

# *El Destino de un Movimiento*





Destiny of a Movement, Spanish Edition

**El Destino  
de un  
Movimiento**

F. T. Wright

Publicado por la:

COMUNIDAD ADVENTO-REPOSO-SABATICA

Producción y despacho:

Editorial Sabbatruhe-Advent-Gemeinschaft

Waldstraße 37

57520 Dickendorf

Alemania

Título original en inglés:

Destiny of a Movement

Primera edición:

Mayo 2007

## La portada

**E**l barco representado en la tapa frontal, navegó una vez los inmensos océanos y mares del mundo. Ahora es un naufrago despedazado, sólo una sombra de su primera gloria, sembrado en los bancos rocosos litorales.

El estudio de la historia religiosa confirma que ningún reavivamiento espiritual ha mantenido alguna vez los principios puros de la verdad más allá de la tercera y la cuarta generación. De los días de Josué está escrito: “Y sirvió Israel a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué ...” (*Josué 24:31*). Luego llegaron las apostasías repetidas del período de los jueces.

La edificación por Samuel del pueblo de Dios fue seguida por los días oscuros del reinado de Saúl, mientras que los del buen rey David dieron lugar a la adoración de Baal por sus sucesores. Cuán breve fue la noble obra de Esdras y Nehemías, mientras que la vida espiritual infundida en la iglesia por medio de Cristo y los apóstoles, no subsistió siquiera durante la vida del amado Juan. Considérese el patrón trágico en el ministerio de los reformadores, Wiclef, Lutero y Wesley.

En cada caso, en la forma más sutil, el corazón se apartó de las grandes verdades que al principio los había separado de Babilonia. Ellos regresaron otra vez al rebaño y compañerismo del anticristo. No obstante, todo el tiempo, las *apariencias* de separación se sostuvieron cuidadosamente, junto con el reconocimiento más solemne y ferviente de que Dios los guiaba y los bendecía todavía, aunque en ningún sentido Dios estaba más entre ellos.

A la luz de lo que, sin excepción, le aconteció a esos movimientos antes de nosotros, sería estúpido y peligrosamente necio asegurar que no sucederá otra vez hoy, especialmente cuando se ve que esta seguridad propia caracterizó todo colapso anterior.

Este es el continuo patrón del pasado. Es también la historia del presente.

A mediados del siglo pasado, surgió un movimiento semejante a la gloria del sol naciente, descrito por la Inspiración como el más libre de imperfección humana desde los días del pentecostés. Véase *El Conflicto de los Siglos*, página 453. Los padres fundadores lucharon con coraje, fe y oración por la fe dada una vez a los santos.

Pero, glorioso como fuera la salida de ese sol, el día de su triste ocaso llegó. Grandes y comprometedores cambios se han hecho, llevando de vuelta al movimiento de la promesa, al rebaño y compañerismo del anticristo. El decidir creer que esto no es así, no cambia el hecho de que eso es así. Nuestra única seguridad eterna consiste en ver y relacionarnos nosotros mismos con las cosas como ellas son realmente.

# Indice

|  |     |
|--|-----|
| 1. Primeras palabras . . . . .                               | 7   |
| 2. Engaños de los Ultimos Días . . . . .                     | 10  |
| 3. La Prueba de Engaño . . . . .                             | 31  |
| 4. Probad Esos Espíritus . . . . .                           | 39  |
| 5. Podemos Obedecer a la Perfección . . . . .                | 47  |
| 6. Qué Prueba la Encarnación . . . . .                       | 64  |
| 7. Cristo Es Verdaderamente Dios . . . . .                   | 71  |
| 8. Cristo Es Verdaderamente Hombre . . . . .                 | 83  |
| 9. Su Tienda y la Nuestra . . . . .                          | 102 |
| 10. Desde las Profundidades . . . . .                        | 115 |
| 11. Las Dos Muertes . . . . .                                | 132 |
| 12. Aparentes Contradicciones . . . . .                      | 148 |
| 13. El Papado Es el Anticristo . . . . .                     | 161 |
| 14. Por Qué Es Así . . . . .                                 | 175 |
| 15. Las Iglesias Protestantes Modernas Son el Anticristo . . | 181 |
| 16. Más Que una Sola Confrontación . . . . .                 | 192 |
| 17. Más Sobre las Controversias en Minneapolis . . . . .     | 209 |
| 18. Waggoner Falsamente Representado . . . . .               | 220 |
| 19. Waggoner no Estaba en Error . . . . .                    | 230 |
| 20. Un Paso Agigantado Demasiado Lejos . . . . .             | 242 |
| 21. El Adventismo Identificado con el Anticristo . . . . .   | 258 |
| 22. Maestros de la Inmaculada Concepción . . . . .           | 271 |
| 23. El Vino de Babilonia . . . . .                           | 281 |



## Primeras palabras

**T**odo el mundo se mueve social, moral, política, material, científica y religiosamente. El paso es tan rápido, las tendencias tan radicales, el abandono de los antiguos valores morales y las normas tan irresponsables, desafiantes y despreocupadas, que hay toda justificación para ver en todo esto los presagios de ese desastre final que causará el fin del mundo.

Con las páginas abiertas de la Palabra profética delante de él, el hijo de Dios observa estos movimientos con interés intenso y vigilante. Por una parte, él sabe que ellos constituyen las severas advertencias de la necesidad de la preparación personal más estrecha para enfrentar los eventos que se avecinan, y por otra parte, ellos son las alegres nuevas de la cercana terminación del pecado y la revelación del Salvador y Libertador. Todas las cosas dependen de su habilidad para evaluar y analizar correctamente los sucesos en el mundo mediante el estudio de la Palabra de Dios bajo la dirección y tutela del Espíritu Santo. Fallar en esto es tomarse por desprevenido, con todas sus fatales consecuencias.

El futuro conflicto final será la gran confrontación entre los poderes de la luz y las fuerzas de las tinieblas. Esta será esencialmente religiosa en carácter y naturaleza. Por lo tanto, el verdadero hijo de Dios comprenderá que los eventos que necesitan observarse más de cerca son los del mundo religioso, no solamente en las iglesias caídas sino también en la misma iglesia de Dios.

Está más allá del alcance de esta publicación, examinar todos los conmovedores desarrollos que son augurios de la gloria venidera cuando Cristo aparezca en las nubes de los cielos. Mas bien su propósito es examinar dicho acontecimiento a fin de analizar

correctamente su significado, y así guiarse a comprender más claramente el punto alcanzado en el orden de los eventos de los últimos días.

Este acontecimiento es la publicación de un tomo por la Review and Herald Publishing Company, titulado *Movement of Destiny* (Movimiento del Destino), por LeRoy Edwin Froom. Contiene 672 páginas y se distribuyó en 1971. El autor era un dirigente adventista del Séptimo Día, investigador, erudito y escritor. El libro ha sido plenamente aclamado por la iglesia como una reflexión muy confiable de su pensamiento sobre el tema bajo consideración. Debe ser entendido por los lectores de este pequeño libro que este análisis no considera al libro *Movement of Destiny* ser solamente el pensamiento de su autor, sino el de la Iglesia Adventista del Séptimo Día como organización y el de la mayoría de sus miembros.

Se duda que un fiel adventista del séptimo día cuestione o desafié la aceptación y aprobación universal del libro *Movement of Destiny* dentro de las filas de la iglesia; sin embargo, es importante que aclaremos el asunto. Los hechos testifican que el libro es publicado por la casa principal de publicación de la organización, la cual no publica nada más que la literatura que sea el pensamiento y creencia de la iglesia. El libro se vende en las casas bíblicas y librerías de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en todo el mundo, que son los puntos de venta de la iglesia y de sus casas publicadoras. Se recibe con entusiasmo y es aclamado por los líderes y miembros adventistas del séptimo Día en todas partes, y no existe evidencia de objeción hacia él, o que se levante protesta en su contra en alguna parte en la iglesia. Estos hechos dejan solamente una conclusión: el libro es una declaración de la posición presente de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. No es solamente el pensamiento y creencia de un hombre que lo escribió. El no es más que el portavoz de la iglesia en general.

La publicación del libro *Movement of Destiny* es un evento de interés considerable y significativo. El libro o es un paso adelante en la dirección correcta, conduciendo la iglesia a donde esté mejor colocada para desempeñar su función en la terminación de la obra, o es un paso retrógrado que disminuirá y cancelará su lugar asignado en el plan de Dios. En ambas maneras, el evento es significativo, al punto donde su aparición no puede ser rechazada como algo sin trascendencia.

Naturalmente, el significado total de un desarrollo no puede ser visto y apreciado hasta que el asunto sea investigado cuidadosamente a la luz de la profecía bíblica. Fallar en estudiar cuidadosamente un evento tal como la aparición de este libro, deja a una persona sin enterarse de lo que ha tomado lugar, y fracasará en dar tales pasos, como también su concomitante responsabilidad. Por último esto la guiará a la pérdida de su alma, y la culpa descansa sobre ella misma por su descuido y desatención. Cuanto más significativo es el acontecimiento, tanto más grande es el peligro implicado al fracasar en cerciorarse de sus imprescindibles implicaciones.

Este análisis tiene como propósito mostrar que la apariencia de este libro es de tal significado que toda persona interesada en su bienestar eterno debe estar alerta de ella. Aun cuando el deber no sea apreciado por muchos, este es un esfuerzo para dar a la trompeta un sonido certero, amonestando del peligro que amenaza. Esta tarea se emprende de manera fervorosa y cuidadosa. En ningún sentido tiene el propósito de criticar o condenar. Los hechos dicen que han sucedido ciertas cosas y es el deber de cada verdadero hijo de Dios investigarlas cuidadosamente para ver justamente lo que ellas significan, para que se pueda relacionar con ellas, y así estar en la capacidad para responder a Dios en el fin como un buen atalaya de la verdad.

Únicamente los que piensan y estudian por sí mismos, y son firmes a lo que es bueno, tendrán al final una esperanza de salvación.

Querido lector, que tú puedas ser hallado en esta clase.

## Engaños de los Últimos Días

**E**n este punto de nuestras investigaciones, la apertura en sí misma del libro sería prematura. La habilidad para evaluar correctamente el contenido del libro *Movement of Destiny* no es poseída por ninguno, sino por los que están firmemente fundados en ciertos principios esenciales de la Palabra de Dios. Por lo tanto, será vitalmente necesario establecer estos principios primero, como una reconfirmación del mensaje de la justicia viviente. Entonces, y sólo entonces, puede ser obtenida una verdadera y correcta evaluación del libro.

Comenzaremos con un estudio de las advertencias de la temible sutileza de los engaños de los últimos días, que arrastrarán a la vasta mayoría de los habitantes del mundo a la pérdida y ruina eternas. Es muy fácil ser engañado. Un poco de descuido, un fracaso en velar y orar; un descuido en estudiar por uno mismo; o mantener la disposición de que el predicador lo piense todo, abren la puerta a los hombres para ser llevados cautivos para siempre por los engaños del enemigo. Demasiado tarde vendrá el espantoso despertar; demasiado tarde vendrá el terrible conocimiento de que hemos sido seducidos a la ruina irrecuperable y eterna. Entonces, ¡cuánto deseará uno haber sido vigilante y cuidadoso!

A pesar de estas copiosas y claras amonestaciones dadas en la Palabra de Dios, sobre la vasta mayoría parece descansar la firme seguridad de que, mientras otros en su derredor pueden estar engañados, ellos están seguros al ser miembros de lo que firmemente creen que es la iglesia de Dios. Los tales no se dan cuenta de su peligro; no obstante, tan profundo es el estupor sobre ellos,

que parece imposible despertarlos a un conocimiento del peligro en que están. Las palabras de advertencia de la Escritura están bien escritas: “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Corintios 10:12).

El último esfuerzo desesperado de Satanás para destruir la iglesia de Dios será su obra maestra de engaño. No se lanzará sobre el mundo o la iglesia en un momento, sino que estará entretejida con imperiosa sutileza, u paso tras el otro hasta que sea imposible liberarse de su poder engañoso. El hecho es que esta obra ya está bien avanzada, y miles de los que piensan estar seguros, ya se hallan enredados en las trampas de los errores finales de Satanás. Si ya están parcialmente engañados, ¿cómo puede esperarse que escapen de la obra maestra de engaño final cuando sea formada totalmente?

Volvamos a algunos pasajes que revelan algo de lo que se afrontará: Estudiemos las profecías de *Apocalipsis* 13:4 del surgimiento de la bestia y su imagen en estos últimos días, y los eventos cercanos de la historia de este mundo. El capítulo 13 comienza con la bestia semejante a un leopardo con la boca de un león, los pies de un oso, declarando con infalible certidumbre, que una vez más gobernará sobre toda nación, tribu, lengua y pueblo. Entonces viene el versículo 11, que introduce la imagen de la bestia.

“Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase. Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis”.

Nótese que ella hace grandes maravillas y engaña a los que moran sobre la tierra, por medio de esos milagros que tiene el poder para hacer. Estos milagros no son sólo pretensiones y engaño. Estos son milagros reales, porque ella tiene el poder para hacerlos. El comentario sobre estos versículos como se halla en *El Conflicto de los Siglos*, páginas 609 y 610 declara: “Lo que se predice aquí no es una simple impostura. Los hombres serán engañados por los milagros que los agentes de Satanás no sólo pretenderán hacer, sino que de hecho tendrán poder para realizar”.

Vale la pena recordar. Los milagros de Satanás en los últimos días serán milagros genuinos, milagros reales, y ellos serán indiscutiblemente sobrenaturales. Pero el pueblo de Dios no será engañado por esto, porque tales evidencias no son la prueba de la verdad. Que las palabras de advertencia de Cristo suenen siempre en nuestros oídos: “Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos” (*Mateo 24:24*).

¿Cuáles son estas señales y prodigios? Naturalmente nosotros tendemos a buscar milagros de una naturaleza espectacular tal como sanar al enfermo, descender fuego del cielo, etc., como las clases de cosas que Satanás hará, y con seguridad que él hará estas cosas, pero no solamente éstas. El engaño tendrá mayores dimensiones. La falsificación debe ser del mensaje y obra que el Señor mismo hará en estos últimos días, de suerte que hará parecer que la obra de Satanás es la obra de Dios. Será mostrado en las Escrituras que la falsificación llega siempre primero que la verdad. Los que no están en capacidad de distinguir el falso mensaje de justificación por la fe, del verdadero, serán engañados para seguir lo falso y rechazarán la justicia de Dios como la obra del diablo. Habiendo sido engañados dando su lealtad a un falso Dios, ellos seguirán sus dictados y dirección. A pesar de todo, serán plenamente persuadidos de que están haciendo la voluntad de Dios y sirviendo al mismo Señor.

Reunamos las evidencias que declaran que esto es así. Que Satanás viene a nosotros como un ángel de luz lo muestra claramente el apóstol Pablo en *2Corintios 11:12-15*:

“Mas lo que hago, lo haré aún, para quitar la ocasión a aquellos que la desean, a fin de que en aquello en que se glorían, sean hallados semejantes a nosotros. Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y

no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras”.

Un ángel de luz habla la verdad de Dios y trae con él el Evangelio de Cristo Jesús. Si Satanás ha de venir como *un ángel de luz*, entonces tiene que *aparecer* hablando la verdad de Dios. En toda apariencia, tiene que *asemejarse* a esta y *sonar* como esta, de la misma forma en que un billete falso luce y se siente como si fuera real. Pero, exactamente como el billete falso no es el billete real, a pesar de su apariencia engañosa, así el mensaje del falso Cristo tampoco puede ser el mensaje del verdadero. Requiere habilidad y examen minucioso al investigador para discernir el billete falso del verdadero, y así también requiere destreza y esmerada investigación por parte de los hijos de Dios, distinguir el falso mensaje del verdadero en los evangelios que se presentan en estos últimos días.

Que ninguna equivocación se cometa con relación a esto. No se suponga que porque hay algunas diferencias doctrinales bien definidas, tal como el sábado contra el domingo, el bautismo de los infantes contra el bautismo de los adultos, la mortalidad contra la inmortalidad del alma, y así sucesivamente, que esta claridad distingue lo falso de lo verdadero. La prueba se proyectará en mayor profundidad que esto y, en el fin, se hallará que tú puedes sostener cualquiera de las doctrinas anteriores y estar todavía en el lado equivocado, engañado y perdido. Cuando el anticristo se extienda en la tierra, allí estará en todo aspecto como Cristo mismo. Parecerá traer el mismo Evangelio de Cristo, sin que sea el Evangelio real.

“El último gran engaño se desplegará pronto ante nosotros. El Anticristo va a efectuar ante nuestra vista obras maravillosas. El contrahacimiento se asemejará tanto a la realidad, que será imposible distinguirlos ...” *El Conflicto de los Siglos*, pág. 651.

¿Penetra en tu mente el impacto total de estas palabras? “El contrahacimiento se semejará tanto a la realidad ...”

Aquí se trae a la luz la revelación de una falsificación tan cerca a lo perfecto, que sus diferencias de la verdad no pueden ser discernidas. Así que, lea la declaración citada antes. Si la oración terminara donde la dejamos, no habría ninguna esperanza de que uno de nosotros escape del engaño. Pero la declaración continúa: “... será imposible distinguirlos sin el auxilio de las Santas Escrituras”.

Esto significa que nuestros ojos nos dirán que la falsificación de Satanás es la obra de Dios; nuestros oídos declararán lo mismo; todo órgano sensorial creará que es la obra de Dios, y muchísimos dependerán trágicamente del testimonio de los sentidos. Pero no así con la pequeña compañía, los mismos escogidos. Ellos harán una segunda observación, no a través de sus sentidos, sino a través del testimonio de la Palabra de Dios. Cuando se les diga algo diferente, ellos creerán en la Palabra de Dios y no en lo que ven y escuchan. Porque las Escrituras “deben atestiguar en favor o en contra de toda declaración, de todo milagro” (*Ibid.*).

Cuando el adventista común lee estas palabras, tiende a pensar por él mismo: “Bueno, yo creo en el séptimo día, sábado; pertenezco a la Iglesia Adventista del Séptimo Día; entiendo que el domingo es la marca de la bestia; entiendo que cuando llegue el tiempo, el que se postre delante de la imagen perderá su vida eterna cuando reciba la marca de la bestia. Así que estoy seguro. Estoy seguro de que no seré engañado”.

A medida que avancemos en esta serie de estudios y leamos lo que se ha escrito en el libro *Movement of Destiny*, sobriamente nos daremos cuenta que esto llega más cerca de lo que pensamos. Ya miles y miles de personas que piensan estar seguras han sido engañadas; y si están engañadas hoy, ¿entonces cuál será su suerte mañana cuando venga el engaño más grande? Como dice la Palabra de Dios: “Si corriste con los de a pie, y te cansaron, ¿cómo contendrás con los caballos? Y si en la tierra de paz no estabas seguro, ¿cómo harás en la espesura del Jordán?” (*Jeremías 12:5*).

En la declaración bajo estudio, tenemos referencia de la falsificación y de la verdad. Puesto que cada uno que vive en estos últimos días ha de ser probado por esta falsificación, es importante que entendamos lo que va a ser. Si sólo sabemos dónde mirar, entonces estaremos mejor capacitados para verla cuando aparezca.

Una ilustración que da sentido a este argumento es cuando el dinero falso está en circulación y se publica la advertencia. Esta advertencia especificará cuáles billetes se han falsificado. Si son diez dólares, entonces cada cual inspecciona cuidadosamente cada billete de diez dólares que recibe para ver si es verdadero o falso. Así también, si se nos advierte cuál área de la verdad se falsifica, nosotros podemos vigilar esa área con cuidado especial.

La revelación de cuál área ha de ser objeto especial de falsedad en los últimos días se expone en las declaraciones siguientes:

“A pesar del decaimiento general de la fe y de la piedad, hay en esas iglesias verdaderos discípulos de Cristo. Antes que los juicios de Dios caigan finalmente sobre la tierra, habrá entre el pueblo del Señor un avivamiento de la piedad primitiva, cual no se ha visto nunca desde los tiempos apostólicos. El Espíritu y el poder de Dios serán derramados sobre sus hijos. Entonces muchos se separarán de esas iglesias en las cuales el amor de este mundo ha suplantado al amor de Dios y de su Palabra. Muchos, tanto ministros como laicos, aceptarán gustosamente esas grandes verdades que Dios ha hecho proclamar en este tiempo a fin de preparar un pueblo para la segunda venida del Señor. El enemigo de las almas desea impedir esta obra, y antes que llegue el tiempo para que se produzca tal movimiento, tratará de evitarlo introduciendo una falsa imitación. Hará aparecer como que la bendición especial de Dios es derramada sobre las iglesias que pueda colocar bajo su poder seductor; allí se manifestará lo que se considerará como un gran interés por lo religioso. Multitudes se alegrarán de que Dios esté obrando maravillosamente en su favor, cuando, en realidad, la obra provendrá de otro espíritu. Bajo un disfraz religioso, Satanás tratará de extender su influencia sobre el mundo cristiano” *El Conflicto de los Siglos*, pág. 517.

Nótense los hechos que se traen a la luz en esta declaración. Los eventos descritos aquí han de tomar lugar “Antes que los juicios de Dios caigan finalmente sobre la tierra ...” La visitación de los juicios de Dios son las últimas siete plagas, que no caerán hasta después que termine el tiempo de gracia en el fin del fuerte pregón. Lo que ha de tomar lugar antes de ese tiempo es “un avivamiento de la piedad primitiva, cual no se ha visto nunca desde los tiempos apostólicos. El Espíritu y el poder de Dios serán derramados sobre sus hijos”.

Esto terminará con la salida de los ministros y laicos de las iglesias caídas para tomar su posición con el verdadero pueblo de Dios.

Nada hay que Satanás desee menos que ver suceder esto. Odia la obra de salvación porque libera a las almas de su poder y engaño, así que usará toda destreza y poder que tenga, para contrarrestar esta obra a fin de que no tenga efecto. Esta es la manera como ha trabajado desde el mismo momento cuando se declaró en rebelión contra el Señor en el cielo, y así es como trabajará hasta el fin.

No es suficiente saber que él trabaja contra la verdad y la justicia. Tenemos que darnos cuenta de las tácticas que usa en esta guerra. Obsérvense las palabras en la cita anterior que revelan cómo



*Cuando el dinero se falsifica, se hace tan parecido al original como sea posible, con el fin de engañar a tantas personas como se pueda. Para distinguir lo genuino de lo falso es necesario mirar de cerca los detalles.*

él las emprende. Que el pleno impacto de ellas profundice en la mente para que nunca las olvidemos. "... antes que llegue el tiempo para que se produzca tal movimiento, tratará de evitarlo *introduciendo una falsa imitación*".

Aquí está la revelación para que todo estudiante lea el método que Satanás usará para esquivar el fuerte pregón. El introducirá una falsificación. Una falsificación nunca es lo original. Es siempre un intento de reproducción de lo real. Pero no es lo real. Sólo está designada a parecerse. El propósito de la falsa imitación es desviar del real fuerte pregón. Por lo tanto, habrá de ser una falsificación del verdadero fuerte pregón. En todo aspecto habrá de parecerse como el mismo verdadero fuerte pregón. Tiene que parecerse; tiene que imitarlo; y tiene que ser acompañado con un poder idéntico. Ninguna otra conclusión puede ser sacada de esta declaración. El resto del párrafo hace esto muy claro.

"Hará aparecer como que la bendición especial de Dios es derramada sobre las iglesias que pueda colocar bajo su poder seductor; allí se manifestará lo que se considerará como un gran interés por lo religioso. Multitudes se alegrarán de que Dios esté obrando maravillosamente en su favor, cuando, en realidad, la obra provendrá de otro espíritu. Bajo un disfraz religioso, Satanás tratará de extender su influencia sobre el mundo cristiano" (*Ibid.*).

Que esté claro en la mente de todos los que escapan de los errores del anticristo, que el falso trabajo del diablo es una falsificación del fuerte pregón. Por lo tanto, el mensaje del falso pregón será una falsificación del verdadero, en el que "se asemejará tanto a la realidad, que será imposible distinguirlos sin el auxilio de las Santas Escrituras" (*Id.*, pág. 651).

Este es un hecho que tiene que quedar bien claro para todo hijo de Dios. No esperamos hallar diferencias obvias entre el mensaje que será predicado por el verdadero pueblo de Dios y los falsos maestros durante este período crítico y decisivo. No sólo impone sobre nosotros el peligro de que nos engañemos, sino que hará el trabajo de predicar la verdad mucho más difícil. Para muchas mentes, sólo estaremos predicando lo mismo que el resto, y nos ridiculizarán como fanáticos engañados por causar tal problema en el tiempo cuando esa poderosa protesta se dé.

Así se estableció en nuestro conocimiento que el mensaje del falso pregón será una falsificación del mensaje del fuerte pregón real, y que la semejanza estará tan cerca, que sólo los que son verdaderamente

estudiantes diligentes de la Palabra podrán discernir al lobo vestido de oveja.

Para saber lo que la falsificación va a ser, sólo tenemos que preguntar lo que será el mensaje del verdadero fuerte pregón. Esto está revelado en *Apocalipsis* 18:1-5, de donde citamos los dos primeros versículos. “Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundado, y albergue de toda ave inmundada y aborrecible”.

El estudiante común de la Biblia lee estas palabras y ve en ellas una descripción de un mensaje, que es un pronunciamiento directo de la caída de Babilonia la grande. De este modo para él, es esencialmente un mensaje de exposición y denuncia, seguido por un llamado a salir de esas iglesias.

Con este concepto se pasa por alto el principio implicado en la obra de revelar la presencia y carácter de la última obra maestra de engaño. Un engañador no puede ser efectivamente expuesto solamente por alguien que declara que él es uno. Esto incluso es verdad respecto de Dios. Si El pudiera haber expuesto la naturaleza real de la obra de Satanás al declararla simplemente, entonces todo el problema podría haber sido resuelto tan pronto como comenzó. Lucifer habría sido apartado y destruido. Pero esto no fue posible. Solamente existe una sola manera para exponer plenamente la iniquidad y esa es por la presentación de la justicia. Solamente por la luz brillando en las tinieblas puede el carácter del engaño ser pleno y verdaderamente revelado a todos. Solamente donde la justicia brilla en lo mejor, el pecado puede ser visto en lo peor.

Primero que todo, el mensaje del fuerte pregón tiene que ser la presentación del Evangelio de Cristo Jesús en lo mejor de su brillantez. Solamente por este medio pueden los pecados de Babilonia ser expuestos y ser llevada la convicción a los corazones fervientes de que ha caído, ha caído Babilonia.

No solamente la conclusión anterior está en consistencia con los principios involucrados en el gran conflicto, sino es también la plena declaración de la Palabra de Dios mismo. Sólo tenemos que leer el primer versículo de *Apocalipsis* capítulo 18 para ver esto. El ángel se describe teniendo gran poder y la tierra es alumbrada con su gloria. El poder que este ángel tiene es el poder de Dios. Conforme a *Romanos* 1:16 el poder de Dios es el Evangelio de Cristo Jesús

para salvación del pecado. Además, la tierra se ilumina con su gloria. La gloria del ángel es impartida por Dios; es primeramente la gloria de Dios. La gloria de Dios es el carácter de Dios, como se revela en la experiencia de Moisés. Cuando le pidió que le mostrara su gloria, Dios no reveló una estupenda brillantez de su gran poder y esplendor, sino más bien la naturaleza esencial de su carácter. Véase *Exodo* 33:18-23.

Otra vez la evidencia de la gloria de Dios se muestra en *Juan* 1:14: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”. Cuando Cristo estaba sobre la tierra, la gloria de Dios se vio en El. Lo que se vio no fue el estupendo esplendor de una luz radiante. La gloria a la que se refiere aquí es algo más que brillantez física. Lo que los hombres vieron fue el carácter de Dios, que es la justicia de Dios. Cuando la Biblia dice que la tierra se iluminó con la gloria de Dios cuando el ángel de *Apocalipsis* capítulo 18 descendió, entonces nosotros sabemos que la tierra se iluminó con una presentación de la justicia de Dios. Esto significa que el mensaje del fuerte pregón es el mensaje de la justicia por la fe y, cuando se predique, revelará la verdad de que Babilonia la grande ha caído.

Este es el testimonio de la Palabra de Dios mostrando el mensaje del verdadero fuerte pregón. El Espíritu de Profecía está en perfecto acuerdo con tal concepto. En el año 1888, dos hombres enviados por Dios al pueblo adventista trajeron una presentación viviente de la justicia por la fe que se describe como el mismo mensaje del fuerte pregón. Los nombres de estos dos hombres fueron E. J. Waggoner y A. T. Jones. Después de haber predicado durante cuatro años y el mensaje haber hecho efecto en los corazones de algunos, el Señor por medio de su mensajera declaró lo siguiente:

“El tiempo de prueba es inminente, porque el fuerte clamor del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona los pecados. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra” (RH, 22-11-1892), (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 995).

Nótese que esta declaración no dice que el fuerte pregón había comenzado con la declaración directa de la caída de Babilonia, sino con la presentación de la justicia de Cristo. La declaración siguiente es igualmente clara:

“En su gran misericordia el Señor envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones. Este

mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban dirigir sus ojos a su divina persona, a sus méritos, a su amor inalterable por la familia humana. Todo el poder es colocado en sus manos y él puede dispensar ricos dones a los hombres, impartiendo el inapreciable don de su propia justicia al desvalido agente humano. Este es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu” (*Testimonios para los Ministros*, págs. 91, 92).

Estas declaraciones, junto con el testimonio de la Palabra de Dios en la Biblia, no dejan duda de que el mensaje del fuerte pregón es la revelación de la justicia de Cristo. Será la presentación más clara y más poderosa de la justicia por la fe jamás dada en la historia de este mundo. Los que creen que este mensaje será esencialmente la presentación del sábado contra el asunto del domingo, pueden objetar en este punto. Será un punto de controversia, pero no en el sentido de probar solamente cuál día es el día del Señor. La contienda irá más profundo que eso. Será una controversia sobre los principios por los que permanecen estos días. El sábado es el símbolo del poder de Dios, que es la justicia de Dios, y el domingo es el símbolo del poder de Satanás, que es la injusticia de nuestro poderoso enemigo. De este modo, no será el sábado como un requerimiento muerto y legal lo que se predicará por el verdadero pueblo de Dios durante el fuerte pregón, sino un Cristo vivo en el sábado, como la revelación de la justicia de Dios.

Se ha invertido un corto tiempo y espacio para establecer que el verdadero fuerte pregón será la presentación del mensaje de la justicia por la fe, que es el Evangelio de Cristo Jesús. ¿Por qué era eso necesario? Porque nosotros estamos ansiosos de conocer la naturaleza de la falsificación que se presentará como la obra maestra de engaño de Satanás en los últimos días. Habiendo hallado que el verdadero mensaje del fuerte pregón será la presentación de la justicia por la fe, podemos conocer el falso mensaje que será una falsa doctrina de la justicia por la fe. Esto será tan parecido a lo real que será imposible distinguir entre lo verdadero y lo falso, excepto

por las santas Escrituras. De esto, debemos estar completamente enterados y plenamente persuadidos.

Esta revelación debiera ser una seria reflexión para nosotros, ¿pero lo es? Más bien, la reacción de la persona común será la falsa seguridad, porque la creencia común de que, si hay una cosa sobre la cual estamos establecidos, es el Evangelio de Cristo Jesús, para que haya menos peligro de ser engañados por una falsificación.

El único propósito de esta publicación es alertar a todos del peligro que nos amenaza individualmente, hacer sonar la alarma en la presencia de este peligro actual y venidero. Por lo tanto, nosotros decimos de la manera más seria y solemne, que el que piensa que conoce el Evangelio y tiene poco peligro de ser engañado por una falsificación, está en la posición más peligrosa. Muchos ya están engañados por el falso evangelio.

La aparición de la obra maestra de Satanás no es más una cosa del futuro. Ya está aquí. Tan cierto como creemos que el fuerte pregón está en el futuro inmediato, con seguridad debemos saber que la falsificación ya está entre nosotros, y el testimonio de este tiempo es de que la mayoría está engañada por ella.

La declaración citada antes en el libro *El Conflicto de los Siglos*, página 517, que describe el gran poder de la futura lluvia tardía y el fuerte pregón, dice como Satanás desea obstaculizar esta obra y como antes de que la verdad llegue, se presentará la falsificación. Evidencia tras evidencia dice que el fuerte pregón es el próximo gran evento en la historia del verdadero pueblo de Dios. Tan cierto como así lo es, la falsificación tiene ya que estar allí. A pesar de todo, la persona común no se entera todavía de esto. Ella está esperando todavía en el futuro lo que ya vino sobre nosotros. Nada podía agrandar más a Satanás; nada podía ser más peligroso para nosotros. Muchos ya están engañados en la misma área donde se piensa que están más seguros.

La afirmación de que muchos ya están engañados por la falsificación de Satanás, es una la cual muchos desafiarán. No obstante es un hecho, y clara prueba de ello puede ser ofrecida. Es urgente que la consideración más razonable, ferviente y seria se dé a las evidencias que siguen.

El fuerte pregón del tercer ángel, por el que la obra será terminada en todo el mundo, es un evento que en el momento en que se escribe esta publicación, está todavía en el futuro. Se entiende general y correctamente que puede ser esperado en cualquier

momento. Conforme al libro *El Conflicto de los Siglos*, página 517, antes de que ese mensaje se presente, la falsificación aparecerá. Por consiguiente, el falso mensaje ya está aquí.

No hay excusa por el fracaso de reconocer esta falsificación ahora que está realmente presente. Se asegura la detección al aplicar simplemente los textos provistos en las Escrituras. Sin embargo, algunos pueden sentirse confusos acerca de cómo aplicar los textos. Esto puede ser un problema, pero somos grandemente ayudados por el hecho de que el presente es una repetición del pasado. El fuerte pregón comenzó una vez antes. Por consiguiente, la falsificación final ha estado también en el mundo.

Ese anticipo anterior tomó lugar allá en los años 1888 a 1893 porque para luego, para lo primero y lo que debió haber sido la última vez, el verdadero “fuerte clamor del tercer ángel” ya había “comenzado en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona los pecados” (RH, 22-11-1892), (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 995).

Tan cierto como el verdadero fuerte pregón comenzó allá en ese tiempo, aunque había de estar perdido por muchos años, el falso tuvo que precederlo. Esto es lo que la profecía dijo que sucedería, y así lo fue. La falsificación estaba en las iglesias caídas en los años anteriores al fuerte pregón en 1888. Así, nosotros tenemos una previa y perfecta visión de lo que está sucediendo en nuestro tiempo. Es más fácil ver siempre la verdadera identidad de cada lado en el conflicto, cuando está todo en el pasado. De este modo, estamos provistos de los medios no sólo de identificar fácilmente el carácter de la falsificación en el presente, sino también de ver cuán fácil el pueblo profeso fue engañado en el pasado. Esto servirá, como una advertencia para salvarnos de ser engañados hoy en forma similar.

Investiguemos para hallar la aparición de la gran falsificación en el pasado. ¿Dónde la buscaremos? En “las iglesias que pueda colocar bajo su poder seductor”; en otras palabras, en las iglesias observadoras del domingo, que habiendo rechazado el mensaje del tercer ángel, serán los instrumentos por quienes Satanás manifestará sus engaños finales.

¿Qué hallaremos allí? Esperaríamos ver en esas iglesias la predicación de lo que tuviera la misma apariencia de ser un verdadero mensaje Cristocéntrico, acompañado con lo que pareciera ser el mismo poder de Dios, y recibido con tremendo interés y fervor religiosos.

¿Existía tal movimiento en las iglesias protestantes caídas, en el período inmediatamente antes de la aparición del mensaje del fuerte pregón en la verdadera iglesia de Dios de ese tiempo? Lo más cierto es que lo hubo.

¿Cuál era ese movimiento?

Fue la poderosa ola evangélica que cubrió al mundo occidental bajo la dirección de D. L. Moody, entre el año 1873 y el año de su muerte en 1899.

Al hacer esta declaración, estamos bastante conscientes del hecho que D. L. Moody es casi universalmente considerado en la Iglesia Adventista en todas partes, así como en las iglesias protestantes, como un gran hombre de Dios. Se cree firmemente que estaba lleno del Espíritu de Dios y que ganó miles de almas para Cristo. Sólo porque esto es tan firmemente aceptado por muchos, no comprueba que sea verdad. Más bien, como la evidencia que está por ofrecerse mostrará, los que creen eso ya están engañados por la obra maestra de Satanás, el falso mensaje del fuerte pregón, que vino antes del real. Si tú has sido engañado en aceptar que Moody era un hombre de Dios, entonces delante de ti está la evidencia de que tu conocimiento y experiencia presentes no son suficientes para guardarte seguro de la obra engañosa de Satanás. A menos que estés en la capacidad para aprender una lección de esto, y obres y estudies completamente hasta estar bien fundamentado en los grandes principios del mensaje adventista, para que puedas detectar al engañador en su disfraz, puedes estar seguro de que en las escenas inminentes serás engañado por el falso mensaje de la justicia por la fe, y que estarás en el lado equivocado en el conflicto y perderás tu vida eterna.

Nosotros no estamos discutiendo imprevistos en este libro. Lo que estamos discutiendo concierne a tu bienestar presente y eterno; cosas que sólo una persona necia elegiría ignorar y dejar de lado como algo inconsecuente.

Algunas declaraciones bien definidas y decididamente fuertes se han hecho antes. Es esencial que ellas sean verificadas. Considérese el argumento usado en apoyo de D. L. Moody como llamado de Dios, la historia de lo cual es como sigue:

“El mundo resta por ver, observó Henry Varley en 1867, mientras asistía con unos amigos a un congreso de cristianos y caminaba en el jardín Dublin, ‘lo que Dios hará con, para, en y por el hombre que está plena y totalmente consagrado a El’. Un visitante de

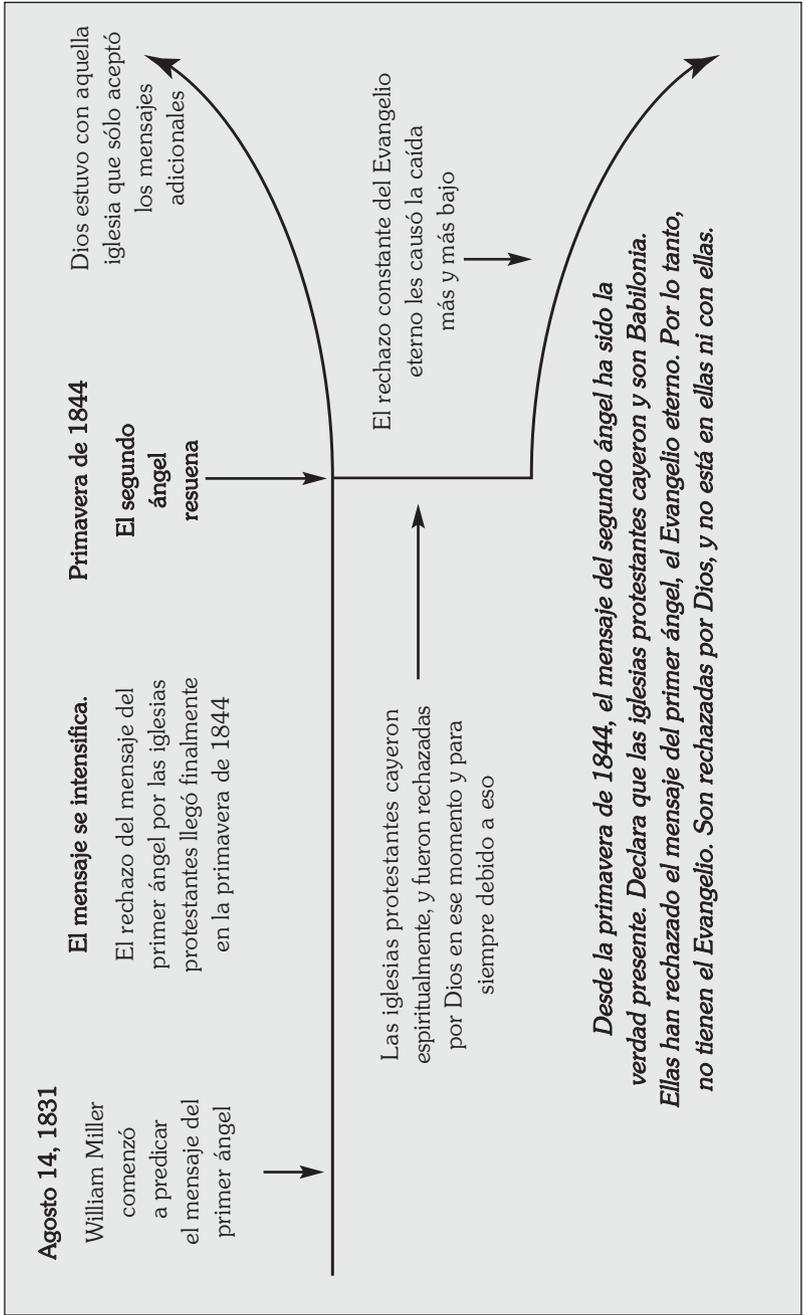
América, un hombre joven de treinta años, logrando alcanzar a oír, razonó consigo mismo de este modo: ‘El no dijo un gran hombre, ni hombre educado, ni un hombre rico, ni un hombre sabio, ni un hombre elocuente, ni un hombre elegante, sino simplemente un hombre’. Entonces en su corazón él respondió: ‘Dios me está ayudando, yo seré ese hombre’” (*The Man Who Moved Multitudes*, por R. D. Johnstones, pág. 9).

Veza tras veza esta historia se relata como un desafío a los jóvenes a dar sus vidas a Dios como lo hizo el joven Moody, para que puedan ser usados por Dios como lo fue Moody para ganar muchas almas para Cristo. De este modo, al expresar estos sentimientos, se presenta a Moody ante la iglesia como el gran hombre de Dios de esa hora. Se declara, “Allí está una demostración de lo que ‘Dios puede hacer con, para, en y por el hombre que está plena y totalmente consagrado a EL.’”.

Una reflexión tiene que hacerse acerca de esta proposición para ver si tal posición es consistente con Dios y su manera de hacer las cosas. La fecha cuando D. L. Moody inició su ministerio es muy importante en cuanto a nosotros se refiere, y el año fue 1873. Es importante porque 1873 fue un tiempo después de 1844, cuando Dios dio los mensajes del primero, del segundo y del tercer ángel. El mensaje del segundo ángel había declarado que Babilonia había caído, y audaz, claro y distintamente mencionó las iglesias caídas denominacionales del protestantismo como la Babilonia de ese tiempo. Todo adventista del séptimo día que no acepte esto, no es realmente un adventista del séptimo día.

Esas iglesias llegaron a ser la Babilonia caída, debido a su rechazo hostil de las verdades especiales del mensaje adventista, que habían sido enviadas por mensajeros nombrados por Dios mismo, por una parte como una prueba, y por otra parte, como una oportunidad de dar un paso agigantado hacia adelante. Al principio, esas verdades eran la profecía de *Daniel* 8:14 en conexión con el santuario, cuyas verdades se desarrollaron después de 1844 en la doctrina del sábado, el estado de los muertos, la expiación final en el santuario, el vestido, la salud y la forma educativa, y el Espíritu de Profecía.

Las iglesias que habían rechazado las primeras presentaciones de la verdad continuaron para rechazar los últimos desarrollos y, al hacerlo así, cayeron más y más bajo. Esto se afirma claramente en *El Conflicto de los Siglos*, pág. 440. “El mensaje del segundo ángel



de Apocalipsis 14 fue proclamado por primera vez en el verano de 1844, y se aplicaba entonces más particularmente a las iglesias de los Estados Unidos de Norteamérica, donde la amonestación del juicio había sido también más ampliamente proclamada y más generalmente rechazada, y donde el decaimiento de las iglesias había sido más rápido”.

Hay un hecho número uno. La caída tomó lugar en ese tiempo porque la amonestación del juicio se rechazó. Eso era suficientemente serio, pero esto no se detuvo allí. Las cosas no llegaron a ser mejores, ellas se empeoraron.

“Pero el mensaje del segundo ángel no alcanzó su cumplimiento total en 1844. Las iglesias decayeron entonces moralmente por haber rechazado la luz del mensaje del advenimiento; pero ese decaimiento no fue completo. A medida que continuaron rechazando las verdades especiales para nuestro tiempo, fueron decayendo más y más”.

Hay un hecho número dos. Existe una continuación de este rechazo y las iglesias han caído más y más y, de este modo, se han separado más y más de Dios. Lo que es más, el mensaje de *Apocalipsis* 14:8 llega a ser cada vez más aplicable a ellas y debe ser predicado con firme certidumbre.

Así que, la situación como fue entonces, se pone delante de nosotros en términos claros. Por fuera de la prueba y crisis de ese tiempo emergieron dos grupos distintos. El pequeño amó y respetó el gran mensaje y avanzó en él. Ellos eran el pueblo adventista del séptimo día. El resto odió y rechazó el mensaje. Además, las profecías hacían claro que el tiempo nunca vendría cuando ellos lo aceptaran. Los que lo rechazaron fueron las iglesias protestantes caídas o denominacionales o protestantes.

A la luz de estos hechos, ¿en cuál de estos grupos se halla el Señor? Es evidente que se halla con los que aceptaron sus verdades. ¿En cuáles de estos grupos se hallará su poder manifestado para la conversión de las almas y la presentación del mensaje? Otra vez estará entre el pueblo del mensaje adventista.

¿Qué se dirá entonces si el gran poder se manifiesta entre esas iglesias que han rechazado las verdades especiales de este tiempo? La única respuesta es que no puede ser el poder de Dios, sino que tiene que ser el poder de Satanás, porque el Señor no da su poder para promulgar el error.

Habrán los que protestarán que esto es una actitud muy partidista, porque es confinar demasiado la presencia del poder de Dios

a un pueblo selecto. Se argumentará que el Señor tiene personas fieles en todas las iglesias, y se pueden citar declaraciones para comprobar esto. Será enfatizado que el verdadero pueblo de Dios no sólo se hallaba entre los adventistas de ese tiempo. Por lo tanto, se objetará que tú no puedes decir que D.L. Moody no era un hombre de Dios, porque podía bien haber sido uno de esos fieles en las iglesias.

Tal concepto es muy débil y no merecería una respuesta excepto que muchos parecen aceptarlo sin una segunda reflexión. No hay duda de que existen personas fieles en esas iglesias, gente que es honesta y verdadera. Pero no permita que se argumente que porque hay estos pocos fieles, todo el movimiento es todavía de Dios. Permítase ver esta distinción. El movimiento es una sola cosa. La experiencia individual de un hombre o persona aquí y allá puede ser algo completamente diferente. El uno u una no puede ser tenido responsable del otro u otra. Aquí nosotros estamos interesados en movimientos y los líderes que formaron y dirigieron el pensamiento de esos movimientos como lo hizo D.L. Moody.

Considérese el lugar al que los movimientos llegaron en los años después de 1844. La crisis había llegado; las iglesias habían rechazado la verdad; el Espíritu de Dios las había dejado, y Dios ordenó al pueblo adventista avanzar declarando diáfana y en voz alta que las iglesias caídas nominales eran Babilonia y que el Señor no estaba entre ellas.

Lo que D.L. Moody hizo no habría de causar sorpresa a ningún adventista que conocía las profecías, porque la Palabra había amonestado que tales hombres se levantarían con gran poder para predicar en las iglesias caídas bajo la dirección de Satanás.

Si hemos de considerar a Moody como un hombre de Dios, entonces hay algunas implicaciones muy serias. Esto significaría que Dios había revelado a su pueblo la condición de las iglesias caídas, y que los había comisionado a exponer la condición de esas personas rechazadoras de la verdad, amonestándolas de que Dios no estaba caminando con los que fallaron en aceptar las verdades especiales para ese tiempo.

Pero ahora algo marcha equivocado con el arreglo del programa. He aquí un hombre joven que declara que como el mundo resta ver lo que “Dios puede hacer con, para, en y por el hombre que está totalmente entregado a El”, él sería ese hombre. La historia no declara que el Señor está tan complacido con esta consagración a El,

que entra en medio de Babilonia para habilitar a este predicador babilonio para predicar doctrinas de Babilonia, y edificar las iglesias de Babilonia por el resto de su vida. Jamás y en ningún tiempo Moody aceptó y predicó el sábado, la verdadera doctrina del estado de los muertos, el Espíritu de Profecía, la doctrina del santuario como encierra el juicio de los muertos, el de los vivos y la expiación final. En ningún momento él predicó estas cosas, por lo tanto, fue un rechazador de estas verdades que se conocieron y se predicaron durante ese período.

¿Obra Dios de esa manera? ¿Conduce El, primero que todo, su pueblo a declarar que ciertas iglesias son Babilonia y luego, cuando están en la mitad misma de esa obra, entra a esas iglesias y las llena de su poder? ¿Es Dios a quien nosotros servimos tan incierto y caprichoso? ¡Nunca! No obstante, a la luz de todo esto hay muchos adventistas hoy que creen que Moody fue un gran hombre de Dios. Fue la imperiosa falsificación enviada por el diablo. Moody tuvo tanto éxito que los adventistas que pensaban que ellos eran los mismos elegidos, aceptaron que él era de Dios exactamente como Satanás propuso que debía ser. A la luz de este serio y espantoso hecho, cuán cuidadosos debemos ser de no complacernos asumiendo que nunca seremos engañados por el falso evangelio de una lluvia tardía. Si tú crees que Moody es un hombre de Dios, entonces ya estás entrampado.

Una consideración más es: Si el Señor entró en las iglesias caídas y le dio a Moody esta clase de poder porque él era un hombre totalmente consagrado a El, entonces tenía que no haber hombres en la Iglesia Adventista que fueran totalmente consagrados. Qué descrédito es esto para los pioneros dedicados del Movimiento Adventista. ¡Reflexiónese acerca de eso! ¿Hubo alguna vez un hombre más consagrado a Dios que Jaime White? ¡No! El dio su dinero, su fuerza, el tiempo, energía y habilidad en entera consagración y dedicación al servicio de Dios. Nada era demasiado arduo, demasiado humillante o demasiado agotador para hacer por Dios. Hizo la obra, y tres hombres nos informan, que se mató él mismo sirviendo al Señor. Nunca existió consagración más grande. No obstante, se nos estimula a creer que Dios evadiendo el contacto con este hombre, pasó a Babilonia porque escuchó a este joven Moody hablar, y le dio una tremenda medida de poder que Jaime White parecía no tener. Luego, envió a ese joven a predicar la doctrina de Babilonia en las iglesias babilonias para edificar la fuerza y poder

de Babilonia por el resto de su vida. ¿Es eso lógico? ¿Es esta la manera de Dios obrar? ¡Por supuesto que no! Dios no da su comisión a un hombre semejante a Jaime White, y luego lo desatiende y va a otra iglesia, la misma a la que Jaime White fue llamado a exponer y declarar Babilonia, y entrega su poder en medio de esa iglesia. Dios no hace eso, y esas personas en la Iglesia Adventista del Séptimo Día que dicen que D. L. Moody fue un gran hombre de Dios están negando el gran poder del mensaje del segundo ángel.

Este argumento debe ser suficiente, pero esta no es toda la evidencia que puede ser presentada. Como ya se afirmó, el fuerte pregón real comenzó en 1888. Hemos leído la declaración de Dios que lo falso vendrá antes de la verdad. Por consiguiente, el falso mensaje de la justicia por la fe vino antes de 1888. Tenía que ser, o de lo contrario, la profecía en *El Conflicto de los Siglos*, sería falsa.

Un estudio de la vida y trabajo de D. L. Moody muestra que él cumplió toda especificación de esta profecía. Su trabajo fue dentro de las iglesias que, habiendo rechazado el mensaje adventista, estaban bajo el poder de Satanás; allí se manifestó lo que parecía ser el derramamiento de la bendición especial de Dios; las multitudes se exaltaron porque pensaban que Dios estaba obrando maravillosamente por ellos; pero era la obra de otro espíritu. Lo falso era tan semejante a la verdad que era imposible distinguir entre ellos excepto por las Santas Escrituras.

Con todo, a pesar del hecho de que él cumplió cada especificación de la profecía; a pesar del hecho de que el Señor había advertido específicamente que tal mensaje y tal movimiento se levantarían en las mismas iglesias donde Moody apareció, el pueblo adventista ha estado engañado por esta falsificación como si nunca se le hubiera amonestado. Esto es una muy seria reflexión, porque si ellos fueron engañados, qué seguridad tenemos nosotros, de que en estos últimos tiempos no seamos engañados.

No olvidemos que nosotros hoy estamos trabajando contra el maestro falsificador de todos los tiempos, ese ser que es tan astuto como capaz de hacer que lo negro parezca blanco. El fue capaz de engañar la tercera parte de los ángeles leales de Dios para que lo siguieran completamente. Sepamos que tú y yo no nos comparamos a la gloria de un maravilloso ángel. No tenemos su fortaleza, intelecto o sabiduría. No hemos vivido tanto tiempo. No hemos estado en la luz de la gloria de la presencia de Dios. Por lo tanto, ¡Cuánto más susceptibles somos nosotros que ellos!

Si los ángeles, con todo su poder y fortaleza, fueron engañados por Satanás, y si Adán y Eva con todo su poder y fortaleza fueron engañados, ¿entonces cuál es nuestra situación en la que nos hallamos hoy? ¿Podemos nosotros estar confiados? ¿Seguridad propia? ¡Difícilmente!

Ahora podemos formular la pregunta: ¿Se ha debilitado la mente de Satanás a través de los años? Nosotros leemos ahora en las páginas 12 y 13 de la introducción en *El Conflicto de los Siglos*:

“Por espacio de seis mil años esa inteligencia maestra, después de haber sido la más alta entre los ángeles de Dios, no ha servido más que para el engaño y la ruina. Y en el conflicto final se emplearán contra el pueblo de Dios todos los recursos de la habilidad y sutileza satánicas, y toda la crueldad desarrollada en esas luchas seculares. Durante este tiempo de peligro los discípulos de Cristo tienen que dar al mundo la amonestación del segundo advenimiento del Señor; y un pueblo ha de ser preparado ‘sin mácula, y sin reprensión’ para comparecer ante él a su venida (2Pedro 3:14). Entonces el derramamiento especial de la gracia y el poder divinos no será menos necesario a la iglesia que en los días apostólicos”.

En otras palabras, Satanás ahora tiene tras él seis mil años de experiencia, seis mil años de entrenamiento, seis mil años en los que se ha adquirido la habilidad y destreza satánica. Así que, tiene más ahora de lo que tenía entonces, y todo esto se ejercerá sobre el pueblo de Dios en estos últimos días. Nosotros estamos afrontando una lucha con agencias satánicas y engañosas semejanza de lo cual no puede expresarse.

## La Prueba de Engaño

**E**l propósito del capítulo anterior es establecer en algunas de sus realidades, el hecho de que existe la llegada de la terrible prueba de engaño sobre cada hombre, mujer y niño en estos últimos días. Tiene que ser una evidencia propia la verdad de que cualquiera que falle en descubrir el ardid pagará por esto con su vida eterna. Esto nos hace entender que la senda desde aquí hasta el reino es peligrosa en verdad. Que ninguno pise esta senda con satisfacción y confianza fácil. Los riesgos son demasiado altos.

Uno puede asombrarse por qué es que cada persona que ha de hallar un lugar en la patria celestial, tiene que soportar con éxito tan cercana y rigurosa prueba, porque no hay duda de que no será fácil reconocer y rechazar una falsificación de las cualidades maestras implicadas. Seguramente, uno supondría que, si un individuo es fiel a la verdad de Dios, entonces él debe tener su lugar en el reino. Nada hay más cierto que eso, pero para ser fiel a la verdad de Dios, uno tiene que estar en la capacidad de rechazar las falsedades que están destinadas a desviarlo expresamente de la verdad.

Hubo un tiempo en la historia remota del universo cuando nada había en existencia sino la verdad. En ese tiempo, no había teologías y creencias alternativas. Un pulso de armonía perfecta existía en todo el reino de Dios. Sus habitantes no tenían conocimiento del mal. Todo lo que los ángeles y habitantes de los lejanos mundos necesitaban hacer, para mantener su lugar en el reino era sostener la verdad que tenían, el conocimiento de lo bueno solamente. Pero el tiempo llegó cuando un nuevo elemento se introdujo. El poder dominante del engaño, llegando como lo hizo, cubierto con el vestido

del ángel más resplandeciente en el cielo, le dio a Dios la apariencia de ser el malo, y a Lucifer la apariencia de ser el salvador de la situación que supuestamente estaba en existencia.

Con gran astucia y habilidad, Satanás profesaba haber hallado serias faltas en la ley de Dios. Declaraba que había error e imperfección, que Dios era injusto y parcial, y que debía haber una reforma en Dios mismo. Con una profesión de su más abnegado interés en el bienestar de los seres celestiales, buscó obtener su apoyo y cooperación en una campaña para que Dios cambiara las cosas como él pensaba que debía ser. Tan diestro, tan sutil, tan persuasivo fue este maestro de mentiras y falsedad, que tuvo la capacidad de ganar a su lado una tercera parte de las huestes angélicas mientras que el resto, para mantener su posición en el reino de Dios, tuvo que discernir la naturaleza del engaño. Si no lo hacían, se perderían.

¿Qué significa esto? Significa que existe una diferencia entre la condición de cosas como ellas eran en el cielo antes de la caída, y la condición de las cosas como ellas son después de la caída. Antes de la caída ellos tenían solamente el conocimiento del bien para tener el cielo, pero después de la caída era un caso de tener el conocimiento del bien y la habilidad para detectar al engañador en su disfraz, para que distinguieran entre lo que era verdad y error.

Cuando Lucifer y los ángeles que se rebelaron con él fueron expulsados del cielo, esto dejó un gran vacío en el reino celestial que debía volverse a llenar. Como los ángeles no se casan ni se dan en casamiento (Mateo 22:30), no tienen el poder de reproducción. El vacío no podía ser lleno por estos medios. La única manera para vencer esto era traer a efecto una obra de creación, y fue para este propósito que se creó este mundo y se colocó al hombre en él.

“Dios creó al hombre para la gloria divina, para que después de pasar por la prueba y la aflicción la familia humana pudiera llegar a ser una con la familia celestial. El propósito de Dios era repoblar el cielo con la familia humana, si hubiera demostrado obediencia a cada palabra divina” (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 1, pág. 1096).

“Todo el cielo se interesó profunda y gozosamente en la creación del mundo y del hombre. Los seres humanos constituían una clase nueva y distinta. Fueron hechos ‘a imagen de Dios’, y fue el propósito del Creador que ellos poblaran la tierra” (RH, 11-2-1902), (Id., pág. 1095).

Como un nuevo y distinto orden, la familia humana tenía un poder que los ángeles no tenían, el poder de la reproducción. Parece suficientemente manifiesto que la necesidad de dar al hombre este

poder, fue creada por diferentes condiciones implicadas en ese tiempo para mantener un lugar en el reino. Ahora hubo la prueba de engaño que no había estado antes. Si con ese riesgo allí, el Señor hubiera creado directamente el número exacto de ángeles reemplazantes y los colocara en la tierra para su período de educación antes de ocupar sus posiciones vacantes, y el maligno hubiera prevalecido en seducir una porción de ellos al pecado, la obra de Dios habría fracasado, necesitando una obra más de creación y a su turno, un riesgo más de perder una porción.

Pero, al crear al hombre con el poder para producir, se solucionó este problema, aunque no sin la intervención del plan de salvación. Aunque la vasta mayoría de las personas de esta tierra en toda su historia ha sido engañada por esta gran falsificación, ha habido siempre una minoría fiel en cada generación que ha escapado del poder de este engaño. Es sólo un asunto de esperar hasta que el número se forme plenamente por este remanente fiel, para que el propósito de Dios de repoblar el cielo se logre. Se explica también la razón por la que no se casarán ni se darán en casamiento en el cielo. Los redimidos tomarán los lugares de Lucifer y los ángeles que cayeron con él, así que el plan y balance original y perfecto del cielo se restaurará.

Para que el hombre ascienda a esa posición, él debe tener más de lo que los ángeles tenían en cielo antes de la caída. Lo que ellos tenían era un conocimiento y lealtad a la verdad, sin haber estado sujetos a ninguna prueba. Pero desde la aparición del gran engañador, las condiciones han cambiado. Desde ese tiempo en adelante, ninguno podía permanecer en el cielo y ninguno puede entrar allí otra vez, a menos que haya probado por experiencia y demostración que puede mantener la verdad en la presencia de los argumentos más falaces a lo contrario. Este conocimiento dio un nuevo ángulo a la meta de lograr un lugar en el reino celestial. Nosotros debiéramos despertar a la actitud más cuidadosa, devocional y vigilante a medida que afrontamos las insidiosas tentaciones que asaltan en nuestro camino día tras día.

Nunca podía ser más grande la necesidad de velar que la que hoy existe, y desde ahora en adelante hasta las escenas finales. La razón para esto es que el tiempo en el que vivimos ahora es el tiempo de todos los tiempos de la aparición de muchos falsos Cristos y falsos profetas. De esto las Escrituras son muy claras en sus amonestaciones. Mateo 24:21, 22 habla de la gran tribulación:

“Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados”.

La tribulación a la que se refiere es la larga noche de persecución papal que duró desde el año 538 d. C., hasta casi el final de los mil doscientos sesenta años en 1798. Esto se aclara en el mismo capítulo por el texto que dice: “E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo ...” (Mateo 24:29). Estos extraños fenómenos ocurridos alrededor del fin del siglo dieciocho y el comienzo del siglo diecinueve, confirman que la tribulación precediendo estas señales fue la larga noche de la Edad Media.

Habiéndose referido a este período en los versículos citados antes, Cristo advirtió lo siguiente: “Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. Yo os lo he dicho antes. Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis. Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre” (*Mateo 24:23-27*).

Aquellos contra quienes se nos amonesta, que aparecen en número plural en estos últimos días son falsos Cristos y falsos profetas. Ellos no llegan como enemigos abiertos de la verdad, sino como falsificación de lo real.

En medio de los que se oponen a la verdad viviente de Dios hay hombres tan amables, corteses, colaboradores, calmados, agradables, que tú mismo te preguntas: “¿Cómo puede tal persona ser enemiga de Dios? Exteriormente ella porta todas las marcas de conversión. De todo lo que yo puedo ver, ciertamente este hombre es un verdadero hijo de Dios”. Pero no se engañe. Esa no es la prueba, los ministros de injusticia vienen en medio de nosotros como ángeles de luz para engañar y hacer retroceder al pueblo de Dios. En esa conexión hay una declaración inspirada que se ha omitido\* del registro de la visión como se da en *Primeros Escritos*, pero que apareció en la versión original de la visión, y revela que los milagros que el diablo realiza son de hecho milagros de aparentes conversiones. Los súbditos de este poder dan la apariencia de ser verdaderamente convertidos.

La versión íntegra de la visión se halla reproducida en forma facsímil en *Ellen G. White and Her Critics* por F.D. Nichol, página. 222, del artículo original en *Present Truth*, agosto 1849, páginas 21, 22.

“Vi que las señales, los prodigios y las falsas reformas aumentarían y se extenderían. Las reformas que me fueron mostradas no eran reformas del error a la verdad, sino de lo malo a lo peor, porque los que profesaban un cambio de corazón, sólo los envolvía un manto religioso, lo cual cubría la iniquidad de un corazón malo. Algunos parecían haber sido realmente convertidos a fin de engañar al pueblo de Dios; pero si sus corazones pudieran ser vistos, aparecerían tan negros como siempre”.

Que todo el que profesa ser un hijo de Dios reconozca la amonestación dada. Los que son agentes de Satanás aparentan ser realmente convertidos para un propósito definido y específico, para engañar y apartar al pueblo de Dios de la verdad. Diabólica en verdad es la obra de Satanás. El no tiene misericordia ni escrúpulos y se deleita en la destrucción cruel del pueblo de Dios en particular. Estad animados y en guardia.

Cuando un individuo aparenta estar verdaderamente convertido, ¿será él cortés? ¡Ciertamente! ¿Será él bondadoso y paciente? ¡Ciertamente! El portará exteriormente todas las marcas aparentes de conversión. Satanás puede dar al pueblo la apariencia de conversión, pero, “si sus corazones pudieran ser vistos aparecerían tan negros como siempre”. Si tú pudieras estar con ellos constantemente aparecerían como ellos son realmente, personas que se han cubierto a sí mismos del engaño de la aparente conversión.

En los últimos días nosotros tendremos milagros, milagros genuinos e innegables de aparentes conversiones, hechos por los ministros de Satanás. Ellos enseñarán un mensaje que parece ser la doctrina de Cristo. Se verá lo mismo y parecerá lo mismo, pero el pueblo de Dios conocerá por las Escrituras que no es el mismo porque hay diferencias distintas.

Sería suficiente serio que existiera solamente un falso profeta o

---

\* De ninguna manera se hace un intento aquí de inferir que la omisión de *Primeros Escritos* página 45, de la mayor parte de la declaración citada antes, es el trabajo ulterior de los editores publicadores o algo parecido. Más bien parece ser el trabajo de la misma autora, por una u otra razón. La parte que se omite comienza con las palabras “de lo malo a lo peor”, y continúa hasta el fin de la selección citada antes.



*“Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos”. Mateo 24:23, 24.*

un falso Cristo para contender, pero las Escrituras hablan de ellos en el plural. “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo” (1 Juan 4:1).

Cada uno de éstos vendrá con la apariencia de justicia. Ellos serán bondadosos, corteses, sinceros, celosos y amables, pero no debemos aceptarlos sólo en estos méritos. Nosotros primero debemos probar sus credenciales de la Palabra de Dios y entonces hacer nuestras decisiones.

Una profecía que señala las condiciones del tiempo en el que nosotros vivimos se halla en *The Review and Herald*, 13 de diciembre, 1892.

“Después que la verdad se haya proclamado como un testimonio a todas las naciones, todo poder concebible del mal se pondrá en ac-

ción, y las mentes serán confundidas por muchas voces que clamarán: ‘mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está. Esta es la verdad, tengo el mensaje de Dios, El me ha enviado con gran luz’. Entonces habrá una remoción de los hitos, y un intento de anular los pilares de la fe. Habrá un esfuerzo decidido por exaltar el falso sábado, y arrojar desprecio sobre Dios mismo al suplantar el día que ha bendecido y santificado. Este falso sábado será puesto en vigencia por una ley opresiva”.

No es difícil ver que esta declaración está siendo cumplida. Ya, algo de ella está en el pasado. Comienza en ese punto del tiempo cuando la verdad se haya proclamado como un testimonio a todas las naciones. Esto se logró al principio de la década del 50. Tú puedes evocar las declaraciones en *The Review and Herald*, en las que los líderes adventistas mostraron que el mensaje había ido a toda nación, tribu, lengua y pueblo, el Tíbet siendo uno de los últimos países por entrar la verdad. ¿Qué debía suceder enseguida? La profecía dice que todo poder concebible del mal se pondrá en acción. ¿No reconocemos nosotros esa inmoralidad, vicio y corrupción que se desató en los años cincuenta como nunca antes?

¿Qué viene enseguida? “Las mentes serán confundidas por muchas voces”, todas pretendiendo tener el mensaje y gran luz. Se escuchaban muchas voces cuando en los años cincuenta, un hombre se levantaba aquí o un grupo allá, o un hombre en otra parte, muchos de ellos, cada cual diciendo: “Yo tengo el mensaje de Dios, El me ha enviado con gran luz y verdad para este mismo tiempo”. Elías, parecía manifestarse vez tras vez aunque siempre con un mensaje diferente y contradictorio. Las palabras de *Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, página 76 no son más una profecía. Ellas son la verdad presente.

“Rápidamente se acercan los días cuando habrá gran perplejidad y confusión. Satanás, vestido de ropaje angelical, engañará, si es posible, a los mismos escogidos. Habrá muchos dioses y muchos señores. Soplará toda clase de vientos de doctrina”.

Esos días no se acercan más con rapidez porque ya han llegado. ¿No estamos experimentando estas cosas? Hoy existen “mucho dioses y muchos señores”. Está soplando todo viento de doctrina, con cada uno y todo hombre pretendiendo que tiene el mensaje de Dios para este tiempo. ¿Tienen estos hombres, y todos estos movimientos, el mensaje de la verdad presente? ¿Es Dios el autor de confusión, división y esparcimiento? ¡Por supuesto que no! No obstante,

en algún lugar entre todos, Dios tiene una voz. Dios tiene un movimiento a quien está enseñando su verdad, no solamente un individuo aquí y otro allá .

Hallar y estar con esas personas a quienes el Señor está enseñando su verdad, y mantener esas verdades y ese pueblo, es la tarea de todo el que está verdaderamente interesado en la vida eterna. El que haya muchas voces que reclaman tener la verdad complica muy seriamente la tarea, haciéndola mucho más difícil y peligrosa. Pero puede y debe ser hecha si vamos a ser salvos. No es solamente suficiente tener lo que los ángeles tenían en el reino antes de la caída. Nosotros debemos tener eso y la victoria sobre el poder del engaño. Esta es la gran prueba la cual todos deben pasar exitosamente. El fracaso costará la vida eterna, mientras que el éxito garantizará las glorias de una eternidad en la tierra nueva. No descanses satisfecho. Revisa tu posición presente. Tú puedes ya ser víctima del engaño. Incluso ahora puedes estar entrando en los dobleces de una red de la cual no hay escape. No es suficiente que este libro advierta del creciente peligro presente. El también tiene que mostrar el camino de liberación. Tiene que mostrar cómo detectar al engañador en su disfraz, para que toda alma honesta se capacite para fugarse. Oramos para que en los capítulos que vienen esto se explicará de la Palabra de Dios en palabras tan claras y convincentes, a fin de que todo lector se habilite para soportar la prueba y se halle entre la feliz multitud sobre el mar de vidrio.

## Probad Esos Espíritus

**E**ste libro te ayudará a medida que te guíes a las claras verdades de la Palabra de Dios. El reconocimiento y aceptación de la evaluación de Dios de eventos que actualmente están todavía desarrollándose, serán un poderoso factor en nuestra salvación. El fracaso asegurará destrucción eterna.

“Sólo los que hayan estudiado diligentemente las Escrituras y hayan recibido el amor de la verdad en sus corazones, serán protegidos de los poderosos engaños que cautivarán al mundo. Merced al testimonio bíblico descubrirán al engañador bajo su disfraz. El tiempo de prueba llegará para todos. Por medio de la criba de la tentación se reconocerán a los verdaderos cristianos. ¿Se sienten los hijos de Dios actualmente bastante firmes en la Palabra divina para no ceder al testimonio de sus sentidos? ¿Se atenderán ellos en semejante crisis a la Biblia y a la Biblia sola? Si ello le resulta posible, Satanás les impedirá que logren la preparación necesaria para estar firmes en aquel día. Dispondrá las cosas de modo que el camino les esté obstruido; los aturdirá con bienes terrenales, les hará llevar una carga pesada y abrumadora para que sus corazones se sientan recargados con los cuidados de esta vida y que el día de la prueba los sorprenda como ladrón” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 683).

Si “sólo los que hayan estudiado diligentemente las Escrituras y hayan recibido el amor de la verdad en sus corazones, serán protegidos de los poderosos engaños que cautivarán al mundo”, tiene que estar en las Escrituras lo que les dará el poder y la habilidad para detectar “al engañador bajo su disfraz”. El Señor ha establecido líneas

de medidas y detección por las cuales podemos conocer con certidumbre si la enseñanza urgida ante nosotros es de Dios o de Satanás.

Es nuestra tarea investigar estos principios y llegar a familiarizarnos con ellos para que podamos aplicarlos total y exitosamente. Al hacer esto tiene que ser recordado que esta prueba en cada caso es una prueba de la enseñanza que se nos ofrece, no una prueba del carácter o los motivos de los individuos implicados. Sólo Dios puede juzgar el carácter y los motivos, pero se nos exige probar y juzgar las enseñanzas de ellos, y tener la habilidad para evaluar las posiciones que ellos han tomado, junto con sus aplicaciones.

El requerimiento de Dios es: “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios” (*1 Juan 4:1*).

Probar, significa experimentar y examinar. Tenemos que hacer esto y decidir si el hombre que pretende, sea verbal o simplemente por inferencia de sus actividades, es enviado de Dios, y habla la verdad.

Nosotros hicimos esto al principio en relación con D.L. Moody. Probamos sus credenciales y declaramos con base a la información que se da en la Palabra de Dios que él no era de Dios. El hacer esto no está fuera del mandamiento de Dios. Nosotros no dijimos que él era un hombre malo con malos motivos y carácter. Solamente dijimos que él y su mensaje no eran de Dios.

Para muchos esto habrá llegado como una afirmación inaceptable. Ellos objetarán en base al mandamiento de Cristo: “No juzguéis, para que no seáis juzgados” (*Mateo 7:1*). La Palabra de Dios no se contradice a sí misma. Por lo tanto, nada puede haber en este versículo para anular la clara orden de Dios: “probad los espíritus si son de Dios”. Observando un poco más, nosotros hallamos que cuando la iglesia primitiva obedeció esta orden, ellos recibieron una palabra enfática de elogio por Dios al haberlo hecho. “Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos” (*Apocalipsis 2:2*).

Estas evidencias no dejan duda de que el Señor no sólo espera de nosotros probar y examinar a los que pretenden que son de Dios, sino que realmente lo ha ordenado. Si no seguimos este mandamiento y somos engañados por la falsificación y engaños en el mundo hoy, la pérdida de nuestra alma será enteramente nuestra falta. Cuando probamos estos maestros y sus enseñanzas, seamos cuidadosos de estar dentro de los límites establecidos por Cristo

cuando dijo: “No juzguéis, para que no seáis juzgados”. No se nos autoriza juzgar sus motivos, su carácter, su celo, o su sinceridad. Eso es terreno de Dios únicamente.

Obsérvese que las mismas personas que nos acusan con no tener derecho a declarar que Moody no era un hombre de Dios están condenados por su propio razonamiento falaz. En el mismo hecho de declarar inexorablemente a Moody ser un hombre de Dios, ellos lo han juzgado. Es verdad que muchas personas piensan que juzgar es una condenación, pero un juicio es una conclusión que se saca como un resultado de una investigación. Si, en una corte de ley, el juez declara a un hombre inocente y, por lo tanto libre, él ha pasado el juicio tan ciertamente como si hubiera declarado al hombre culpable.

Cuando los que apoyan a Moody declaran que él era un hombre de Dios, han pasado juicio sobre él tan ciertamente como nosotros cuando declaramos que él no era un nombre de Dios. Si la prueba que ellos usan nos ha condenado, ésta condena también a ellos.

En este punto, nosotros deseamos enfatizar algunos hechos que deben tenerse en cuenta. Habrá algunas cosas directas dichas en consideración a las enseñanzas de ciertos hombres e iglesias en las páginas siguientes. Para muchos estas declaraciones serán inaceptables. Sin embargo, ellas sólo serán las conclusiones sacadas de la aplicación cuidadosa de estas pruebas que se dan en las palabras de la Escritura. Lo que nosotros hacemos, será hecho en estricta obediencia al mandamiento: “probad los espíritus”, y ved “si son de Dios”.

Nosotros no juzgaremos el carácter, motivos, sinceridad, o el corazón de ningún hombre o iglesia. Dejamos que el Señor tenga cuidado de eso. Si el lector recuerda esto y comprende estos principios, el libro será una bendición, aunque pueden aplicarse las palabras: “Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? (*Juan 6:60*). De otro modo, el corazón se levantará contra el mensaje y lo condenará.

Se nos ordena “probar los espíritus”, para ver “si son de Dios”, o no. ¡Seamos obedientes! Nada hay que el diablo más tema. Nada hay que nosotros necesitemos hacer más urgentemente que esto.

La Biblia da una serie de pruebas por las cuales podemos identificar al anticristo y detectar al engañador en su disfraz.

La primera mencionada aquí es la pronunciada por Jesús: “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis ...” (*Mateo 7:15, 16*).



*Cristo vino a participar de nuestra carne y sangre, y tomó sobre sí nuestras debilidades. Hay un abismo infinito entre la verdad y la doctrina de que vino en carne y sangre sin pecado.*

Otra prueba se da en el Antiguo Testamento: “¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido” (*Isaías 8:20*).

Entonces hay testimonios de la palabra profética que siguen el desarrollo del anticristo y nos muestran dónde esperar que él se levante y actúe.

La aplicación cuidadosa de estas pruebas capacitará al investigador honesto de la verdad para identificar al anticristo en su disfraz, y así ser preservado de los ardides de estos últimos días. Haríamos bien dedicar tiempo y espacio en cada una de estas pruebas, pero resta otra con la cual nos ocuparemos más en este estudio, porque es la aplicable especialmente en este caso. Se halla en *1 Juan 4:1-3*.

“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mun-

do. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo“.

Es vital afirmar que la prueba que se da aquí es válida para todo tiempo. Esta observación se hace porque están los culpables de enseñar la misma doctrina del anticristo, que cuando se confrontan con esta prueba, inmediatamente saltan a la defensa que ella sólo es aplicable a una situación que existía en los días de Juan, y que no se aplica ahora.

Tal objeción es tan obviamente autodefensiva que difícilmente es digna de responder, pero como se hace tiene que ser contestada. La misma declaración hace claro que la prueba es para todos los tiempos. La declaración que Cristo no vino en la carne, es la revelación del espíritu del anticristo. El espíritu del anticristo es la misma naturaleza de ese poder aborrecedor de Dios, que nunca ha cambiado desde los primeros tiempos cuando se manifestó primero en el corazón de Lucifer mientras en ese momento estaba todavía en el cielo. El espíritu no ha cambiado, las tácticas no han cambiado, y la guerra y sus objetivos no han cambiado. Todo es lo mismo en cada siglo y generación.

“La iglesia católica le pone actualmente al mundo una cara apacible, y presenta disculpas por sus horribles crueldades. Se ha puesto vestiduras como las de Cristo; pero en realidad no ha cambiado. Todos los principios formulados por el papismo en edades pasadas subsisten en nuestros días. Las doctrinas inventadas en los siglos más tenebrosos siguen profesándose aún. Nadie se engañe. El papado a quien los protestantes están ahora tan dispuestos a honrar, es el mismo que gobernaba al mundo en tiempos de la Reforma, cuando se levantaron hombres de Dios con peligro de sus vidas para denunciar la iniquidad de él. El romanismo sostiene las mismas orgullosas pretensiones con que supo dominar sobre reyes y príncipes y arrogarse las prerrogativas de Dios. Su espíritu no es hoy menos cruel ni despótico que cuando destruía la libertad humana y mataba a los santos del Altísimo ...Y téngase presente que Roma se jacta de no variar jamás” (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 627, 638).

Esta es la razón de por qué la Biblia llama al anticristo del Nuevo Testamento por el mismo nombre como llama al anticristo del Antiguo Testamento. Ese nombre es Babilonia. La Babilonia de los

tiempos de Daniel era la Babilonia del tiempo de Juan, y es exactamente la misma Babilonia hoy. Es verdad que las fronteras geográficas han cambiado; los poderes políticos que le dieron su apoyo han pasado para ser reemplazados por otros; sus disfraces y subterfugios han llegado a ser más sutiles, pero a pesar de todo, ella es la misma todavía, posee y manifiesta el mismo espíritu todavía.

En los días de Juan, el apóstol amado, ella era la manifestación de ese espíritu para negar que Cristo Jesús vino en la carne. Para ganar la plena fuerza e implicaciones de ese hecho, recuérdese que semejanza produce semejanza, así que en dondequiera que se halle ese espíritu, produce todavía el mismo resultado, y negará todavía las mismas verdades. En los tiempos de Juan, negó la verdad de que Cristo había venido en la carne. Hoy hace lo mismo todavía. El espíritu del anticristo no ha cambiado en lo más mínimo.

El Espíritu de Dios no ha cambiado tampoco. El “es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (*Hebreos 13:8*). En los tiempos de Juan, el Espíritu de Dios declaró que Cristo Jesús vino en la carne. No sólo era esta la verdad entonces, sino era el medio por el cual el Espíritu de Dios podía ser identificado. Esa verdad no se ha alterado desde ese tiempo y el Espíritu de Dios habla todavía la misma verdad ahora. Si era el medio de identificación del verdadero Espíritu de Dios entonces, ciertamente será el medio de identificar al verdadero Espíritu de Dios hoy.

En los días de Juan había sólo dos espíritus en el mundo. El Espíritu de Cristo y el espíritu del anticristo. Esos dos espíritus existen hoy todavía y ellos no han cambiado. Lo que ellos hicieron y enseñaron entonces, ellos hacen y enseñan hoy. Lo que ellos negaron entonces, lo niegan hoy. Los medios por los que se identificaron entonces, son los mismos medios por los cuales ellos pueden ser identificados hoy. Entonces, era verdad que “Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios”. Hoy es igualmente así.

Entonces, era verdad que “todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo”. Y hoy, es exactamente una prueba infalible y confiable. No hay excepción. “Y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo ...” No importa cuán claramente una iglesia pueda haber sido llamada de Dios en el primer caso, cuán celosa ella era en sus esfuerzos por predicar su mensaje, cuán ruidosos y resuel-

tos sus reclamos, y cuán extendida su influencia, ella tiene que ser medida con esa prueba para tener el espíritu de Dios. Si niega que Cristo Jesús ha venido en la carne, entonces ella tiene el espíritu del anticristo y no el espíritu de Dios. Ella es Babilonia y el pueblo de Dios debe separarse de ella.

Cuán bondadoso y proveedor es nuestro Padre celestial, quien, cuando observa a través de los siglos y ve la falsificación y trabajo de engaño del gran anticristo, nos suministra una prueba por la cual podemos conocer la verdad del falso espíritu. El nos ha dado un principio, por el cual hemos de medir las pretensiones y enseñanzas de todo espíritu que transita por nuestro camino. Esta es una prueba dada por Dios, por lo tanto, es infalible en la cual se puede poner la más plena y mayor confianza. Nunca nos defraudará con tal de que se aplique con el cuidado y totalidad requeridos por la Palabra de Dios. Tan infalible y exacto es este criterio que puede ser realmente dicho “en esto conoced ...” Nosotros conoceremos, si tenemos fe en la Palabra de Dios y si hacemos uso de esa línea de medida.

Esta prueba y el requerimiento para aplicar y vivir por él, no debe ser considerado livianamente. La Palabra de Dios no lo considera así. Juan, escribiendo otra vez en su segunda epístola, versículos 7-11, declara en fuertes términos:

“Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo. Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo. Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras”.

Estos versículos, tratando con los medios por los cuales el anticristo busca engañar al mundo, son de valor en la más íntima y más cuidadosa consideración. El versículo siete declara otra vez que la enseñanza de que Cristo no vino en la carne, es la obra de un engañador y un anticristo. Dios conoce que esta enseñanza representa un peligro real para los creyentes, porque pueden perder el mensaje que se les ha enseñado. Juan amonesta: “Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo”.

¿No indica que esta enseñanza del anticristo, que Jesús no vino en la carne, es una muy sutil en verdad cuando aun el creyente en la verdadera doctrina de Cristo está en peligro de perderla? No tiene que asemejar ser una enseñanza mala, sino más bien la misma verdad. Nótese bien. Esta doctrina no niega que Cristo vino. No niega que Cristo vino en carne, sino que vino en la carne. Siendo como es, la doctrina del anticristo, será una falsificación y, por lo tanto, semejante a lo real cuanto sea posible. Únicamente los que puedan aplicar la prueba como un resultado de ser estudiantes cuidadosos y honestos de la Biblia, y porque tienen una experiencia personal en el poder de Dios, estarán en la capacidad para conocer la verdad de lo falso.

Habiendo amonestado del peligro de perder estas cosas las cuales son la verdad, Juan hace claro las consecuencias de tal pérdida. “Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios”.

Es claro que la doctrina del anticristo es la enseñanza de que Cristo no vino en la carne. Esta “doctrina de Cristo” es la enseñanza de que Cristo vino en la carne. Existe la línea de medida que distinguirá lo falso de lo verdadero. Aprendamos a usarla para la salvación de nuestras almas, y para la terminación de la obra en todo el mundo.

## Podemos Obedecer a la Perfección

**D**iscernir y distinguir la doctrina de Cristo de la del anticristo, en otras palabras, aplicando la prueba de Cristo y del anticristo, requiere más que un abordamiento técnico o teórico al problema. “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (1 Corintios 2:14; 2 Corintios 4:3, 4).

Cuando Cristo le preguntó a los discípulos qué decían los hombres que El era, y le respondieron que unos lo declaraban ser Juan el Bautista, Elías, Jeremías, o uno de los profetas, entonces Cristo les pregunta qué pensaban ellos que El era. Cuando Pedro manifestó por su respuesta que reconocía que Cristo era Dios en la carne, Jesús le dijo: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos” (*Mateo 16:17*).

Pedro vio y entendió la doctrina de Cristo. Sabía, aunque pudo haber sido no tan claramente, que Jesús no era sólo un hombre como la mayoría pensaba, sino que era Dios en la carne. Jesús le aseguró que esta comprensión no venía como resultado del razonamiento humano, sino por iluminación espiritual. Así también hoy, la verdadera comprensión de la naturaleza de Cristo se gana por la iluminación del Espíritu de Dios. Trae más que el sólo conocimiento teórico y téc-

nico que El vino en la carne. Debe haber un sentido y propósito para su venida en esa manera, proporcionando tal entender de la naturaleza y de los objetivos de la encarnación, para que podamos comprender por qué la negación de la verdad que Cristo vino en la carne, significa el espíritu del anticristo y hostilidad a la obra de Cristo.

Para desarrollar tal comprensión necesitamos mirar dentro de la naturaleza del gran conflicto, para ver lo que Satanás está buscando lograr y lo que Cristo a su turno tiene que hacer “para deshacer las obras del diablo” ( *1 Juan* 3:8).

“Desde el origen de la gran controversia en el cielo el propósito de Satanás ha consistido en destruir la ley de Dios. Para realizarlo se rebeló contra el Creador y, aunque expulsado del cielo, continuó la misma lucha en la tierra. Engañar a los hombres para inducirlos luego a transgredir la ley de Dios, tal fue el objeto que persiguió sin cesar. Sea esto conseguido haciendo a un lado toda la ley o descuidando uno de sus preceptos, el resultado será finalmente el mismo. El que peca ‘en un solo punto’ manifiesta menosprecio por toda la ley; su influencia y su ejemplo están del lado de la transgresión; y viene a ser ‘culpado de todos’ los puntos de la ley. (Santiago 2:10).

“En su afán por desacreditar los preceptos divinos, Satanás pervertió las doctrinas de la Biblia, de suerte que se incorporaron errores en la fe de millares de personas que profesan creer en las Santas Escrituras” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 639).

Ahora haremos una pausa antes de citar la oración siguiente. Hasta aquí hemos aprendido que desde el mismo comienzo del gran conflicto en el cielo, ha sido el propósito de Satanás destruir la ley de Dios, y ha continuado esa obra sobre la tierra. Eso se ocupa del pasado. ¿Qué acerca del futuro? Luego dice:

“El último gran conflicto entre la verdad y el error no es más que la última batalla de la controversia que se viene desarrollando desde hace tanto tiempo con respecto a la ley de Dios. En esta batalla estamos entrando ahora; es la que se libra entre las leyes de los hombres y los preceptos de Jehová, entre la religión de la Biblia y la religión de las fábulas y de la tradición” (*Ibid.*).

Aquí se nos amonesta que el último gran conflicto entre la verdad y el error es la batalla de la prolongada controversia sobre la ley de Dios. Esta batalla es entre las leyes de los hombres y los preceptos de Jehová. Es entre la religión de la Biblia y la religión de las fábulas y la tradición.

Previamente, nosotros leímos que el último conflicto se ha de pelear sobre la cuestión del mensaje y justicia de Cristo, que para algunos parece contradecir la declaración que el último conflicto es un asunto entre la ley de Dios y las leyes de los hombres. Para ellos esto sugiere enteramente dos diferentes áreas de batalla. Pero esto no es así. La ley no puede ser separada del Evangelio. El propósito del Evangelio es producir obediencia perfecta a la ley de Dios, y esta obra comienza con la hipótesis de que la ley puede ser guardada por los seres humanos, que han sido transformados por el poder creador de Dios en nuevas criaturas y que dependen del poder sustentador de Dios para guardarlos cada día.

Cuando Satanás salga a pelear contra la doctrina de Cristo en los últimos tiempos, con seguridad se hallará batallando directamente contra la ley de Dios, la cual desea que todos quebranten. Hasta aquí, este estudio hace claro que el trabajo de Satanás es efectivo a través del poder del engaño. Engaña para destruir la ley de Dios, pero nosotros no necesitamos ser ignorantes de lo que es el engaño.

Cristo declaró que el carácter de Satanás es el de un mentiroso y homicida. Este carácter se descubre cuando nosotros entendemos y vemos sus acciones en el mundo de pecado. Jesús les dijo a los fariseos de su tiempo:

“Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira” (*Juan 8:44*).

Una falsificación es una mentira. Un engaño es también una mentira. Satanás es el gran falsificador, el gran engañador y, por consiguiente, él es el gran mentiroso. Indica que toda mentira que Satanás busca perpetrar en la familia humana está destinada a engañar y causar la falsificación de la obra de Dios. Jesús vino para dar vida a los hijos de Dios. “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (*Juan 10:10*). Si Cristo vino a darnos eso, y Satanás busca destruir las obras de Cristo Jesús, ¿entonces qué busca traernos? El busca traernos muerte. La muerte es la porción de los que están engañados por sus sofismas.

Satanás busca seducir la familia humana con muchos engaños. Pero desea emprender el del mismo corazón de la controversia que comenzó en el cielo y que ha continuado desde entonces aquí sobre

la tierra. Será el tema de la última gran batalla entre el bien y el mal. Este conflicto se ocupa de la ley de Dios, la cual está inseparablemente relacionada a la doctrina de Cristo Jesús.

“El que encubre sus transgresiones, no prosperará; mas el que las confiesa y las abandona, alcanzará misericordia’ (Proverbios 28:13, V.M.). Si los que esconden y disculpan sus faltas pudiesen ver cómo Satanás se alegra de ello, y los usa para desafiar a Cristo y sus santos ángeles, se apresurarían a confesar sus pecados y a renunciar a ellos. De los defectos de carácter se vale Satanás para intentar dominar toda la mente, y sabe muy bien que si se conservan estos defectos, lo logrará. De ahí que trate constantemente de engañar a los discípulos de Cristo con su fatal sofisma de que les es imposible vencer” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 543).

Léase esta última oración otra vez para obtener el pleno impacto y significado. Satanás sabe que si se retienen los defectos de carácter conocidos, entonces él puede controlar la mente entera y destruir completamente el alma. Para lograr esto, él busca constantemente engañar o cometer una mentira sobre cierta clase de personas. ¿Quiénes son ellas? Los seguidores de Cristo. Si tú profesas ser un seguidor de Cristo Jesús, entonces tú eres el blanco específico del trabajo engañoso de Satanás. Tú eres a quien Satanás está continuamente empeñado en engañar con su fatal sofisma.

El trabajo de engaño se ha de llevar adelante por un sofisma, y es fatal. Considérese lo que es un sofisma. Es una mentira de la clase más astuta y plausible, que parece y suena semejante a la cosa real. De todas las cosas malas la mentira es la más probable a pasar como la verdad. El ser engañado por ella es siempre costoso. Es suficientemente costoso cuando nos roban el dinero, nuestros amados, reputación, o cosas semejantes. Pero cuando nos roban la misma vida, eso es el fin del camino. No podía ser la clase más peligrosa de sofistería que ésta. Fatal significa terminar en muerte, y la muerte a la que aquí se refiere no sólo es la primera muerte, sino la muerte eterna de la cual no hay resurrección.

Si, como un hijo de Dios, yo soy el continuo blanco del trabajo de engaño de Satanás, destinado a causar mi destrucción eterna, ¿podría haber algo más importante que conocer lo que es esa mentira? ¡No! Este engaño, esta fatal sofistería, es la enseñanza de que nos es imposible vencer el pecado o guardar la ley de Dios. La mentira de Satanás es que te es imposible ser bondadoso, amoroso, paciente, generoso, tener dominio propio, la victoria sobre el

apetito, las pasiones, lujuria, afecto, y así sucesivamente. Lo sé por mi propia experiencia, y tú puedes testificarlo también. Cuando has estado en las garras de un hábito por diez, veinte o treinta años y al final te afrontas con él cara a cara, reconoces tu pecaminosidad y deseas eliminarlo, y en el trabajo de liberarte de él, conoces su poder, su dominio y su fuerza, ¿entonces qué es lo que piensas? “Yo no puedo renunciar a esto, es una parte de mí; ha sido una parte de mí por mucho tiempo; he luchado muy duro contra él, y a pesar de luchar y orar como quiera, esta cosa regresa otra vez. Y allí viene a tu mente esta sugerencia, esta creencia: “Esto es una cosa a la que yo no puedo renunciar, permanecerá conmigo para siempre”.

Tú sabrás quién es el autor de esa idea. ¡Satanás! La mentira de Satanás es que tú no puedes ser perfecto, la mentira de Satanás es que tú no puedes vencer el pecado. Dios declara que no hay tentación, ni pecado, ni debilidad, ni fragilidad, ni defecto y deficiencia, lo cual no pueda ser vencido a través del gran poder del Evangelio de Cristo Jesús. Como creyentes, debemos saber eso. Siempre que oigas a un hombre predicando que la ley no puede ser guardada en su plena perfección, tú puedes saber que ese hombre está repitiendo los sentimientos de Satanás.

Una experiencia que abrió mis ojos tomó lugar a finales del cincuenta. En ese sábado particular por la mañana, yo era el maestro de una clase sabática bastante grande, y la lección para ese día contenía el texto: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (*Mateo 5:48*). Debido al reavivamiento del mensaje de la verdadera justicia por la fe como se trajo por Waggoner y Jones en 1888, hubo bastante controversia sobre este texto, así que decidí abordar la cuestión con cuidado.

Cuando nosotros llegamos al texto en la lección, yo dije a la clase: “Aquí está un pasaje que es el centro de un debate y controversia. Pero está aquí en la Palabra de Dios y, por lo tanto, contiene un mensaje para nosotros. ¿Qué pensáis que éste significa?”

Instantáneamente uno de los hermanos, un pastor dirigente de iglesia, alzó la voz. “Cada día nosotros vamos a batallar con el mal, y cada día vamos a ser derrotados. Todos los días vosotros podéis esperar cometer pecado. Esto es inevitable. Pero el hecho de que cometáis pecado no significa que habéis cambiado de posición; vosotros sois todavía leales a Dios, seréis perdonados y comprendidos, y Dios dará a vosotros un nuevo comienzo cada día”.

Esta respuesta fue tan típica para todos los que rechazaban y resistían el mensaje de Waggoner y Jones, que no pude contenerme de preguntarle lo que significan otros ciertos pasajes cuando dicen: “Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros”. “Velad debidamente, y no pequéis”. “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”. “Y aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría” (*Romanos 6:14; 2Corintios 15:34; 10:13; Judas 24*). Entonces yo hice una pausa y esperé su respuesta.

La clase se convirtió en absoluto silencio. Después de un momento el pastor de la iglesia con rostro inclinado comenzó hablar en voz baja: “Nosotros debemos ser muy cuidadosos de no mantener una norma demasiado alta en cuanto a desanimar al pueblo de Dios”. Yo hallé muy difícil aceptar que alguien realmente pronunciara las palabras que escuché enseguida, y nunca las olvidaré. El dijo: “Yo no sé exactamente lo que significan los pasajes que tú has citado, pero esto sé: ellos no significan exactamente lo que dicen”. Yo quedé tan pasmado por esa respuesta que no sabía qué decir. Pasé de ese texto al resto de la Lección de la Escuela Sabática, y ella se terminó cuando la campana nos convocó para la reunión principal.

No me importa de quién vinieran esas palabras. Cuando hallo un hombre declarando que todos los días voy a cometer pecado inevitablemente, y que la Palabra de Dios no significa exactamente lo que dice, escucho a un hombre que dice que es imposible guardar la ley de Dios. Tan ciertamente como escucho a ese hombre, yo sé en favor de quién está hablando. La mentira de Satanás, su fatal sofisticaría es: nos es imposible vencer. Esto ya lo hemos leído en la Palabra de Dios, pero hay más textos y declaraciones para este efecto.

“Satanás representa la divina ley de amor como una ley de egoísmo. Declara que nos es imposible obedecer sus preceptos” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 15).

Nótese lo que Satanás dice. Declara que es imposible para nosotros obedecer los preceptos. Para convencernos de esto, señala los pecados de la casa de Israel, el pueblo a quien se le dio la ley de Dios y que reclamaba ser obediente a ella. Si ellos no la pudieron obedecer, ¿no es esta una clara prueba de que la ley no podía ser obedecida? Este argumento es falso. Sería bueno que los hijos de

Dios pudieran penetrar mejor la falsedad de estas afirmaciones. Fue verdad que Israel no guardó la ley. Pero el hecho de que Israel no la guardara no era prueba de que ellos no podían guardarla. Esta distinción debe mantenerse en mente. Durante milenios el hombre nunca voló a través del aire semejante a un ave, pero debido a que no lo hiciera no era prueba de que él no pudiera, como se demostró finalmente.

Por el otro lado del argumento, el hecho de que la ley se guardara, aunque fuera aun por un hombre, es prueba segura de que puede ser guardada por la raza humana. Mientras Israel como una nación le había faltado al Señor, Dios no estaba sin sus testimonios de que la ley podía ser guardada. En el Antiguo Testamento hubo vidas contra las cuales no existe registro de desobediencia. En esta conexión nos referimos a hombres semejantes a José, Daniel, Enoc y Job. De estos hombres, se le dio a Job el alto privilegio de probar para la satisfacción del Señor y para el desánimo del diablo que la ley podía ser guardada aun bajo las más penosas y severas circunstancias. Esta historia es una gran bendición y fortaleza para nosotros. Es especialmente de ayuda los registros de una ocasión cuando Satán salió y declaró su posición sobre la guarda de la ley.

La evaluación de Dios de su siervo fiel se halla en el libro de Job. “Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal” (*Job* 1:1). Allí sigue una descripción de sus bienes, sus hijos e hijas, sus ganados, tierras y casas, y qué hombre tan grande era él porque había recibido las maravillosas bendiciones de la obediencia. El drama comienza en el versículo seis:

“Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás. Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: de rodear la tierra y de andar por ella”.

Aparentemente se celebraba un concilio cuando todos los hijos de Dios, el primogénito de cada planeta, venía a reunirse con Dios en un lugar en el universo. Satanás había llegado a ser el príncipe de esta tierra desde la caída de Adán y vino a presentarse como el representante de esta tierra. Así que Dios le pregunta: “¿De dónde vienes?”. Satanás le responde: “de rodear la tierra y de andar por ella”.

“Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? Respondiendo Satanás a Jehová,

dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia” (*Job* 1:8-11).

Esta es una seria declaración y necesita más de otra declaración para contrarrestarla. De lo contrario sólo fuera las palabras de una persona contra las palabras de otra. Sin embargo, una demostración no puede ser contrarrestada. Este principio fundamental se reconoce fácilmente en la búsqueda del hombre por volar. Por miles de años la mayoría de los hombres no creían que un hombre pudiera alguna vez volar. Pero finalmente dos jóvenes salieron a trabajar y comprobaron para siempre que el hombre podía volar semejante a las aves y aun más alto. Estos dos jóvenes americanos fueron los primeros en pilotear una máquina más pesada que el aire. ¿Cómo comprobaron que volar era posible?; ¿al hacer discursos y producir fórmulas en la lectura de un tour alrededor del país? No, ellos simplemente salieron adelante y volaron. Su demostración comprobó para siempre que esto podía hacerse.

Job guardó la ley de Dios y fue un hombre perfecto y justo. Esto constituyó una demostración diaria que la afirmación de Satanás era un engaño.

La pregunta de Dios llevó a esta proposición: “Satanás, tú estás dedicando todo tu tiempo y energía viajando de un lado a otro para promover esta mentira que la ley no puede ser guardada, pero aquí está la exposición de tu mentira en la vida de mi siervo Job. ¿Qué tienes que decir acerca de eso?” Dios no estaba recreándose en Satanás. El no estaba diciendo: “¡Ajá!, yo he ganado el argumento”. El no obra de esa manera. Más bien, Dios estaba extendiendo una invitación de amor a Satanás para salvarlo de causar más problemas para él mismo y para la raza humana. Pero Satanás respondió: “¿Acaso teme Job a Dios de balde?” Además lo incorporó en su curso del mal.

Aquí Satanás se refirió a su propia experiencia en el cielo. El está diciendo: “Yo sé que Job te está rindiendo servicio muy fiel, ¿pero no lo hice yo también? Yo te serví durante milenios hasta que descubrí tu carácter real, luego lo hallé imposible. Tu estás prosperando a Job como una vez me prosperaste a mí. Tu le estás dando todo los deseos de su corazón. Está ciego por estos dones y no puede ver tu carácter opresivo y egoísta”. Pero, “Solamente quita todas

estas bendiciones; muéstrate como tú eres, y exactamente como yo dejé de obedecerte, Job hará lo mismo”.

Suficientemente curioso, Dios no le quitó las posesiones a Job. Le permitió a Satanás que lo hiciera. Por supuesto, Job no podía ver detrás de la escena. Parecía que era Dios quien le había quitado estas bendiciones y traído esta fatal y terrible calamidad sobre él. De esta manera Satanás busca encubrir su poder destructor.

En un día los hijos e hijas de Job fueron eliminados. Vosotros los que habéis perdido sólo un hijo o hija por muerte, o un esposo o esposa, sabéis la tristeza que viene de un cruel golpe como ese, especialmente si son quitados en los tempranos años sin advertencia de ninguna clase. Job perdió mucho más que eso. Allí eran siete hijos y tres hijas, todos murieron en un día. Sus rebaños, hatos, siervos y casas fueron quitados también, sin dejar nada. ¿Podéis imaginar una experiencia más terrible y devastadora? No obstante, dice pacientemente: “... Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito” (*Job* 1:21).

Eso es fe para ser envidiada, y fe para ser copiada.

Satanás vino otra vez y se negó a reconocer la integridad de Job, así que Dios le permite azotar a Job desde la cabeza hasta los dedos de los pies con terrible sarna. Todos nosotros hemos experimentado sarnas en un tiempo o en otro. ¡Que incómodas son ellas! Nosotros podemos sentarnos o acostarnos en ciertas posiciones y anhelar ser libres de la constante agonía. Pero aquí está Job con sarna desde la cabeza hasta los dedos de los pies. No importaba como se sentara, se acostara o se parara, tenía que producir presión sobre algunas de esas espantosas inflamaciones. ¡Que inexplorable miseria y sufrimientos por los que pasó! Todo lo que podía era hacer un montón de cenizas finas para sentarse sobre ellas y de esa manera obtener descanso.

En las profundidades de esta miseria, sus hijos y salud se fueron, y tres ministros religiosos, Elifaz temanita, Bildad suhita y Zofar naamatita vinieron a él. Estos hombres eran venerables teólogos en su época. Ellos debieron haber sido los portavoces de Dios como lo profesaban ser. Pero la evaluación de Dios de estos hombres se halla en el capítulo final del libro, donde Dios habla a Elifaz temanita: “Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros; porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job” (*Job* 42:7).

Si esos tres hombres no habían expresado lo que era recto con relación a Dios, el Dios de verdad, ¿entonces, qué hablaron? Una



*Bajo las circunstancias más desalentadoras Job mantuvo su fe en Dios y no quebrantó la ley.*

mentira. Si estos hombres hablaron una mentira, ¿de quién eran ellos siervos? Siervos de Satanás. Pretendían ser predicadores de religión; exhibían un gran conocimiento de la Palabra de Dios; eran respetados por el pueblo. Pero eso no los hacía siervos de Dios. Ninguno puede ser siervo de Dios mientras habla las mentiras de

Satanás. Tal cosa debiera ser un testimonio, no del poder de Dios, sino del poder de Satanás.

Las palabras de Dios a Elifaz muestran dónde estaba ese hombre y quién era su señor. Estableciéndose eso, sus palabras en *Job* 4:12-21 pueden ser mejor entendidas. Este hombre reclamaba que él hablaba, no sus propias palabras, sino palabras de inspiración.

“El asunto también me era a mí oculto; Mas mi oído ha percibido algo de ello. En imaginaciones de visiones nocturnas, cuando el sueño cae sobre los hombres, me sobrevino un espanto y un temblor, que estremeció todos mis huesos; y al pasar un espíritu por delante de mí, hizo que se erizara el pelo del cuerpo. Paróse delante de mis ojos un fantasma, cuyo rostro yo no conocí, y quedo, oí que decía ...”

Naturalmente, él pretendía que su inspiración era del Dios del cielo y deseaba que todos los que lo escucharan pensaran de igual manera, para que sus palabras tuvieran más peso. Mientras nosotros sabemos que Elifaz demandaba inspiración, las palabras de Dios en el último capítulo de *Job* comprueban que Dios no habló por medio de Elifaz. Si no era el Espíritu de Dios el que había hablado a Elifaz en la visión nocturna, porque un espíritu le había hablado, ¿de quién era el espíritu? Sólo podía ser otro espíritu, el espíritu de Satanás.

Las palabras de Elifaz eran las palabras de Satanás. Ellas son sus sentimientos, su mensaje, su filosofía, su mentira. Como tales da al estudiante fervoroso de la Biblia una idea de la mentira de Satanás para que pueda reconocerla y evadirla semejante a la plaga. Aquí está esa mentira:

“¿Será el hombre más justo que Dios? ¿Será el varón más limpio que el que lo hizo?” Semejante pregunta no es una indagación sino más bien una cuestión teórica destinada a despreciar toda menos una cierta respuesta que sería: “Por supuesto que no, porque eso sería una imposibilidad”.

El propósito de esta pregunta llega a ser claro cuando Elifaz mismo la contesta: “He aquí, en sus siervos no confía, y notó necesidad en sus ángeles; ¡Cuánto más en los que habitan en casas de barro, cuyos cimientos están en el polvo, y que serán quebrantados por la polilla”.

Cuando Elifaz dijo a Job: “¿Será el hombre más justo que Dios? ¿Será el varón más limpio que el que lo hizo?” estaba realmente diciendo: Job, “¿me quieres decir que podrías posiblemente creer en

que un hombre puede ser puro y justo? ¡Ciertamente no eres aquel destituido de la verdad en cuanto a abrigar tales ideas y pensamientos! ¡Mira que aun los ángeles fueron acusados de necedad y expulsados del cielo como un resultado! Si la perfección angelical falla en cumplir la norma de los requerimientos de Dios, ¿entonces cuánta esperanza tienen los mortales de guardar las normas de las expectativas de Dios?”

Tal argumento presenta a Dios como un amo severo, cuyos deseos caprichosos nunca podrán ser satisfechos por nadie. Había algo de verdad en las evidencias presentadas en este argumento. Ciertos ángeles fueron acusados de necedad, pero fue porque entraron en la senda del pecado. Ellos no necesitaban hacer esto, pero tan pronto como se trasladaron del reino de obediencia y cooperación al de rebelión y falsedad, su curso de acción puso tanto en peligro todo el reino de Dios que el Señor no tenía opción más que arrojarlos del cielo.

Que ellos hicieran esto no comprueba que tenían que hacerlo. Esto no justificaba que tuvieran que entrar en un curso que Dios había de condenar, no porque lo ofendiera personalmente, sino porque la conducta de ellos era tal en cuanto a traer la ruina sobre sí mismos y todos los demás que pudieran haberse unido a ellos. Nótese que Satanás no hizo referencia a los “millones de millones de ángeles” que permanecieron fieles a Dios y en quienes el Señor no halló falta ni los acusó con error. El hecho de que éstos no cayeran en pecado, demuestra que el resto podía haber permanecido impecable igualmente.

A la luz de estos hechos que revelan la naturaleza errónea del argumento de Satanás por medio de su siervo Elifaz, fórmese la pregunta otra vez: “¿Será el hombre más justo que Dios? ¿Será el varón más limpio que el que lo hizo?” ¿Cómo contestarías tú? ¿Vacilarías confuso e indeciso? ¿Responderías rápidamente como la mayoría lo hace, que un hombre no podría ser puro delante de su Hacedor? O podrías con una fe firme y viva en el poder transformador y preservador del Evangelio de Cristo Jesús, declarar que un hombre puede ser justo a la vista de Dios conforme a sus requerimientos? ¿Qué dirías honestamente? Esta es una prueba excelente de tu fe y creencia y de tu identificación con Cristo o con el anticristo.

“¿Será el hombre más justo que Dios? ¿Será el varón más limpio que el que lo hizo?” El ciertamente puede si lo desea, y si tiene la

fe para creer en las promesas de Dios de quitar la condición del antiguo corazón de piedra y darle una nueva vida en lugar de la antigua. No está en el hombre hacerlo por sí mismo, porque eso es una imposibilidad. Pero la pregunta ante nosotros es si el hombre lo puede hacer totalmente. La respuesta es que puede a través de los medios disponibles en virtud del sacrificio en la cruz.

Es Satanás el que dice que no puede ser hecho. ¿Pero quién es él? Es un mentiroso y lo ha sido desde el comienzo cuando se rebeló contra Dios. Si él es un mentiroso, entonces no hallamos seguridad al creer en él. Declara que la ley de Dios no puede ser guardada, que es imposible para nosotros vencer, que no podemos ser perfectos en esta vida, y que nosotros pecamos cada día. El Señor nunca ha dicho esto sino que declara lo contrario. Puesto que es la verdad y nunca habla una mentira, nuestra única seguridad consiste en creer solamente en El.

Póngase la Palabra de Dios al lado de las acusaciones de Satanás para ver de qué se trata la controversia. Se expresa bien en *Deuteronomio* 30:11, 12, 14.

“Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos. No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos? Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas”.

El mandamiento al que se refiere aquí son los diez mandamientos de la ley que Dios dio por medio de Moisés a su pueblo en el monte de Sinaí. Al comienzo del discurso de Moisés, se los refirió como se hallan en *Deuteronomio* 5:6-21. Las frases son casi idénticas con la entrega en *Exodo* capítulo 20. Moisés, al citar los mandamientos en su último sermón, procede a explicar y ampliar esas leyes para ellos. Aquí está la norma que el Señor estableció como la única regla para el éxito y para la vida misma. Es el mismo código que Satanás dice que no puede ser guardado por ningún ser creado. Pero en *Deuteronomio*, Moisés como el portavoz de Dios, declara que este mismo mandamiento “no es demasiado difícil para ti, ni está lejos”.

No siendo “demasiado difícil” para nosotros, indica que no está más allá de nuestro alcance, y no es difícil para nosotros guardar. Este mensaje declara que la ley de vida y libertad puede guardarse a la perfección. No está fuera del alcance del cristiano nacido de nuevo. Nosotros podemos hacerlo.

Este no es el único lugar en la Palabra de Dios donde el Señor ha declarado que sus mandamientos pueden ser guardados. Vez tras vez ha dicho que ellos deben ser obedecidos y que debemos ser perfectos. Tales órdenes suponen que lo que el Señor nos ha llamado a hacer no está fuera de posibilidad. Considérese cuán injusto y falta de amor fuera Dios si esperara continuamente que obediéramos una ley la cual no puede ser obedecida o guardada, y luego nos condenara como desobedientes cuando fallamos en guardar una ley que de ningún modo puede ser guardada.

Existen esos teólogos hoy que se explayan mucho en el amor de Dios. Este es el tema preferido de sermón. No obstante, ellos declaran, al mismo tiempo, que la ley de Dios no puede ser obedecida, que ella es un yugo de servidumbre, y que todos nosotros somos imperfectos, y que tenemos que pecar cada día.

Considérese qué gran contradicción es tal predicación. En el primer caso, no hay amor en hacer una ley tan dura que no puede ser obedecida. Luego, como en el caso de Lucifer y los que lo siguieron, al ser echados del cielo debido al fracaso en guardar esta ley inobservable, manifiesta menos amor todavía. Para la familia humana la situación es la misma. Por la transgresión de la ley nosotros hemos sido expulsados del paraíso, y no regresaremos hasta que hayamos pasado el examen de un juicio designado a descubrir si hemos aprendido a guardar la ley o no.

“Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras, vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el juicio primeramente y también el griego, pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al juicio primeramente y también al griego; porque no hay aceptación de personas para con Dios. Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados; porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados” (*Romanos 2:5-13*).

“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (*2Corintios 5:10*).

“Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (*Hebreos 9:27*).

Todo hombre, mujer y niño sobre la tierra deben pasar el penetrante escrutinio del juicio en el que sus hechos serán examinados y ellos serán juzgados conforme a lo que hayan hecho, sea bueno o malo. La ley de los diez mandamientos será la norma de ese juicio, el medio por el cual se examinará cada caso. ¿Cuánto amor habría en Dios si fuera imposible para el hombre guardar la ley por la cual será juzgado? Absolutamente nada. Semejante Dios fuera sádico y cruel. Dios no es semejante a eso, no obstante, ese es el carácter que se le atribuye por los que declaran que la ley no puede ser guardada.

Que todos los que profesan amar a Dios comprendan que la ley puede ser guardada por todo hijo de Dios que se ha liberado de la esclavitud del pecado y transformado en naturaleza, para producir buenos frutos de justicia. Esta es la declaración de Dios sobre el asunto, que obra completamente contra la declaración hecha por Satanás. Estos son los dos lados del gran conflicto. Mientras que Dios sólo demanda que la ley puede ser guardada en su totalidad y busca traer al hombre de regreso a su plena obediencia, Satanás reclama que ella no puede ser guardada y busca mantener al hombre en una continua condición de desobediencia.

Satanás usa varias estratagemas en esta guerra. Una de sus armas favoritas es sugerir que nosotros podemos hacer ciertas cosas, pero que no es posible obedecer en todas las cosas. La persona común es capaz de evitar los mayores pecados como el homicidio, hurto o cosa semejante, pero las supuestas cosas pequeñas como impaciencia, apetito y malicia son diferentes. De este modo, Satanás busca fijar en la mente el concepto de que ley no puede ser guardada. Esta es la creencia en la cual él desea ver a todos firmemente versados.

Esta es la táctica más exitosa, porque si tú crees que es imposible guardar la ley, no tendrás la fe para poder hacerlo. Toda justicia, lo cual es la perfecta obediencia, se obtiene solamente por la fe; si no tienes la fe, no serás capaz de ser justo.

Toda esperanza de alcanzar justicia comienza con la convicción firme de que la ley puede ser guardada, aunque tu puedas no haber hallado la manera de obedecerla y puedas no tener éxito en tu búsqueda por algún tiempo. Cualquier cosa que suceda, es esencial durante ese período de escudriñamiento, para que nunca rindas la

convicción firme de que la ley puede ser guardada. Si el éxito no llega, es solamente porque el conocimiento de cómo la ley puede ser guardada es escaso todavía.

Delante de todos permanece la elección. Podemos creer y vivir la mentira de Satanás o podemos creer y vivir la verdad de Dios. ¿En cuál lado estamos? Creemos la mentira de Satanás y sufrimos la muerte eterna, o aceptamos la gran verdad de Dios y, a través de su poder salvador, ser guiados en esa obediencia que produce vida eterna. Esa es la cuestión, la cuestión que cada uno debe afrontar, la cuestión que será el gran punto de disputa en el gran conflicto. Eso fue lo que inició la gran controversia en el cielo, y con eso se culminará en las escenas finales de la historia de esta tierra.

Hay hombres que han sido ministros por muchos años, hombres que han dado sus vidas en servicio por la iglesia, hombres dedicados, hombres aparentemente sinceros, hombres con una obvia anchura y profundidad de conocimiento en muchas cosas que pueden expresar ese conocimiento y, no obstante, se levantan y dicen con osadía que la ley de Dios no puede ser guardada. ¿Debo creer yo en ellos? ¿Debes creer tú en ellos? ¿Tiene peso su posición en este argumento? ¿Su larga experiencia, su conocimiento y devoción, tienen algún peso? ¡Nunca!

Cualquiera que de alguna manera declara o aun sugiere que la ley de Dios no puede ser guardada, no es un mensajero de Dios sino de Satanás. Mientras hay momentos cuando estos hombres dirán en muchas palabras que ella no puede ser guardada, con más frecuencia la negación de alguna manera se disfraza. Inician el sermón con la declaración de que nosotros tenemos que ser perfectos y lo terminan con la seguridad de que de todas maneras eso no puede ser hecho. Enfatizan las imperfecciones de la naturaleza humana, declaran que cada día nosotros caeremos bajo el poder del pecado, pero eso no es causa de preocupación porque no significa que hemos pasado al lado del enemigo.

Hay algunos fragmentos de verdad entretajidos a través de tales sentimientos, pero el mensaje total es de fracaso y muerte. Conózcase de seguro que tales susurros son la voz de Satanás, ellos son las marcas del anticristo.

En este punto en nuestro estudio puede parecer que hemos sido llevados lejos del texto esbozado en *1 Juan 4:1-3*. A medida que procedamos más, se mostrará la íntima relación entre este asunto del gran conflicto y el tema de la naturaleza de Cristo en la encarna-

ción. El trabajo preliminar establecido aquí es muy necesario.

Sería bueno reflexionar sobre los hechos hasta ahora mostrados. La marca del anticristo es negar que Cristo vino en la carne. La marca de Satanás, quien es el principal y gran anticristo, es declarar que la ley de Dios no puede ser guardada. Correctamente entendido, será visto que estas dos marcas distintivas del anticristo no son dos separadas y diferentes identidades. Ellas son una y la misma cosa.

## Qué Prueba la Encarnación

Satanás puede señalar a las incontables huestes de este mundo que no obedecen la ley de Dios, como una prueba de que su reclamo es correcto. Para hacer el asunto peor, él puede señalar al profeso pueblo de Dios, que de igual manera falla en manifestar el verdadero espíritu cristiano en todas sus relaciones. Objeta que todas estas personas que profesan ser hijos de Dios, no guardan la ley de Dios, y demanda esto como una evidencia cierta de que no puede ser guardada.

El hecho real es que la mayoría que está al lado de Satanás es una mayoría engañada y, por lo tanto, no constituye un voto a favor de su posición.

Pero Dios hizo mucho más que hacer simplemente una declaración. Sabe que nada puede ser demostrado sólo por esto. Si lo fuera, Dios podría haber declarado su caso cuando Lucifer en el ambiente perfecto del reino del cielo, con una mente perfecta, cuerpo perfecto y una vida espiritual perfecta, fue tentado y cayó en pecado. Adán y Eva con una naturaleza humana perfecta y la vida de Dios en esa naturaleza, con mentes perfectas y un ambiente perfecto, fueron tentados y cayeron en pecado y apostasía. Si hubiera sido suficiente la Palabra de Dios declarada en ese tiempo para guardar a los ángeles y a los hombres de pecar, entonces la Palabra de Dios sería suficiente hoy.

Uno esperaría que la Palabra declarada de Dios aprobaría tal cosa en forma concluyente y autoritaria, en cuanto a resolver el asunto de una vez por todas. Pero esto no es así. Si se pudiera haber resuelto sólo al decir Dios lo que es correcto y lo que está equi-

vocado, el asunto nunca habría llegado a ser un conflicto en el primer caso. Pero llegó un tiempo cuando Lucifer perdió la fe en la Palabra de Dios, así que ella no tenía más autoridad para él. Engaña a una tercera parte de los ángeles y luego al hombre, con el resultado de que las declaraciones de Dios son insuficientes para establecer la cuestión. Algo más es necesario, la evidencia de una irrefutable demostración.

De acuerdo con las leyes de la aerodinámica, hasta donde los científicos las entienden, la humilde abeja no tiene esperanza de volar en el mundo, pero ella vuela de todos modos. ¿Qué creemos nosotros, las declaraciones de los científicos o la demostración por la humilde abeja?

Dios ha provisto la demostración de obediencia perfecta en la encarnación de Cristo Jesús. Cristo no sólo vino a morir por el perdido. Aunque esa es la parte más esencial de su obra, no era toda su misión. El vino para vivir una vida de obediencia perfecta en la misma carne y sangre como la tuya y la mía, para que la cuestión que sí puede hacerse se resuelva eternamente y se asegure nuestra salvación, porque si el diablo es capaz de probar su punto de que la ley no puede ser guardada, el reino de Dios es destruido y no habrá salvación para nadie.

“Dios con nosotros” es la seguridad de nuestra liberación del pecado, la garantía de nuestro poder para obedecer la ley del cielo” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 16). Para ganar algo del poder de esta declaración, nosotros necesitamos entender la expresión “Dios con nosotros”. Es otra manera de expresar la idea de Dios en la carne. Puesto que está “Dios con nosotros”, la carne tiene que ser exactamente la misma como la nuestra, de lo contrario no podía estar verdadera y planamente con nosotros.

Veza tras veza se repite esta idea en las revelaciones del Espíritu de Dios. Cristo Jesús como Dios y hombre, al colocarse en la misma posición como hombre, dio un ejemplo perfecto de obediencia la cual Dios espera de nosotros. Todo el punto de esa demostración como se da por Cristo en esta situación es de que nosotros también, en la misma carne y sangre, y en la misma situación, podemos rendir la misma obediencia a Dios para nuestro beneficio y ventaja.

“Satanás representa la divina ley de amor como una ley de egoísmo. Declara que nos es imposible obedecer sus preceptos. Imputa al Creador la caída de nuestros primeros padres, con toda la miseria que ha provocado, e induce a los hombres a considerar a Dios

como autor del pecado, del sufrimiento y la muerte. Jesús había de desenmascarar este engaño. Como uno de nosotros, había de dar un ejemplo de obediencia” (*Id.*, pág.15).

Este párrafo es tan claro para ser mal entendido. Primero declara el reclamo de Satanás de que la ley no puede ser obedecida por los hijos de los hombres, y además, que esta exigencia es un engaño. Jesús vino para “desenmascarar este engaño” y de inmediato dice cómo se haría. “Como uno de nosotros, había de dar un ejemplo de obediencia”.

Cada palabra en esa última oración es importante y significativa. Cada palabra significa justamente lo que ella dice. “Como uno de nosotros” declara la misma verdad como “Dios con nosotros”; en ambos casos la verdad de eso comienza con que Jesús no era diferente de los seres humanos. “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo,” (la misma carne y sangre como los hijos). “Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos” (*Hebreos 2:14, 17*).

Como “uno de nosotros” El dio un ejemplo de obediencia. ¿Para quién se dio? Para la familia humana que está luchando por vencer los problemas de pecado, a fin de ser admitida en el cielo. A menos que en realidad Cristo se hubiera hecho en todas las cosas semejante a los que vino a salvar, no importa cuán perfecta pudiera haber sido su vida, nunca podría haber sido un ejemplo de obediencia para los que luchan. Esto se revela y se enfatiza más en la continuación del párrafo citado en parte anteriormente.

“Como uno de nosotros, había de dar un ejemplo de obediencia. Para esto tomó sobre sí nuestra naturaleza, y pasó por nuestras vicisitudes. ‘Por lo cual convenía que en todo fuese semejado a sus hermanos’. Si tuviésemos que soportar algo que Jesús no soportó, en este detalle Satanás representaría el poder de Dios como insuficiente para nosotros. Por lo tanto, Jesús fue ‘tentado en todo punto, así como nosotros’ (*Hebreos 4:15*). Soportó toda prueba a la cual estamos sujetos. Y no ejerció en favor suyo poder alguno que no nos sea ofrecido generosamente. Como hombre, hizo frente a la tentación, y venció en la fuerza que Dios le daba. Dice: ‘Me complazco en hacer tu voluntad, oh Dios mío, y tu ley está en medio de mi corazón’ (*Salmo 40:8*). Mientras andaba haciendo bien y sanando a todos los afligidos de Satanás, demostró claramente a los hombres el carácter de la ley de Dios y la naturaleza de su servicio”

Nótese la oración siguiente:

“Su vida testifica que para nosotros también es posible obedecer la ley de Dios” (*El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 15, 16).

La declaración previamente citada en *El Conflicto de los Siglos*, establece que la guerra en el cielo se inició sobre la guarda de la ley de Dios. Desde el mismo comienzo, Satanás había declarado que ella no podía ser guardada. Si la controversia comenzó con esa disputa, con esa acusación contra la justicia de Dios, ¿dónde debía comenzar la obra de Cristo? Debía comenzar refutando esa mentira. Para esto, Jesús debía descender a esta tierra como un hombre, que posee todas las debilidades, fragilidades y tendencias hacia el pecado, de la misma naturaleza humana que tenemos nosotros en el tiempo presente. Esto muestra que la ley de Dios puede ser guardada a la perfección, al morar Dios en la carne.

Hay una inseparable conexión entre el tema de la encarnación de Cristo y la cuestión de la obediencia a la ley de Dios. El capítulo anterior terminó con la consideración de que la marca del anticristo es declarar que la ley no podía ser guardada, y que la marca del anticristo es que Cristo no vino en la misma carne y sangre como la de los hijos.

A la inversa, la marca de la verdad de Dios es que la ley puede ser guardada y que Jesús vino en la carne. Es imposible creer que Jesús no vino en la carne y al mismo tiempo, mantener la ley como la norma asequible de obediencia. La conexión inseparable entre estas verdades es aparente. La ley de Dios puede ser guardada a la perfección, y Jesús vino en la misma carne y sangre como los hijos para guardar la ley, demostrando que ella puede ser guardada por el que tiene fe para guardarla, a través del poder divino en las maneras propias de Dios.

“El ideal de Dios para sus hijos es más elevado de lo que puede alcanzar el más sublime pensamiento humano. ‘Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto’. Esta orden es una promesa. El plan de redención contempla nuestro completo rescate del poder de Satanás. Cristo separa siempre del pecado al alma contrita. Vino para destruir las obras del diablo, y ha hecho provisión para que el Espíritu Santo sea impartido a toda alma arrepentida, para guardarla de pecar.

“La intervención del tentador no ha de ser tenida por excusa para cometer una mala acción. Satanás se alegra cuando oye a los que profesan seguir a Cristo buscando excusas por su deformidad de carácter. Son estas excusas las que inducen a pecar. No hay disculpa para el pecado. Un temperamento santo, una vida

semejante a la de Cristo, es accesible para todo hijo de Dios arrepentido y creyente.

“El ideal del carácter cristiano es la semejanza con Cristo. Como el Hijo del hombre fue perfecto en su vida, los que le siguen han de ser perfectos en la suya. Jesús fue hecho en todo semejante a sus hermanos. Se hizo carne, como somos carne. Tuvo hambre y sed, y sintió cansancio. Fue sostenido por el alimento y refrigerado por el sueño. Participó de la suerte del hombre, aunque era el inmaculado Hijo de Dios. Era Dios en la carne. Su carácter ha de ser el nuestro. El Señor dice de aquellos que creen en él: ‘Habitaré y andaré en ellos y seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo’ (1 Corintios 6:16).

“Cristo es la escalera que Jacob vio, cuya base descansaba en la tierra y cuya cima llegaba a la puerta del cielo, hasta el mismo umbral de la gloria ...”

Ahora leamos estas importantes palabras: “Si esa escalera no hubiese llegado a la tierra, y le hubiese faltado un solo peldaño, habríamos estado perdidos. Pero Cristo nos alcanza donde estamos”. (*Id.*, págs. 277, 278).

No dice que Cristo nos alcanza donde Adán estaba. Dice que Cristo nos alcanza, ¿Dónde? Donde nosotros estamos.

“Tomó nuestra naturaleza y venció, a fin de que nosotros, tomando su naturaleza, pudiésemos vencer. Hecho ‘en semejanza de carne de pecado’ (Romanos 8:3) vivió una vida sin pecado. Ahora, por su divinidad, echa mano del trono del cielo, mientras que por su humanidad llega hasta nosotros. El nos invita a obtener por la fe en él la gloria del carácter de Dios. Por lo tanto, hemos de ser perfectos, como nuestro ‘Padre que está en los cielos es perfecto’” (*Ibid.*).

Indica entonces que esa parte más alta de la escalera es la divinidad, y la más baja es la humanidad de Cristo. La prueba de la doctrina de Cristo es que vino en la carne, y esto se aplica directamente a su divinidad. Pensemos en una escalera, digamos una escalera para incendios sobre un alto edificio. Ella puede tocar la superficie del suelo, pero si alguien viene y desconecta la parte baja, ¿qué pasaría con las personas desafortunadas en el edificio cuando estalle un fuego? Ellos no pueden llegar al suelo y la escalera no los salva. Si, por una parte, ella sólo alcanza la mitad del edificio, una vez más ellos perecerán. Para que la escalera pueda ser un medio efectivo de salvación, tiene que alcanzar desde el punto de necesidad hasta el punto de seguridad.

Hay iglesias hoy que cortan una de las dos mitades de esta escalera,



*“Cristo, el que conecta la tierra y el cielo, es la escalera. La base está plantada firmemente sobre la tierra en su humanidad, y la parte superior llega al trono de Dios en su divinidad”. Testimonies, tomo 6, página 147.*

pero rara vez, si alguna, las dos mitades. La Iglesia Católica Romana corta la parte baja al negar la completa humanidad de Cristo Jesús. Ella enseña que El vino en carne, en carne humana también, pero no en la carne estipulada en la Palabra de Dios. Los Testigos de Jehová cortan la divinidad de Cristo al declarar que Cristo es un ser creado con un comienzo, distinto a Dios, el Padre eterno, que no tiene comienzo.

La efectividad de esta escalera santa se destruye si uno de los extremos es cortado total o en parte. La verdadera presentación de la doctrina de Cristo por la cual únicamente somos libres de la acusación de ser anticristos, implica enseñar la plenitud de la divinidad de Cristo así como la plenitud de su humanidad. Nada menos que esto se establece en la especificación de que Cristo Jesús vino en la carne. Sólo los que enseñan que Cristo vino en la plenitud de la carne, enseñan la verdad. Fue la plenitud de la divinidad lo que moró en la plenitud de la humanidad. Cristo era Dios y hombre en el más pleno sentido de lo que es cada uno de esos seres. Así es como había de ser. ¿Y qué, si Cristo Jesús como Dios no hubiera tomado la humanidad plena y completamente como ella era, cuando el vino a esta tierra? ¿Y qué, si El tomó la humanidad como ella era cuando el hombre fue primero creado? Entonces El nunca habría podido ser tentado en todo punto así como nosotros somos tentados, nunca podría haber vencido como nosotros tenemos que vencer, y nunca habría sido el ejemplo perfecto y completo que necesitamos para refutar la mentira de Satanás.

Hoy la contienda no se centra sobre si Cristo es o no Dios como fue en los días de su permanencia entre los hombres. Las iglesias generalmente, incluyendo la Iglesia Católica Romana, creen en la preexistencia eterna de Cristo como Dios. Solamente ciertas sectas tal como los Testigos de Jehová y las iglesias metodistas niegan la completa divinidad de Cristo. El conflicto se centra generalmente alrededor de la humanidad de Cristo. Mientras que todas reconocen que El vino en carne, no aceptan que vino en la misma carne y sangre como la de los hijos de Adán.

Por consiguiente, en el tema de la divinidad de Cristo, estamos pisando terreno en el cual hay acuerdo general y puede parecer superfluo tratar con eso. Sin embargo, es importante que declaremos lo que creemos, y es esencial enfatizar que fue Dios el que vino en la carne. El tema tiene que ser examinado en todo su alcance, y no en parte y de modo deficiente antes de proceder a estudiar la humanidad de Cristo.

## Cristo Es Verdaderamente Dios

**C**risto Jesús es Dios en realidad. El es el Creador, distinto de la Criatura, la cual es el producto de su poder creador.

Ninguna verdad está más claramente revelada y más firmemente establecida. Es esencial que ella se comprenda. Se enseña en el Antiguo Testamento así como en el Nuevo, dando plena autoridad, poder y efectividad a la misión de Cristo como el Salvador del mundo. Este tema, incluso dentro de los límites de lo que se ha revelado en las Escrituras, es infinito todavía, de este modo, excluyendo toda posibilidad de agotarse en esta serie de estudios. La única necesidad es establecer la plenitud de la divinidad de Cristo.

Un pasaje extraordinario en esta conexión es *Isaías 9:6*:

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz”.

No puede haber duda de la persona mencionada. Dice, “Porque un niño nos es nacido”. Estas palabras establecen la identificación de Cristo, quien es el tema de esta profecía. Cristo Jesús es el que nos ha nacido.

Sin la menor vacilación este pasaje atribuye a este mismo Jesús, los títulos de la deidad, Dios todopoderoso y Padre eterno. Nosotros tendemos a asociar estos títulos con el Padre solamente, pero aquí están atribuidos igualmente a Cristo. Esto no deja duda de que Cristo Jesús es real y verdaderamente Dios.

De este modo, la verdad maravillosa y esencial de la plenitud de la deidad de Cristo se enseña en el Antiguo Testamento y muy plenamente en el Nuevo. Pablo lo expresa vez tras vez. Aquí está su enseñanza a los Colosenses.

“El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación” (*Colosenses* 1:15).

Si este texto fuera el único en la Biblia sobre este tema, podríamos confundirnos en pensar que Cristo Jesús no era el creador, sino una criatura. La expresión “primogénito” parece transmitir la idea de que El fue el primero en nacer en el universo de Dios. Existe tal enseñanza, generalmente llamada arianismo, de un hombre quien propagó esto en los años siguientes de la crucifixión de Cristo. Enseñó que Cristo era el primer ser creado y, por consiguiente, no era y no podía ser el Dios eterno. Pero Pablo clarifica lo que él quiere decir con “el primogénito de toda creación”.

“Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten” (*Colosenses* 1:16, 17).

Pablo no estaba enseñando que de todas las criaturas, Cristo fue el primero en nacer. En ese caso El habría sido un ser creado. Enseñó que toda criatura obtiene su primer nacimiento a través de Cristo. Ninguna otra comprensión puede ser obtenida de sus palabras. Si todas las cosas fueron creadas por Cristo y El era también un ser creado, entonces El mismo se habría creado.

Esto es una imposibilidad. El apóstol Juan testifica la misma verdad.

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (*Juan* 1:1-3).

Si Cristo Jesús no era un ser creado sino era realmente el gran Creador, es sin comienzo aun como su Padre. En la finita mente humana, es imposible entender cómo una cosa no tiene comienzo. Pero aunque no podamos entenderlo, las Escrituras declaran que Dios, y aquí está incluido Cristo Jesús, es absolutamente sin comienzo. Es tan eterno en el pasado como será en el futuro. Nunca hubo un tiempo cuando Dios no existiera y nunca habrá tal tiempo.

Mientras nuestras mentes no pueden percibir el hecho de que Dios no tiene comienzo, nosotros podemos apreciar que así tiene que ser. Si Dios tuviera un comienzo, ¿quién se lo dio? Debió ser alguien que no tiene comienzo para dar a todas las otras cosas su comienzo. Ese ser es Dios. No tratemos de profundizar esto. Aceptémoslo porque la



*Como Dios, Cristo no sólo creó los mundos y todo lo que en ellos hay, sino también los sostiene momento tras momento.*

Palabra de Dios lo dice y en la naturaleza de la situación eso es como tenía que ser.

Hay abundante testimonio de la eternidad de Dios en la Biblia. En el Antiguo Testamento, Miqueas habla de ella en su profecía de la venida de Cristo para nacer en Belén.

“Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad” (*Miqueas* 5:2).

“En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 489).

Tales declaraciones hacen claro la preexistencia eterna de Cristo. “Hablando de su preexistencia, Cristo transporta la mente a los siglos indeterminables del pasado. Nos asegura que nunca hubo un tiempo cuando no estuviera en íntima relación con el Dios eterno. El, de cuya voz los judíos entonces escuchaban, había estado con Dios como uno que era con El” (*The Signs of the Times*, 29 de agosto, 1900).

En *El Deseado de Todas las Gentes* hay un maravilloso capítulo titulado “Dios con Nosotros”, basado en ese precioso texto en *Isaías* “Y será llamado su hombre Emmanuel; ... Dios con nosotros”.

“Al venir a morar con nosotros, Jesús iba a revelar a Dios tanto a los hombres como a los ángeles. El era la Palabra de Dios: el pensamiento de Dios hecho audible. En su oración por sus discípulos, dice: ‘Yo les he manifestado tu nombre’—‘misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en benignidad y verdad’,—‘para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos’”. Página 11.

El punto aquí es, si Cristo Jesús iba a revelar la gloria y la plenitud del Padre a los hombres y a los ángeles, El mismo tenía que ser la expresión del propio carácter de Dios. Tenía que ser Dios para revelar a Dios completamente. Es verdad que la obra de la creación y el ministerio de los ángeles revelan el carácter de Dios a un grado, pero sólo inadecuada y pálidamente, justamente como la luna refleja débilmente la luz del sol. “Pero apartándonos de todas las representaciones menores, contemplamos a Dios en Jesús. Mirando a Jesús, vemos que la gloria de nuestro Dios consiste en dar”. Página 12.

Jesús quien ha estado con el Dios eterno desde los días de la eternidad era de hecho igual al Padre. Es en gran manera Cristo Jesús Dios, que ver a Cristo es ver al Padre. Los discípulos fueron lentos para ver esta verdad, como leemos: “Si me conocieseis, también a

mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto. Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?" (*Juan 14: 7-9*). De este modo, Jesús hizo claro para siempre que ver al Uno es ver al Otro; tan iguales e idénticos son el Hijo y el Padre.

Pablo continúa haciendo esto claro en *Hebreos*. El primer capítulo trata exclusivamente de la deidad de Cristo, exponiendo su igualdad con el Dios eterno y luego lo compara, como el Creador, con las criaturas que ha hecho.

"Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas" (*Hebreos 1:1-3*).

Estos tres versículos iniciales ponen el trabajo preliminar para todo lo que sigue, al establecer primero la plena deidad de Cristo. El es "el resplandor" de la "gloria" de Dios, cuya gloria es su carácter, "y la imagen misma de su sustancia". Por su medio el eterno hizo todos los mundos. Su poder sustentador los mantiene también con vida y en su curso momento tras momento.

Pablo sabía que estaba hablando a los hebreos, quienes tenían un prejuicio contra Cristo como el Mesías. Para dar apoyo y poder a su argumento, se basa mucho en las evidencias del Antiguo Testamento, en las cuales descansa la fe del Nuevo. Esto prueba que hay una gran distinción entre Cristo que había de nacer en Belén, y los ángeles que vinieron para adorarlo allí.

"Hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos. Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, y él me será a mí hijo? Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios" (*Hebreos 1:4-6*).

Ángeles nunca adoran ángeles. Ellos ni siquiera recibirían adoración de seres humanos. *Apocalipsis* capítulo 19 registra cómo Juan estaba por postrarse para adorar al ángel que le había dado

la revelación de Cristo Jesús. El ángel rápidamente le impidió con la amonestación de que él debía adorar a Dios, no a otra criatura semejante a él.

“Yo me postré a sus pies para adorarlo. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía” (*Apocalipsis* 19:10).

Aquí está entonces una regla por la cual es posible distinguir a los ángeles que aparecían a los hombres como ángeles y al Angel, que es Cristo, cuando aparecía a los hombres. Si el ángel se niega a recibir adoración de los hombres, entonces él es sólo un ángel, pero si el Angel recibe la adoración de los hombres, es Cristo, el Arcángel. Por ejemplo, nosotros sabemos que el hombre que apareció a Josué era Cristo, porque aceptó la adoración de Josué: “Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo?” (*Josué* 5:14).

El versículo citado del Antiguo Testamento declara que todos los ángeles de Dios habían de adorar a Cristo cuando él apareciera como un impotente bebé en Belén, lo que demuestra que aun entonces, en forma humana, Cristo era Dios. El contraste entre el poder y gloria física de los ángeles y de la ausencia de poder y gloria en Cristo como un bebé en ese momento, da peso adicional a la verdad de la divinidad de Cristo. En toda apariencia externa El era un ser infinitamente inferior a los ángeles en ese tiempo. Es una regla de vida que los inferiores adoren a quienes piensan que son superiores a ellos. Sin embargo, la distinción es solamente aparente. El ojo espiritual ve a Dios morando en ese pequeño cuerpo de bebé, y reconoce incluso que allí en ese estado, en Belén, Cristo era verdadero y eternamente Dios, el Creador y Sustentador de todo. Por lo tanto, recibió la adoración de todos, incluyendo a los santos ángeles que se juntaron alrededor del pesebre en Belén.

De este modo, con base al adorador y al adorado, la superioridad evidente de Cristo como creador por encima de la posición de los ángeles como criaturas, se establece. Pero eso no es todo. Cristo es un Rey. Los ángeles son siervos como está escrito:

“Ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego. Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino” (*Hebreos* 1:7, 8).

El contraste es evidente. Los ángeles son ministros; ellos son

siervos de Dios. Pero Cristo Jesús es Rey; reina sobre un trono, y ese trono, “oh Dios, por el siglo del siglo”. Pablo está predicando un excelente sermón del Antiguo Testamento y lo cita deliberada y libremente para reforzar el poder de este argumento.

“Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros. Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura, y como un vestido los envolverás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán” (*Hebreos 1:9-12*).

Una vez más se enfatiza el contraste entre creación y Creador. Pablo hace referencia a la creación que perece, envejeciéndose semejante a un vestido, decayendo y finalmente desapareciendo. Pero mientras las cosas creadas desaparecen por la mancha del pecado, el Creador mismo es intocable por el pecado y nunca puede y nunca morirá. “Tus años no acabarán”. A causa de que El es Dios, posee eternidad en el pasado. Su eterna existencia no cambió ni se manchó con la entrada del pecado, aunque vino a la tierra, aceptó la naturaleza humana caída y pecaminosa y, de este modo, murió en la cruz. Todo lo que el pecado ha tocado se marchita y muere, pero El no puede ser tocado por el pecado y nunca decaerá y morirá. Es eterno en el futuro como en el pasado.

El argumento final del capítulo declara que a los ángeles nunca se les ha ordenado sentarse a la diestra del Padre como Cristo lo ha hecho, porque, “¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?” (*Hebreos 1:14*).

Todo el intento y propósito de la Epístola de los Hebreos, como con cualquier otro mensaje en la Biblia, es exponer el conocimiento esencial para conocer a Cristo. Nosotros debemos conocerle, como El es. Es vital que a Cristo se le comprenda como verdaderamente Dios e igual a Dios. Es tan eterno como Dios; tan poderoso como Dios, sabio, maravilloso, justo y verdadero. Es el Creador, distinto de todas las criaturas en el universo, y en El está el poder para dar vida, porque tiene en sí mismo “vida original, que no proviene ni deriva de otra”.

El conocimiento de la deidad de Cristo es una verdad esencial porque, “La divinidad de Cristo es la garantía que el creyente tiene de la vida eterna” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 489). Es

la seguridad de la vida para el arrepentido, porque El, que traería salvación debía ser igual a la ley para poder pagar la deuda debida a la ley. No había vida aparte de Dios que fuera igual a las alturas y profundidades de esa ley que “es la transcripción de su carácter” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 246).

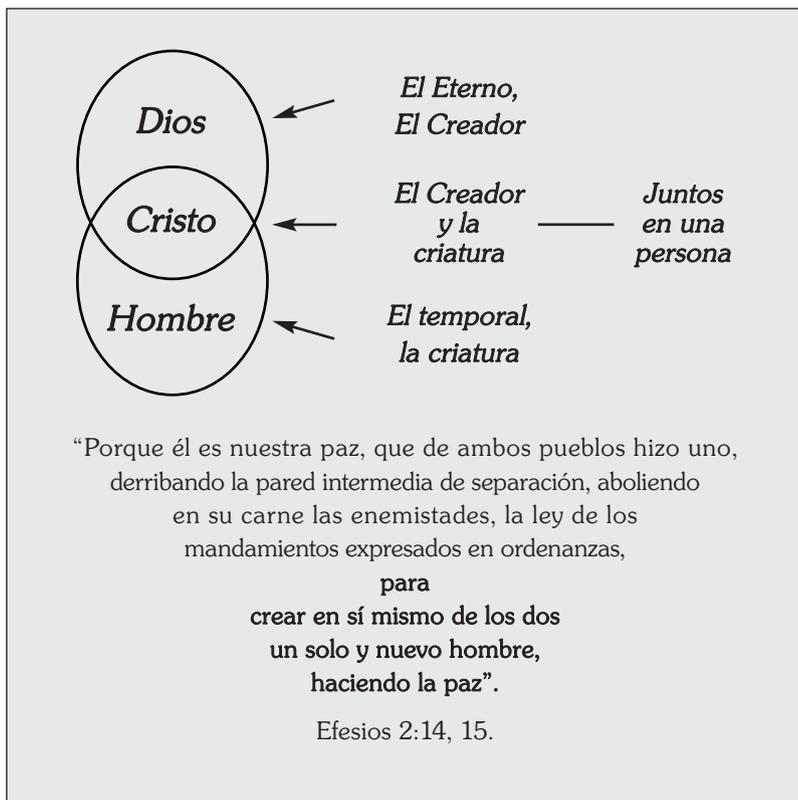
Solamente la vida de Cristo se mide con la vida de Dios y, por lo tanto, sólo la vida de Cristo iguala la deuda a la ley. El, quien sería nuestro creador requería también el poder de un Dios creador para reemplazar la vida que se perdió por el pecado. Se requirió este poder en la primera creación y no menos en la segunda. Por consiguiente, “La divinidad de Cristo es la garantía que el creyente tiene de la vida eterna”.

Todo el trabajo del pecado ha sido separar al hombre de Dios. Es la obra de Jesús unir ese abismo para unir otra vez a Dios y al hombre. Para hacer esto debía ser capaz de alcanzar a los dos. Esto se presenta hermosamente en *Efesios 2:12-15*.

“En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz”.

Pudiera parecer que Pablo está hablando solamente de la pared de separación entre judíos y gentiles. En un mayor sentido tiene que ser conocido que la separación entre judíos y gentiles es solamente simbólica o indicativa de la separación entre Dios y hombre. Es solamente porque Dios y el hombre están separados, que el hombre y hombre se separan. Para Cristo hacer la paz entre el hombre y hombre, debía primero hacer la paz entre el hombre y Dios. Si uno no tiene paz con Dios, ciertamente uno no puede tener paz con el hombre. Una vez se haga la paz con Dios, entonces el resto tomará cuidado de sí mismo.

A. T. Jones expresa bien ese concepto en su sermón número once como se registra en el *Boletín de la Asociación General*, 1895: “Todos los hombres fueron separados de Dios, y en su separación de Dios, ellos se separaron el uno del otro. Es verdad, Cristo desea unirlos uno al otro; El introdujo ‘en la tierra paz, buena voluntad



para con los hombres’. Ese es su objeto. ¿Pero está El dedicando su tiempo tratando de obtener reconciliación del uno y el otro, y tratando de destruir todas estas separaciones entre los hombres, y conseguir que digan, ‘oh, bien, que se olvide todo lo pasado; ahora empezaremos y voltearemos una nueva hoja, y viviremos mejor de ahora en adelante’?

“Cristo habría podido haber hecho eso. Si hubiera tomado ese curso, muchos miles de personas se hubieran persuadido a hacer eso. Miles a quienes El podía persuadir a decir: ‘Bien, es demasiado malo que nosotros actuemos de esa manera los unos hacia los otros; no es correcto, y me siento apenado por ello, y ahora dejemos todo eso atrás, y volteemos una nueva hoja, y continuemos para hacer lo mejor’.

“El podía haber hecho eso. Si hubiera tomado ese curso, habría podido persuadir a miles de personas para hacer eso; miles a quienes

podía persuadir a decir, 'Bien es demasiado malo que actuemos de esa manera los unos hacia los otros; no es correcto, y lo siento por eso; y ahora dejemos todo eso atrás, y voltearemos una hoja nueva, y continuemos haciendo lo mejor'. ¿Podría El haber conseguido personas para consentir con eso pero podrían persistir en eso? No. Porque la cosa corrupta está allí todavía, la cual hizo la división. ¿Qué causó la división? La enemistad, su separación de Dios causó la separación del uno con el otro. ¿Entonces qué habría sido en el mundo el uso del Señor tratar de conseguir que los hombres se pusieran de acuerdo y quitaran sus diferencias, sin ir a la raíz del asunto y ser libres de la enemistad que causó la separación? Su separación de Dios había impuesto una separación entre ellos mismos. Y la única manera para destruir su separación el uno del otro, era destruir su separación de Dios. Y nosotros los ministros podemos obtener una lección de esto, cuando las iglesias nos llamen para tratar de arreglar diferencias. Nada tenemos que hacer en absoluto con arreglar dificultades entre hombres como tales. Hemos de conseguir arreglar la dificultad entre Dios y hombre, y cuando eso se haga, todas las otras separaciones terminarán". No. 11, pág. 5.

¿Cómo derriba Jesús esa pared intermedia de separación que separa a Dios del hombre y así al hombre del hombre? Lo hace al abolir la enemistad y crear "de los dos un nuevo hombre". ¿Quiénes eran los dos de quienes Cristo hizo en El mismo un nuevo hombre?

Ciertamente no era un gentil y un judío. Cristo nunca fue un gentil. El era un judío. Los dos de quienes Cristo fue hecho son Dios y hombre. Fusionó su divinidad preexistente y eterna con el cuerpo del hombre pecaminoso y caído haciendo un nuevo hombre completamente. El llegó a ser uno con la familia humana, así la hizo una con la familia celestial y, de este modo, hizo la paz entre Dios y hombre, y entre hombre y hombre.

Este capítulo ha examinado ciertas evidencias indicando que Cristo Jesús era Dios desde la plenitud de la eternidad. Es el Creador omnipotente, cuya vida es igual a la del Padre y la alta norma de la ley. Este Ser descendió y habitó en carne humana para demostrar que la ley podía ser obedecida, incluso por los hombres y mujeres que habitan todavía en carne pecaminosa y caída. Es en sí una evidencia y verdad bíblica de que la demostración de Cristo sería válida sólo si El estuviera en nuestra situación. Tenía que afrontar la batalla exactamente como nosotros. Si poseía la mínima ventaja, todo el punto de demostración se perdía. De hecho es

peor que eso. A cualquier grado que el Hijo del Hombre se negara a recorrer todo el camino en la misma situación como la nuestra, sería una admisión de que la ley no podía ser guardada por los seres humanos después de todo. Tal admisión entregaría la victoria a Satanás, dejando sin efecto el plan de salvación.

El hecho enseñado tan claramente en la Biblia, que era el Dios creador quien vino a morar en la carne, parece sugerir que el Salvador tenía enorme ventaja sobre nosotros en la batalla contra el pecado, que caminó en la tierra como nosotros nunca lo podríamos. Es verdad que no poseemos poder creador, que sólo somos criaturas mientras El es el Creador, y que es imposible para Dios pecar. Todo esto es verdad.

Entonces, ¿cómo pudo Jesús dar una demostración incontrovertible de que la humanidad puede obedecer todo precepto del decálogo como un gozo y una bendición?

Cuando la respuesta se entienda será visto que, lejos de poseer una ventaja sobre nosotros en virtud del hecho de que El era realmente Dios, era una seria desventaja la que hacía la tarea más difícil para El de lo que es para nosotros. Jesús puso a un lado ese poder divino y se negó a usar cualquier otro que no esté libremente disponible para nosotros. Con todo, conocía que ese poder omnipotente estaba dentro de su alcance todo el tiempo. La tentación de aferrarse del poder estaba constantemente delante de El. Si lo hubiera usado en el menor grado, habría roto el contrato y cedido la victoria a Satanás con todas las temibles consecuencias. Esta tentación estaba siempre delante de Cristo, oprimiéndolo algo de lo cual tú y yo nada sabemos.

De nosotros Jesús ciertamente dijo: "... porque separados de mí nada podéis hacer" (*Juan 15:5*). Estamos en una posición de incapacidad y somos dependientes de un Salvador para que nos rescate del poder del mal que nos rodea cada día. Pero de El dice: "No puede el Hijo hacer nada por sí mismo ..." No puedo yo hacer nada por mí mismo ..." (*Juan 5:19, 30*). Esta fue la posición de impotencia y dependencia en la cual Jesús se colocó a sí mismo en este mundo de pecado, de modo que la tentación era tan real y terrible para El como para cualquiera de nosotros.

Más evidencia de esto se halla en las palabras siguientes:

"Cuando Jesús fue despertado para hacer frente a la tempestad, se hallaba en perfecta paz. No había en sus palabras ni en su mirada el menor vestigio de temor, porque no había temor en su corazón.

Pero él no confiaba en la posesión de la omnipotencia. No era en calidad de ‘dueño de la tierra, del mar y del cielo’ como descansaba en paz. Había depuesto ese poder, y aseveraba: ‘No puedo yo de mí mismo hacer nada’. Jesús confiaba en el poder del Padre; descansaba en la fe—la fe en el amor y cuidado de Dios—, y el poder de aquella palabra que calmó la tempestad era el poder de Dios.

“Así como Jesús reposaba por la fe en el cuidado del Padre así también hemos de confiar nosotros en el cuidado de nuestro Salvador” (*El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 302, 303).

“El Salvador anhelaba profundamente que sus discípulos comprendiesen con qué propósito su divinidad se había unido a la humanidad. Vino al mundo para revelar la gloria de Dios, a fin de que el hombre pudiese ser elevado por su poder restaurador. Dios se manifestó en él a fin de que pudiese manifestarse en ellos. Jesús no reveló cualidades ni ejerció facultades que los hombres no pudieran tener por la fe en él. Su perfecta humanidad es lo que todos sus seguidores pueden poseer si quieren vivir sometidos a Dios como él vivió” (*El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 619, 620).

¡Qué descripción de la más estupenda condescendencia jamás vista en toda la historia de la eternidad! Está más allá de la mente humana profundizar tal amor y sacrificio hecho para la salvación del reino de Dios. Cuán claras y explícitas son esas palabras: “Jesús no reveló cualidades ni ejerció facultades que los hombres no pudieran tener por la fe en él”. Cuando salía a luchar con la tentación, no llevaba en su lado divino, ninguna ventaja sobre alguien que se aferra de los atributos divinos y de la ayuda ofrecida. Por lo tanto, “Su perfecta humanidad es la que todos sus seguidores pueden poseer si quieren vivir sometidos a Dios como él vivió”.

Tiene que ser entendido que en su condición irregenerada, el hombre no posee la naturaleza divina y no está en la posición donde él tiene las mismas cualidades y poderes que Jesús tenía. Para él se cumplirá la promesa contenida en *2Pedro* 1:2-4.

“Gracias y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia”.

## Cristo Es Verdaderamente Hombre

Las Escrituras enseñan que Cristo es esencial y eternamente el Dios preexistente. Esta era una cualidad que debía poseer si iba a salvar a la humanidad del poder y la penalidad del pecado. Pero no era la única cualidad y sola nunca podía ser suficiente. El, que era eterna y verdaderamente Dios, debía llegar a ser también verdadero hombre, porque el que era solamente Dios y al mismo tiempo era capaz de descender todo el camino hasta el hombre, podía ser el Salvador del mundo. Por lo tanto, la encarnación de Cristo es la aparición de Dios en la carne, no solamente de Dios.

“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (*Juan 17:3*). Conocer a Cristo solamente como Dios, no es conocer plenamente al Cristo enviado al mundo. Una iglesia puede exponer en claros términos su creencia en la divinidad de Cristo y con todo no conocer al Cristo que fue enviado al mundo. Tal iglesia no conoce a Cristo en absoluto. Los tales enseñan su divinidad sin presentar completamente su humanidad. Sólo una iglesia que presenta la plenitud de su divinidad y la plenitud de su humanidad, puede reclamar ser de Dios y ser libre de la acusación de ser el anticristo.

En esta conexión es digno de interés notar que E. J. Waggoner y A. T. Jones, quienes fueron enviados por Dios con el verdadero mensaje de la justicia por la fe en 1888, expusieron la plenitud de la divinidad y la humanidad de Cristo. *Cristo y Su Justicia* por el primero, y *El Camino Consagrado a la Perfección Cristiana* por el último, son dos libros donde esto se ha hecho con gran cuidado y claridad.

En el capítulo anterior, Cristo fue presentado como el Dios eterno, preexistente y creador, cuyo nombre es “Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz” (*Isaías 9:6*). Ahora es esencial presentar la plenitud de su humanidad.

Una rica fuente de estudio de la deidad de Cristo está en el primer capítulo de la *Epístola a los Hebreos*. No obstante, la revelación de Cristo no se detiene en ese capítulo. Continúa en el segundo capítulo con la revelación de su humanidad. Los dos capítulos se complementan, el primero pone las bases para el segundo.

“El primer capítulo de *Hebreos* revela que la semejanza de Cristo según Dios no es simplemente en forma o presentación, sino también en la misma sustancia; y el segundo capítulo revela tan claramente que su semejanza según los hombres no es simplemente en forma o presentación, sino también en la misma sustancia. Es semejanza a los hombres como ellos son en todas las cosas, exactamente como ellos son. Por consiguiente está escrito: ‘En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios ... Y aquel verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros’ (*Juan 1:1, 14*).

“Y que esto es semejanza según el hombre, como él es en su naturaleza caída y pecadora, y no como en la original, en la naturaleza sin pecado, se hace real por la palabra: ‘Pero vemos a Aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, ... a causa del padecimiento de la muerte’. De manera que, como hombre es desde que vino a estar sujeto a la muerte, esto es lo que vemos que Jesús es, en su lugar como hombre.

“Por tanto, justamente así como nosotros vemos a Jesús menos que los ángeles en el padecimiento de la muerte, tan ciertamente está en esto demostrado que, como hombre, Jesús tomó la naturaleza como el hombre es desde que la muerte entró, y no la naturaleza como era antes de llegar a ser sujeto a la muerte.

“Pero la muerte entró únicamente a causa del pecado. Si no hubiera entrado el pecado, la muerte nunca habría podido entrar. Y nosotros vemos a Jesús hecho menor que los ángeles por el padecimiento de la muerte. Así que, vemos a Jesús formado en la naturaleza del hombre como el hombre es desde que pecó, y no como el hombre era antes de la entrada del pecado. Para esto El lo hizo para ‘gustar la muerte por cada uno’. En ser hombre para poder alcanzar al hombre, El debía venir hasta donde el hombre está. El hombre está sujeto a la muerte. Por esta razón Jesús debía venir a ser

hombre como el hombre es desde que está sujeto a la muerte” (*El Camino Consagrado a la Perfección Cristiana*, pág. 17).

Cristo Jesús es verdaderamente hombre, poseyendo la misma naturaleza como hombre, el mismo cuerpo, los mismos poderes mentales, la misma carne y sangre exactamente, no sólo “en semejanza” como normalmente se entiende el texto, sino en la misma naturaleza y sustancia como es el hombre, aquí sobre esta tierra. Este concepto se desarrolla particularmente en *Hebreos* capítulo 2 desde el versículo 10 en adelante. Allí, quizás más que en cualquier otra parte en la Palabra inspirada, se revela el verdadero grado al que Jesús aceptó la naturaleza humana. Ninguno que está preparado para leer la Palabra de Dios y para aceptarla como declara, tendrá dificultad en conocer qué clase de carne y sangre el Salvador poseyó durante su vida sobre esta tierra.

“Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos” (*Hebreos 2:10*).

“De esta manera, al llegar a ser hombre, le convenía llegar a ser tal como el hombre es. El hombre está sujeto al padecimiento. Por lo tanto, le convenía venir a donde el hombre está, en sus padecimientos.

“Antes que el hombre pecara, en ningún sentido estaba sujeto a los padecimientos. Y para Jesús haber venido en la naturaleza del hombre como era antes que el pecado entrara, sólo habría sido venir en una forma y en una naturaleza en las cuales fuera para El imposible conocer los padecimientos del hombre y, por lo tanto, imposible de alcanzarlo y salvarlo. Pero, puesto que le convenía, llevar hombres a la gloria y ser hecho perfecto por medio del sufrimiento, es verdad que Jesús al ser hecho hombre, participó de la naturaleza del hombre como el hombre es desde que llegó a estar sujeto al padecimiento, aun al padecimiento de la muerte que es la paga del pecado” (*El Camino Consagrado a la Perfección Cristiana*, págs. 17, 18).

El argumento insinuado por A. T. Jones en este párrafo es digno de consideración especial, porque la verdad de él no debe ser perdida u omitida. “Y para Jesús haber venido en la naturaleza del hombre como era antes que el pecado entrara, sólo habría venido en una forma y en una naturaleza en las cuales fuera para El imposible conocer los padecimientos del hombre y, por lo tanto, imposible

alcanzarlo y salvarlo”. Esta es la verdad.. Una doctrina se extiende hoy que Jesús vino en la naturaleza del hombre como era antes de caer. A pesar de todos los proponentes de esta enseñanza declaran que Jesús era, de hecho, tentado en todo punto semejante a nosotros y experimentó vicariamente todo lo que los tentados experimentan. Que esa doctrina contradictoria en sí misma pudiera ser aceptada por las personas inteligentes que profesan amar y servir al Señor es en verdad un gran misterio. No obstante, las mismas personas nunca pensarían que fuera posible experimentar la sensación de volar por encima de las nubes sin volar realmente; experimentar el matrimonio sin ser casado, o sufrir la tristeza de aflicción sin haber perdido un ser amado. Sólo los que realmente han pasado por estas experiencias pueden conocer verdaderamente lo que es estar en tales situaciones. Esto se ilustra adecuadamente por Eric B. Hare en su libro *Fullness of Joy*, páginas 208, 209:

“Muchos, muchos años atrás un joven y su esposa fueron nombrados para un cierto campo de misión. No era un campo de su propia elección, pero aceptaron alegremente el llamado, dejaron al padre, a la madre, hermanos y hermanas por amor a Cristo, y salieron para cruzar los mares a tierras distantes. Durante un año y medio todo iba bien. Ellos se ocupaban en el estudio de la lengua y en preparación para responsabilidades mayores. Luego, su primer bebé murió repentinamente, y ellos siguieron su pequeño ataúd al lugar de descanso en el cementerio en su segundo aniversario de bodas.

“Todo parecía demasiado cruel. La oscuridad de la desesperación descendió sobre ellos. Con desánimo exclamaron: ‘Oh Dios, ¿por qué? ¿Por qué nos ha sucedido esto?’ En la amargura de sus almas ellos no podían orar. De ninguna fuente parecía haber consuelo. Sus compañeros misioneros sólo podían decir que los sentían, porque no conocían la angustia de la muerte de un hijo. Y esta joven pareja no necesitaban compasión, ellos necesitaban simpatía. Tres semanas pasaron. Sus corazones estaban desanimados, amargados y lóbregos, y entonces un sábado por la tarde alguien tocó a la puerta.

“El joven abrió la puerta y dijo: ‘sigue’. Una humilde y pequeña hermana de la iglesia entró y se sentó. Dentro de su corazón el joven dijo: ‘Está bien, dígallo. Predícanos, y termina lo más pronto que puedas. Entonces ve y déjanos solos’.

“Pero la humilde y pequeña hermana no comenzó a predicar. Ella no comenzó a leer a ellos los Testimonios. Se sentó tranquilamen-

te por un momento, luego rendida por la emoción, ella lloró. 'No puedo decirlo. Yo no sé qué decir. Pero mi corazón ha sangrado de dolor por vosotros durante tres semanas. Quiero hacer saber que sé cómo sentís vosotros, porque yo perdí mi primer bebé'.

“¡Oh, qué maravillosas palabras! La pobre y angustiada madre que durante tres semanas había estado demasiado amargada por las lágrimas, echó sus brazos alrededor de la humilde y pequeña hermana y lloró a mares. Aquí había alguien que conocía cómo se sentía. En sólo un minuto el joven esposo desanimado y angustiado se arrodilló a su lado, y esa pequeña mujer oró para que la fe y confianza, y el amor por Dios regresara a ellos otra vez. El predicador no pudo hacerlo. Los colegas misioneros no pudieron hacerlo, pero esa pequeña hermana que había pasado ella misma victoriosa a través del valle, les trajo consuelo y seguridad”.

Es nuestra consolación saber que Cristo Jesús no se hizo como el hombre era antes de caer, cuando no estaba sujeto a los sufrimientos, sino como el hombre era después de la caída. Cristo Jesús sabía por El mismo lo que significaba poseer la humanidad caída. El experimentó en esa humanidad todo lo que nosotros experimentamos en la misma humanidad, caída, degenerada y pecaminosa.

Enseñar, como la doctrina mencionada antes, que Cristo Jesús fue tentado en todas las cosas como nosotros somos tentados y, sin embargo, declarar que El vino en la naturaleza de Adán, como esa naturaleza era antes de la caída de nuestros primeros padres, es enseñar una doctrina que inicialmente tiene la apariencia de verdad, pero que de hecho niega lo que parece enseñar. Esta es la característica peculiar de las doctrinas engañosas de Satanás. Su estrategia es meter al lobo en el vestido de oveja para que en toda apariencia sugiera que el lobo es una oveja. De este modo, la víctima confiada que falla en mantener vigilancia cuidadosa por el lobo en cualquier traje, da la bienvenida al lobo con la esperanza de que él sirve como lo haría la oveja, sólo para hallarse desmenuzado y destruido en el fin.

Esta enseñanza da la apariencia engañosa de ser la verdad al testificar que Jesús fue tentado exactamente como nosotros somos. Eso satisface a la mente común que no mira más profundo, o que de alguna manera puede hacer tales gimnásticas mentales en cuanto a reconciliar lo irreconciliable.

Debajo de la apariencia está el hecho que es la verdadera medida de la doctrina. La enseñanza de que Jesús no vino como nosotros,

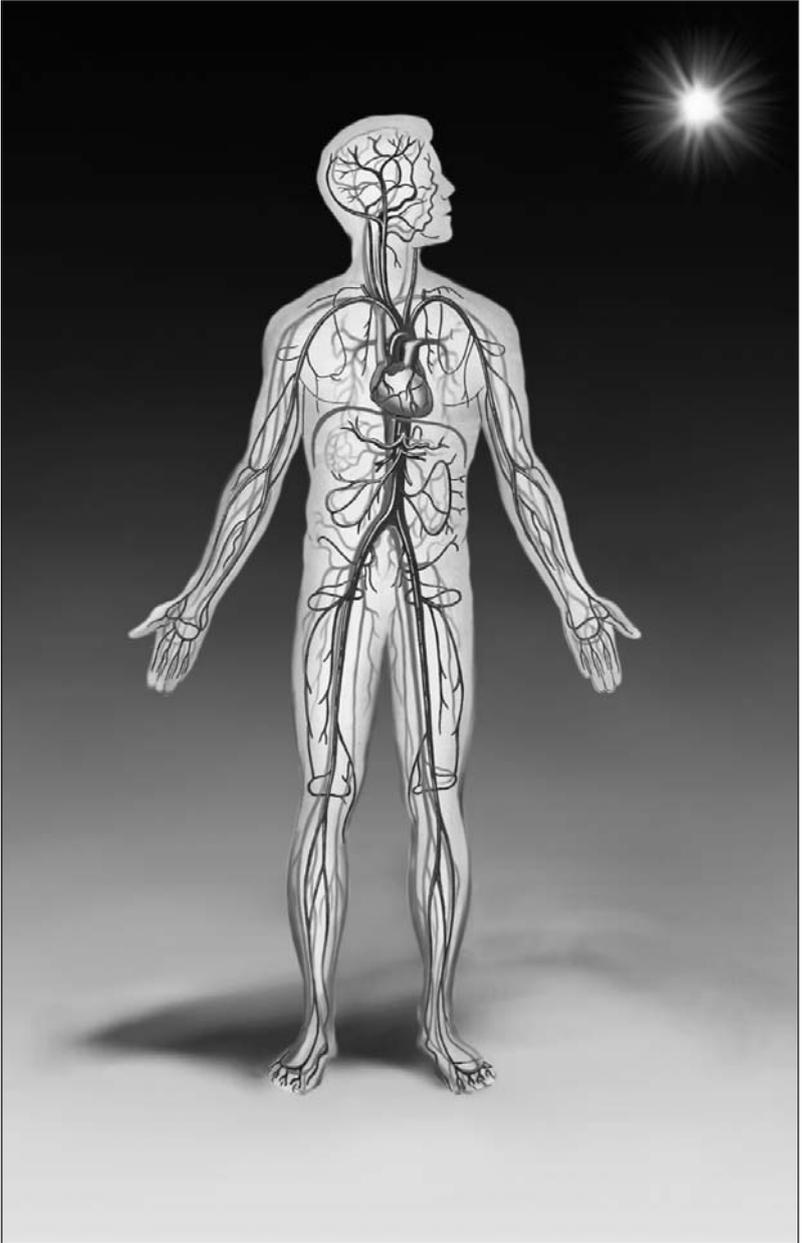
sujeto a los sufrimientos y en la misma carne y sangre como nosotros la tenemos, es una declaración que Cristo no fue tentado en todo punto igual a como nosotros somos. Le habría sido imposible venir en la naturaleza que Adán tenía antes de caer y, al mismo tiempo, ser tentado en todo punto, semejante a los que tienen una muy diferente naturaleza de la que Adán gozó antes que el pecado entrara en su vida. Ninguna cuantía de conjetura o argumento puede cambiar este hecho. Por lo tanto, es vitalmente importante que ninguno que esté buscando la verdad con un deseo de obtener salvación, descanse contento con la apariencia de una doctrina. Investíguense las implicaciones que están debajo de las declaraciones. Entonces se hallará si las cosas realmente son como ellas parecen ser. O la declaración y las doctrinas relacionadas a ella están en armonía y, de este modo se confirman la una a la otra, o ellas están en oposición, para que la una destruya a la otra junto con los que fueron engañados por ellas.

Por ejemplo, las dos declaraciones siguientes, la primera relacionada con la naturaleza humana de Cristo, la segunda con las tentaciones a las que estuvo sujeto, tienen que estar en armonía y confirmarse la una a la otra. “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, [carne y sangre como los hijos]“ y “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (*Hebreos 2:14; 4:15*).

Pero la teoría y el pasaje siguientes no están en armonía porque no pueden confirmarse el uno al otro. La teoría es el lobo; el pasaje es el vestido de oveja: “Cristo Jesús tomó la naturaleza del primer Adán como era antes de él caer” y “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (*Hebreos 4:15*). Estas dos ideas son incompatibles. La primera parte sólo puede usar la segunda como un manto falaz para engañar y destruir al ciego y al incauto.

La única manera que Cristo podía ser tentado en todas las cosas igual a como nosotros somos tentados, era siendo “en todo semejante a sus hermanos” (*Hebreos 2:17*).

“Si no hubiera sido participante de nuestra naturaleza, no podría haber sido tentado como lo ha sido el hombre” (*Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 477). ¡Cuán verdadero es esto! Si solamente El



*Como hombre, Cristo participó de la misma carne y sangre pecaminosas como todos los hijos e hijas de Adán.*

participó de la naturaleza de Adán antes de la caída y no “de nuestra naturaleza” como ella es después de la caída, podría ser tentado como Adán fue, pero “no podría haber sido tentado como lo ha sido el hombre” después de la caída.

“Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos” (*Hebreos* 2:11).

Para ganar el pleno mensaje en este versículo es necesario identificar las partes a las que se hace referencia. Estas son : “el que santifica” y “los que son santificados”. No debe haber dificultad en ver quién es el santificador. Es el Salvador, Jesús. Mientras que el Espíritu Santo se menciona como el santificador (*Romanos* 15:16; *1 Corintios* 6:11), este oficio es primeramente de Jesús, puesto que el Espíritu Santo lleva a efecto la obra del Salvador.

Los santificados son los que se han hecho santos. En ningún sentido puede referirse a Adán como él era antes de la caída. Se refiere a Adán y a sus hijos después de caer y han sido redimidos por el poder salvador de Jesús. No se refiere a los irregenerados porque ellos poseen un diferente origen de Cristo, no a los meros religiosos profesos, sino a los que han experimentado el milagro transformador de la regeneración. Ellos son los que, habiendo sido realmente nacidos de nuevo, son hecho de corazón a la semejanza de Dios y son descritos por el Señor como santos o santificados. No se dice que ellos tienen carne santa o santificada porque no poseen esto, pero sus corazones se han hecho nuevos y son verdaderamente hijos de Dios.

Aquí entonces hay dos personas fácilmente identificables, el Santificador y el santificado.

Los dos son de uno, o como la Bible Revised Standard Version lo expone: “todos tienen un origen”. Es por esta razón que El, el Santificador, no se avergüenza de llamarlos hermanos. Únicamente cuando los hombres tienen parentesco común pueden reclamar que son hermanos. Cuando dos hombres tienen diferentes padres, ciertamente no pueden pretender esto. Jesús dijo a los fariseos de su tiempo: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo”, para mostrar claramente que ellos no eran sus hermanos por la simple razón de que tenían diferente parentesco. No tenían origen común. Ellos eran nacidos de Satanás, Cristo era nacido de Dios.

El origen de los santificados y Cristo es idéntico. Ellos son todos de uno. Por lo tanto, ellos son hermanos, cuando el fariseo nunca podía ser mientras permaneciera como él era, un hijo de Satanás.

La medida de hermandad en esta instancia es el parentesco común espiritual. Esto no niega que Cristo Jesús es, en un sentido, hermano de todos los hombres aun en su condición pecadora, porque en el lado humano, el comparte un origen común. Todos los hombres son nacidos de padres terrenales y poseen carne caída, pecaminosa y degenerada, como hizo Cristo al grado de que El es hermano de todos los hombres en todas partes y en toda época.

Mientras que todos los hombres pueden reclamar la hermandad con Cristo solamente en el sentido físico, ellos no pueden exigir plenitud de hermandad como pueden los santificados, quienes son de un origen con El. Su identificación con la familia de Cristo no se limita a la unión de carne, ellos tienen unión de espíritu también. Un estudio del origen de Cristo como el Encarnado en comparación con los orígenes de los verdaderamente santificados, revelará la maravilla de lo común de sus orígenes, para poder ver cuán pleno y completo es la identificación de Cristo con la familia humana, “por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos”.

Sin embargo, antes que comience ese estudio, es importante notar que el uso de la palabra “origen” en conexión con Cristo, no niega la idea de su preexistencia eterna como se expone en el primer capítulo de la Epístola a los Hebreos. Cristo Jesús siempre fue Dios, pero no siempre hombre. Como hombre, tenía un comienzo, un origen. No obstante, en el capítulo que trata sobre el hecho de que El es Dios no hallamos que se use tal palabra de origen, pero aquí en el segundo capítulo de *Hebreos* tratando de su humanidad, ella se usa. En Cristo Jesús nosotros hallamos la combinación de la divinidad y la humanidad. Las dos tenían sus orígenes, la divinidad desde la fuente de su eternidad en las cortes del cielo en las alturas y la humanidad de carne caída, pecaminosa y degenerada de un parentesco terrenal. Ese era su origen cuando apareció sobre la tierra, y ese es el origen de todo verdadero cristiano nacido de nuevo, porque “todos tienen un origen”.

Al estudiar el origen del Santificador y santificados y comparar su humanidad y divinidad, nosotros nos ligamos a la ley estricta expresada en las palabras de Cristo a Nicodemo. “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” (*Juan 3:6*).

Semejanza engendra semejanza. Lo que es nacido de carne será una réplica de esa carne. No puede ser una carne diferente, más elevada o de clase más pura. Nosotros sabemos esto por nuestra

# Ambos

“Porque el que santifica

de uno son todos”.

y los que son santificados,

## Su origen

### Origen humano

Nacido de parentesco humano

La misma sangre y carne pecaminosas

Herencia humana

Todas las tendencias a pecar

### Hijo de hombre

### Hijo de Dios.

Sin propensiones

Vida impecable

## Sus orígenes

### Origen humano

Nacidos de parentesco humano

La misma carne y sangre pecaminosas

Herencia humana

Todas las tendencias a pecar

### Hijos de hombre

### Hijos de Dios

No necesitan retener propensiones

Vida impecable

Hebreos 2:11

propia experiencia puesto que somos cargados y estorbados con las mismas debilidades y tendencias a pecar, las cuales azotaron a nuestros padres. Cuando nos casamos y nuestros hijos llegan al mundo, podemos discernir en ellos la repetición de nuestra propia carne y sus debilidades y tendencias a pecar. La verdad de las palabras de Jesús: “Lo que es nacido de la carne, carne es”, están delante de nosotros cada día. Nosotros conocemos el origen de nuestra carne y conocemos la clase de carne que viene de ese origen.

La Palabra de Dios declara que el origen de la carne de Cristo es una con los hermanos a quienes vino a salvar. Su carne vino del mismo origen como la de ellos. Esto siendo así, tiene que ser exactamente la misma carne como la de ellos, débil, caída, degenerada, pecaminosa y sujeta al sufrimiento y la muerte. No puede sacarse otra conclusión. No obstante, la enseñanza se ha extendido de que Jesús vino con una diferente carne y sangre de la que tienen sus hermanos, los santificados.

La Iglesia Católica Romana hace esto, pero en cuanto al nacimiento de Cristo se refiere, ellos no ignoran el principio de que lo que es nacido de la carne, carne es. Ellos logran su resultado deseado al dar a la madre de Jesús una diferente carne y sangre de cualquier otra mujer alguna vez nacida, de modo que ella pudo impartir a Cristo una carne santa e inmaculada. Al dársele a María una carne diferente y santa, a la doctrina se le llama la Inmaculada Concepción. Mientras que reconocen el principio que lo que es nacido de la carne, carne es, en cuanto al nacimiento de Cristo concierne, su enseñanza viola ese principio en el nacimiento de María. Aunque nacida de carne, ella no tenía la misma carne y sangre como la de sus padres.

Por amor a la enseñanza de que Jesús vino en una diferente clase de carne y sangre, ellos tuvieron que violar el principio que lo que es nacido de la carne, carne es. El hijo común y profeso de Dios hoy rechaza la doctrina de la inmaculada concepción con relación al nacimiento de María pero la acepta con relación a Cristo. Sin embargo, ¿cuál es la diferencia final? No existe ninguna. Sólo hay dos variaciones de la doctrina del anticristo. Lo que no interesa o atrae a una mente será fácilmente aceptada por otra.

Pero qué dicen las Escrituras, ¿la confiable conduce a la verdad? “Lo que es nacido de la carne, carne es”, y “el que santifica y los que son santificados, de uno son todos”. La Biblia nada dice en absoluto sobre una sugerencia de que María tenía una diferente carne y

sangre de aquellos que estaban a su derredor. Ella tenía la misma carne como cualquier otra persona y tan ciertamente como lo que es nacido de carne, carne es, la carne de la que Cristo nació era exactamente la misma a la de cualquiera de nosotros; carne y sangre humanas, caídas, pecaminosas, degeneradas, sujetas al sufrimiento y a la muerte.

Claros, convincentes y terminantes como sean estos argumentos, el escritor de la carta a los Hebreos no deja el asunto allí. Como si previera la controversia a pelearse sobre el asunto en generaciones futuras, especialmente en los últimos días, continúa para explicar más la certeza de que era la misma carne y sangre, adquirida de la misma manera, con la cual Cristo fue estorbado y cargado durante su estancia terrenal. De modo que escribió más: “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo” [carne y sangre como los hijos] (*Hebreos 2:14*).

A. T. Jones señala en el libro *El Camino Consagrado a la Perfección Cristiana*, página 18, que este texto es uno en el cual todas las palabras que se puedan usar para hacer claro y positivo que Cristo en su naturaleza humana tomó la misma carne y sangre que los hombres tienen, están escritas allí en una oración. Esta es una observación bien tomada. Ningún otro versículo expresa esta verdad vital más enfáticamente.

“Y por lo tanto está escrito: “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo”, versículo 14. El en su naturaleza humana tomó la misma carne y la misma sangre que los hombres tienen. Todas las palabras que puedan ser usadas para hacer esto claro y positivo, están aquí escritas juntas en una simple oración.

“Los hijos de los hombres participaron de la carne y sangre; y a causa de eso El tomó parte de lo mismo.

“Pero esto no es todo: El también tomó parte de la misma carne y sangre como aquella de la cual los hijos son partícipes.

“Ni esto es todo: El así mismo tomó parte de la misma carne y sangre como aquella de la cual los hijos de los hombres son partícipes.

“Ni todavía es esto todo: Así mismo también tomó parte de la misma carne y sangre como aquella de la cual los hijos de los hombres son partícipes.

“De este modo, el Espíritu de inspiración desea tanto que esta verdad se haga clara y enfática en cuanto a ser entendida por todos, que no se contenta con usar unas pocas palabras de todas las

palabras que podían ser usadas en la narración de ella. Y, por lo tanto, esto se declara justamente que ‘por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, El participó de lo mismo’, carne y sangre.

“Y esto lo hizo para que ‘por medio de la muerte, ... librar a todos los que por el temor a la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre’. El tomó parte de la misma carne y sangre como nosotros las tenemos en la servidumbre del pecado y en el temor de la muerte, para que El pudiera librarnos de la servidumbre del pecado y el temor de la muerte.

“Y así, ‘Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos’”.

De este modo, en su manera característica Jones enfatiza el punto hasta que ninguna duda pueda ser dejada en la mente de lo que el pasaje está diciendo. Quizás la palabra más fuerte es: “también”. Es la palabra usada para declarar la manera en la cual Jesús adquirió la misma carne y sangre como los hijos, queriendo decir de la misma manera, o por el mismo proceder. Los hijos, como distinto del padre, Adán, quien no fue nacido sino creado directamente, recibió su carne y sangre por el proceso normal de un nacimiento humano natural, estrictamente sujeto a todas las leyes de herencia humana. De hecho es imposible nacer de la carne y, al mismo tiempo, escapar de las leyes de la herencia. Esta es la manera en la cual los hijos reciben su carne y sangre, y se certifica para siempre en las palabras del pasaje de que Jesús participó de la misma carne y sangre en la misma manera.

“Como cualquier hijo de Adán, aceptó los efectos de la gran ley de la herencia. Y la historia de sus antepasados terrenales demuestra cuáles eran aquellos efectos. Mas él vino con una herencia tal para compartir nuestras penas y tentaciones, y darnos el ejemplo de una vida sin pecado” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 32).

“Cristo no pretendió tomar la naturaleza humana; El la tomó verdaderamente. Posee en realidad la naturaleza humana. ‘Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo’. El era el hijo de María; El era de la simiente de David conforme a la descendencia humana” (*The Review and Herald*, 5 de abril, 1906).

“Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo

sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados” (*Hebreos 2:16-18*).

Estos versículos no dejan lugar para la enseñanza de que Jesús vino en la carne de Adán como era antes de la caída, o de otra carne diferente de la nuestra. La única enseñanza admisible a la luz de estos versículos es que Jesús recibió de la misma manera como todo hijo de Adán la misma carne y sangre que todo hijo de Adán tiene. El fue tentado en esa carne y sangre, y estuvo sujeto a los sufrimientos y a la muerte como todo hijo de Adán está sujeto. Adán nunca estuvo sujeto a esto hasta que pecó y cayó.

En un esfuerzo por negar la verdad de la maravillosa condescendencia del Redentor al único nivel al que era posible salvarnos, se ha argumentado que si Cristo aceptó la carne pecaminosa, habría estado bajo condenación eterna y habría necesitado un Salvador. Puesto que ningún otro podía ser un Salvador, significaría que El y nosotros estaríamos perdidos.

Este argumento es un ejemplo de separar una parte de la verdad demasiado lejos. Las conclusiones sacadas de esto nunca serían posible si las distinciones apropiadas se entendieran. Jesús vino en una carne y sangre que estaba sujeta a la condenación de la muerte, como puede ser muy fácilmente demostrado. La pregunta ha de ser formulada: ¿Qué vino primero, el pecado o la muerte?

La respuesta es que el pecado vino primero y, fue hasta que apareció, que la muerte ciertamente se manifestó. No hubo muerte en Adán hasta que pecó, pero, cuando lo hizo, la muerte apareció, para gobernar sobre la familia humana desde entonces. “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (*Romanos 5:12*).

Si Jesús hubiera venido en la carne santa y sin pecado como Adán antes de su caída, la muerte nunca lo habría tocado. No podría haber muerto. Pero murió. El vino en la carne pecaminosa que estaba bajo la condenación de la muerte. Esto se efectuó en el Calvario. Su pecaminosa humanidad bajó a la tumba y nunca salió otra vez. Cuando Jesús resucitó, estaba investido de carne inmortal, impecable y santa como todos los redimidos en el día glorioso cuando El retorne para llevar a sus fieles al hogar celestial. Ninguno pudo salvar esa carne de la sentencia de la muerte. Muere eternamente para no volverse a levantar.

La objeción mencionada antes si no se continúa más sino hasta aquí, sólo apoya el mensaje de verdad. Llega a ser una objeción sólo cuando falla en reconocer la distinción entre la carne pecaminosa, la cual se obtiene por herencia a través del nacimiento humano, y la mente carnal la cual se heredera de Satanás. La última, Jesús nunca la tuvo o la tomó como suya. El era nacido de Dios, y era sin pecado y santo por ese lado, y como tal podía ser el Salvador de los hombres. En la primera instancia, nosotros somos nacidos de Satanás y hombre. Nacimos en el reino de Satanás y estamos bajo su poder y dominio. No es el hecho de que hayamos nacido de hombre, o que tengamos carne pecaminosa lo que hace que esto sea así, sino que somos nacidos de Satanás. Uno puede ser nacido de hombre y tener la carne pecaminosa de la humanidad, sin estar bajo el dominio del reino de las tinieblas. Esta es la distinción que debe tenerse en cuenta cuando se trata con la naturaleza de Cristo en la encarnación.

Todo hijo de Dios nacido de nuevo en quien se ha colocado la presencia de la vida eterna, retiene todavía la carne pecaminosa, caída y humana hasta que Jesús aparezca en las nubes de los cielos para conferirle la incorrupción y la inmortalidad. Esto no significa que él está bajo el dominio de Satanás o bajo la condenación de la muerte eterna. Nosotros no estamos perdidos porque moramos en carne pecaminosa, caída y humana. La carne humana es solamente un vaso. Es lo que está en ese vaso; es lo que habita en la humanidad caída y pecaminosa lo que determina nuestra condenación o justificación delante de Dios.

La condición de los santificados es exactamente la del Santificador cuando estuvo sobre la tierra. La divinidad habita en la humanidad y esa divinidad es impecable, santa, perfecta e inmortal. Como tal ella nunca puede morir, mientras que la humanidad es caída, pecaminosa y profana, y como tal no puede vivir.

Esto es verdad con relación a los santificados y se hace clara en la Escritura. Hablando de la vida divina, nacida en todos los que vienen para recibir la presencia viva de la Palabra en el alma, Jesús dijo: “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida ....

“De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Este es el pan que desciende del cielo, para que

el que de él come, no muera. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo” (*Juan* 5:24; 6:47-51).

La promesa es que si nosotros comemos de este pan, que es participar de la naturaleza divina, nunca moriremos. Esto no señala a un tiempo cuando esto será así, sino al presente, porque Jesús no dijo tendremos vida eterna sino que la tenemos. Este es el presente y nosotros creemos en ese tiempo.

Las iglesias protestantes han tomado estos versículos para enseñar la inmortalidad del alma como una entidad consciente sin importar si la vida que está en nosotros es familiar con Satanás o familiar con Dios. Ellas pasan por alto que el alma, a la que se refieren, no puede tener ninguna vida si no es de Dios. Si nuestra vida interior es una hija de Satanás, entonces no tiene vida eterna en ella. Cristo no se estaba refiriendo a esa vida, sino a la vida nacida de Dios. Ella es inmortal e incapaz de morir. Los que creen en la inmortalidad del alma como una entidad consciente olvidan que el alma no puede hallar expresión o actividad excepto a través del instrumento de un mecanismo corporal que es el medio de pensar, decidir y actuar.

Una espléndida ilustración es el abastecimiento de corriente eléctrica a través de los cables al instrumento que ilumina el cuarto. Si no hay bombilla en el enchufe, la corriente no puede producir luz. Métase una bombilla y la luz se produce cuando la corriente halla un mecanismo a través del cual trabajar. Rómpase la bombilla y la luz se va, pero la corriente no deja de existir. Esto ilustra bien la vida eterna que Cristo nos da cuando nosotros perdemos la familiaridad con Satanás al haber quitado la vida antigua de nosotros, y adquirir parentesco con Dios. La vida que entonces recibimos de Dios es su propia vida. Es una vida impecable, santa y eterna que no puede morir. En el momento que toma residencia en nosotros, comienza a producir actividad que continúa mientras el cuerpo subsista. En el momento que el cuerpo muere, la conciencia termina completamente y la vida de Dios regresa a El. Igual a la corriente eléctrica no cesa de existir, pero deja de hallar expresión consciente porque el medio usado para expresión se ha destruido.

En el gran día de la resurrección cuando el mecanismo del cuerpo se vuelva a crear, Dios devolverá la vida que mantuvo por noso-

tros hasta ese momento. En ese momento, la memoria regresará y la actividad consciente iniciará otra vez. Esta es la vida que no morirá, y las palabras de Cristo citadas antes no significan que hay una continuación consciente de nuestra vida aparte del cuerpo después de la muerte. Después que el cuerpo de un fiel muera, la vida eterna que Dios le dio continúa inconscientemente en las manos de Dios, hasta el día de la resurrección. La divinidad en nosotros no puede decaer y morir porque es impecable y santa. Es la vida de Dios, inmortal y eterna.

Este punto se ha enfatizado para ayudar en la comprensión de las naturalezas duales de Cristo. Sus discípulos perdieron mucho por su falta de comprender esta gran verdad. “Mirándole en su humillación, mientras andaba como hombre entre los hombres, no habían comprendido el misterio de su encarnación, el carácter dual de su naturaleza. Sus ojos estaban velados, de manera que no reconocían plenamente la divinidad en la humanidad” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 468).

Cristo era como es todo cristiano nacido de nuevo, una combinación de dos diferentes naturalezas cada una con su propia carácter. La una, su divinidad, era sin pecado, santa, inmortal y eterna. Mientras estaba en esta tierra, esa naturaleza hallaba su expresión por medio de la otra naturaleza, la humana, caída, pecaminosa y mortal. La primera siendo sin pecado, no podía ser tocada por la muerte. En la cruz de Cristo, no fue su divinidad sino su humanidad la que murió eternamente, para nunca más levantarse. Una carne impecable y santa se levantó en la mañana de la resurrección que la muerte nunca pudo tocar.

“La naturaleza humana del Hijo de María, ¿fue cambiada en la naturaleza divina del Hijo de Dios? No. Las dos naturalezas se mezclaron misteriosamente en una sola persona: el hombre Cristo Jesús. En él moraba toda la plenitud de la Deidad corporalmente. Cuando Cristo fue crucificado, su naturaleza humana fue la que murió. La Deidad no disminuyó y murió; esto habría sido imposible”.

“Cuando se oyó la voz del ángel que decía: ‘Tu Padre te llama’, Aquel que había dicho: ‘Yo pongo mi vida, para volverla a tomar’ ... ‘Destruid este templo, y en tres días lo levantaré’, salió de la tumba a la vida que estaba en sí mismo. La Deidad no murió. La humanidad murió; pero Cristo ahora proclama sobre el sepulcro abierto de José: ‘Yo soy la resurrección y la vida’. Por su divinidad

Cristo tenía poder para romper las ataduras de la muerte. Declara que tenía vida en sí mismo para dar vida a quienes le plazca” (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 5, pág. 1088).

La objeción de que Jesús nunca podía haber sido nuestro Salvador y habría necesitado uno para El mismo si hubiera tenido carne humana pecaminosa, caída y degenerada, ignora el carácter dual de su naturaleza. No es la carne pecaminosa en la que Cristo habitó lo que lo trajo bajo condenación eterna. Cruz o no cruz, la carne no condena a nadie aunque esté bajo la condenación de muerte eterna. La permanente naturaleza de pecado del diablo es el factor condenador. Esa naturaleza de pecado Jesús nunca la tuvo, exactamente como todo hijo de Dios está libre de esa condenación.

Así está escrito: “Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos.

“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo,

“Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados” (*Hebreos 2:11, 14, 16, 17, 18*).

Se ha enfatizado que una verdadera presentación de la doctrina de Cristo tiene que incluir su preexistencia eterna e igualdad con Dios como Dios, y su completa identidad con la humanidad. Presentar una sin la otra, o presentar una con sólo un concepto limitado de la otra, no importa la lucidez, falla en presentar la doctrina de Cristo como una realidad salvadora para el creyente y se culpa de predicar la terrible doctrina del anticristo.

El escritor de los *Hebreos* nunca pudo ser acusado de esto. El ha reunido los más fuertes argumentos basados en las más confiables evidencias para mostrar la plenitud de la divinidad de Cristo. Con igual énfasis muestra que Cristo era plena y verdaderamente hombre, compartiendo un origen común con sus hermanos, participando de la misma carne y sangre como ellos. El se hizo, no en algo, ni en mucho, o ni aun en las más grandes, sino en todas las cosas semejante a sus hermanos, sujeto exactamente como ellos a las tentaciones, sufrimientos y muerte.

Al hacer esto, Pablo nos muestra el modelo de la enseñanza que nosotros debemos de seguir y presentar. No es de admirarse que cuando los pastores Waggoner y Jones vinieron con el mensaje de Dios que era la justificación por la fe en verdad, los dos presentaron no sólo la plenitud de la divinidad de Cristo, sino la plenitud de su humanidad también.

Cualquier enseñanza hoy que falle en presentar el tema de la encarnación de esta manera y en esta plenitud, es un engaño de Satanás designado a descarriar y destruir las almas. Con tal cosa nosotros no tenemos parte.

## Su Tienda y la Nuestra

**E**l gran hecho de la encarnación entonces es que el Dios eterno, preexistente, de existencia propia, impecable y santo, descendió para habitar en la carne caída, mortal y pecaminosa de un ser humano común.

Para la mayoría, parece incomprensible que el Dios sin pecado se uniera con una naturaleza humana pecaminosa. Más que eso, la idea es positivamente repulsiva para ellos. El concepto de Dios sostenido por los tales es que es inmaculado y tan puro que debe permanecer para siempre a una distancia de la humanidad pecaminosa, así haciendo imposible que El more en carne pecaminosa. Por lo tanto, ellos creen que El tenía que venir en una carne y sangre inmaculadas y santas como la que ninguno de los hijos caídos de Adán tiene.

Este concepto es tan fuerte en sus mentes, que persisten en creerlo a pesar de las nítidas declaraciones en la Palabra de Dios de lo contrario. “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, [carne y sangre como los hijos]”.

“Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, ...” (*Hebreos 2:14, 16, 17*).

“El tomó en su naturaleza impecable nuestra naturaleza pecaminosa ...” (*Medical Ministry*, pág. 181).

Todas estas declaraciones son del período del Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento es el libro de exposición de verdades, mientras que en el Antiguo Testamento están en forma gráfica. No existe de-

claración de verdad en el Nuevo Testamento que no tenga su correspondiente representación en el Antiguo. Por consiguiente, la gran verdad de la encarnación no es nueva para el Nuevo Testamento, sino que se halla también claramente representada en el Antiguo.

Entre otras cosas, el santuario se destaca como la más clara figura que se halla de la encarnación de Cristo Jesús. Para mi mente, la descripción que se da allí es tan simple, tan clara y tan convincente, que permanece como un ancla para mi alma en este asunto. Cuando soy asaltado por argumentos al efecto de que Cristo vino en carne sin pecado; cuando parece que las palabras del pasaje testimonian que lo hizo, sólo tengo que recordar este cuadro para aquietar toda duda e incertidumbre. El santuario provee un ancla inmóvil, una fortaleza de verdad impugnada.

Dios, en su gran sabiduría, comprendiendo las dificultades afrontadas por la mente humana, proveyó el santuario como un libro de texto en forma gráfica, para que los hombres tuvieran toda ayuda para comprender el prodigio de la encarnación de Cristo. A Moisés le dijo: “Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos” (*Exodo 25:8*).

Dios no hizo, como pudo haberlo hecho, un santuario y se lo entregó al hombre. Habrá un tiempo cuando hará esto. La nueva Jerusalén será la obra de sus manos, pero el santuario en el desierto había de ser el trabajo de las manos del hombre. El Señor dijo “Y harán ...”

En obediencia a estas órdenes, el pueblo hizo el santuario. Cada parte de él fue el producto de cuerpos humanos. Es verdad que los poderes y la destreza Dios se las dio, pero Dios mismo nada hizo del trabajo. Todo fue confiado en las manos de los hombres y ellos hicieron el edificio de acuerdo con el modelo que se les dio por medio de Moisés. Esto, entonces, es el primer punto importante para recordar con relación a ese edificio.

El segundo es que el edificio fue construido enteramente del polvo de la tierra. Si se hace una lista de los materiales en el edificio, oro, plata, lino, madera, pieles etc., será visto que todo era del polvo de la tierra sin excepciones. Pero esto no es todo. El polvo del cual esos materiales se hicieron era el mismo polvo del cual los cuerpos se hicieron. Era el polvo sobre el cual la maldición del pecado descansaba. No era el mismo polvo inmaculado y puro que se hallaba en el jardín del Edén del cual se hicieron los cuerpos terrenales de Adán y Eva.

Es evidente que habría sido un simple asunto para Dios haberles dado materiales directamente del cielo para la construcción. Otra vez, en su prodigiosa previsión, pudo haber preservado materiales del jardín del Edén, y darlos a ellos para el edificio del santuario.

Pero resueltamente nada hizo de estas cosas. El santuario estaba destinado a enseñar una cierta lección. Al haber provisto Dios para su construcción, materiales sobre los cuales no descansaba la maldición del pecado, hubiera destruido toda posibilidad de enseñar la lección deseada. No habría hecho del santuario un maestro, sino un contradictor de realidad. Para enseñar la lección que el Señor deseaba, había de ser enteramente el producto de los cuerpos humanos y había de hacerse de materiales formados del polvo de la tierra sobre los cuales descansaba la maldición del pecado.

Es de valor notar que los materiales de los cuales se hizo el santuario se trajeron de esa parte de la tierra sobre la cual descansaba la más grande maldición del pecado en ese tiempo. Ellos eran directamente de la tierra de Egipto.

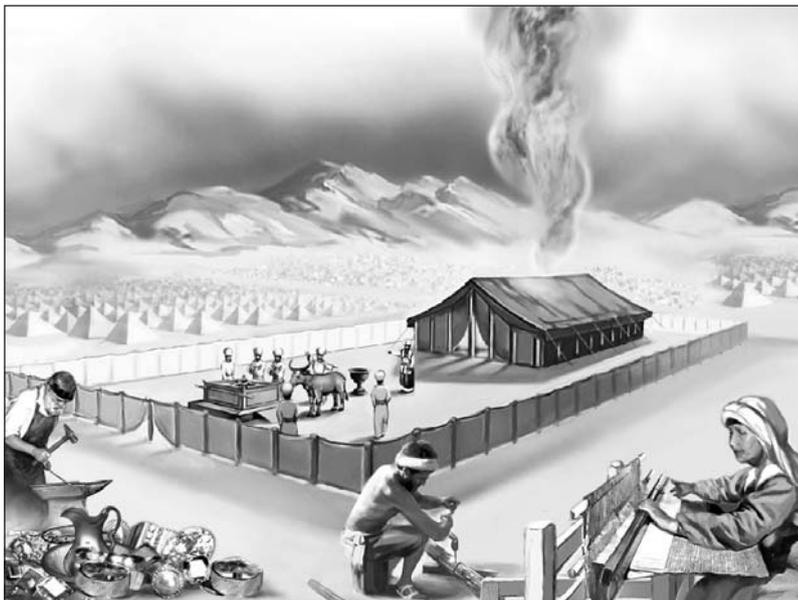
Para resumir:

1. El santuario se construyó por cuerpos humanos;
2. Se construyó de materiales sobre los que descansaba la maldición del pecado;
3. Los materiales provenían de la nación más pecadora sobre la tierra en ese tiempo;

Por lo tanto el edificio, podía sólo ser temporal. El se envejecería y decaería y a su tiempo pasaría para ser reemplazado por otro. No obstante, dentro de ese edificio habitaba la presencia de Dios mismo. Aquí está la semejanza de Uno que es eterno, impecable, preexistente y de existencia propia, morando en aquello que era temporal, pecaminoso y de origen humano.

Al hacer esto, Dios proveyó una ilustración de lo que cada hijo de Dios ha de ser. En primera instancia, ninguno debe tener dificultad de ver que cada persona está hecha por un cuerpo humano a través de los poderes de reproducción dados al hombre por Dios. Ninguno de nosotros es una creación directa de las manos de Dios como fue Adán. Ni somos físicamente nacidos de Dios. No tenemos ninguna clase de concepción inmaculada debido a la intervención del Espíritu Santo en el punto de nuestra concepción.

Segundo, nuestros cuerpos son hechos hoy del polvo de la tie-



*Exactamente como la presencia de Dios moraba dentro del santuario hecho de materiales malditos por el pecado, así también Cristo vino para habitar en un cuerpo humano maldito por el pecado.*

rra sobre el que está descansando pesadamente la maldición del pecado. Por lo tanto, ellos son temporarios, pecaminosos y de origen humano. Ellos se envejecen y mueren inevitablemente.

Había una decidida diferencia entre el suelo en el jardín del Edén y el suelo como era en el tiempo de Moisés, de Cristo, o en nuestro propio tiempo. Después de la caída, la maldición del pecado descansaba no sólo sobre el hombre, sino sobre toda el reino de la tierra. Puede ser preguntado: “¿Por qué toda la naturaleza tuvo que sufrir a causa del pecado de Adán y Eva? Adán gobernaba este reino terrenal. En el momento que la tentación lo venció, todo el reino naturalmente pasó a ser posesión de Satanás. El mal del diablo entonces se descargó pesadamente sobre todo lo que tocaba. De este modo, inevitablemente, toda la creación sufrió debido al pecado del hombre.

Dios declaró a Adán y a Eva el cambio de condiciones que era el resultado de su curso de acción. “Maldita será la tierra por tu causa;

con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo” (*Génesis* 3:17, 18).

La maldición es la maldición del pecado. Está solamente allí a causa del pecado cometido. Como el polvo de la tierra tiene sobre él la maldición del pecado, su estado edénico cambió. Ahora carece de la vitalidad del suelo original y su tendencia predominante es a producir espinos y cardos con facilidad y abundancia. Ha de ser preparado y trabajado con gran esfuerzo diligente para producir los buenos frutos esenciales para la vida humana.

Así es con nuestra carne. Es muy diferente de la carne de nuestros primeros padres antes de la caída. Débil y frágil, careciendo de la estupenda vitalidad que ellos tenían, tiene una tendencia prevaleciente o disposición a pecar antes que hacer justicia. Sin disciplina y control, nuestra carne producirá sólo mal, pero si se somete al control y disciplina, se puede hacer que obedezca la voluntad de Dios.

Nosotros conocemos por experiencia personal la carne con la que somos afligidos. Aun después de haber nacido de nuevo, tenemos todavía la misma carne, débil, pecaminosa, mortal e inclinada al mal. Sabemos que es hecha del polvo de la tierra como es ahora, y no está libre de la maldición del pecado como en el jardín del Edén.

A pesar de todo, dentro de la tienda o tabernáculo terrenal, Dios ha de vivir exactamente como lo hizo allá en el desierto. Esto es lo que el cristiano es durante su período de estancia terrenal. Ha de ser enfatizado que se hace referencia aquí a los que han llegado a ser verdaderos cristianos, no a los que solamente profesan serlo.

Que esto es así se hace claro en estas palabras: “Por medio de Cristo se había de cumplir el propósito simbolizado por el tabernáculo: ese glorioso edificio, cuyas paredes de oro brillante reflejaban en matices del arco iris las cortinas bordadas con figuras de querubines, la fragancia del incienso que siempre ardía y compenetraba todo, los sacerdotes vestidos con ropas de blancura inmaculada, y en el profundo misterio del recinto interior, sobre el propiciatorio, entre las formas de los ángeles inclinados en adoración, la gloria del lugar santísimo. Dios deseaba que en todo leyese su pueblo su propósito para con el alma humana. El mismo propósito expresó el apóstol Pablo mucho después, inspirado por el Espíritu Santo:

“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno violare el templo de Dios, Dios des-

truirá al tal: porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es' (1 Corintios 3:16, 17)" (*La Educación*, págs. 33, 34).

Esto se confirma más en estas palabras: "En la purificación del templo, Jesús anunció su misión como Mesías y comenzó su obra. Aquel templo, erigido para morada de la presencia divina, estaba destinado a ser una lección objetiva para Israel y para el mundo. Desde las edades eternas, había sido el propósito de Dios que todo ser creado, desde el resplandeciente y santo serafín hasta el hombre, fuese un templo para que en él habitase el Creador" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 132).

Estas dos declaraciones hacen muy claro lo que es el templo de Dios. Ese templo es el cuerpo humano, lo cual, como hemos visto, se hizo como era el santuario de la antigüedad. Dentro de ese templo del cuerpo ha de estar la misma presencia de Dios así como Dios habitaba en el edificio hecho por manos humanas en el pasado.

Pero no fue sólo como una representación del cristiano que el santuario se construyó. Tan cierto como Dios nos dice por medio de Pablo que Cristo tomó la misma carne y sangre como los hijos, que tomó la simiente de Abraham y fue en todo semejante a sus hermanos, el santuario nos suministra también una semejanza de la encarnación de Cristo.

Esto está plenamente confirmado por la Inspiración.

"Dios ordenó a Moisés respecto a Israel: 'hacerme han un santuario, y yo habitaré entre ellos' (Exodo 25:8), y moraba en el santuario en medio de su pueblo. Durante todas sus penosas peregrinaciones en el desierto, estuvo con ellos el símbolo de su presencia" (*Id.*, pág. 15).

Así se describió brevemente el edificio del santuario de entonces. Habiéndose hecho esta descripción, la oración siguiente inicia con la palabra "Así ..." La manifestación de esta palabra en este punto transmite la expectación de que lo que sigue será un paralelo de lo que se ha declarado y así es. Como el santuario se hizo por manos humanas del polvo de la tierra maldito por el pecado, "Así ...", de la misma manera, por el mismo proceder, no de otra manera diferente, "Cristo levantó su tabernáculo en medio de nuestro campamento humano. Hincó su tienda al lado de la tienda de los hombres, a fin de morar entre nosotros y familiarizarnos con su vida y carácter divinos. 'Aquél Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad' (Juan 1:14)" (*Ibid.*).

Cristo Jesús es el Dios eterno quien ha compartido el trono del universo con el Padre desde la eternidad pasada. Necesitó descender en medio de los hombres para salvarlos. Para hacer eso, necesitó un tabernáculo o tienda en el cual habitar así como necesitó uno en el desierto en los días del antiguo Israel. Esa tienda era un cuerpo humano aun cuando nuestros cuerpos son o el templo del verdadero Dios o del diablo.

Un recuerdo oportuno aquí es que no existe disputa sobre el hecho de que Cristo vino en un tabernáculo o tienda que era su humanidad. Aun la Iglesia Católica Romana cree que Cristo vino en forma humana. La pregunta es qué clase de humanidad fue en la que vino. El vino, o en la carne y sangre sin pecado de Adán como era antes de la caída, o en la carne caída, y pecaminosa de los hijos de Adán como era esa carne bajo la maldición del pecado.

Las lecciones objetivas provistas por Dios no son vagas, sueltas o indefinidas. Ellas son exactas y al punto. Por lo tanto, si hubiera sido el plan de Dios que Cristo viniera a esta tierra a incorporarse en la carne de Adán no caído, habría instruido a Moisés, y lo hubiera provisto de materiales a fin de construir el tabernáculo para representar exactamente eso. Esto habría implicado la preservación de materiales del jardín del Edén sobre el cual la maldición del pecado nunca descansó. En ese caso, la declaración citada antes en *El Deseado de Todas las Gentes*, página 15, nunca podría haber sido escrita.

Pero se escribió y se estableció claramente que, exactamente como el tabernáculo del desierto se construyó, así se preparó el cuerpo humano de Cristo para su morada mientras estaba en esta tierra. El cuerpo de Cristo se formó en el cuerpo de otro ser humano conforme a las funciones naturales de la carne. Ese cuerpo se construyó célula por célula del polvo maldito de la tierra y no era en lo más mínimo diferente de la carne y sangre de otro ser humano por el lado de la caída. Pero a ese tabernáculo vino la presencia de Dios.

Ninguno que mira en el pasado el antiguo santuario, tendrá dificultad en ver la distinción entre el tabernáculo y la presencia de Dios en ese tabernáculo. El tabernáculo era de esta tierra, era temporal, y no tenía santidad de sí mismo. Pero el Dios en ese tabernáculo era del cielo, era y es eterno, y es santo por sí mismo. Era una combinación de lo celestial y de lo terrenal, exactamente como Cristo sobre esta tierra era la combinación de la divinidad y de la humanidad.

Muchos hallan dificultad en hacer las claras distinciones necesarias para entender correctamente la encarnación de Cristo y la verdadera experiencia cristiana. Existe esto a pesar de la claridad que se muestra en la ilustración del santuario.

Los hombres son incapaces de ver la distinción entre la naturaleza caída y pecaminosa, y la naturaleza mala que mora en esa carne. Consecuentemente, cuando se enseña en este libro, que Cristo se incorporó en carne pecaminosa, ellos concluyen que esto significa que, por consiguiente, El era profano y un pecador.

El santuario expone la falsedad de este razonamiento. Allí, Dios vino y habitó en un edificio hecho por manos humanas del polvo maldito de la tierra. Pero esto no hizo al Dios del cielo profano o un pecador. Si Dios no se convirtió en profano y pecador al habitar en el santuario del desierto, entonces Cristo no llegó a ser profano y pecador al habitar en carne pecaminosa. Al contrario, el edificio, aunque sus materiales no eran cambiados por la presencia de Dios, se convertían en un lugar santificado cuando Dios estaba allí. La combinación de lo celestial con lo terrenal terminaba en un edificio que era enteramente dedicado al servicio de Dios y revelaba en la manera más maravillosa la belleza, el poder y la perfección del Evangelio.

De igual manera, cuando Jesús vino a la tierra, la combinación de la divinidad con la humanidad producía una vida dedicada entera y perfectamente al servicio de Dios. Era una vida en la que la belleza, poder y perfección del Evangelio se revelaban plenamente.

Eso es suficientemente claro. Sin embargo, el santuario clarifica aún más el problema. Hubo tiempos cuando Dios tuvo que dejar ese santuario por causa de la apostasía del pueblo. Cuando eso sucedía, el edificio no permanecía vacío. La presencia de Satanás lo llenaba. En tal ocasión por ejemplo, fue cuando Cristo vino al templo en el comienzo de su ministerio. Cuando halló el atrio del templo lleno de estrépito y bullicio de la actividad comercial, El sabía, y nosotros sabemos, que allí no había nada de la presencia de Dios en absoluto. Sabemos que Satanás estaba allí, moviendo a esos hombres egoístas en su trabajo de exacción. Tan cierto como el edificio estaba lleno de la presencia de Satanás, así ciertamente estaban los corazones de los presentes llenos del tráfico profano de pecaminosidad. "Los atrios del templo de Jerusalén, llenos del tumulto de un tráfico profano representaban con demasiada exactitud el templo del corazón, contaminado por la presencia de las pasiones sensuales y de

los pensamientos profanos” (*El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 132, 133).

Aquí entonces están dos situaciones posibles, cada una de ellas representa una condición en la vida humana. La primera es cuando la presencia de Dios está en el santuario y la segunda cuando la presencia de Satanás está allí. Lo que no tiene que ser omitido es que mientras la presencia de Dios se cambia por la presencia de Satanás, el edificio en sí mismo no cambia. El mismo edificio es o un tabernáculo para Dios o para Satanás. Aunque se hizo por cuerpos humanos del polvo maldito de la tierra, esto no lo hace profano o pecaminoso. El que habita en el edificio determina esa condición.

Sin embargo, mientras el edificio no cambia, la presencia contaminadora de Satanás en el santuario y en nuestra carne tiene un efecto. La referencia a los días del rey Ezequías muestra que después de un período durante el cual la presencia de Satanás estuvo en el santuario, el edificio estuvo en una condición mala de desarreglo y suciedad. Requirió desde el primero hasta el octavo día del primer mes restaurar el edificio para el servicio de Dios. La historia se halla en *2Crónicas* 29:1-9. Pero el edificio en desarreglo y suciedad era todavía el mismo edificio. No se cambió por otro en absoluto.

Así que la presencia de Satanás en la vida humana tiene un efecto corrupto sobre el cuerpo humano. Se convierte en suciedad, cae en desarreglo de salud enfermiza, y pierde sus poderes efectivos, pero no llega a ser un cuerpo diferente. Es la misma carne y sangre caídas, pecaminosas y mortales todavía. En el cambio de la vida entregada al servicio de Satanás a la vida cristiana, no hay cambio en la carne excepto para su progreso. El cambio es en el poder que reside en esa carne.

Nosotros adquirimos la presencia de la vida de Dios en nuestros cuerpos mortales por el proceso del nacimiento espiritual. Esto no es el nacimiento de la carne y por lo tanto no la cambia. Más bien, “Es una obra sobrenatural, que introduce un elemento sobrenatural en la naturaleza humana” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 291).

Esto no quiere decir que Dios personal y corporalmente reside en el creyente. Dios es una Persona. El habita en las alturas de los cielos. Lo que pasa es que su naturaleza y carácter se producen en el individuo de modo que la misma vida y espíritu que son las bases para las acciones de justicia de Dios, llegan a ser la fuerza directa en el cristiano.

Esto explica cómo Dios puede ser un individuo y todavía, al mis-

mo tiempo, morar en los corazones de todos sus hijos. La ley de la reproducción hace esto posible. Cuán a menudo escuchamos de alguien la observación. “Yo puedo ver realmente tu padre en ti”. Al mismo tiempo, el padre puede estar de pie cerca escuchando la declaración, y ninguno la toma literalmente como queriendo decir que el padre está corporalmente en el hijo. Se entiende que el padre ha transmitido a su hijo la vida que está en él mismo. Allí esta la misma naturaleza, disposición, talentos y apariencia general. Esta reproducción es física o humana. El padre no puede impartirle la vida espiritual de Dios. Está más allá del poder humano hacer eso como era para los israelitas poner a Dios en el santuario.

Pero, justamente como la humanidad de una persona es el resultado de la ley de la reproducción física, así la naturaleza espiritual en el hombre es el resultado de la ley de la reproducción espiritual. “Por el factor transformador de su gracia, la imagen de Dios se reproduce en el discípulo; viene a ser una nueva criatura” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 355). “Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 47).

Lo que parece generalmente pasarse por alto es que la ley de reproducción espiritual obra de dos modos, bueno y malo. Tan ciertamente como el cristiano tiene en él la vida espiritual de su Padre celestial, así los irregenerados tienen en ellos la vida espiritual de su padre, el diablo. Esto significa que cada uno de nosotros nació en el mundo con un padre físico y un padre espiritual. De los padres físicos, nuestro padre y madre terrenales, nosotros obtenemos la tienda o tabernáculo en el cual habita el espiritual. De Satanás obtenemos la mala naturaleza espiritual con la que nacimos.

Cristo reconoció y enseñó la verdad de esto. A los fariseos dijo: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira” (*Juan* 8:44).

Cada uno de nosotros entra en este mundo con la herencia humana del hombre pecaminoso y caído, y la herencia espiritual de Satanás. Para los que han nacido de nuevo, la herencia satánica se ha eliminado y reemplazada por la herencia divina. Tiene que ser claro que la vieja herencia de Satanás tiene que ser erradicada porque Satanás y Dios nunca están juntos en el santuario. Para que Dios

## Los dos santuarios

**Carne**

Nacido de hombre

Del polvo maldito

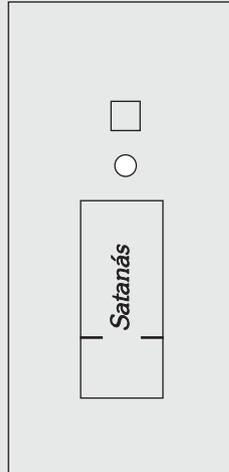
Pecaminoso, impío,  
mortal

**Espíritu**

Nacido de Satanás

Del infierno

Pecaminoso, impío,  
mortal



1. Construido por cuerpos humanos
2. Construido del polvo maldito

**Hombre irregenerado**

**Carne**

Nacido de hombre

Del polvo maldito

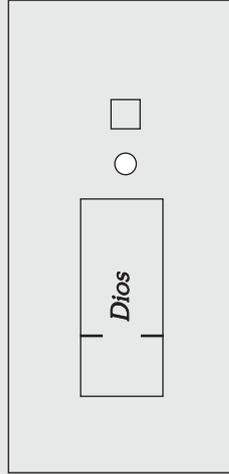
Pecaminoso, impío,  
mortal

**Espíritu**

Nacido de Dios

Del cielo

Impecable, santo,  
eterno



1. Construido por cuerpos humanos
2. Construido del polvo maldito

**Cristo y el regenerado**

esté allí, Satanás, si ha estado allí previamente, tiene que ser desahuciado primero. Sólo entonces puede la presencia de Dios entrar.

En el caso de Cristo, en ningún momento Satanás fue su padre. El, el Hijo unigénito del Dios impecable, descendió para incorporarse en un cuerpo que no era el trabajo del Espíritu Santo o de Dios, sino el producto de la reproducción humana. El vino a esta tierra como un hombre nacido de nuevo, el Hijo de Dios por espiritualidad, y el Hijo del hombre por reproducción humana. Era Dios incorporado en carne humana. Las dos naturalezas eran bastante distintas. Ellas no se fusionaron en una.

La naturaleza divina en la persona es una cosa. El templo humano en el que esa naturaleza espiritual reside, es otra. En el santuario, la distinción puede ser claramente vista. Es una distinción vital para comprender la encarnación de Cristo, el parentesco y el tema inseparable de la justicia por la fe.

En la experiencia de Cristo, esta distinción se hace clara. “La naturaleza humana del Hijo de María, ¿fue cambiada en la naturaleza divina del Hijo de Dios? No. Las dos naturalezas se mezclaron misteriosamente en una sola persona: el hombre Cristo Jesús. En él moraba toda la plenitud de la Deidad corporalmente” (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 5, pág. 1088).

“Al deponer su manto real y su corona principesca, Cristo revisió su divinidad con humanidad, para que los seres humanos pudieran ser elevados de su degradación y ubicados en terreno ventajoso. Cristo no podría haber venido a esta tierra con la gloria que tenía en los atrios celestiales. Los seres humanos pecadores no podrían haber resistido la visión. Veló su divinidad con el manto de la humanidad, pero *no se separó de su divinidad*. Como Salvador divino humano, *vino a ponerse a la cabeza de la raza caída*, para compartir su experiencia desde la infancia hasta la virilidad. Para que los seres humanos llegaran a ser participantes de la naturaleza divina, vino a esta tierra y vivió una vida de perfecta obediencia” (*The Review and Herald*, 15 de junio, 1905).

“En Cristo, *la divinidad y la humanidad se combinaron. La divinidad no descendió al nivel de la humanidad; la divinidad conservó su lugar*, pero la humanidad, al estar unida a la divinidad, soportó la durísima prueba de la tentación en el desierto” (*Id.*, 18 de febrero, 1890).

Estas declaraciones muestran que la descripción del santuario es exacta cuando revela la presencia divina de origen celestial

como distinto de la cosa terrenal en la que se residió. La naturaleza divina de Cristo y la carne en la cual se hallaba eran dos diferentes entidades. La primera era enteramente del cielo; la última, enteramente de la tierra en la cual vivió.

Las palabras transmiten mucho. Las figuras revelan mil veces más. Los hombres pueden y disputan el significado de las declaraciones hechas con respecto a la encarnación, pero la representación de la encarnación de Cristo como se dio en el santuario es demasiada clara y simple para ser mal entendida. Los hechos invariables e inexplicables son estos:

1. El santuario fue construido por la humanidad caída y mortal;
2. Se construyó de materiales sobre los cuales descansaba la maldición del pecado;
3. Los materiales venían de la nación más pecadora sobre la tierra en ese tiempo, Egipto.

Estos son hechos significativos. Debido a que el santuario es la representación directa de la manera en la cual el cuerpo de Cristo se formó, éstos se aplican a El también porque:

1. Su cuerpo fue hecho por la humanidad caída y pecaminosa;
2. Fue hecho del polvo de la tierra sobre el cual descansaba la maldición del pecado;
3. Vino al mundo para hacerse así cuando el pecado había alcanzado su máxima altura.

Tal fue la carne de Cristo. Siendo de este origen, fue caída, pecaminosa, mortal e imperfecta. Pero, en ella habitó el mismo Dios del cielo, exactamente como fue en el santuario del desierto. Esa presencia divina en esa carne mortal y humana santificó el templo del cuerpo para un servicio a Dios que fue perfecto, impecable y completamente aceptable.

Así también puede ser con nosotros.

## Desde las Profundidades

**H**abría sido imposible para Cristo venir a esta tierra con la naturaleza mala de Satanás residiendo en su carne y su sangre. Haberlo hecho lo habría colocado donde necesitaría un Salvador, y así sería incapaz de salvarnos. Si hubiera venido como un árbol malo, sólo habría producido frutos malos que lo habrían sometido completamente, bajo eterna e irrecuperable condenación.

Nunca fue el propósito de la encarnación probar que un hombre malo, mientras permanezca en esa condición, podía obedecer la ley de Dios. Si Cristo hubiera venido para demostrar eso, habría hecho falsa la Palabra de Dios. Vino a demostrar que un hombre que se ha librado del dominio de Satanás y se le ha dado la bendición de hijo de Dios, puede obedecer cada uno de los requerimientos de Dios. Para Cristo probar que tal persona podía guardar la ley, debía venir a donde ese hombre está y ser exactamente como ese hombre y, en esa posición, demostrar que podía hacerse a la perfección. Esto se muestra claramente en la Palabra.

Sin embargo, esto no era suficiente. No suplía plenamente la necesidad del hombre perdido, ni respondía completamente a las acusaciones de Satanás que un hombre pecador no puede hallar salvación. Cristo debía, sin llegar a ser malo en su naturaleza espiritual o someter su naturaleza divina, descender a donde se halla el hombre perdido. En ese abismo, tenía que experimentar toda la oscuridad, desánimo, impotencia y desesperación de todo pecador culpable. Todo el que halla salvación surge de ese abismo solamente por fe. Cristo también, tenía que por fe y solamente por fe salir de esa oscuridad a la luz del cielo. Al hacerlo muestra el

camino de salvación de las profundidades más oscuras de la iniquidad a la plena luz de la liberación, y aunque sea profundo y oscuro el pozo, a ninguno deja sin una excusa por no hallar su camino para la completa liberación.

El propósito de este capítulo es mostrar la plenitud de las profundidades a las que Cristo descendió en su misión determinada y exitosa de salvar a la humanidad.

“Cristo es la escalera que Jacob vio, cuya base descansaba en la tierra y cuya cima llegaba a la puerta del cielo, hasta el mismo umbral de la gloria. Si esa escalera no hubiese llegado a la tierra, y le hubiese faltado un solo peldaño, habríamos estado perdidos. Pero Cristo nos alcanza donde estamos” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 278).

Cuando Jesús viene a nosotros, no viene a encontrar hombres y mujeres convertidos y nacidos de nuevo. El vino a salvar al inconverso. Por lo tanto, si esa escalera nos alcanza donde estamos, tenía que descender al pozo del pecado donde estamos en una condición perdida. Cristo debía experimentar por sí mismo todas las cosas conocidas y entendidas por un hombre. Esto pareciera una contradicción a la verdad ya establecida de que Cristo Jesús no tomó la mente carnal y el corazón malo. Si no tomó tal cosa y no era nacido de Satanás, ¿cómo podía El experimentar lo que experimenta un hijo de Satanás? Con todo, esta declaración dice que descendió a nosotros en el abismo del pecado. Evidentemente, esta es otra de esas aparentes contradicciones en la Escritura, la respuesta a la cual ya está disponible para el hijo de Dios de espíritu honesto y educado.

El registro de que Jesús realmente descendió en el pozo se afirma proféticamente en *Salmo*, capítulo 40. Que estas palabras señalan a una experiencia de Cristo se verifica en los versículos 6-10.

“Sacrificio y ofrenda no te agrada; has abierto mis oídos; holocausto y expiación no has demandado. Entonces dije: He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de mí; el hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón. He anunciado justicia en grande congregación; he aquí, no refrené mis labios, Jehová, tú lo sabes. No encubrí tu justicia dentro de mi corazón; he publicado tu fidelidad y tu salvación; no oculté tu misericordia y tu verdad en grande asamblea”.

Una lectura en *Hebreos* 10:6-9, muestra que Pablo entendió incondicionalmente que estos versículos eran una profecía directa de la experiencia y ministerio de Jesús.

“Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí. Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último”.

El no citó o hizo una aplicación de cada parte del Salmo a Cristo porque estaba interesado en un aspecto particular del ministerio de Cristo. De esto se hablaba en una parte del Salmo solamente, la cual citó. En la totalidad del Salmo se habla en la primera persona por la misma persona. No hay cambio en la materia del tema o en la persona de la materia del tema. Si se demuestra que una parte del Salmo es una profecía directa de la obra y experiencia de Cristo, entonces lo es también cada otra parte.

A. T. Jones declara que todos los salmos son una profecía de Cristo Jesús. “Vamos ahora a estudiar otra fase de este gran tema, primero en los Salmos, Cristo en los Salmos, para que podamos ver cómo los Salmos significan enteramente a Cristo, y la experiencia que se registra es la de Cristo”(El Boletín de 1895 de la Asociación General 15:1). Esto es lógico, porque las experiencias registradas en Salmos son las experiencias del trato de Dios para con el hombre. Puesto que no hay experiencia a través de la cual el hombre ha pasado que Jesús no haya pasado también, sería imposible que los Salmos no fueran una representación de las experiencias de Jesús.

“Pacientemente esperé a Jehová, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor. Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos. Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. Verán esto muchos, y temerán, y confiarán en Jehová. Bienaventurado el hombre que puso en Jehová su confianza, y no mira a los soberbios, ni a los que se desvían tras la mentira”. (Versículos 1-4).

Nótese especialmente el versículo uno que dice: “Pacientemente esperé a Jehová, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor”. Nosotros sabemos por experiencia propia que, cuando estamos en el fondo en ese pozo de pecado, anhelamos ser sacados y puestos libres. Nosotros pasamos a través de la experiencia de Romanos capítulo 7 luchando, escudriñando, suplicando, y con perseverancia esperamos pacientemente para que Dios nos saque de ese pozo. Después de un período de angustia y agonía, finalmente somos liberados. Nosotros

podemos testificar: “Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos”. Con hermosa exactitud estas palabras describen la experiencia de cada persona que, por fe viviente, es salvo del pozo del pecado y ha puesto sus pies sobre la roca de la salvación de Dios. Este Salmo no trata acerca de nosotros, sino acerca de Cristo. Su experiencia es la que se describe. Hubo un tiempo cuando estuvo en el fondo de ese pozo; cuando esperó pacientemente en el Señor hasta que su clamor fue oído y fue elevado para tener un canto muy diferente en su corazón y en sus labios. Si no lo hubiera sido, no podría haber sido tentado en todo como nosotros somos, y no habría podido socorrernos de toda tentación.

A la luz de estos pasajes no puede haber duda, sino que El descendió al abismo para sufrir esas terribles horas de oscuridad como las tenemos que sufrir. ¿Cuándo y cómo lo hizo?

*El Deseado de Todas las Gentes*, página 636, en el maravilloso capítulo titulado “Getsemaní”, abre ante nosotros el cuadro de Cristo Jesús experimentando lo que había de ser un pecador perdido. La Cena del Señor termina; los apóstoles junto con Cristo han dejado el aposento alto y están saliendo hacia el jardín.

“En compañía de sus discípulos, el Salvador se encaminó lentamente hacia el huerto de Getsemaní. La luna de Pascua, ancha y llena, resplandecía desde un cielo sin nubes. La ciudad de cabañas para los peregrinos estaba sumida en el silencio.

“Jesús había estado conversando fervientemente con sus discípulos e instruyéndolos; pero al acercarse a Getsemaní se fue sumiendo en un extraño silencio. Con frecuencia, había visitado este lugar para meditar y orar; pero nunca con un corazón tan lleno de tristeza como esta noche de su última agonía”.

Nótense estas palabras:

“Toda su vida en la tierra, había andado en la presencia de Dios. Mientras se hallaba en conflicto con hombres animados por el mismo espíritu de Satanás, pudo decir: ‘El que me envió conmigo está; no me ha dejado solo el Padre; porque yo, lo que a él agrada, hago siempre’” (*Juan 8:29*).

Esto describe la experiencia de toda la vida de Cristo hasta este punto. No es la descripción de uno que está en el fondo del pozo, sino de alguien cuyos pies están establecidos sobre una roca. “En toda su vida en la tierra, había andado en la presencia de Dios“. ¿Es ese el abismo? Ciertamente no. En todo ese tiempo Jesús había



*“Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos”. Salmo 40:2.*

caminado en la senda elevada y en terreno sólido por el que cada hermano santificado camina. Constantemente dio una demostración convincente de que cada persona que tiene la divinidad viviendo en la humanidad pecaminosa y caída, puede vivir una vida sin pecado. No fue durante este período que Cristo estaba en el fondo del abismo, sino un tiempo subsecuente a este. Esto se indica en el versículo siguiente que comienza con “pero”.

Introduciendo “pero” como la primera palabra en una oración indica que un cuadro de contraste sigue. En el cuadro anterior mostró a Jesús caminando sobre un terreno sólido a la luz de la presencia sostenedora de Dios. En el cuadro que ahora se introduce, El está descendiendo al hoyo con los transgresores, sintiendo todo lo que el condenado siente. “Pero ahora le parecía estar excluido de la luz de la presencia sostenedora de Dios. Ahora se contaba con los transgresores. Debía llevar la culpabilidad de la humanidad caída”.

¿Dónde se halla el transgresor? ¿Caminando en la presencia de Dios, o en el pozo del pecado? El está en el pozo, excluido de la luz de la presencia sostenedora de Dios. Alrededor de él están las profundas e impenetrables tinieblas, un gran sentido de impotencia, desesperación, y tiene un sentido de estar totalmente perdido.

“Sobre el que no conoció pecado, debía ponerse la iniquidad de todos nosotros. Tan terrible le parece el pecado, tan grande el peso de la culpabilidad que debe llevar, que está tentado a temer que quedará privado para siempre del amor de su Padre. Sintiendo cuán terrible es la ira de Dios contra la transgresión, exclama: ‘Mi alma está muy triste hasta la muerte’”.

Tan personal, tan real y verdaderamente propio, tu pecado y mi pecado aparece a Jesús, que siente exactamente como si fuera un pecador perdido.

“Porque me han rodeado males sin número; me han alcanzado mis maldades, y no puedo levantar la vista. Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falla. Quieras, oh Jehová, librármeme; Jehová, apresúrate a socorrerme” (*Salmo 40:12, 13*).

Jesús dijo: “Me han alcanzado mis maldades”. ¿Mis maldades? ¿Pecó Cristo alguna vez? ¡Ciertamente no! Entonces por qué no dice: ¿tus maldades me han alcanzado? Cristo Jesús nos dio su justicia como si ella fuera nuestra posesión y también tomó nuestros pecados que llegaron a ser suyos como si realmente fueran cometidos por El. Cuando toma algo, llega a ser su posesión. Jesús pudo y dijo: “Me han alcanzado mis maldades” porque en ese momento, sintió exactamente como el pecador culpable siente.

Cuando el culpable ser humano sufre la agonía de la condena de sus pecados, ellos son pecados cometidos por él mismo. Esta carga de culpabilidad destroza las fuerzas de la vida y eventualmente termina en muerte. Cuando Jesús cargó esas iniquidades, no estaba llevando los pecados de uno, sino de cada hombre que alguna vez viviera. Está más allá del poder de la mente humana evaluar o comprender semejante carga. Si la sola carga de nuestros pecados significa tal peso de desánimo y horror para nosotros, ¿cuánto más habrá sido el efecto de todos los pecados acumulados de todo el mundo sobre la estructura humana de Cristo? Su humanidad no pudo soportar más la temerosa carga destructora de la vida antes de expirar bajo su completo peso. Jesús experimentó el sentido absoluto de separación de Dios exactamente como el pecador, sólo infinitamente en mayor grado.

Estas palabras describen patéticamente la aflicción y sufrimientos de Cristo en ese momento.

“Al acercarse al huerto, los discípulos notaron el cambio de ánimo en su Maestro. Nunca antes le habían visto tan completamente triste y callado. Mientras avanzaba, esta extraña tristeza se iba ahondando; pero no se atrevían a interrogarle acerca de la causa. Su cuerpo se tambaleaba como si estuviese por caer. Al llegar al huerto, los discípulos buscaron ansiosamente el lugar donde solía retraerse, para que su Maestro pudiese descansar. Cada paso le costaba un penoso esfuerzo. Dejaba oír gemidos como si le agobiase una terrible carga. Dos veces le sostuvieron sus compañeros, pues sin ellos habría caído al suelo ....

“Fue a corta distancia de ellos—no tan lejos que no pudiesen verle y oírle—y cayó postrado en el suelo. Sentía que el pecado le estaba separando de su Padre. La sima era tan ancha, negra y profunda que su espíritu se estremecía ante ella. No debía ejercer su poder divino para escapar de esa agonía. Como hombre, debía sufrir las consecuencias del pecado del hombre. Como hombre, debía soportar la ira de Dios contra la transgresión.

“Cristo asumía ahora una actitud diferente de la que jamás asumiera antes. Sus sufrimientos pueden describirse mejor en las palabras del profeta: ‘Levántate, oh espada, sobre el pastor, y sobre el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos’ (*Zacarías* 13:7). Como sustituto y garante del hombre pecaminoso, Cristo estaba sufriendo bajo la justicia divina. Veía lo que significaba la justicia. Hasta entonces había obrado como intercesor por otros; ahora anhelaba tener un intercesor para sí.

“Sintiendo quebrantada su unidad con el Padre, temía que su naturaleza humana no pudiese soportar el venidero conflicto con las potestades de las tinieblas. En el desierto de la tentación, había estado en juego el destino de la raza humana. Cristo había vencido entonces. Ahora el tentador había acudido a la última y terrible lucha, para la cual se había estado preparando durante los tres años del ministerio de Cristo. Para él, todo estaba en juego. Si fracasaba aquí, perdía su esperanza de dominio; los reinos del mundo llegarían a ser finalmente de Cristo; él mismo sería derribado y desechado. Pero si podía vencer a Cristo, la tierra llegaría a ser el reino de Satanás, y la familia humana estaría para siempre en su poder. Frente a las consecuencias posibles del conflicto, embargaba el alma de Cristo el temor de quedar separada de Dios. Satanás

le decía que si se hacía garante de un mundo pecaminoso, la separación sería eterna. Quedaría identificado con el reino de Satanás, y nunca más sería uno con Dios" (*El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 636-638).

Estas palabras son un mensaje de vida para el perdido. Ellas traen el consuelo de saber que nada hay que podamos sufrir en nuestra naturaleza humana, tentándonos a creer que el poder del pecado es tan grande, que Jesús no sufriera en mayor grado. Su naturaleza humana era justamente tan débil y pecaminosa como la nuestra. Donde nosotros conocemos temor real, El también conoció temor real.

"Sintiendo quebrantada su unidad con el Padre, temía que su naturaleza humana no pudiera soportar el venidero conflicto con las potestades de las tinieblas". Llevando el pleno peso de la transgresión, sintió en El mismo el temor terrible y agonizante de que nunca viera el rostro de su Padre otra vez y que la separación fuera eterna.

¿Hay una experiencia a través de la cual un ser humano pueda pasar, más terrible que ésta? El extremo terror y sufrimiento es el temor de la separación eterna de Dios. Cuando un hombre cargado de pecado ve abierto ante él un abismo insondable de donde no aparecen rescate y liberación, experimenta la peor cosa que el hombre pueda sufrir. Cada alma perdida sufrirá esto en el fin de los mil años cuando lea su sentencia irrevocable de eterna perdición. Ella verá que ha perdido todo lo que este mundo puede dar y tiene que sufrir el olvido eterno y la separación de Dios. La oscuridad de ese terror vendrá sobre cada mente, y cada uno sufrirá como Jesús sufrió en el jardín del Getsemaní.

Es esencial que el pecador en el abismo tenga fe en el poder y voluntad de Dios que lo librarán de esa situación. La espantosa presión de tentación es abandonarse a la aparente naturaleza desesperada de su caso. El es tentado a pensar que otros pueden ser salvos pero no él; que el poder del pecado es tan grande para escapar y la carga de su culpa demasiado negra para ser perdonado. Esta fue la presión de tentación sobre Cristo. Si hubiera renunciado al conflicto y cedido a la tentación, todo se habría perdido. Todo pecador habría sido justificado para siempre asumiendo que el pecado es más poderoso que la justicia y Satanás más poderoso que Dios.

Si el pecador sólo tuviera que afrontar la negrura del desánimo de su carga de culpabilidad, sería suficientemente serio. Pero siem-

pre que un alma busca perdón y liberación, Satanás agrava la tentación al urgir incansablemente la imposibilidad de la situación sobre ella. La revelación de Satanás en esta función de acusador de los hermanos se da en *Zacarías* 3:1-3.

“Me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle. Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda, ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio? Y Josué estaba vestido de vestiduras viles, y estaba delante del ángel”.

Las vestiduras viles simbolizan la pecaminosidad del suplicante. Su única esperanza es Cristo. Para ser salvo, él debe tener fe que el Salvador perdonará sus pecados y lo librará de la esclavitud. Es aquí donde Satanás presenta los pecados del pecador en una luz aumentada y exagerada, para espantarlo con horror cuando vea el mal de su naturaleza. El diablo busca aterrorizarlo con la idea de que no se atreve a confiar en el Salvador para que lo sane y lo restaure.

Para el pecador es una terrible y penosa experiencia. Está batallando con un problema persistente y poderoso de pecado, del cual anhela ser salvo pero del que parece no haber salvación. Lo rodean la oscuridad y la desesperación. Su corazón hambriento escudriña por un rayo de esperanza y luz; por un aliento y fe que lo conecte con el Libertador. Pero mientras mira al Salvador, sólo halla una nube negra e impenetrable sobre su cabeza. Satanás se ha interpuesto entre el suplicante y el Maestro. Argumenta que el pecado es demasiado grande para ser perdonado, que el Salvador ha sido entristecido más allá del punto de poder considerar la súplica del hombre. Le recuerda la experiencia que una vez gozó, cómo recibió muchas bendiciones de Dios, pero ahora está laborando bajo la terrible carga de culpa. Presenta a Dios tan puro que es incapaz de mirar al pecado; Uno que es severo, justo y exigente. Con todo argumento intrincado que su mente astuta pueda inventar, Satanás busca hacer la mayor parte de la situación del pecador en un esfuerzo desesperado por impedir el alcance de la fe que traerá liberación.

Esto es lo que hace la experiencia de los que buscan escapar del abismo, más difícil y ardua. Es la experiencia ilustrada y descrita en la parábola presentada de Josué y el Ángel.

Para Jesús poder ser un pleno y completo Salvador, tuvo que experimentar, mientras estaba en el pozo del pecado, el peso adicional

de la experiencia de Josué y el Angel también. Aunque la carga ya colocada sobre El era pesada y terrible más allá de lo que alguna vez un ser humano fue llamado a soportar, tiene que tomar también el peso de la tentación especial del diablo en ese momento. Satanás hizo lo máximo en esa oportunidad al presentar los pecados al Salvador en la peor luz posible. Oigase su argumento astuto en ese momento.

“Y ¿qué se iba a ganar por este sacrificio? ¡Cuán irremisibles parecían la culpabilidad y la ingratitud de los hombres! Satanás presentaba al Redentor la situación en sus rasgos más duros: el pueblo que pretende estar por encima de todos los demás en ventajas temporales y espirituales te ha rechazado. Está tratando de destruirte a ti, fundamento, centro y sello de las promesas a ellos hechas como pueblo peculiar. Uno de tus propios discípulos, que escuchó tus instrucciones y se ha destacado en las actividades de tu iglesia, te traicionará. Uno de tus más celosos seguidores te negará. Todos te abandonarán.

“Todo el ser de Cristo aborrecía este pensamiento. Que aquellos a quienes se había comprometido a salvar, aquellos a quienes amaba tanto, se uniesen a las maquinaciones de Satanás, esto traspasaba su alma. El conflicto era terrible. Se medía por la culpabilidad de su nación, de sus acusadores y su traidor, por la de un mundo que yacía en la iniquidad. Los pecados de los hombres descansaban pesadamente sobre Cristo, y el sentimiento de la ira de Dios contra el pecado abrumaba su vida” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 638).

El más grande alivio para todo cristiano es saber que ninguna experiencia y ninguna tentación le vienen que Cristo no haya experimentado. Los padres que laboraron por años criando a sus hijos en la verdad, sufren la terrible angustia de ver a sus hijos e hijas saliendo al mundo de pecado y apartarse de la fe. Esta es una experiencia amarga para los padres. Cuán frecuente ellos son tentados a renunciar y decir, “esto no vale la pena. Yo podría irme con ellos también”. Cuando esa tentación llega, recuerda que Jesús sufrió eso por ti. Véasele en el jardín del Getsemaní, contemplando que uno de sus discípulos sería el primero en traicionarlo; sus peleas y disputas; su sueño, cuando debían haber estado orando. Ellos lo abandonarían y huirían por sus vidas en la hora de su traición. Véasele contemplando la nación judía a quien Dios había dado la luz de vida, buscando quitar su vida; ellos debían haber entendido

su sacrificio, siendo los mismos que lo sacrificarían en la cruz. Después de tres años y medio de ministerio abnegado, mira alrededor y no halla un hombre o mujer en el mundo entero en quien pueda confiar o mirar como los frutos de sus labores. ¿Puedes pensar en una situación más desesperada y desalentadora, una presión más terrible de tentación de la que Jesús sufrió en ese momento? Un gran sentido de separación de Dios; a su alrededor sólo la espantosa y terrible oscuridad de pecado; a su lado un maligno tentador apremiando toda la situación sobre El en sus peores y más negras características. Ningún hombre estuvo allí con El, sino más bien, un completo cuadro de mal entendimiento, odio y deserción total.

Durante todo esto El está llevando los pecados de todo el mundo. ¡Piensa en ello! Cuando tú estás en el fondo del abismo, ¿los pecados de quién llevas? Solamente los tuyos. Jesús conocía toda la oscuridad, desánimo, desesperación y separación de Dios que mis pecados podían traer sobre El. Pero eso no era todo. Tomó los pecados del mundo entero, de la rebelde nación judía, del mundo romano gentil, del mundo pagano, pecados de cada siglo y generación. La profundidad de su abismo fue lejos, mucho más profunda que la nuestra, más allá de una profundidad que las palabras humanas nunca pueden describir. Soportó y lo llevó todo. El mismo lo experimentó.

Más importante todavía, triunfó sobre la plenitud de esa tentación y salió de ese pozo por una fe viva en el poder de su Padre para salvarlo. No solamente experimentó la plena presión de la tentación como tiene que hacerlo todo hombre, sino que no tiene ninguna ventaja sobre nosotros con la cual hacer frente y obtener de ella liberación. Así como nosotros esperamos pacientemente en el Señor hasta que escuche nuestro clamor, Cristo tuvo que esperar pacientemente en el Señor hasta que su clamor fue oído. Solamente por fe nosotros somos habilitados para aferrarnos de la liberación. Solamente por fe Jesús fue salvo de ese abismo.

No importa cuán oscura y desalentadora pueda ser la situación de un pecador; no importa cuán grande la carga de su culpabilidad y el terror de su condenación; ningún pecador puede decir que es demasiado, que la salvación no puede ser para él. Como prueba, presencia la experiencia de Jesús quien fue verdaderamente “tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”.

La victoria ganada por Cristo de ese abismo oscuro y sombrío, es la más grande ganada alguna vez en la historia del universo. Es la

seguridad de que nosotros podemos tener la misma victoria y triunfo sobre los reinos de las tinieblas. Proféticamente, la victoria está revelada y descrita en *Salmo 22:1-5*.

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor? Dios mío, clamo de día, y no respondes; y de noche, y no hay para mí reposo. Pero tú eres santo, tú que habitas entre las alabanzas de Israel. En ti esperaron nuestros padres; esperaron, y tú los libraste. Clamaron a ti, y fueron librados; confiaron en ti, y no fueron avergonzados”.

Jesús, cuando pendía de la cruz, pudo mirar en el pasado la experiencia de los padres, Abraham, David, Moisés, Daniel, y recuerda las maravillosas respuestas a la oración que esos hombres recibieron. El pudo recordar que fueron perdonados y librados de sus pecados.

Aunque comprensible y aceptable no era alivio para El, porque cuando se medía con ellos, aparecían virtuosos y justos por la comparación. El sólo podía decir con desesperación: “Mas yo soy gusano, y no hombre; oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo”. Como tal parecía no haber esperanza de que pudiera ser salvo.

En esto, Jesús estaba experimentando lo que muchos de nosotros experimentamos en un tiempo o en otro. Nuestros pecados son reales y presentes para nosotros. Observando a otros que parecen tener una experiencia de luz y victoria, nosotros débilmente aceptamos que ellos puedan fácilmente ser salvos, pero que es diferente de nosotros. Hemos de ser consolados. Jesús sintió esta tentación y la venció para mostrarnos cómo esa estratagema de Satanás puede también ser vencida. Nosotros somos inclinados a pensar que para Jesús fue diferente. El era el Hijo de Dios; nunca podía pecar. Era fiel y poderoso; pero que nosotros estamos en otra clase. Más y más vemos y entendemos que no fue diferente de El. No fue más fácil sino más duro. Su vida nos deja sin excusa para pecar.

Esto se revela más cuando oímos la exclamación de Cristo en su condición desesperada en la cruz.

“Mas yo soy gusano, y no hombre; oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo. Todos los que me ven me escarnecen; estiran la boca, menean la cabeza, diciendo: Se encomendó a Jehová; líbrele él; sálvele, puesto que en él se complacía. Pero tú eres el que me sacó del vientre. El que me hizo estar confiado desde que estaba a los pechos de mi madre. Sobre ti fui echado desde antes de nacer;

desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios. No te alejes de mí, porque la angustia está cerca; porque no hay quien ayude. Me han rodeado muchos toros; fuertes toros de Basán me han cercado. Abrieron sobre mí su boca como león rapaz y rugiente. He sido deramado como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron; mi corazón fue como cera, derritiéndose en medio de mis entrañas. Como un tiesto se secó mi vigor, y mi lengua se pegó a mi paladar, y me has puesto en el polvo de la muerte. Porque perros me han rodeado; me ha cercado cuadrilla de malignos; horadaron mis manos y mis pies. Contar puedo todos mis huesos; entre tanto, ellos me miran y me observan. Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. Mas tú, Jehová, no te alejes; fortaleza mía, apresúrate a socorrerme. Libra de la espada mi alma, del poder del perro mi vida. Sálvame de la boca del león, y líbrame de los cuernos de los búfalos” (*Salmo 22:6-21*).

Mientras Cristo estaba en el fondo en ese pozo, no había absolutamente poder en El para escapar. Había puesto todo a un lado cuando dejó las cortes celestiales para pelear la batalla como el hombre tiene que pelearla. Pudo haber escogido extender su brazo y asirse de ese poder otra vez, liberándose así de la situación, regresando al cielo, y dejar que pereciéramos. La presión de hacerlo así era tremenda, y la tentación de adoptar este curso era terrible.

“Había llegado el momento pavoroso, el momento que había de decidir el destino del mundo. La suerte de la humanidad pendía de un hilo. Cristo podía aun ahora negarse a beber la copa destinada al hombre culpable. Todavía no era demasiado tarde. Podía enjugar el sangriento sudor de su frente y dejar que el hombre pereciese en su iniquidad. Podía decir: Reciba el transgresor la penalidad de su pecado, y yo volveré a mi Padre. ¿Beberá el Hijo de Dios la amarga copa de la humillación y la agonía? ¿Sufrirá el inocente las consecuencias de la maldición del pecado, para salvar a los culpables? Las palabras caen temblorosamente de los pálidos labios de Jesús: ‘Padre mío, si no puede este vaso pasar de mí sin que yo lo beba, hágase tu voluntad’” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 641, 642).

Mientras rehusaba aferrarse de su divinidad y abandonar la humanidad, no tenía poder para levantarse de ese abismo. Exactamente como tú y yo tenemos que mirar por fe más allá de la nube oscura y confiar en Dios para que nos libere, así Jesús había de ser salvo por fe. El testifica de su experiencia en *Salmo 40:1, 2*.

“Pacientemente esperé a Jehová, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor. Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos”.

Existe la tendencia a pensar en Cristo solamente como un Salvador y no como uno de los salvados. Pero, no se olvide que no hay experiencia a través de la cual nosotros podamos pasar que Cristo no haya pasado. Por esto sabemos que El también experimentó salvación del pecado, no suyo sino del nuestro. “Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente” (*Hebreos 5:7*). Fue por salvación que Jesús luchó y oró. Solamente uno podía salvarlo, su Padre que está en el cielo. Fijó su fe en las promesas y amor de su Padre y, por esa fe, obtuvo liberación.

En *Salmos* capítulo 22 se describe la más estupenda y asombrosa victoria de fe jamás registrada. Es el modelo para nuestro mayor alcance de fe y la seguridad de su éxito.

Hay una nota completamente diferente en *Salmo 22:22-31* de aquélla en los versículos anteriores. Aquí está la seguridad del triunfo, la nota tónica de confianza y victoria. Cuando estos sentimientos se expresaron, Cristo no estaba todavía libre de la temerosa oscuridad y de la carga de pecaminosidad. Desde cuando pronunció estas tristes palabras en el comienzo del *Salmo* las condiciones no habían cambiado. El estaba colgado entre la tierra y los cielos. A su alrededor estaban los burladores; sobre El estaba la completa carga de pecado; casi nadie había que expresara confianza en El. Su situación era la más desesperada, a pesar de todo su fe se extendió desde la profundidad de las tinieblas, penetrando hasta la presencia misma de Dios. Esto lo habilitó para ver más allá de la tumba la certeza de la resurrección y la derrota definitiva de Satanás.

“Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré. Los que teméis a Jehová, alabadle; glorificadle, descendencia toda de Jacob, y temedle vosotros, descendencia toda de Israel. Porque no menospreció ni abominó la aflicción del afligido, ni de él escondió su rostro; sino que cuando clamó a él, le oyó. De ti será mi alabanza en la gran congregación; mis votos pagaré delante de los que le temen. Comerán los humildes, y serán saciados; alabarán a Jehová los que le buscan; vivirá vuestro corazón para siempre. Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán de-

lante de ti. Porque de Jehová es el reino, y él regirá las naciones. Comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra; se postrarán delante de él todos los que descienden al polvo, aun el que no puede conservar la vida a su propia alma. La posteridad le servirá; esto será contado de Jehová hasta la postrera generación. Vendrán, y anunciarán su justicia; a pueblo no nacido aún, anunciarán que él hizo esto”.

¡Eso era victoria!

¡Era la victoria de la fe!

Tú sabes que cuando estás en el fondo del pozo del desánimo y allí hay un gran sentido de separación entre tú y Dios, es ese el momento más difícil para orar a Dios y creer en su salvación. Con todo, cuando Cristo colgaba de la cruz y fue hasta las últimas profundidades de la cual comenzó a experimentar en el jardín del Getsemaní, irrumpió de sus labios ese increíble testimonio de alabanza, gratitud y confianza en Dios que se levantaría de la tumba, y que hablaría del nombre de Dios en la congregación a un pueblo aún no nacido, y la salvación de Dios sería experimentada por gente de toda nación, tribu y lengua. Esa era fe, fe viviente. Abrió un camino a través de las evidencias visibles que lo rodeaban y, al aferrarse de la palabra de Dios, confió y creyó en esa palabra. Ella le dio a Jesús la misma victoria que tenemos que ganar para tener una parte y un lugar en el reino de los cielos. En el jardín del Getsemaní, y en la cruz del Calvario, Cristo Jesús experimentó lo que nosotros experimentaremos en el pozo de la angustia de Jacob, cuando se termine el tiempo de gracia y no haya intercesor.

Cuando miremos la maravilla de la encarnación y veamos lo que Jesús hizo, toda excusa por el pecado se borrará. No hay base para ninguna duda de que podemos ser salvos, o que el poder de Dios es deficiente para elevarnos de las profundidades de la degradación del pecado.

Jesús tomó nuestra carne humana pecaminosa y caída. Llevando los pecados de todo el mundo, sufrió como cada hombre tiene que sufrir. Solamente por fe, mirando a través de la nube oscura que lo separaba de Dios, esperó pacientemente a Dios para que lo salvara y fue recompensado. Fue librado del pecado para que tuviera sus pies colocados sobre una roca. El venció en la hora más oscura de la historia de este mundo. “‘Dios con nosotros’ es la seguridad de nuestra liberación del pecado, la garantía de nuestro poder para obedecer la ley de cielo” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 16).

Oigase su voz en esa hora oscura cuando el ladrón en la cruz dijo: “Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino”. Y Jesús le dijo: “De cierto te digo que hoy ...” ¿Cuál día? Ese día de oscuridad y desesperación con ninguna evidencia visible que le diera a Cristo la seguridad de que se levantaría de la tumba. Hoy, dijo, desde el mismo abismo de oscuridad yo te digo, “estarás conmigo en el paraíso”. Esa es fe, la fe de Jesús. Esta es la fe la cual, aquellos que finalmente serán victoriosos sobre el pecado y el diablo, deben tener. Ella eleva del abismo del pecado, penetra las tinieblas circundantes, y niega las acusaciones y las insinuaciones desalentadoras de Satanás. Ella coloca nuestros pies sobre la roca.

Nosotros hemos visto que la naturaleza humana de Cristo, el cuerpo de carne y sangre en el cual residió su naturaleza divina, era carne pecaminosa y caída. Toda tendencia de esa naturaleza se inclinaba en dirección al pecado exactamente como nuestra carne lo hace, aunque seamos cristianos nacidos de nuevo. Esa carne representaba para El como lo hace para nosotros, un terrible estorbo en la batalla contra el mal.

Jesús no experimentó en el mínimo grado una ventaja sobre nosotros. Sintió la tentación como un hombre convertido la siente y la comprende, y venció como un hombre convertido puede vencer si él quiere.

Pero para Cristo ser un Salvador perfecto, no era suficiente sufrir la tentación sólo como un hombre convertido la sufre. Era al perdido a quien Jesús vino a salvar. Por lo tanto, debía experimentar también el poder de la tentación como un hombre inconverso la siente, y nuevamente puede lograr la victoria si él quiere. El problema en las mentes de muchos es cómo esto pudo ser posible cuando Cristo nunca tuvo la mente carnal de la cual el irregenerado en espíritu está poseído, controlado y dominado. Tampoco había pecado para sentir el poder destructor del complejo de culpabilidad.

Si El nunca tuvo la mente carnal, y nunca pecó, ¿cómo podía experimentar lo que significa tener esas cosas?

Nosotros tenemos que considerar su experiencia en el Getsemaní para ver cómo se hizo esto. La pecaminosidad del hombre fue tan realmente puesta sobre El, que la llevó como si fuera suya. Tan real se hizo esto, que experimentó la pecaminosidad de ese mal como toda persona perdida la experimenta. El estuvo en el control del temor de que la victoria era imposible, de que la humanidad pecaminosa nunca podía soportar la presión de la hora de angustia.

La naturaleza de Cristo sobre esta tierra en estas posiciones es generalmente incomprensible para las personas comunes. Ellas no pueden ver que la naturaleza divina e impecable de Cristo pudiera habitar en la naturaleza humana pecaminosa y caída del hombre. Todos son conscientes de que tenemos naturalezas humanas pecaminosas y caídas las cuales nos indujeron a pecados graves, y se asume que es imposible no pecar mientras estemos en esta carne. Pero si esto es así, entonces Cristo tendría que haber pecado, porque tuvo la misma carne y sangre como nosotros tenemos. Su vida demuestra que no importa cuán grande sea la presión de tentación, no existe excusa todavía para pecar mientras estemos aun estorbados con la carne pecaminosa y caída.

## Las Dos Muertes

Cualquier dificultad en ver esto desaparece al reconocer la distinción entre dos diferentes naturalezas, por una parte, la mentalidad de la carne, y por la otra parte, la mente de Cristo. El fracaso de no hacer distinción tal como ésta es algo común entre las personas religiosas. Los judíos fracasaron completamente en no ver las dos diferentes venidas de Cristo. El resultado fue su rechazo del Mesías con la pérdida consecuente de la vida eterna. Así también, el mundo protestante moderno niega la distinción entre la ley moral y la ley ceremonial. Por lo tanto, ellos descartan la ley moral junto con la ceremonial, descalificándose así para la vida eterna.

O la mente carnal habita en nuestra carne caída y pecaminosa y gobierna los eventos o la mente divina de Cristo ocupa el cuerpo del templo. La primera sanciona y estimula todo deseo de la carne, mientras la última somete y controla las lascivias de la carne.

El regenerado y el irregenerado tienen ambos la misma carne y sangre caídas y pecaminosas. Cristo se puso en el lugar del regenerado, teniendo así la misma carne y sangre que el regenerado y el irregenerado poseían. Pero, ambas clases tienen otro poder en ellas aparte del poder de las naturalezas humanas. Con el irregenerado, es el poder de la mentalidad de la carne, mientras que el regenerado, es el poder de la mente divina o vida de Cristo. Comprender estas distinciones es vital para comprender la naturaleza de Cristo en la encarnación.

En *Romanos* capítulos 6-8, se revelan y se confirman estas verdades. Primero considérese *Romanos* 8:7. “Por cuanto la mentali-

dad de la carne es enemistad contra Dios; porque no se somete a la ley de Dios, ya que ni siquiera puede". (Revisión 1977).

¿Cuál es la "mentalidad de la carne" a la que se refiere este versículo? Hay suficiente información para establecer su identidad. No es solamente un poder en enemistad contra Dios, sino que es a sí mismo, enemigo de Dios. Además, no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede.

Algunas personas agregan que es solamente sin Cristo que no es posible que este poder se sujete a la ley de Dios. Pero esto es añadir a las Escrituras. La Biblia no dice que no puede ser hecho excepto en Cristo. Ella simplemente afirma que esto no puede ser.

Lo mismo es verdad del espino. Está por naturaleza en enemistad contra la producción de fruto y no está sujeto a esta ley ni tampoco es posible que lo sea. Ni aun Dios puede producir manzanas de un espino, porque esto requeriría abolir una ley esencial para nuestra protección y bendición.

Por consiguiente, la mentalidad de la carne no puede ser nuestra mente intelectual de carne y sangre, porque ésta, mientras puede estar en enemistad contra Dios, puede ser traída a la paz y la armonía. Así también, hubo un tiempo cuando no estuvo sujeta a la ley de Dios, pero lo es cuando llega a convertirse a Dios. Entonces ella se somete a la ley y a la voluntad de Dios.

De este modo, existe la mentalidad de la carne que está en enemistad contra Dios y no puede entrar en sujeción con El, y la mente carnal que puede estar en paz con Dios y sujetarse a la ley. Por lo tanto, las dos no pueden ser una y la misma cosa.

*Romanos* capítulo 7 describe a un hombre cuya mente natural y voluntad se han convertido a la ley de Dios. El no hace más que desear servir a esa ley, pero no puede debido a que está gobernado por un poder permanente que está en dominio absoluto. "Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios". Versículo 22. El sabe lo que la ley de Dios requiere. En ella, él ve rectitud, justicia, razón y belleza y anhela obedecerla y guardarla. Su mente y voluntad se han convertido a la verdad como él lo testimonia en el versículo 18, "porque el querer el bien está en mí". Pero a pesar de esto, no hay obediencia todavía a la ley. ¿Por qué?

Porque la presencia de otro poder en sus miembros batalla en contra y gobierna sobre el poder de su propia mente y voluntad. "Pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de

mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros” (*Romanos 7:23*).

Estúdiese este cuadro. Hay otra ley en sus miembros que batalla contra la ley de su mente. Esta otra ley no es el cuerpo de carne y sangre porque se describe que está en los miembros. Es algo que habita en esos miembros, exactamente como habita una enfermedad dentro del organismo humano y gobierna sobre él. Tampoco es la mente del hombre, porque este poder en él batalla contra la ley de su mente.

Este versículo expone la existencia de tres cosas que forman a una persona al mismo tiempo. La ley o el poder del pecado residente en los miembros; la ley o el poder de su propia mente; y la carne en sí misma. Muchos fallan en ver las tres cosas distintas en este versículo. Esto guía a la confusión en cuanto a lo que es el nuevo nacimiento y también a una falsa comprensión del misterio de la encarnación de Cristo.

Se afirmó al principio que una distinción tiene que ser hecha entre las dos diferentes naturalezas, y que dos tienen que ser vistas donde generalmente se ve una. La referencia a las tres cosas aquí no contradice eso, porque el tercer asunto no es una naturaleza, sino más bien la mente o la voluntad. O la mentalidad de la carne gobierna sobre la naturaleza caída y pecaminosa, o la naturaleza divina gobierna, exactamente como el árbol bueno y malo crecen en el mismo suelo.

Que hay tres aspectos distintos, se muestran en las ilustraciones bíblicas de la obra de Dios al liberarnos de la servidumbre del antiguo amo. Ese poder que hace guerra contra la ley de la mente y nos lleva a la cautividad, se llama una ley. Una ley nunca puede ir a pelear, y llevar a cautividad a menos que ella sea un poder para tenerse en cuenta. Entonces podemos referirnos a la ley como el poder del pecado que está en nuestros miembros.

La función de este poder se ilustra en las lecciones objetivas de redención en la Biblia. En la esclavitud de los israelitas en Egipto, “La liberación de Israel del yugo egipcio era una lección objetiva de la redención, que la Pascua estaba destinada a recordar” (*El Designado de Todas las Gentes*, pág. 57).

Dios es un maestro sabio y hábil. El conoce la torpeza de la mente humana estropeada por los efectos destructores de generaciones de pecado, así que hace sus lecciones lo más simples y claras posibles. No existe mejor método de enseñanza que por lecciones obje-

tivas donde las verdades por enseñarse son ilustradas en objetos. La esclavitud de los israelitas en Egipto es una representación de la esclavitud al amo del pecado. Si esta es una lección objetiva exacta, y hay tres factores implicados en el problema del pecado, nosotros los hallaremos en la ilustración de la escena egipcia.

Primero estaba el cuerpo de carne y sangre del esclavo israelita. Todos los talentos, habilidades y energías de ese cuerpo se empleaban para hacer el servicio de Satanás porque era su reino al que sus labores establecían. Ese servicio era muy arduo bajo el cual el israelita gemía continuamente, pero las satisfacciones por la carne que salieron con él, las cebollas, ajo etc., eran muy deseables. Cuando ellos fueron privados de estas cosas, algunos querían volver a esa esclavitud para poder satisfacer esos deseos otra vez.

Luego estaba la mente o la voluntad del hombre. Esta era diferente de la naturaleza humana caída y pecaminosa de ese esclavo. Piénsese en aquellos que eran verdaderos creyentes conscientes y realmente deseosos de servir a Dios. Esta clase de persona tendría una convicción real de que lo que iba hacer estaba contra Dios. El odiaría lo que estaba haciendo y tendría un intenso interés en no continuar. No sería más un rebelde contra Dios como el hombre de *Romanos* capítulo 7, sin embargo, a pesar de no serlo, servía todavía a Faraón día tras día.

La razón de esto era el tercer factor; el poder de otra mente gobernando sobre él. Este era el poder del esclavizador. Mientras estuviera en la esclavitud de ese poder, no tendría esperanza aun de comenzar a realizar el servicio de Dios, no importara cuánto pudiera haber odiado el servicio del pecado, ni importaba cuánto deseara servir a Dios y poner la voluntad a la obediencia. Esta no es la esfera para ejercer la voluntad porque no es la solución para este problema.

En esta lección objetiva de esclavitud y liberación, el esclavizador, Faraón, es la equivalencia de la mentalidad de la carne la cual no se sujeta a la ley de Dios. Cuando la Palabra de Dios vino a Faraón, esa Palabra que es la más alta y última autoridad en el universo, no la obedeció ni la obedecería. Un azote tras otro fue dirigido a él. Vez tras vez prometía obedecer, pero esta promesa debe distinguirse de la obediencia real, porque la Biblia no dice que la mentalidad de la carne no puede prometer servir a Dios. Ella puede y hará tales promesas. Lo que la Palabra dice es que la mentalidad de la carne no puede servir a Dios, y eso no lo puede hacer,

justamente como nada cambiaría la mente de Faraón. A pesar de todo, rechazaba constantemente servir al Dios del cielo.

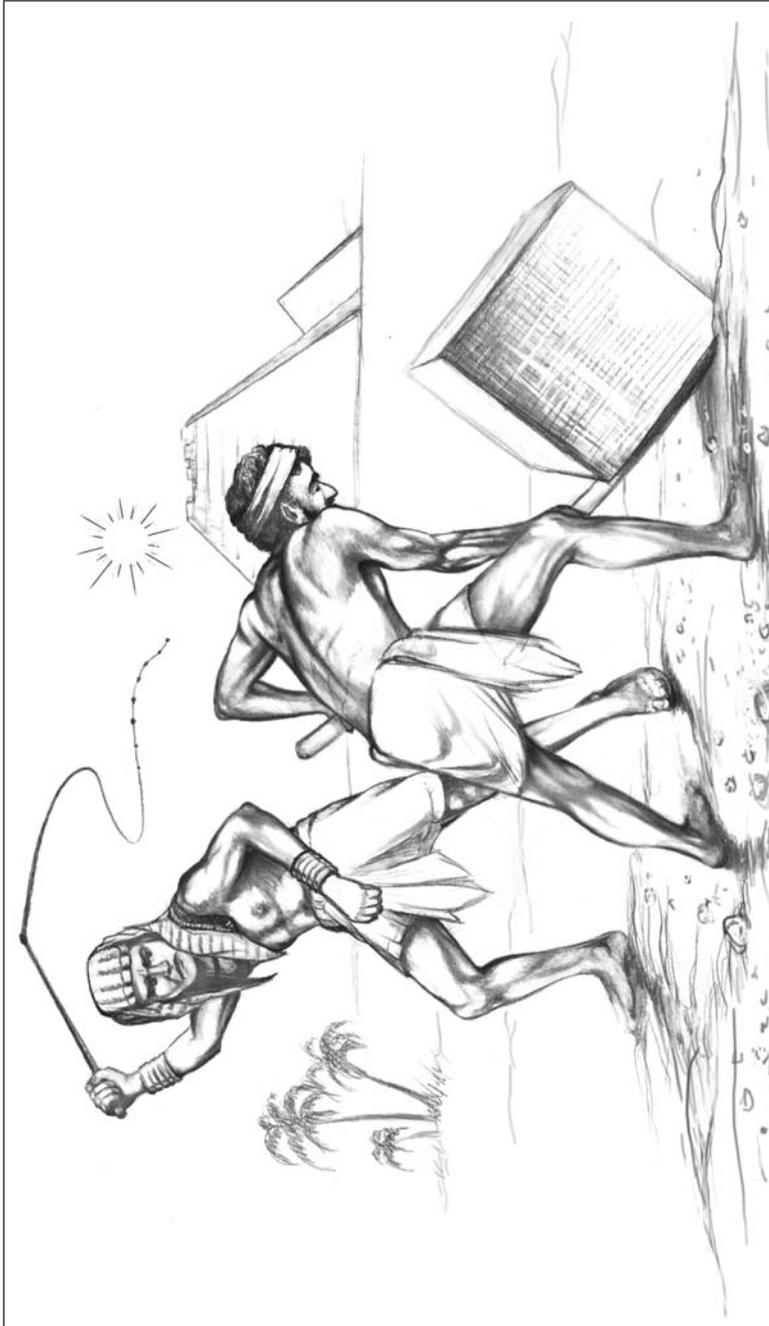
Con cuánta frecuencia nosotros vemos a los hombres y mujeres puestos cara a cara con la muerte y el desastre, prometiendo servir al Señor si sólo los librara de esa calamidad. El Señor con frecuencia lo hace, pero las promesas se olvidan, y la misma vida de pecado continúa como antes. Una cosa es prometer, y cualquiera aun con la mentalidad de la carne puede hacer eso, pero otra cosa es hacer realmente lo que se ha prometido.

La solución para este problema no es apagar la voluntad, porque es impotente bajo las garras del esclavizador. Tampoco es suplicar el perdón de los pecados cometidos durante el día, aunque eso tiene su lugar esencial.

Considérese la situación siguiente. Al final del día de servicio en los campos de Egipto, el esclavo consciente llega al hogar sufriendo una carga de culpabilidad por el día de trabajo. Se arroja al lado de su cama y confiesa que, durante ese día, había dedicado todo su tiempo, talentos y energías a edificar el reino de Satanás. Esta confesión es tan verdadera como sincera. El suplica ser perdonado por lo que ha hecho y, por fe, cree que ha recibido perdón. ¿Pero se ha resuelto su problema? No. Cuando va a la cama, él es un esclavo, al levantarse por la mañana es un esclavo todavía. Se le obliga a hacer lo mismo como lo fue el día anterior. El vivirá una vida de pecar y confesar, pecar y confesar, vez tras vez.

Otra solución tiene que venir más que buscar ser solamente perdonado por las acciones de pecado las cuales son el resultado de su esclavitud. El tiene que ser librado del poder del pecado, y esto sólo puede ser realizado por la muerte de una de las tres entidades. Distinguir la existencia de las tres entidades es esencial para entender el problema. Que una de ellas tiene que morir es la clave para la victoria sobre el pecado.

Esto se enseña con el proceder por el cual los hijos de Israel fueron libres para siempre de la servidumbre egipcia. Había seis pasos distintos y esenciales que tenían que pasar antes que fueran libres. Si sólo uno se hubiera omitido ellos nunca podrían haber tenido su libertad. Es característica de los falsos evangelios hoy enseñar todo excepto uno de estos pasos esenciales. Parecen que ellos fueran la cosa real, pero faltando uno esencial, no pueden proveer la liberación del pecado.



*Justamente como los israelitas eran forzados a servir a sus amos aunque lo odiaban, de este modo, todo el que está bajo la servidumbre del pecado tiene que obedecer a sus amos, aunque sea contra su la voluntad. (Romanos 7:14, 15).*

Antes que un hombre o su familia pudiera participar de la pascua, necesitaba ser circuncidado. “Mas si algún extranjero morare contigo, y quisiere celebrar la pascua para Jehová, séale circuncidado todo varón, y entonces la celebrará, y será como uno de vuestra nación; pero ningún incircunciso comerá de ella” (*Exodo* 12:48).

La circuncisión era el símbolo dado por Dios del pacto eterno. Se instituyó en ese punto cuando Abraham finalmente se apartó de sus propias obras al buscar el cumplimiento de la promesa y aceptó las obras de Dios por fe. Dios le dijo:

“Dijo de nuevo Dios a Abraham: en cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones. Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros. Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros. Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no fuere de tu linaje. Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo. Y el varón incircunciso, el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto” (*Génesis* 17:9-14).

Los esfuerzos de Abraham por producir el hijo de la promesa terminó con Ismael, a quien Dios no pudo aceptar. Sus propios esfuerzos habían producido solamente fracaso. De esto él tenía que apartarse y aceptar incondicional y plenamente las obras de Dios antes que el éxito pudiera ser suyo.

Las mismas condiciones gobernaron la salida exitosa de Israel de Egipto. Sólo Dios podía idear un plan asegurando su libertad. Si ellos hubieran introducido en cualquier detalle uno de sus propios caminos, el plan habría fracasado. Para asegurar que no hubiera frustración del propósito de Dios, el pueblo había de hacer pacto de obedecer sumisamente todo detalle divinamente dado. Reavivar el rito de la circuncisión era su dedicación personal para hacer esto.

Así también, sólo Dios tiene la sabiduría para formular el plan de salvación. Nuestra tarea es aprender exactamente lo que Dios ha ejecutado y obedecer con sumisión incondicional. Esto no es natural para los humanos quienes han desarrollado una disposición para manejar sus propios asuntos. Por lo tanto, una decisión positiva de someter sus propios caminos debe ser tomada antes que la

salvación pueda ser efectuada dentro del individuo. En los días antes de la crucifixión, se requirió la circuncisión como la señal externa que este paso se había dado. La señal externa no es más requerida, pero la dedicación de abandonar completamente nuestros propios caminos es todavía muy esencial.

El paso siguiente era elegir el cordero, que se hacía en el día diez del primer mes. *Exodo 12:2*. Este es el símbolo que todos los que serían salvos debían escoger a Cristo para ser su Salvador. Hay millones que han hecho eso. Pero elegir a Cristo para que sea nuestro Salvador no es suficiente para asegurar que nosotros hemos sido salvados. ¿Era el israelita libre tan pronto como elegía el cordero? No, y no podía ser, hasta que ciertos pasos adicionales se hubieran dado.

El tenía que degollar personalmente el cordero el decimocuarto día del primer mes. Esto era símbolo de nuestros pecados que matan a Cristo en el Calvario para efectuar nuestra salvación. El degollamiento de la víctima inocente por el mismo pecador no sólo confirmaba que nuestros pecados crucificaron al Hijo de Dios, sino era un acto que significaba la confianza y aceptación de todo corazón de esa expiación. Este punto se entiende generalmente por las personas religiosas de hoy, y millones han aceptado la expiación del sacrificio en la cruz como esencial para su salvación. Consecuentemente, se ha convertido en el tema más popular en las iglesias, el tema de incontables sermones en incalculables denominaciones, el tema del canto en coros y poemas, y el contenido de oraciones fervientes.

Pero mientras esto es esencial para la salvación, no es suficiente. Ningún israelita obtuvo su libertad de Egipto en el momento que el cordero se degollaba. Había más pasos que restaban por darse. Así que, la confianza en el maravilloso y suficiente sacrificio de Cristo, no bastaba para producir liberación de la esclavitud del pecado. Había más que restaba por ser realizado antes que esto se ganara.

Los israelitas tenían que rociar sangre sobre la puerta para que el ángel de la muerte pasara y no destruyera a los que estaban dentro. *Exodo 12:7, 23*. Hoy, nosotros necesitamos la justicia imputada de Cristo que nos protege de la penalidad merecida de los pecados pasados. Otra vez, esto no era suficiente, porque esas personas no eran libres cuando rociaban la sangre aunque permanecían bajo su protección dentro de sus casas.

Dos cosas más quedaban por suceder. Había de acontecer otra muerte; no la muerte del cordero, sino en forma simbólica, la muerte de una de las tres entidades. Uno podría objetar que era la muerte del primogénito de Egipto que murió, no los individuos despóticos especialmente. No tiene que ser pasado por alto que, en esos días, el primogénito era el heredero de toda la riqueza y poder del país, así que, cuando era asesinado, lo que Egipto contenía era muerto. El carácter y espíritu de Egipto es el despotismo, así que fue por la muerte que se quebrantó el poder de la tierra que detenía al pueblo. Lo que no pudo hacer la Palabra de Dios dada en orden directa, se realizó por la muerte del primogénito de Egipto. Cuando el primogénito fue muerto y no antes, Faraón llamó a los líderes de Israel y les dijo que estaban libres; él no tenía más poder para retenerlos. Ellos salieron, para nunca más realizar otro día de servicio en esa tierra impía.

No era suficiente que el poder despótico se quebrantara a través de la muerte del primogénito. Los israelitas, ceñidos para salir, debían comer la carne del cordero pascual, mientras el ángel de la muerte pasaba sobre ellos. La vida del cordero llegaba a ser la vida de la persona, porque lo que comemos hoy, camina y habla mañana. El cordero simbolizaba a Cristo. Comerlo indicaba la recepción de la vida de Cristo en lugar de la antigua vida.

Los israelitas pudieron haber hecho cinco de esas seis cosas sin que la muerte del primogénito tomara lugar, pero habrían sido forzados a continuar todavía la misma vida de servidumbre. Una de las tres entidades tenía que morir y una nueva vida tomar el lugar de la antigua. Solamente entonces el problema se había resuelto, terminaba la antigua vida de servidumbre, y comenzaba la nueva vida de servicio a Dios.

Trágicamente, el pueblo de Israel no se benefició de la lección objetiva. Mientras experimentaron físicamente la liberación de la esclavitud temporal, ellos no experimentaron la liberación espiritual que Dios planeó que tuvieran. Llevaron a Egipto en sus corazones. Nosotros debemos mirar la lección, no lo que ellos hicieron de ella, en la búsqueda de comprender lo que el Señor designó. Aprendamos dónde ellos fracasaron al mirar en la lección lo que ellos debieron haber visto.

Hoy, existen iglesias que dicen que nosotros debemos seguir el plan divino de salvación, aceptando a Cristo como nuestro Salvador; poniendo nuestra fe en su muerte sobre la cruz; permanecien-

do bajo la protección de su sangre aplicada, teniendo a Cristo viviendo en nuestros corazones, pero ellas no enseñan la existencia de esas tres entidades, que una de ellas tiene que morir, y cómo ha de ser sentenciada a muerte. Predicar lo que ellas hacen da al mensaje una base bíblica poderosa y guía a los oidores a creer que la iglesia y sus predicadores son de Dios, pero esto es un engaño, porque no hay más salvación en tales predicaciones de lo que habría sido la liberación para los israelitas si el primogénito de Egipto no hubiera muerto.

La lección objetiva de Egipto enseña exactamente lo que se enseña en *Romanos* capítulos 7 y 8. Tres entidades separadas están involucradas en el problema del pecado y una tiene que morir antes de llegar la liberación.

Otra ilustración de esta verdad se provee en la enfermedad. En los tiempos bíblicos el azote de la lepra se reconocía como representación de la pecaminosidad: “Profundamente arraigada, imposible de borrar, mortífera, era considerada como un símbolo del pecado” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 227).

Las explicaciones del Evangelio halladas en este libro, se basan en la verdad de que hay tres entidades involucradas, aunque estrechamente interrelacionadas: la física, la mental y la espiritual. Nosotros hemos observado su presencia y función en la experiencia de *Romanos* capítulo 7 y en el problema egipcio. Ellas son muy fácilmente reconocidas en la situación donde una persona está en esclavitud a la enfermedad.

La enfermedad reside en el cuerpo aunque no es realmente una parte de él, exactamente como la naturaleza del pecado habita en la naturaleza humana. El leproso sabe su condición, anhela ser libre de ella, y desea regresar a sus amados y a la sociedad humana. Pero no es sino hasta que la lepra se erradique de su sistema que esto es posible. Así también, antes que muriera el poder despótico en Egipto, los israelitas eran impotentes para ser libres de la esclavitud.

Otro ejemplo que confirma el poder de una enfermedad extraña para dominar a una persona contra su voluntad es la experiencia de un chico que, por semanas antes de un día especial de paseo, se preparaba para el feliz evento sólo para ser golpeado con la enfermedad en el último momento. La noche anterior al largo y esperado día, fue a la cama lleno de alegría anticipada, pero con la mañana vino una fiebre rigurosa.

**En Egipto había seis pasos**

## **ENTRE LA ESCLAVITUD**

1. Los israelitas tenían que ser circuncidados
2. Tenían que escoger al cordero
3. Tenían que matar al cordero
4. Tenían que rociar la sangre
5. Tenían que comer el cordero
6. El primogénito de Egipto tenía que morir.

## **Y LA LIBERTAD**

Si ellos hubieran llevado a cabo los primeros cinco pasos sin el primogénito morir, habrían permanecido en la esclavitud como si nada hubieran hecho.

## **DOS MUERTES SON NECESARIAS**

**La una tiene que ser tan real como la otra**

Así que  
Hay seis pasos

**ENTRE LA ESCLAVITUD ESPIRITUAL**

1. Tenemos que renunciar a nuestras propias obras
2. Tenemos que escoger a Cristo
3. Tenemos que confiar en el Calvario
4. Tenemos que colocarnos bajo su sangre
5. Tenemos que alimentarnos de su Palabra
6. Nuestro primogénito—la mente carnal—  
tiene que morir

**Y LA LIBERTAD**

Si llevamos a cabo los primeros cinco pasos sin experimentar la segunda muerte, permanecemos en la esclavitud tan completamente como si nada hubiéramos hecho.

**DOS MUERTES  
SON NECESARIAS**

La una es tan real como la otra

| CRISTO      | LA MENTE CARNAL |
|-------------|-----------------|
| El Inocente | La culpable     |
| El Salvador | La destructora  |
| El Puro     | La impura       |
| El Justo    | La injusta      |

Conociendo el poder de la enfermedad, su corazón se llenó de terrible chasco, pero su voluntad y su mente decidían que iba a ir todavía. El intentaba levantarse, pero halló que la presencia de esa enfermedad dentro de él era su dueño real, de modo que fue obligado contra su voluntad a permanecer en cama durante ese día.

La diferencia entre la voluntad del chico y el poder de esa enfermedad es entendida por todos los que se han enfermado. No puede ser dicho que la enfermedad es la naturaleza humana, el organismo de carne y sangre, sino algo que habita en esos miembros, se alimenta de ellos, y los controla contra su voluntad. Así es con el problema del pecado. La presencia permanente y poder del pecado no es la carne en sí misma sino algo que mora en ella, se alimenta y la controla contra la voluntad de la persona.

Ese chico no podía ir a la excursión a menos que primero fuera liberado de esa enfermedad, exactamente como no había esperanza de que el leproso entrara en la sociedad humana otra vez a menos que primero fuera limpio de la presencia de su lepra. Ninguno puede dejar de pecar y hacer las cosas que sabe que son rectas, a menos que primero se libere de la presencia y poder de la naturaleza pecaminosa dentro de él. Una entidad tiene que morir y ser reemplazada por una nueva vida. El fracaso de enseñar esto es enseñar literalmente un evangelio sin cruz, sustituyéndolo con una cruz que es solamente histórica, distante y sin salvación.

Cristo nunca tuvo esa tercera entidad pecadora. Nunca tuvo la mentalidad de la carne o enemistad contra Dios y su ley. ¿Qué batalla tuvo que pelear contra el pecado?

La respuesta consiste en el hecho de que la eliminación de la enfermedad, la del amo de Egipto y la de la mentalidad de la carne, no quitan esa otra entidad, la naturaleza humana caída y pecaminosa. Esa permanecerá hasta la segunda venida de Cristo cuando esta corrupción tenga que vestirse de incorruptible, y esto mortal de inmortalidad. En esa carne está el potencial de todo pecado, especialmente cuando ella se ha pervertido y descompuesto por el efecto de milenios de pecado. El potencial para pecar está aun en la carne de los seres sin pecado como se demuestra por la caída del íntegro Lucifer en el ambiente perfecto del cielo.

Ningún verdadero cristiano pretenderá que tiene carne santa como la tenía Lucifer. Como hicieron los santos apóstoles, él confesará la pecaminosidad de su naturaleza humana y cada día luchará

con sus males. Cristo tuvo que hacer esto también. Los más altos ejercicios de fe y el ajuste resuelto de la voluntad, serán provocados en esta batalla real y terrible.

Muchos hallan esto difícil de entender. La objeción se levanta de que si una persona tiene la vida divina de Dios en ella, y llegó a ser pura y santa en cuanto a esta naturaleza concierne, ¿cómo puede pecar ella otra vez? Ellos concluyen que debido a que Cristo era Dios en la tierra, difícilmente podía pecar; que esto le era imposible.

La respuesta obvia es que los individuos que estaban llenos de la vida de Dios, y fueron puros y santos, cayeron en terribles pecados. Se hace referencia a Lucifer y a la vasta hueste de ángeles que lo siguieron, y a Adán y a Eva. El que tuvieran una naturaleza perfecta no los salvó de pecar. Tiene que haber otro factor implicado. Esta es la voluntad del individuo. Dios no creó el universo lleno de autómatas sino de criaturas inteligentes con la libertad para escoger sea que le sirvan o no.

La diferencia entre el hombre de *Romanos* capítulo 7 y el de *Romanos* capítulo 8 es que el primero tiene la mentalidad de la carne que es el poder dominante de pecado gobernando por la fuerza. Este poder rige la voluntad, para servir a todo deseo y sensualidad de la carne. El hombre es un árbol malo y no tiene más esperanza que servir al pecado cada día. Este es virtualmente automático.

El hombre de *Romanos* capítulo 8, siendo un cristiano verdaderamente nacido de nuevo, no posee la mentalidad de la carne sino tiene la mente de Cristo. Esta mente es el poder, la vida y el carácter de Dios que ha llegado a ser su propia vida y carácter. El hombre es un árbol bueno y se asume que automáticamente sólo producirá frutos buenos. Pero hay una diferencia entre la mente natural carnal y la naturaleza de la mente de Cristo. La naturaleza de la mente carnal es compeler y controlar contra la voluntad del individuo sin tenerlo en cuenta en absoluto. Esta no es la naturaleza de Dios y Cristo. Su naturaleza es servir, amorosa, libre y plenamente. El Señor nada hace sin nuestra cooperación y consentimiento. En un cierto sentido, la naturaleza divina en nosotros sirve a la voluntad. Nosotros no usamos la naturaleza divina la cual es el Espíritu de Dios. Ese Espíritu está allí para hacer su voluntad y librarnos cuando nosotros, con fe viva lo buscamos en la hora de la tentación. La naturaleza divina en nosotros sirve a la voluntad para someter, controlar, disciplinar y negarse a los deseos y

apetitos de la carne. Cuando uno se ha librado del poder controlador de la mentalidad de la carne, todas las cosas dependen de la acción correcta de la voluntad.

Cuando Satanás trae sus terribles tentaciones contra la carne, el Señor nada puede hacer a menos y hasta que nosotros hagamos una decisión definitiva para no rendirnos a esa tentación. Esa decisión tiene que ser hecha con el poder de una fe viviente en la capacidad de Dios para salvar de la tentación. Porque una persona tenga la naturaleza pecaminosa y humana, no es una garantía de que ella pecará. Ella no necesita pecar en absoluto. Con la mentalidad de la carne no tiene elección, pero cuando se ha liberado de la presencia de ese poder, tiene el poder viviente de Dios en ella. Y si vela en oración para discernir la naturaleza de las tentaciones de Satanás, y pone resueltamente su voluntad contra ellas con el seguro conocimiento y fe en el poder de Dios para que lo salve, no pecará, sino que tiene completa victoria.

Jesús tuvo la misma carne y sangre con la cual nosotros somos afligidos. Satanás pudo y vino a El con todo incitamiento a esa carne para que hiciera valer sus derechos y guiarlo a pecar. Cristo conocía el poder y presión de cada tentación como nosotros la conocemos, pero puso su voluntad en el conocimiento del poder de Dios para que lo salvara. Por eso fue que mantuvo una completa y permanente victoria sobre la carne, el mundo y el diablo. Esta es la victoria que el Salvador ganó y que nosotros debemos ganar. No vino con un poder que no nos es ofrecido libremente y aceptó la carne pecaminosa con la cual somos inhabilitados. La seguridad del éxito del creyente es que El triunfó en la misma batalla.

“Algunos han pensado, leyendo hasta aquí, que hemos estado depreciando el carácter de Jesús, por traerlo bajo al nivel del hombre pecaminoso. Al contrario, estábamos simplemente exaltando el ‘poder divino’ de nuestro bendito Salvador, quien El mismo descendió voluntariamente al nivel del hombre pecaminoso, para que pudiera exaltar al hombre a su propia pureza inmaculada, la cual retuvo bajo las circunstancias más adversas. Su humanidad solamente veló su naturaleza divina, por la cual estaba conectado inseparablemente con el Dios invisible, y que fue más que capaz con todo éxito de resistir la debilidad de la carne. Hubo en toda su vida una lucha. La carne, afectada por el enemigo de toda justicia, tendía a pecar, sin embargo su naturaleza divina nunca vaciló por un momento. Habiendo sufrido en la carne todo lo que la humanidad pue-

de posiblemente sufrir, regresó al trono del Padre tan inmaculado como cuando dejó las cortes de gloria. Cuando estuvo en la tumba, bajo el poder de la muerte, 'fue imposible que fuera posesionado de ella', porque El 'no tenía pecado'" (*Cristo y Su Justicia*, pág. 27, por E. J. Waggoner).

## Aparentes Contradicciones

La encarnación del Hijo de Dios en la carne y sangre caídas y pecaminosas, es una verdad sublime y maravillosa planeada por la mente de los Seres infinitos. No puede ser plenamente expresada dentro del limitado marco del lenguaje humano, sin embargo, hasta donde es posible, se ha revelado a la familia humana.

No es sorpresa si existen ciertas expresiones de esta revelación que son difíciles de entender y parecen contradecir el patrón general. Nosotros reconocemos la existencia de esto en otros temas. De nuestra experiencia anterior hemos aprendido el cuidado que se necesita tener en el estudio de la encarnación. Un ejemplo de esto se halla en la cuestión de la inmortalidad del alma. Los Adventistas del Séptimo Día saben y comprenden del cuadro global de la revelación bíblica, que el alma del hombre no es inmortal y que los perdidos no sufren tormentos eternos en el infierno de fuego.

Pero algunos pasajes parecen enseñar que el perdido sufre el castigo del fuego eterno. “Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos” (*Apocalipsis* 20: 10). Los que comprenden la enseñanza bíblica sobre la inmortalidad del alma humana comprenderán que este pasaje, a la luz de todos los demás sobre el tema, no significa que el impío se quemará para siempre, con el sentido que se le da en nuestras lenguas modernas.

Trágicamente, algunos toman un versículo semejante a éste y construyen su creencia total sobre él, a pesar de las enseñanzas

bíblicas de lo contrario. Los que entienden el tema claramente, se entristecen de ver esta clase deplorable de abordar el estudio de la Biblia.

La preponderancia del testimonio bíblico muestra que Cristo vino en nuestra humanidad pecaminosa y caída y no en la carne santa de Adán no caído. Sin embargo, hay diversas declaraciones que parecen relatar una historia bastante diferente. Los que rechazan el concepto de que Cristo vino en la misma carne y sangre como los hijos, se apoyan demasiado sobre estas declaraciones. Nosotros veremos lo que ellas realmente dicen, de modo que pueda entenderse por todos los que quieran, que no hay contradicción en la Palabra de Dios.

## El segundo Adán

Primero, considérense las declaraciones usadas para enseñar que Cristo vino en la misma condición de inmaculada perfección de la carne que Adán tenía antes de caer.

“Cristo vino a la tierra, tomando la humanidad y como representante del hombre, para mostrar en el conflicto con Satanás que el hombre, como Dios lo creó, conectado con el Padre y el Hijo, podía obedecer todo requerimiento divino” (*The Signs of the Times*, 9 de junio, 1898).

Las palabras claves: “como Dios lo creó”, se refieren al hombre no caído como él era en el jardín del Edén. Tómese cuidado de no hacer que esta declaración diga más de lo que se propone. La declaración no dice directamente que Cristo vino como el hombre cuando fue creado primero.

¿Infiere la declaración, o dice suficiente para garantizar esta conclusión que se deduce de ella? La inferencia pudo ser tomada de que como Jesús vino a demostrar que ese hombre, como Dios lo creó, podía guardar la ley, Jesús había de venir en la misma condición, para dar esa demostración.

Si Cristo vino como el hombre fue creado primero y guardó toda la ley, habría probado que este hombre podía también guardar la ley a la perfección. Pero si Cristo vino con el más grande estorbo de la carne pecaminosa y caída, y guardó la ley a la perfección bajo esas condiciones, ¿no podía eso en una manera más enfática y decidida, probar que el hombre, como Dios lo creó, guardaría toda la ley? Ciertamente lo haría.



*El sembrador parece estar regando su reserva de alimento, pero sus acciones son entendidas plenamente cuando la cosecha llega. Así, las contradicciones aparentes en las Escrituras se hallan en perfecta armonía, cuando miramos todo el cuadro.*

Esta declaración no nos dice en que condición de carne Cristo estaba. Ella simplemente afirma que dio la prueba de que ese hombre como Dios lo creó, podía guardar toda la ley a la perfección. Que no se haga esfuerzo para que la declaración diga más que eso.

El Señor no nos deja en la ignorancia de la condición de la naturaleza de Cristo en comparación con la de Adán. En *El Deseado de Todas las Gentes*, páginas 91, 92, declara explícitamente que Cristo no vino con un cuerpo de carne y sangre en la misma condición de perfección que Adán gozó en el Edén.

“Satanás había señalado el pecado de Adán como prueba de que la ley de Dios era injusta, y que no podía ser acatada. En nuestra humanidad, Cristo había de resarcir el fracaso de Adán. Pero cuan-

do Adán fue asaltado por el tentador, no pesaba sobre él ninguno de los efectos del pecado. Gozaba de una plenitud de fuerza y virilidad, así como del perfecto vigor de la mente y el cuerpo. Estaba rodeado por las glorias del Edén, y se hallaba en comunión diaria con los seres celestiales. No sucedía lo mismo con Jesús cuando entró en el desierto para luchar con Satanás. Durante cuatro mil años, la familia humana había estado perdiendo fuerza física y mental, así como valor moral; y Cristo tomó sobre sí las flaquezas de la humanidad degenerada. Únicamente así podía rescatar al hombre de las profundidades de su degradación”.

La primera declaración dice que Cristo vino a mostrar que la ley podía haber sido guardada por Adán. La segunda muestra las grandes diferencias entre Adán como él era en el jardín del Edén antes de caer, y Cristo cuando vino cuatro mil años más tarde para dar una demostración de intachable obediencia. Jesús demostró que ese hombre como Dios lo creó podía guardar toda la ley, no sólo viniendo con la misma situación que gozaba Adán, sino en la peligrosa posición de terribles desventajas sufridas por los hombres y mujeres cuatro mil años después de la caída. Esto comprueba conclusivamente que Adán pudo haberlo hecho en el jardín del Edén.

### La diferencia entre dónde y cómo

“A Cristo se lo llama el segundo Adán. En pureza y santidad, conectado con Dios y amado por él, comenzó donde el primer Adán había comenzado. Voluntariamente recorrió el terreno donde Adán había caído, y redimió el fracaso de Adán” (*The Youth's Instructor*, 2 de junio, 1898).

“Venció a Satanás en la misma naturaleza sobre la cual Satanás había obtenido la victoria en el Edén” (*The Youth's instructor*, 25 de abril, 1901).

“Comenzó donde el primer Adán había comenzado”, se interpreta inmediatamente para querer decir en la misma condición. Si este fuera el significado propuesto, la declaración, para ser exacta, rezaría: El comenzó como el primer Adán comenzó. La palabra donde, podía significar en el mismo lugar en cuanto a la condición real concierne, pero ese no es solamente el significado posible. Puede significar también el comienzo, fue en el mismo punto; en cada caso sin referencia a las condiciones comparadas de cada comienzo.

Una ilustración de esto es el relato siguiente de iniciar un viaje moderno cuando se compara con doscientos años atrás. “Partiendo en el cómodo expreso de aire acondicionado, iniciamos el viaje donde el tatarabuelo comenzó su primer largo viaje a su lejana granja hacia el norte”. La palabra “donde” indica nada más que el punto geográfico desde el cual se inició cada viaje. Fuera de esto hay poco en común, porque las dos condiciones son bastantes diferentes. El primer viaje mucho tiempo atrás fue bajo las condiciones más penosas, mientras que el moderno se hizo en la más grande comodidad y conveniencia.

Nosotros debemos mirar más allá de esta declaración para hallar si “donde” quiere decir la misma condición, u otra cosa. La referencia a la declaración en *El Deseado de Todas las Gentes*, página 91 y otras de igual naturaleza, muestran que hay una vasta diferencia en la condición de los dos Adanes y cuándo comenzaron su batalla con la tentación. La declaración no se puede interpretar para significar que el segundo Adán comenzó como el primer Adán. Para tomar este significado tendría uno que ignorar otras declaraciones que se dan en la inspiración, o admitir que la Palabra de Dios fuera contradictoria.

Cristo comenzó donde el primer Adán comenzó. Este no es un punto de geografía sino un campo idéntico de batalla. La primera prueba de Adán fue sobre el asunto del apetito y fue en este campo de batalla donde Cristo primero se enfrentó con Satanás y lo derrotó. En ese mismo punto donde se inició la batalla para Adán, se inició para Cristo. “Para Cristo, como para la santa pareja del Edén, el apetito fue la base de la primera gran tentación. Precisamente donde empezó la ruina, debe empezar la obra de nuestra redención. Así como por haber complacido el apetito Adán cayó, por sobreponerse al apetito Cristo debía vencer” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 92).

Esta afirmación clarifica la que está bajo consideración y muestra en qué sentido, y en qué respecto, Cristo comenzó donde Adán comenzó.

En la última declaración Cristo ganó la victoria en la misma naturaleza sobre la cual Satanás triunfó en el Edén. Esa naturaleza era la naturaleza humana.

La declaración nos asegura que Cristo no vino a esta tierra como un ángel a pelear la buena batalla de la fe, sino como un hombre. La naturaleza que tomó era la misma como la de Adán en el senti-

do que las dos eran naturalezas humanas, pero no era en la misma condición de perfección y pureza, como las otras declaraciones muestran. Esta distinción es la clave para entender estas declaraciones de otro modo difíciles.

## El segundo Adán

Cristo es el segundo Adán. De esto no hay duda. Es un triste error razonar que a causa de que lo es, tenía que ser exactamente semejante al primer Adán. La posición en la que Adán hubiera continuado para ser siempre el padre de la raza humana para vida eterna, era muy diferente desde donde Cristo tomó la misma obra. Por lo tanto, el segundo Adán tenía que ser diferente del primero. El santuario muestra que Cristo no fue hecho del mismo polvo de la tierra del que Adán fue hecho. Cuando Dios hizo a Adán lo hizo del polvo que entonces era, un polvo en el cual no existía maldición ni muerte, y ninguna tendencia a producir espinos y cardos o tal cosa.

Este no es el polvo del cual fue hecho el cuerpo del segundo Adán. Su cuerpo se hizo del polvo del tiempo en el que vivió. El polvo había llevado la maldición del pecado durante cuatro mil años y estaba propenso a producir toda clase de espinos, cardos y cosas malas. La carne de Cristo, no su naturaleza divina, sino su carne, era tan inclinada hacia el pecado como la carne de uno de nosotros. Durante toda su vida experimentó la lucha por mantener esa carne y sangre bajo control perfecto y abstenerse aun hasta la muerte, de todo deseo por su gratificación pecaminosa.

Ningún argumento legítimo puede surgir para negar que “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo [carne y sangre como los hijos], ... Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham” (*Hebreos 2:14, 16*).

Todo hijo de Dios debe asirse con irresistible tenacidad de esta verdad. Perder este asidero es perder la vida eterna y unirse a las filas del anticristo, porque, “‘Dios con nosotros’ es la seguridad de nuestra liberación del pecado, la garantía de nuestro poder para obedecer la ley del cielo” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 16). Si Cristo hubiera venido como Adán antes de la caída, entonces nunca habría tomado la función de padre de la raza humana para vida eterna. El podía hacer esto al tomar sobre su naturaleza impecable

nuestra naturaleza pecaminosa. Porque tenía que ser hecho y porque lo hizo de esa manera, tenemos la seguridad de la vida eterna.

### **Ningunas propensiones**

La declaración siguiente se usa por los que creen que Cristo vino en una carne perfecta y santa exactamente igual a la carne de Adán en el Edén. Es una de sus más grandes apoyos. “Sed cuidadosos, sumamente cuidadosos en la forma en que os ocupáis de la naturaleza de Cristo. No lo presentéis ante la gente como un hombre con tendencias al pecado. El es el segundo Adán. El primer Adán fue creado como un ser puro y sin pecado, sin una mancha de pecado sobre él; era la imagen de Dios. Podía caer, y cayó por la transgresión. Por causa del pecado su posteridad nació con tendencias inherentes a la desobediencia. Pero Jesucristo era el unigénito Hijo de Dios. Tomó sobre sí la naturaleza humana, y fue tentado en todo sentido como es tentada la naturaleza humana. Podría haber pecado; podría haber caído, pero en ningún momento hubo en él tendencia alguna al mal .... Nunca dejéis, en forma alguna, la más leve impresión en las mentes humanas de que una mancha de corrupción o una inclinación hacia ella descansó sobre Cristo, o que en alguna manera se rindió a la corrupción ... pero que cada ser humano permanezca en guardia para que no haga a Cristo completamente humano, como uno de nosotros, porque esto no puede ser” (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 5, págs. 1102, 1103).

Este es un extracto de una carta escrita especialmente a un cierto evangelista William L. H. Baker de Australia en 1895. Ningún registro está disponible para decir lo que este hombre estaba enseñando. Sería mucho más fácil entender cuál enseñanza de error afrontaba esta carta de la hermana Elena White, si había alguna. Escuchar esta declaración es semejante a escuchar a una persona hablando a otra por teléfono. Tú puedes oír solamente un lado de la conversación y esto no tiene ningún sentido. Esto coloca la declaración en una diferente categoría de aquella de doctrina franca.

Sin embargo, la declaración es digna de estudio. Se debe dar consideración a la palabra tendencia como pueda tener aplicación en más de un área. La definición del diccionario es inclinación, intención o tendencia. Significa una inclinación o atracción hacia una cierta dirección.

En el trato con nuestra experiencia, hay dos clases de declaraciones exponiendo la manera en que las tendencias se deben vencer. Una declaración habla de suprimirlas. La otra, de controlarlas.

“Debemos aprender de Cristo. Debemos conocer lo que El es para los que ha redimido. Debemos conocer que a través de la creencia en El es nuestro privilegio ser partícipes de la naturaleza divina, y así escapar de la corrupción que está en el mundo por la concupiscencia. Entonces somos limpios de todo pecado y todo defecto de carácter. Necesitamos no retener una tendencia pecaminosa. Cristo es el portador del pecado; Juan lo señaló al pueblo diciendo: ‘He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo’. Y Pablo declaró, ‘Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo, ... y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús ... ‘Cuando participamos de la naturaleza divina, las tendencias hereditarias y cultivadas hacia el mal son eliminadas del carácter, y somos hechos poder viviente para bien” (*The Review and Herald*, 24 de abril, 1900).

El lenguaje en este extracto es claro en que la inclinación o tendencia no ha de permanecer, sino ser eliminada o cortada del carácter. Esto es distinto y diferente de controlarla. Si la inclinación no está más allí, no puede ser controlada. Sería contradictorio decir que una inclinación ha de ser controlada y al mismo tiempo erradicada. Ha de ser una cosa o la otra.

En contraste, esta declaración siguiente habla de control como la manera para hacer frente al problema. “El más grande triunfo que se nos da en la religión de Cristo es el control sobre nosotros mismos. Nuestras tendencias naturales tienen que ser controladas, o nunca podemos vencer como Cristo venció” (*Testimonies*, tomo 4, pág. 235).

Una declaración habla acerca de eliminar las inclinaciones y la segunda del control de ellas. Así que hay dos categorías de inclinaciones, tendencias y atracciones hacia el mal de las cuales

ha de tenerse cuidado en la vida cristiana. Una distinción se debe entender aquí, justamente como las distinciones entre las dos venidas de Cristo, las dos leyes y otra serie de dos cosas llamadas por el mismo nombre pero que son diferentes. Algunos dirán: “Una tendencia es una tendencia y tú no puedes continuar hablando demasiado sobre definiciones”. Los judíos decían que la segunda venida de Cristo o del Mesías era la venida de Cristo y no había sentido en hablar demasiado sobre definiciones de una primera y una segunda venida de Cristo. Los que mantienen este punto de vista, pierden su vida eterna. Ellos estipulan la advertencia de que tenemos que entender las diferencias entre esas dos cosas que son distintas y, a pesar de todo, se llaman por el mismo nombre.

La primera de estas dos que nos dice que no necesitamos retener una tendencia pecaminosa, indica que cuando nos libramos de ella llegamos a ser más y más semejantes a Cristo. “Al aprender siempre del Maestro divino, al participar diariamente de su naturaleza, cooperamos con Dios en vencer las tentaciones de Satanás. Dios obra y el hombre obra, para que pueda ser uno con Cristo como Cristo es uno con Dios. Entonces nos sentaremos con Cristo en lugares celestiales. Con esto la mente descansa en paz y seguridad en Jesús“ (*The Review and Herald*, 24 de abril, 1900).

Si, al librarnos de estas tendencias, llegamos a ser más y más semejantes a Cristo, indica que El nunca las tuvo en el primer lugar. Se concluiría también que el evangelista Baker enseñaba que Cristo tenía estas malas tendencias de las cuales debemos librarnos, para ser como El era sobre esta tierra.

¿Qué clases de tendencias necesitan ser erradicadas de la vida? “Excesos, satisfacción propia, orgullo y extravagancia tienen que ser renunciados. No podemos ser cristianos y gratificar estas tendencias” (*The Review and Herald*, 16 de mayo, 1893).

Tales tendencias en la forma de un espíritu vivo y activo de satisfacción propia, exceso y extravagancia, no se hallarán más en un verdadero cristiano que en Cristo. Si tal espíritu se hubiera hallado en Cristo, habría tenido la mente carnal, habría estado en enemistad contra Dios, se habría perdido y, por lo tanto, fuera totalmente incapaz de salvarnos.

Esta lista de tendencias es la que no debemos retener. Nosotros debemos liberarnos de ellas para llegar a ser semejantes a Cristo, como El era sobre la tierra.

Aparte de las que son erradicadas, están las que tienen que ser controladas: “Nuestras tendencias naturales ...”

En esto hay una verdad significativa. “El más grande triunfo que se nos da en la religión de Cristo es el control sobre nosotros mismos. Nuestras tendencias naturales tienen que ser controladas, o nunca podemos vencer como Cristo venció” (*Testimonies*, tomo 4, pág. 235).

Si nosotros controlamos estas tendencias o inclinaciones naturales hacia el mal, venceremos como Cristo venció. La palabra “como” indica que nosotros venceremos de la misma manera como Cristo. ¿Qué significa esto? Si, al controlar nuestras tendencias naturales, vencemos como Cristo venció, El debió tener también tendencias naturales y tuvo que haber vencido al mantenerlas en control perfecto.

“Su humanidad solamente veló su naturaleza divina, por la cual estaba conectado inseparablemente con el Dios invisible, y que fue más que capaz con todo éxito de resistir la debilidad de la carne. Hubo en toda su vida una lucha. La carne, afectada por el enemigo de toda justicia, tendía a pecar, sin embargo su naturaleza divina nunca vaciló por un momento. Habiendo sufrido en la carne todo lo que la humanidad puede posiblemente sufrir, regresó al trono del Padre tan inmaculado como cuando dejó las cortes de gloria. Cuando estuvo en la tumba, bajo el poder de la muerte, ‘fue imposible que fuera poseionado de ella’, porque El ‘no tenía pecado’” (*Cristo y Su Justicia*, pág. 27).

Cuando la hermana White le habló al evangelista Baker y lo amonestó de no presentar a Cristo con las tendencias del mal, hablaba de las correspondientes a la primera categoría que deben ser erradicadas de nosotros y que Cristo nunca las tuvo; no de las últimas las cuales deben ser controladas. La distinción aquí es tan real como la distinción entre las dos venidas de Cristo y las dos leyes. La salvación de los judíos dependía de comprender estas distinciones. La salvación para el mundo protestante depende, entre otras cosas, de entender la distinción entre la ley moral y ceremonial. El entender la naturaleza de Cristo, esencial para nuestro bienestar presente y eterno, depende, entre otras cosas, de comprender la distinción entre esas tendencias que Cristo nunca tuvo y las que tenía.

Nosotros no reflexionamos demasiado el que los judíos entendieran que había dos diferentes venidas, ni sin razón el que los protestantes entiendan que hay dos leyes separadas. Por lo tanto, no

debe ser considerado demasiado difícil entender las distinciones entre las dos diferentes categorías de tendencias. Mientras nosotros nunca presentamos a Cristo teniendo el espíritu malo de satisfacción propia o cosa semejante, tuvo las tendencias naturales de la naturaleza humana pecaminosa y caída.

El problema real consiste en la inhabilidad para entender otra distinción, entre la mentalidad de la carne y la naturaleza humana en la que esa mente habita. Ellas son generalmente vistas como una cosa, y se saca la conclusión que en el momento que la mente carnal se elimina, nosotros tenemos carne sin pecado y santa. Esto no es así. Los que verdaderamente han nacido de nuevo, y no retienen las tendencias pecaminosas, saben que no tienen carne sin pecado y santa, sino la naturaleza humana en la que no pueden confiar.

El que Jesús no tuviera las tendencias malas, no significa que tenía carne santa, todo menos eso. La encarnación es Dios morando en la naturaleza caída y pecaminosa, la misma naturaleza como la que los hijos tienen. La Iglesia Católica Romana y el resto del mundo cristiano pueden enseñar que Dios vino en carne impecable, pero el verdadero pueblo de Dios debe entender y enseñar que Cristo vino en la misma carne y sangre como la de los hijos que vino a salvar.

### **Una tal como la nuestra**

La declaración en la sección anterior termina con, "... que cada ser humano permanezca en guardia para que no haga a Cristo completamente humano, como uno de nosotros, porque esto no puede ser".

Una vez más ahora se ve lo que esta declaración no está diciendo. No está diciendo que hemos de ser amonestados de hacer la naturaleza humana de Cristo totalmente como la nuestra. Si dijera esto, estaría negando la enseñanza de la Escritura que declara: "Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo (carne y sangre como los hijos), ..." (*Hebreos 2:14*).

Además, la hermana White estuviera negando lo que había escrito en otras partes de sus obras. El Señor no se contradice por medio de sus mensajeros terrenales.

La declaración dice que nosotros no debemos hacer a Cristo completamente humano. El que comprenda el mensaje hasta aquí

habrá visto el énfasis puesto sobre el hecho de que Cristo no fue enteramente humano. El era Dios, y así había sido desde la eternidad. En el sentido más pleno y en el más verdadero El era, es y será siempre Dios; de quien está escrito: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz” (*Isaías 9:6*).

Aunque su naturaleza humana era totalmente como la nuestra, nunca podía ser totalmente semejante a nosotros, porque es Dios, el Eterno, lo cual nosotros nunca somos ni lo seremos. El no tiene principio; nosotros tenemos principio; El es el Creador; nosotros somos sus criaturas; El nunca pecó; nosotros todos hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios. Es imposible hacerlo “completamente humano, como uno de nosotros, porque esto no puede ser”.

### **No la pecaminosidad**

Hay más declaraciones que nos aseguran que, mientras Jesús tomó la misma naturaleza como la que nosotros tenemos, nunca entró en el pecado del que todos los de la familia humana han sido culpables en menor o mayor grado. “Al tomar sobre sí la naturaleza humana en su condición caída, Cristo no participó en lo más mínimo en su pecado. No debiéramos albergar dudas en cuanto a la perfecta impecabilidad de la naturaleza de Cristo” (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 5, pág. 1105).

Los que desean creer que Cristo vino en la impecable perfección de la naturaleza de Adán, toman estas declaraciones para que digan más de lo que el autor propuso. Ellas se toman para que digan que Cristo no tomó la naturaleza humana en la misma condición como cualquier otra persona, es decir, que su naturaleza no era en sí misma pecaminosa en su condición. Pero la declaración dice que tomó sobre sí mismo la naturaleza del hombre “en su condición caída”. Nos asegura que a pesar de esto, lo cual era un terrible estorbo para soportar en la hora de tentación y prueba, nunca cometió un pecado. Podemos creer y conocer con un sentido maravilloso de alivio y gozo, que aunque la humanidad de Cristo tenía todo potencial para pecar, ni siquiera una vez permitió que la tentación lo guiara a participar en maneras y prácticas pecaminosas.

## Ningunos problemas reales

La Palabra de Dios no se confunde, se desvía o se contradice. Cualquier persona preparada para estudiar honestamente el tema, que primero decide por el peso de la evidencia dejar las declaraciones difíciles y oscuras hasta que venga luz más clara, no tendrá problema real para comprender lo que el Señor desea que nosotros conozcamos. Es esperar demasiado que la mente humana perciba todos los misterios de la mente divina en un contacto con la Palabra de verdad.

La verdad nunca es realmente comprendida en la mente sola. Tiene que ser experimentada antes de que su poder y belleza puedan nacer en ella, y su claridad y simplicidad sean apreciadas.

Ninguna de estas declaraciones justifica la creencia de que Jesús vino en una diferente carne y sangre humanas de la que nosotros tenemos que llevar como un terrible estorbo y carga en la batalla contra el pecado. Solamente cuando éstas se toman para que digan más de lo que ellas dicen, pueden parecer enseñar lo que nunca se intentó.

Cristo Jesús, el Dios eterno que vino y habitó en la naturaleza humana en su condición caída y pecaminosa, no participó en los pecados de esa humanidad, pero, al resistir y vencer, triunfó sobre el pecado, la muerte y la tumba. El vive para siempre como nuestro Salvador, Sacerdote y Redentor. Comprender y experimentar estas verdades, es vida y salvación para el alma necesitada.

## El Papado Es el Anticristo

**E**n un primer punto en este estudio, se afirmó que no sería posible evaluar correctamente los puntos de disputa en las escenas presentes y finales del gran conflicto, ni sería posible penetrar la máscara en la que el anticristo finalmente aparecería, a menos que primero la verdad de la doctrina de Cristo fuera claramente entendida. Por esta razón, el espacio ocupado hasta aquí se ha dedicado grandemente a un estudio de la doctrina de Cristo, que es el estudio de las naturalezas en las cuales apareció, y lo que logró al venir como lo hizo.

Era el propósito de Dios que, en el comienzo, el hombre conociera solamente lo bueno y fuera siempre bendito en ese conocimiento. Le advirtió especialmente que no se familiarizara con lo bueno y lo malo al amonestarle que no comiera del árbol prohibido. Habría sido siempre bueno para el hombre si se hubiera limitado al conocimiento del bien.

Pero la situación hoy es bastante diferente de la que existió en el jardín del Edén. La humanidad, en Adán y Eva, escogió entrar en el conocimiento del mal y así se expuso desde entonces a los engaños del maligno. El hombre fracasó en la prueba de rechazar el error en el primer paraíso, y ninguno de nosotros entrará en el paraíso restaurado excepto que vencamos donde nuestros primeros padres fracasaron. En el comienzo, el hombre eligió conocer el bien y el mal y, por lo tanto, desde ese tiempo en adelante nosotros tenemos que afrontar la prueba del error y el engaño. De esto no hay escape. Indica entonces que no es suficiente conocer la doctrina de

Cristo. Tenemos que ser capaces de reconocer la doctrina del anticristo, y rechazarla resueltamente por lo que ella es.

Si nosotros no podemos hacer esto, entonces la penalidad será ciertamente la destrucción, porque “Dios con nosotros’ es la seguridad de nuestra liberación del pecado, la garantía de nuestro poder para obedecer la ley del cielo” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 16). Si somos robados de esa verdad, entonces seremos ciertamente robados de la vida eterna, porque el cielo es para los vencedores, los que conocen la liberación viviente del poder del pecado.

Tan importante y serio es que seamos capaces de distinguir entre la verdad y el error para que ningún hombre aleje de nosotros la doctrina, “Dios con nosotros”, que está escrito:

“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo” (*1 Juan* 4:1-3).

Nada pudo ser más claramente establecido que la verdad de que existe más de un espíritu en el mundo hoy. Uno es el Espíritu de Dios, y el otro es el espíritu de Satanás que es el espíritu del anticristo. Mientras que el primero viene a traer vida eterna, el último viene a destruir por la sutileza del gran engaño. Un hecho claro y vital que tiene que ser afrontado es que el Señor no nos protege automáticamente del poder del engaño. Hay una parte definitiva y específica que debemos desempeñar, que, si la descuidamos o la dejamos de hacer, terminará en que seremos engañados en las trampas de Satanás y en la subsecuente muerte eterna.

La parte específica que debemos desempeñar es probar los espíritus para ver si ellos son de Dios o del diablo. Dios suministra las pruebas. Nos dice cómo distinguir el uno del otro, y proveerá el Espíritu Santo como el Guía y Maestro en esta obra para darnos la percepción espiritual y discernimiento, pero el trabajo real de aplicar la prueba y llegar a una decisión es nuestro trabajo y sólo nuestro. Ni aun Dios hará la obra por nosotros.

Tiene que ser recordado fielmente que Satanás es tan sabedor de este requerimiento a nosotros de probar los espíritus, como enterado de lo que esas pruebas realmente son. Sabe que todo espíritu que confiesa que Cristo es venido en carne es de Dios, y todo espí-

ritu que niega esto pertenece a él. Por lo tanto, tiene que ser esperado que él buscará que parezca que sus agentes cumplen la prueba de Cristo, aun cuando nieguen que vino en carne. Que ni la verdad de esto ni la seriedad de las implicaciones se pasen por alto por los que viven en estos tiempos críticos. El conocimiento de esto inducirá a cada uno a examinar con cuidado estrecho y vigilante las pretensiones del enemigo hasta que la naturaleza real de la enseñanza sea vista por lo que ella es. Esto requiere un sentido del peligro y la sutileza del engaño; exigirá un estudio profundo y cuidadoso; demandará mucha oración y escudriñamiento profundo del corazón; y necesitará que como individuos tengamos una experiencia en nosotros del poder de la doctrina de Cristo. Este no es el tiempo para la complacencia y confianza propia, sino únicamente para la apreciación más cuidadosa y analizada de la situación como ella existe.

Algunos objetan que Cristo dijo: “No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido” (*Mateo 7:1, 2*). La intención de Jesús es que esto se comprenda exactamente como lo dijo. Por el mismo Espíritu las palabras de *1 Juan 4:1-3* se escribieron, donde se nos insta a probar los espíritus para ver si son de Dios o no.

Si se argumenta que la última declaración anula la otra de modo que debemos obedecerla mas bien las dos, entonces sería acusar las Escrituras de ser contradictorias. Se está diciendo que Dios está en confusión, que da en una ocasión ciertas instrucciones y en otra, algo completamente opuesto. El no es esa clase de Dios. Si hay una aparente contradicción entre estos dos pasajes no es en las Escrituras, sino en la mente del lector.

Debemos entender las palabras de Cristo en el sentido como quiere que lo sean, y las palabras de otros pasajes en el sentido de lo que están diciendo. Esto no es difícil, porque las Escrituras muestran lo que se debe hacer. Las palabras de Cristo conciernen a juzgar el carácter y motivos de otros individuos. Esto implica leer el corazón que sólo Dios puede hacer. Por consiguiente, Jesús dijo que no debemos juzgar a nuestro prójimo.

La instrucción en *1 Juan* capítulo 4 no concierne a juzgar los motivos o carácter sino la enseñanza específica expuesta. Nosotros debemos probar la enseñanza, no el individuo. Cuando se halla que la enseñanza es falsa, el portador tiene que ser un falso maestro

también. Esto no significa que cuestionemos sus motivos, sinceridad o entusiasmo. Significa que no podemos recibir a ese hombre como un predicador de la verdad. Al hacerlo así, es exponernos a las influencias sutiles y corrosivas de la falsa enseñanza.

Las palabras de Cristo no anulan la instrucción de examinar y probar los espíritus. Dios requiere esto y elogiará con vehemencia a los que obedecen esta instrucción. Jesús en *Apocalipsis*, habló en aprobación de la iglesia en Efeso. “Escribe al ángel de la iglesia en Efeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto: Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos” (*Apocalipsis* 2:1, 2).

Estas son palabras de elogio genuino. Ellas son pronunciadas por el Testigo Verdadero que nunca habla mentira. La imparcialidad de este Testigo se revela cuando le dijo al mismo pueblo en dónde estaban caminando en error. Por lo tanto, si los efesios en su juicio de las falsas enseñanzas de los falsos profetas estaban desobedeciendo las palabras de Cristo en *Mateo* 7:1, 2, “No juzguéis para que no seáis juzgados”, entonces Cristo no los hubiera elogiado por hacerlo así. El hecho de que lo hiciera, confirma que ellos hicieron como debían haberlo hecho.

¿Cómo sería posible para los que creen que esa prueba de los espíritus es anticristiana, participar en la presentación del último mensaje de amonestación durante el fuerte pregón, cuando ese mensaje es una exposición y denuncia de Babilonia la grande? Para conocer esto, uno sólo tiene que leer las palabras fuertes y directas de *Apocalipsis* 18:1-4.

“Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas”.

¿Son estas palabras audaces y significativas? Ciertamente lo son. ¿Son ellas una exposición específica de un poder específico en

un tiempo dado? ¡Sí! ¿Serán ellas presentadas bajo la dirección y por el poder del Espíritu de Dios? Ellas serán pronunciadas con una medida del poder del Espíritu y una estrecha conducción nunca conocida antes en la historia humana. Será correcto hacer esto; no será una contradicción de la orden de Cristo de no juzgar.

¿Qué se dirá de las hazañas de los grandes hombres de la Biblia y de la historia de la iglesia, Elías, Juan el Bautista, Cristo, Pablo, Wyclef, Huss, Jerónimo, Lutero, Wesley, y una muchedumbre de otros? En los más osados términos, y sin vacilación, declararon abiertamente a los líderes apóstatas de su tiempo; anticristos, Babilonia, los perturbadores de Israel, sepulcros blanqueados, una generación de víboras, y los hijos del padre de toda mentira. Parecería que esto fuera pasar juicio sobre esa generación. Pero no se estaba juzgando a los individuos tanto como las doctrinas que ellos tenían y las enseñanzas que exponían. Ninguno condenaría a estos hombres por las declaraciones que hicieron. Ni ellos estaban violando el mandato de Cristo de no juzgar.

No ofrecemos disculpa por hablar claramente con relación a ciertos sistemas y organizaciones en el mundo, cuando esos sistemas son evaluados por las pruebas dadas a nosotros en la Palabra de Dios. Hacemos esto porque se nos ha ordenado, y tiene que obedecerse, no por ningún motivo de interés propio o justicia exaltada. Es esencial que este mandamiento se obedezca porque esos vastos sistemas de religión hacen los más grandes reclamos de ser los instrumentos escogidos de Dios en el mundo de hoy. Estos reclamos originan problemas críticos que tienen que ser resueltos. El Señor, conociendo la necesidad de su pueblo, les ha entregado una regla por la cual puedan conocer la naturaleza real de esos reclamos. Ninguno necesita dudar acerca de estas cosas.

Esto puede ilustrarse en una situación donde dos personas están discutiendo acerca de la longitud de un objeto. Una dice que es demasiado largo, pero la otra contiene que es más grande o más pequeño que eso. Una tercera persona llega con una regla de medir en su mano, que se la ofrece a los que disputan, con la declaración: "Por esto conoceréis la longitud de este objeto".

Si ellos toman la regla que se les ofrece y la usan para medir el objeto, entonces conocerán exactamente cuán largo es. No habrá argumento restante.

Hoy existen los que debaten si esta o aquella organización es de Dios. Los argumentos van y vienen, pero no hay necesidad para

esto. La Palabra de Dios ofrece una regla infalible: “En esto conoced el Espíritu de Dios”. Si tomamos esta regla y medimos las enseñanzas de las iglesias de hoy con sus pretensiones de ser los verdaderos hijos de Dios, conoceremos con certidumbre si estas demandas son verdaderas o falsas. Cuando el Señor dice: “En esto conoced”, no puede argumentarse que está dando una prueba imposible de aplicar. Esa no es la manera como el Padre procede.

Esta es la prueba infalible junto con otras dadas en la Palabra de Dios por las cuales podemos distinguir a Cristo del anticristo. “En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y éste es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo” (*1 Juan 4:2, 3*).

Habiéndose expuesto la importancia y seriedad de la necesidad de aplicar esta prueba, el tiempo ha llegado para hacer algunas aplicaciones de ella para que podamos comprender las implicaciones de la publicación *Movement of Destiny*, por L. E. Froom.

El primer paso será tomar las enseñanzas de la Iglesia Católica Romana y ver cómo muestran específicamente que ella es el anticristo de la historia, al aplicar la regla que se da en *1 Juan 4:1-3*. Es importante que el verdadero hijo de Dios conozca y se confirme en esto, porque la profecía bíblica revela que esta iglesia y este poder obtendrán la posición y función de dirigir en los últimos días, para oprimir y buscar destruir completamente al pueblo de Dios. Fue tremendamente importante que los reformadores la conocieran en su tiempo. Sin ese conocimiento ellos nunca habrían logrado los grandes trabajos de reforma que hicieron, y nosotros nunca podríamos haber tenido las bendiciones que tenemos, como un resultado. Si la Iglesia Romana tuviera su manera de entonces, nosotros estaríamos todavía encerrados en la ignorancia y esclavitud de la Edad Media.

Ningún estudiante cuidadoso negaría que la reforma, como cabeza de lanza por Wycliffe, Huss, Jerónimo y Lutero en sus países y tiempos respectivos, era un conflicto directo con la Iglesia Católica Romana y un esfuerzo por ser libres de la esclavitud de su poder y sus enseñanzas engañosas. Este esfuerzo resuelto por hallar liberación emanó del hecho que ellos habían descubierto en la Palabra de Dios que la Iglesia Romana era el anticristo de la historia. Hallaron esto cuando vieron su odio por el Evangelio que se le había

enviado libremente. Lo leían en su espíritu de persecución, y aplicaron la prueba: “Por sus frutos los conoceréis”, y leían en los frutos que eran abundantes en dondequiera que iba, el mensaje de una iglesia mala y corrupta en guerra contra Dios; veían que ella no hablaba conforme a la ley y al testimonio, por lo cual conocieron que no había verdad en ella; como la final y plena confirmación de ella, leyeron las grandes profecías de *Daniel* y *Apocalipsis* y vieron el surgimiento de ese poder predicho con gran exactitud mucho tiempo antes de su aparición.

Emergió de las grandes luchas de la Edad Media la convicción protestante de que la Iglesia Roma es el gran anticristo de la historia. Todos los que se han mantenido firmemente por esa convicción han visto también la certidumbre de que ella restablecerá su poder perdido y lo usará con más grande crueldad que previamente. Antes que ella emplee ese poder en la obra de persecución, usará todo el engaño que sea posible para entrapar la mente de todo hombre, mujer y niño posible. Solamente los que conocen la verdad como está en Jesús podrán resistir ese engaño.

Nosotros reiteraremos todas las evidencias que muestran que la Iglesia Romana es el anticristo. El lector debe estar bien establecido sobre esto. Estamos ocupados con la manera que la prueba de *1 Juan* 4:1-3 certifica y vindica la posición de los reformadores, que Roma es el anticristo de la historia, el poder por encima de otros, del cual necesitamos enterarnos y contra el cual tenemos que estar en guardia. Esto no es inferir que sólo la Iglesia Católica Romana ha de ser vigilada. Hoy, la influencia de Roma se ha extendido tanto que se manifiesta en miles de disfraces apareciendo en toda falsa religión en el mundo. En esta área más amplia ha de verse y mantenerse en guardia contra ella.

Las grandes pruebas de la Biblia, concerniente al anticristo aparte de *1 Juan*, les dijo a los reformadores protestantes, y nos dicen a nosotros, que la Iglesia Católica Romana es incuestionablemente el más grande anticristo de la historia, el enemigo de Dios, de su verdad y de su pueblo. Esto siendo así, ella fracasará en pasar la prueba de *1 Juan* 4:1-3. Ella niega que Cristo Jesús vino en la carne.

Como ya se observó, Satanás y el papado están enterados del texto bíblico para identificar al anticristo. El enemigo sabe cómo obrar mucho más efectivamente si su verdadera identidad permanece escondida. Por consiguiente, obra para hacer parecer que dentro de

la Iglesia Católica Romana la doctrina de Cristo, no del anticristo, está siendo enseñada. Esto quiere decir que aparentemente ella proclama que Cristo vino en la misma carne y sangre como los hijos. Pero, detrás y debajo de estas afirmaciones miente la doctrina real de esa iglesia. En esto es donde consiste el dogma real y efectivo. Será visto que ella niega que Cristo ha venido en la carne y, de este modo, lleva la marca del anticristo.

Roma no será impostora torpe en este trabajo de engaño. Será la falsificación más hábil y de más pericia. Parecerá que ella tiene la verdad viviente. Para muchos, la Iglesia Romana se ha representado como un impostor tan obviamente en desacuerdo con la verdad que cualquiera podía verlo, pero este es un siniestro error.

En la prueba que se nos da en la Palabra de Dios: “Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?”, la Iglesia Romana puede muy bien hacer parecer que ella produce los frutos buenos. Expresado en sus escritos están las más altas normas de moralidad, virtud y la necesidad de eliminar todo pecado. Sus “obras buenas”, están en la maravillosa devoción y abnegación de sus sacerdotes misioneros y monjas dedicando toda su vida en algunos desolados pueblos africanos, en la selva amazónica, o en el desierto esquimal. Véanse las largas horas de trabajo, la multitud de orfanatos, hospitales y colegios. Analícese la suma total de los “bienes” hechos a través de este sacrificio y devoción en estas instituciones. Tiene que recordarse que no hay otra iglesia u organización que haga tantos “bienes” en el mundo. ¿Con certeza que tales “frutos buenos” declaran correcta a esta prueba y verdaderamente la pasan? Si el investigador que busca la verdadera iglesia de Dios sobre la tierra mira solamente estas cosas, tiene que admitir que aquí están los frutos que está buscando. Pero superficialmente en estas cosas está la muerte. La investigación tiene que ser más penetrante y cuidadosa. El producto de la enseñanza de una iglesia tiene que producir realmente los frutos del Espíritu los cuales son amor, gozo, paz, mansedumbre y cosas semejantes. Una cosa es sostener las normas más altas, pero otra es enseñar y sostener el Evangelio que produce realmente lo que se enseñó ser correcto. Muchos no pueden ver esto. Ellos interpretan la predicación enérgica sobre las normas como evidencia de que Dios está realmente en el mensaje de la iglesia. Si esto fuera así, prácticamente toda iglesia sería de Dios. No habría anticristo.

Como la iglesia de Roma está muy interesada en hacer parecer

que cumple toda prueba bíblica, ella hace también gran esfuerzo por hacer parecer que pasa la prueba de *1 Juan* 4:1-3. Como evidencia de esto, en el libro *A Catechism for Non-Catholics*, por el Reverendo Martín Farrell, publicado por la United Book Service, Box 127, Orland Park, Illinois, USA, 5 de noviembre de 1961, se formuló la pregunta:

¿Es Cristo un ser humano lo mismo que tú?” Página 14.

A saber que la Iglesia Católica Romana es el anticristo, y niega que Cristo es un ser humano lo mismo que nosotros somos, esperaríamos que la respuesta afirmara que El no era completamente un ser humano lo mismo que nosotros somos. No obstante, esta iglesia cuidadosa y hábilmente se esfuerza por hacer parecer que enseña la verdad, así que hace una declaración oscura para el efecto opuesto.

“Cristo es realmente un ser humano como tú eres. Cristo nació de una mujer, comió, durmió, sufrió, y aun fue tentado por el diablo. Tú verás a Cristo *el hombre* en el cielo”.

En presencia de esto, esta evidencia muestra que la Iglesia Católica Romana enseña que Cristo vino en la misma carne y sangre como la de los hijos. El anticristo niega esto. Debe considerarse que si esto era en realidad la enseñanza de la Iglesia Católica, y todo lo que enseñaba estaba en consistencia con esto, ella no podía ser el anticristo. Si uno no está preparado para investigar más profundo, y acepta esto como la enseñanza católica real, uno tiene que perder la fe en el principio protestante que la Iglesia Romana es el anticristo.

Los que han aprendido que no es tan simple penetrar los disfraces de Satanás, buscarán más profundo para hallar lo que es la enseñanza real. Esto tiene que ser hecho para escapar de participar en las plagas con Babilonia. Pronto se verá que Babilonia o el anticristo tiene dos lenguajes. Con uno ella hace las declaraciones que, en sí mismas, son la verdad, proveyendo una apariencia de justicia. Detrás de esto ella escribe en algunos detalles la naturaleza real de sus enseñanzas. Estos escritos cuidadosos niegan las declaraciones audaces, y tienen que ser tomados como el mensaje real de la iglesia. Es la doctrina efectiva lo que hace a la iglesia y a los que la siguen, lo que ellos realmente son.

Nosotros investigaremos lo que la iglesia realmente enseña, no en una declaración suelta a los no católicos, sino en la declaración de sus enseñanzas sobre la naturaleza de Cristo. Esto nos lleva al

área de la Inmaculada Concepción, cuya doctrina como se expone por la Iglesia Romana, se declara ser el dogma oficial concerniente a la naturaleza con la que Cristo vino a este mundo.

Otra publicación católica más extensiva en la que esta doctrina está escrita es *The Faith of Millions*, por John A. O'Brien, (R.C.), publicado en 1962 por W.H. Allen, Londres.

“Ha de ser notado que la Inmaculada Concepción no se refiere a la milagrosa concepción de Cristo en la matriz de la virgen María sin la intervención de un padre humano, como muchos no católicos imaginan, sino a la concepción de María en la matriz de su madre sin la mancha del pecado original”. Página 509.

Hay buena razón por el debate de que fue María, no Jesús, que nació contrario a las leyes de la naturaleza. Esta razón reconoce que semejanza produce semejanza. Es imposible para un padre humano o aun para Dios mismo otorgar a su descendencia lo que él mismo no tiene. Como María no difiere en su humanidad de la de sus padres o cualquier otro ser humano, Jesús heredó, por el proceso de un nacimiento normal, la misma naturaleza humana de carne y sangre que ella tenía. “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo” (carne y sangre como los hijos), (*Hebreos 2:14*).

La Iglesia Romana reconoce este principio y lo establece en estos términos: “De igual manera, en cuanto a lo que puede ser reflejado el sublime misterio de la encarnación en el orden natural, la bienaventurada virgen, bajo la sombra del Espíritu Santo, al legar a la segunda Persona de la adorable Trinidad, como todas las madres hacen, una verdadera naturaleza humana de la misma sustancia de la suya, es por esto realmente la madre de Jesús” (*Id.*, pág. 508).

Esa es la verdad como las Escrituras dicen “... Dios envió a su Hijo, nacido de mujer ...” (*Gálatas 4:4*). Parece que la Iglesia Católica reconoce esta verdad en exponer la doctrina de la Inmaculada Concepción, como se evidenció al enfatizar que Jesús recibió de su madre “una verdadera naturaleza humana de la misma sustancia de la suya”. Al hacer una declaración de esta naturaleza, la Iglesia Romana ha dado a su doctrina la apariencia de estricta conformidad con una verdad bíblica. Esto es verdad. Ellos enseñan que Cristo nació de una mujer y que este nacimiento fue tan verdadero y real que recibió una naturaleza humana igual como la de su madre. Nosotros aceptamos que esto es la verdad de Dios sobre el tema.



*Al dar a María una naturaleza diferente, la doctrina de la Iglesia Católica de la inmaculada concepción, eleva a Cristo por encima de las debilidades de la humanidad caída.*

¿En dónde está entonces el error en la doctrina de la Inmaculada Concepción? ¿Cómo enseña ella que Cristo no vino en la misma carne y sangre como los hijos? Simplemente al enseñar que María, la madre de Jesús, tenía una naturaleza diferente de toda otra persona nacida desde la caída. Al darle a ella primero una diferente y exenta naturaleza humana, y al enfatizar la verdad bíblica de que El nació de una mujer y recibió toda la humanidad de esa mujer, enseñan efectivamente que Jesús no vino en la misma carne y sangre como los hijos de los hombres. Se afirma claramente en la doctrina de la Inmaculada Concepción que María tenía una humanidad diferente de cualquier otra persona.

“La tercera prerrogativa de la bendita virgen es su inmaculada concepción. No solamente fue libre de la mancha más leve del pecado, sino que por un milagro único de la gracia divina ella fue libre del pecado original, con el cual todo hijo de Adán nace en este mundo.

## La doctrina de la Iglesia Católica de la humanidad de Cristo

**Espíritu Santo**



La iglesia papal enseña que la carne y la sangre de María no nacieron de carne y sangre pecaminosas como los cuerpos de todos los otros humanos. Fue el producto de un milagro creador por el Espíritu Santo. Por lo tanto, fueron perfectas, santas e impecables

**María**



En cambio, ella fue provista de cuerpo humano en el que Cristo, el Dios eterno, debía morar. Podía darle únicamente la misma carne que ella tenía. El papado, al establecer primero la naturaleza sin pecado de la carne de María, por esa razón enseña que Cristo vino en carne sin pecado.

**Cristo**

**Por lo tanto, el papado enseña que:**

“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también” no “participó de lo mismo”.

“Porque ciertamente”... socorrió a los ángeles, sino que” no “socorrió a la descendencia de Abraham.”

“Por lo cual” no “debía ser en todo semejante a sus hermanos”. Hebreos 2:14, 16, 17.

Nótese bien: Este diagrama sólo está tratando con la humanidad de Cristo, no con su divinidad.

Era eminentemente digno que ella que había sido destinada a ser la madre de Cristo, que iba a darle carne de su carne y sangre de su sangre, debía ser intachable aun en la sombra más mínima de la caída de Adán. A ella sola, de entre todos los miembros de la raza, le fue otorgada esta singular inmunidad” (*Id.*, págs. 508, 509).

En términos claros, la Iglesia Romana ha declarado que María nació en este mundo a través de un milagro el cual le concedió su naturaleza humana diferente de todo otro. Si esto fuera verdad, ella nunca tendría la misma carne y sangre como los hijos. Esto es exactamente lo que se ha dicho en esta declaración.

De estos hechos nosotros compararemos la conclusión inevitable con la prueba de la Escritura para ver si está en armonía o desarmonía con la Biblia.

Su enseñanza es que Jesús tenía una naturaleza humana exactamente igual a su madre y la naturaleza humana de ella era diferente de toda otra persona después de la caída. Así que, si la naturaleza humana de Jesús era idéntica a la de ella, El tuvo que poseer diferente carne y sangre de la que los hijos tienen.

La enseñanza de la Iglesia Romana es que “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él” no “participó de lo mismo [carne y sangre como los hijos]. Niega que Cristo Jesús vino en la carne, así que ellos son ciertamente el anticristo.

Afortunadamente, la Iglesia Romana llegó al punto donde escribe su creencia sobre esta cuestión en un dogma oficial. “Este dogma de la Iglesia Católica Romana se definió como ‘de fe’ por el papa Pío IX en la bula *Ineffabilis Deus* (8 de diciembre, 1854) en los términos siguientes: ‘La doctrina que sostiene que la bendita virgen María, desde su primer instante de su concepción, fue, por la mayor y singular gracia y privilegio del Dios todopoderoso, en vista de los méritos de Cristo Jesús, el Redentor de la raza humana, preservado de toda mancha de pecado original, es una doctrina revelada por Dios y, por lo tanto, ha de ser firme y constantemente creída por todo fiel’. La definición no impuso ninguna doctrina nueva sobre católicos sino solamente declaró que lo que había sido siempre creído por los fieles tenía su origen en la revelación como se hallaba en la Escritura y la tradición. La creencia tradicional se ha investigado completamente por una comisión papal especial, que finalmente reportó que la doctrina podía ser definida y que el tiempo era oportuno” (*Encyclopedia Britannica*, Volumen 12, pág. 106, edición 1963).

Durante siglos el dogma no fue establecido en palabras pero esto no significa que no estaba ya allí. Cuando examinamos otras ramas de Babilonia hoy y aplicamos la misma prueba, hallamos que aunque su doctrina está ausente de estas enseñanzas, suficiente evidencia se hallará para mostrar que ellas niegan que Cristo vino en la carne.

La Palabra de Dios nos enseña entonces, que la Iglesia Romana es el anticristo. Establézcase esto claramente en la mente para que, no importa cuán ingeniosos y sutiles sean los argumentos que ella pueda presentar, no seamos dominados a creer diferente porque, ser engañados por Babilonia, es ser entrampados en sus garras y destruidos con ella.

## Por Qué Es Así

¿Por qué se señala a una iglesia o individuo de poseer el espíritu del anticristo si niegan la verdad de que Cristo vino en la carne? ¿Es porque Dios dogmática y caprichosamente ha decidido que esta sea la prueba, o es este su destino inevitable?

No puede ser lo primero porque el Señor nada hace sin propósito. La negación de que Cristo vino en la carne es, en la naturaleza del mismo caso, una doctrina anticristiana. Su misma esencia está en contra de Cristo, de la obra que vino a hacer, y de sus objetivos que se propone lograr. Enseñar esta doctrina es ponerse inmediatamente en el lado equivocado del conflicto como un colaborador del príncipe de las tinieblas.

Para entender esto, el problema del gran conflicto tiene que ser entendido. Esta es la cuestión sobre la justicia que es la guarda de la ley de Dios. “Desde el origen de la gran controversia en el cielo, el propósito de Satanás ha consistido en destruir la ley de Dios. Para realizarlo se rebeló contra el Creador y, aunque expulsado del cielo, continuó la misma lucha en la tierra. Engañar a los hombres para inducirlos luego a transgredir la ley de Dios, tal fue el objeto que persiguió sin cesar” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 639).

En dondequiera que el diablo actúe, el pecado abunda. En dondequiera que la verdad de Dios se halle, la justicia y la guarda de la ley aumentan. Nuestros propios ojos nos declaran que Satanás está dedicado a pelear contra la ley de Dios y conducir a los hombres a su total y desenfrenada transgresión.

Para lograr este propósito, uno de los argumentos empleados más comúnmente por Satanás es que la ley es difícil para que el

hombre la guarde. (Véase el capítulo cinco). Como el conflicto comenzó sobre si la ley podía ser guardada o no, la respuesta de Dios a las acusaciones de Satanás debía comenzar, no con pagar el precio por la deuda incurrida, sino con la prueba concluyente de que la ley de Dios puede ser guardada enteramente para la bendición y beneficio de la humanidad. Esta era la primera y esencial demostración que Cristo tenía que dar. Si no lo podía hacer, entonces Satanás tendría la razón en sus acusaciones de que Dios había formulado una ley que no podía ser guarda por seres humanos.

Tan concluyente y perfecta fue la demostración de Cristo, que el diablo y su hueste no pudieron hallar falta en esa vida. Jesús obedeció la ley con intachable perfección. Satanás había argumentado que los ángeles no podían guardar la ley y se citó él mismo y a sus seguidores como prueba. Señaló el hecho de que el hombre perfecto no la había guardado y objetó que esto certificaba que no podía guardarla. La iglesia judía, que había sido tan especialmente llamada y particularmente bendecida, había violado todos los mandamientos. Satanás ofreció esto como una evidencia más para establecer su demanda de que la ley no pudo ser guardada. Toda evidencia presentada era verdad. El y sus ángeles, Adán, Eva y los judíos todos habían violado la ley. Pero mientras las evidencias eran verdad, las conclusiones sacadas de eso eran falsas. La verdad era que ellos no habían guardado la ley, pero esto no demostraba que no podían guardarla.

Sin embargo, no era suficiente señalar la simple falsedad de este razonamiento. Prueba debía darse de que la ley podía ser guardada, no sólo por los ángeles y los hombres no caídos, sino por los hombres caídos. Se le dejó a Cristo que comprobara por demostración lo que otros fallaron en hacer tan tristemente. Si hubiera fallado o rehusado llevar la plena carga de la carne del hombre caído y pecaminoso necesario para hacer la demostración completa, Satanás habría triunfado y la causa de Dios se habría perdido para siempre.

Pero Cristo no fracasó. Así Satanás fue privado del último argumento que quiso obtener, el argumento de que Cristo tampoco podía obedecer la ley y que, por lo tanto, toda prueba posible que Dios pudiera presentar se agotaría.

Pero, aunque la prueba final se dio, Satanás no se rinde. El no podía argüir que Cristo no guardó la ley, porque es bien conocido que la guardó a la perfección. En cambio, él busca descartar la de-

mostración hecha por Cristo como inválida. Lo hace al objetar que Cristo no lo hizo en el mismo nivel y bajo las mismas condiciones como nosotros tenemos que hacerlo.

Este es un terrible y sutil ataque contra la doctrina de Cristo, porque, si Satanás puede establecer este argumento, gana una doble ventaja. Primero, él puede discutir que, puesto que Cristo no se atrevió a descender al nivel de la carne pecaminosa para guardar la ley, esto prueba que ella no puede ser guardada por el hombre en esa condición. Segundo, él puede declarar que Dios es un mentiroso cuando dice que el hombre puede guardar la ley, y con injusticia exigir al hombre guardarla, con la amenaza de destrucción si no lo hace.

La vasta mayoría del mundo religioso está convencida de la verdad de estos argumentos de Satanás con lo cual se roba a Cristo el poder de la demostración dada en vivir una vida sin pecado en la carne pecaminosa. Esto es, en sí misma, la doctrina del anticristo, porque está completamente contra la misma cosa que Cristo vino a demostrar. Ella es anti-verdad, anti-Cristo y anti-Dios.

Pero esto no es todo. Para Dios negarse a permitir que Cristo die-  
ra la demostración bajo el estorbo de la misma carne caída y pecaminosa como la que nosotros tenemos, sería una admisión por parte de Dios de que no podía hacerse bajo esas condiciones. Tal admisión habría tenido terribles y grandes implicaciones. Significaría que Dios estaba negando lo que antes había establecido ser la verdad. Esto significaría que Dios se declaraba un mentiroso, que a su turno, estaría admitiendo que Satanás estaba hablando la verdad. ¿Podría una doctrina ser más anticristiana que esa?

Esto es lo que Satanás esta buscando realizar cuando declara que Cristo no vino en la misma carne y sangre como los hijos y, en este esfuerzo, la vasta mayoría en el mundo le da pleno apoyo. Para algunos que fallaran en ver el punto, se da la ilustración siguiente:

Imagínese a un hombre al pie de un monte alto tan difícil para ascender que él no cree que pueda escalarlo. Además, tiene que llevar un equipo pesado sobre su espalda. Cuando está allí, otro hombre llega sin maletas, y está equipado con la mejor herramienta de escalar. Dice al primer hombre que el monte ciertamente puede ser escalado, y se ofrece demostrarlo.

Está por partir con su equipo sofisticado para escalar y libre de todo estorbo, cuando el primer hombre protesta que escalar el monte bajo condiciones superiores a las suyas, no constituirá ninguna

prueba. Le dice que se despoje de las ventajas y que se coloque una carga igual. Si el segundo hombre hace esto voluntaria y confiadamente, será clara prueba que él tiene fe que puede ser hecho bajo esas condiciones. Si no, esto es admitir que no puede ser hecho.

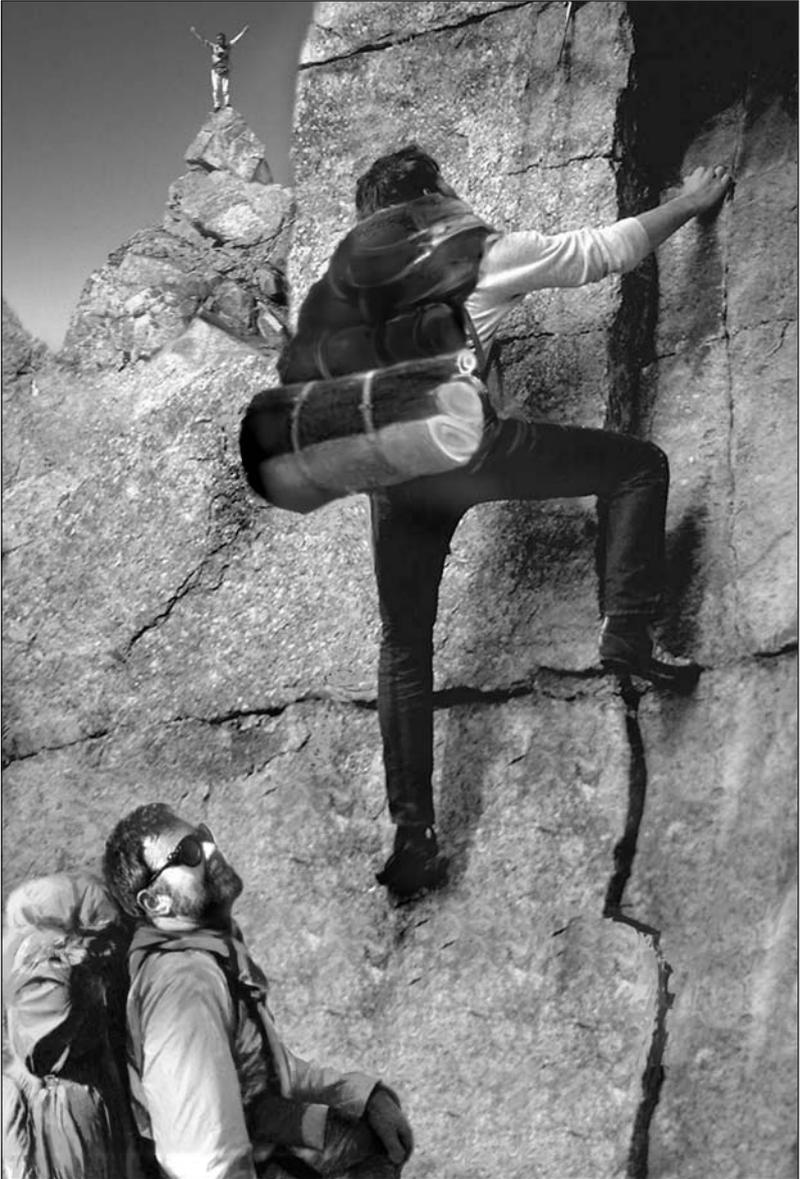
En la ilustración, el hombre que está al pie del monte nos representa. El monte es el símbolo de las alturas de justicia a las que el Señor nos ordena ascender. Pero, cuando estamos al pie del monte con todo eso por encima de nosotros, somos inhabilitados por la gran carga de humanidad pecaminosa y caída, la cual tenemos que llevar en esta vida hasta que Cristo venga. Esto hace que guardar la ley sea mucho más difícil.

Cuando estamos allí, el Señor no sólo declara que la ley no es tan difícil de guardar; el monte se puede escalar, pero hace claro que espera que nosotros guardemos esa ley. Esta es la voz de Dios hablando desde la cima del monte, el pináculo de justicia absoluta. La voz desde ese punto, no puede y no impide la entrada para violar la ley en el comienzo, así que ella sola no establece el asunto ahora. Cristo desciende al pie del monte y toma su lugar con los hijos caídos de los hombres. Declara que la ley puede ser guardada, el monte puede ser escalado, y como prueba El lo escalará.

Solamente si Cristo acepta la carga que nosotros llevamos, sin poder o ventaja que no se nos ofrece libremente, y, bajo esas condiciones, escala el monte, nos da prueba concluyente de que puede ser hecho. Tal acción por su parte da pleno apoyo y demostración a la posición de Dios en la gran controversia. Esta es la doctrina de Cristo e inspira plena victoria y realización para el que cree en esta preciosa verdad.

Si Cristo se niega a aceptar toda la carga que nosotros tenemos y se asigna un poder no disponible a nosotros, esto sería una admisión por su parte y por parte del Padre de que no podía hacerse. Esto admitiría que Satanás es correcto y Dios el mentiroso.

Esto es precisamente lo que los maestros en Babilonia hacen. Ellos dicen que Cristo Jesús vino con una naturaleza humana de carne y sangre diferente de todos nosotros y bastante superior; una naturaleza humana tan pura y santa que era semejante a la de Adán en el jardín del Edén. Al enseñar esto, se colocan a sí mismos en el lado del engañador. Con él, declaran que Dios no se atrevió dejar a Cristo descender al nivel del hombre caído y demostrar a ese nivel que la ley podía ser guardada. En esto declaran que Dios admitió que ella no puede ser guardada. Para ellos, Satanás es el



*Cristo descendió para tomar sobre sí nuestra naturaleza humana pecaminosa, y así escalar la senda que tenemos que escalar. Al ir delante de nosotros nos comprueba que podemos guardar la ley y obtener la misma norma de justicia.*

triunfador y Dios el mentiroso. Semejante a los ángeles que cayeron y los judíos que crucificaron a Cristo, se colocan en el lado de Satanás y son anticristos, o contra Cristo.

Ellos son cuidadosos de no mostrar estas implicaciones. Uno de los males del pecado es que oculta siempre el resultado final de sus enseñanzas y manera de vida. El pecado sólo muestra su presente placentero, nunca su fin perverso. La doctrina del anticristo se hizo haciendo ver como si ella exaltara a Cristo al declarar su superioridad y santidad. Parece y se ve buena, como el pecado lo hace siempre en sus primeros pasos, pero seguido hasta su final, se ve su naturaleza real. El diablo no desea que uno vea esto hasta que esté completamente enredado que no importa la manera. El escape llegue a ser imposible.

Por esta razón es de gran valor rastrear las implicaciones de una enseñanza hasta su final, así puede ser vista su naturaleza de lo que ella realmente es. Entonces uno puede ver si la enseñanza debe ser mantenida o descartada.

La doctrina del anticristo, en su misma naturaleza, es anticristiana. Está directamente opuesta a la obra y enseñanza de Cristo y es un mensaje destructivo para todo el que lo acepte. La mente tiene que percibir por sí misma por qué la doctrina del anticristo es la doctrina del anticristo. No es suficiente saber que una cosa es así. Tiene que ser entendida por qué es así.

## Las Iglesias Protestantes Modernas Son el Anticristo

**E**n Apocalipsis 17:5, Babilonia se llama la madre de las ramera, por lo cual sabemos que hay también hijas. Estas hijas son ramera, así que tienen que poseer el mismo carácter como el de su madre y ser parte de la gran familia del anticristo o Babilonia. La madre, Babilonia, ya se ha identificado, así que ahora es el momento para identificar las hijas. En conexión con la investigación que se hizo del Movement of Destiny, es vitalmente importante que las hijas sean identificadas y vistas por lo que ellas son.

La profecía de los 2.300 años terminó en 1844. En ese tiempo el juicio comenzó en el lugar santísimo en el santuario celestial. Tal evento era siempre precedido por el sonido de las trompetas en el santuario del Antiguo Testamento, así que el pueblo era advertido de la llegada del día del juicio. En el antitipo, la advertencia tiene que ser presentada también antes que el juicio comience, la proclamación de cuyo mensaje se predijo en la profecía de *Apocalipsis* 14:6, el cual anuncia que la hora del juicio de Dios ha llegado.

Este es el mensaje del primer ángel. Es la predicación del Evangelio eterno, y es seguido por el mensaje del segundo ángel anunciando la caída de Babilonia. “Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación” (*Apocalipsis* 14:8).

Como este mensaje sigue al del primer ángel, no puede ser una revelación de una verdad existente antes del advenimiento de este primer ángel. Esta caída es el resultado de la venida y el rechazo del mensaje del primer ángel y tiene que referirse a los que, en ese

tiempo, lo escucharon y lo rechazaron. Hubo un mensaje antes de ese tiempo, con relación a la caída de Babilonia que se refería a la madre iglesia del papa de Roma. Ella había estado en una condición caída durante siglos antes de ese tiempo. Aunque este segundo ángel hizo un anuncio fresco que era definitivamente verdad presente, su mensaje no podía referirse a la caída del papado. Se refería al cuerpo de protestantes quienes habían oído y rechazado específicamente el mensaje del primer ángel.

Un punto para ser enfatizado es que lo que ellos rechazaron allá, no lo pudieron tener más y ciertamente no lo pudieron predicar. Este es un principio bien definido que necesita ser mantenido en mente, especialmente ya que muchos en la Iglesia Adventista poseen la idea de que las iglesias protestantes predicar el Evangelio pero difieren de los adventistas en áreas tales como el sábado, el santuario, el estado de los muertos y la naturaleza real del segundo advenimiento. Esta es una seria ilusión para las iglesias protestantes hoy de no tener el Evangelio de Cristo Jesús. Las palabras de los mensajes de los tres ángeles hacen esto claro.

Ellos llegaron a ser Babilonia por causa de su rechazo del mensaje del Evangelio eterno del primer ángel. Como ya se afirmó, ellos no pueden mantener lo que han rechazado y desde entonces han estado rechazando. Como ellos rechazaron el Evangelio entonces, no lo tienen hoy.

Llevando esto más lejos, tan cierto como ellos son Babilonia, son anticristo, y siendo eso, niegan la doctrina de Cristo. ¿Cómo puede alguien negar la doctrina de Cristo y al mismo tiempo tener el Evangelio de Cristo? Esto fuera imposible. No es correcto decir que el verdadero adventismo y las iglesias protestantes están unidas en el Evangelio de Cristo Jesús, siendo las únicas áreas de diferencias en el reino de las doctrinas “peculiares” de la fe adventista, tales como el santuario, el juicio investigador, el estado de los muertos, etc. Cuando estas doctrinas se entienden y se enseñan correctamente, ellas constituyen la predicación del Evangelio en sí mismo.

En 1844, fue el Evangelio lo que dividió al verdadero adventismo del protestantismo como era entonces, y como es hoy. Las dos partes se dividieron y ningún adventista genuino se unirá con esas iglesias caídas otra vez. “Dios ha llamado a su iglesia en este tiempo, como llamó al antiguo Israel, para que se destaque como luz en



*Así como la Iglesia Católica rechazó el mensaje en el tiempo de la reforma protestante, así también las iglesias protestantes rechazaron el mensaje del primer ángel. Al hacerlo, manifestaron el mismo carácter llegando a ser así las hijas de Babilonia.*

la tierra. Por la poderosa cuña de la verdad—los mensajes de los ángeles primero, segundo y tercero—, la ha separado de las iglesias y del mundo para colocarla en sagrada proximidad a sí mismo” (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, pág. 431).

Un cuña es un instrumento usado para dividir una parte completamente de otra así que no hay posibilidad de una reconciliación. El mensaje de los tres era la gran cuña que separó al pueblo adventista de las iglesias apóstatas del mundo. Esto tiene que ser comprendido en vista de ciertos argumentos que correctamente proponían que otros y cosas justificables en la Iglesia Adventista motivaran a las iglesias de afuera a despreciar y condenar el adventismo. Errores fueron hechos más tarde por el pueblo adventista que las iglesias aprovecharon para justificar su actitud al mensaje adventista, pero la gran separación de los dos grupos se motivó en el período de 1844 por la predicación del Evangelio. Si esto se tiene en cuenta servirá como una salvaguardia contra conceptos equivocados.

Para establecer este punto nosotros vamos al comienzo de la predicación de los mensajes de los tres ángeles. Al principio, el mensaje fue considerado con favor por el ministerio mientras tendía a llenar las iglesias, pero cuando descubrieron justamente lo que estaba siendo enseñado, los predicadores cambiaron su actitud y se pusieron en guerra contra el mensaje. La historia de esto se halla en *El Conflicto de los Siglos*, páginas 425 y 426.

“Como su obra tendía a la edificación de las iglesias, se la miró durante algún tiempo con simpatía. Pero cuando los ministros y los directores de aquéllas se declararon contra la doctrina del advenimiento y quisieron sofocar el nuevo movimiento, no sólo se opusieron a ella desde el púlpito, sino que además negaron a sus miembros el derecho de asistir a predicaciones sobre ella y hasta de hablar de sus esperanzas en las reuniones de edificación mutua en la iglesia. Así se vieron reducidos los creyentes a una situación crítica que les causaba perplejidad. Querían a sus iglesias y les repugnaba separarse de ellas; pero al ver que se anulaba el testimonio de la Palabra de Dios, y que se les negaba el derecho que tenían para investigar las profecías, sintieron que la lealtad hacia Dios les impedía someterse. No podían considerar como constituyendo la iglesia de Cristo a los que trataban de rechazar el testimonio de la Palabra de Dios, ‘columna y apoyo de la verdad’. De ahí que se sintiesen justificados para separarse de la que hasta entonces fuera su comunión religiosa. En el verano de 1844 cerca de cincuenta mil personas se separaron de las iglesias”.

Específicamente, este párrafo comienza con una descripción del trabajo de William Miller que, en ese tiempo, predicó solamente el

mensaje del primer ángel, el Evangelio eterno. Este era el comienzo del juicio, pero de todos modos era Evangelio. Era esto lo que el ministerio odió y excluyó de sus iglesias. Habiendo rechazado el mensaje del primer ángel, ellos continuaron para rechazar el segundo y el tercero. Sólo los que recibieron el mensaje del primer ángel pudieron recibir el segundo y el tercero.

Este rechazo progresivo se esboza en *Primeros Escritos*, páginas 258-261. Primero se establece la importancia de los mensajes de los tres ángeles con énfasis sobre el hecho de que “El destino de las almas depende de la manera en que son recibidos”. “Vi que una compañía se mantenía de pie bien guardada y firme, negando su apoyo a aquellos que querían trastornar la fe establecida del cuerpo. Dios miraba con aprobación a esa compañía. Me fueron mostrados tres escalones: los mensajes del primer ángel, del segundo y del tercero. Dijo mi ángel acompañante: ‘¡Ay de aquel que mueva un bloque o una clavija de esos mensajes! La verdadera comprensión de esos mensajes es de importancia vital. El destino de las almas depende de la manera en que son recibidos’”.

Allí sigue una descripción de los esfuerzos hechos por algunos para destruir los mensajes, después de lo cual está el regreso a la experiencia del pueblo judío en su rechazo del Evangelio enseñado a ellos por Cristo y los apóstoles.

“Se me recordó la proclamación del primer advenimiento de Cristo. Juan fue enviado en el espíritu y el poder de Elías a fin de que preparase el camino para Jesús. Los que rechazaron el testimonio de Juan no recibieron beneficio de las enseñanzas de Jesús. Su oposición al mensaje que había predicho la venida de él los colocó donde no les era fácil recibir las evidencias más categóricas de que era el Mesías. Satanás indujo a aquellos que habían rechazado el mensaje de Juan a que fuesen a un más lejos, a saber, que rechazasen y crucificasen a Cristo. Al obrar así, se situaron donde no pudieron recibir la bendición de Pentecostés, que les habría enseñado el camino al santuario celestial. El desgarramiento del velo en el templo demostró que los sacrificios y los ritos judaicos no serían ya recibidos. El gran sacrificio había sido ofrecido y aceptado, y el Espíritu Santo que descendió en el día de Pentecostés dirigió la atención de los discípulos desde el santuario terrenal al celestial, donde Jesús había entrado con su propia sangre, para derramar sobre sus discípulos los beneficios de su expiación. Pero los judíos fueron dejados en tinieblas totales. Perdieron toda la luz

que pudieran haber tenido acerca del plan de salvación, y siguieron confiando en sus sacrificios y ofrendas inútiles. El santuario celestial había reemplazado al terrenal, pero ellos no tenían noción del cambio. Por lo tanto no podían recibir beneficios de la mediación de Cristo en el lugar santo” (*Primeros Escritos*, págs. 259, 250).

El punto clave en la historia de ese tiempo es que los que se negaron a recibir el Evangelio como se predicó por Juan el Bautista, no podían ni recibieron más luz en el tiempo sucesivo. Juan predicó el gran Evangelio del arrepentimiento y liberación del pecado. En el ministerio de Cristo, esto fue más revelado en la encarnación como se demostró y se predicó ante ellos cada día. Luego hubo la revelación todavía rica del Evangelio en la cruz y finalmente el Evangelio en el santuario. Ningunas de las revelaciones adicionales del Evangelio fueron vistas por los judíos incrédulos, porque se negaron a recibir la primera presentación. Los párrafos siguientes trazan el paralelo entre este punto en esa historia, y la historia del rechazo del mensaje adventista, mostrando que los mismos principios se aplican aquí. Se muestra que los que rechazan la primera presentación del Evangelio no aceptan la luz adicional dada progresivamente después de eso.

“Muchos miran con horror la conducta seguida por los judíos al rechazar a Cristo y crucificarle; y cuando leen la historia del trato vergonzoso que recibió, piensan que le aman, y que no le habrían negado como lo negó Pedro, ni le habrían crucificado como lo hicieron los judíos. Pero Dios, quien lee en el corazón de todos, probó aquel amor hacia Jesús que ellos profesaban tener. Todo el cielo observó con el más profundo interés la recepción otorgada al mensaje del primer ángel. Pero muchos que profesaban amar a Jesús, y que derramaban lágrimas al leer la historia de la cruz, se burlaron de las buenas nuevas de su venida. En vez de recibir el mensaje con alegría, declararon que era un engaño. Aborrecieron a aquellos que amaban su aparición y los expulsaron de las iglesias. Los que rechazaron el primer mensaje no pudieron recibir beneficios del segundo; tampoco pudo beneficiarles el clamor de media noche, que había de prepararlos para entrar con Jesús por la fe en el lugar santísimo del santuario celestial. Y por haber rechazado los dos mensajes anteriores, entenebrecieron de tal manera su entendimiento que no pueden ver luz alguna en el mensaje del tercer ángel, que muestra el camino que lleva al lugar santísimo. Vi que así como los judíos crucificaron a Jesús, las iglesias nominales han cru-

cificado estos mensajes y por lo tanto ni tienen conocimiento del camino que lleva al santísimo, ni pueden ser beneficiados por la intercesión que Jesús realiza allí. Como los judíos, que ofrecieron sus sacrificios inútiles, ofrecen ellos sus oraciones inútiles al departamento que Jesús abandonó; y Satanás, a quien agrada el engaño, asume un carácter religioso y atrae hacia sí la atención de esos cristianos profesos, obrando con su poder, sus señales y prodigios mentirosos, para sujetarlos en su lazo. A algunos los engaña de una manera; y a otros, de otra. Tiene diferentes seducciones preparadas para afectar diferentes mentalidades. Algunos consideran con horror un engaño, mientras que reciben otro con facilidad. Satanás seduce a algunos con el espiritismo. También viene como ángel de luz y difunde su influencia sobre la tierra por medio de falsas formas. Las iglesias se alegran, y consideran que Dios está obrando en su favor de una manera maravillosa, cuando se trata de los efectos de otro espíritu. La excitación se apagará y dejará al mundo y a la iglesia en peor condición que antes” (*Id.*, págs. 260, 261).

El punto clave en este esbozo repite el del primero. “Los que rechazaron el primer mensaje no pudieron recibir beneficio del segundo; tampoco pudo beneficiarles el clamor de media noche, que había de prepararlos para entrar con Jesús por la fe en el lugar santísimo del santuario celestial”.

En la proclamación del mensaje del primer ángel, comenzó a tomar lugar la separación de los caminos. A medida que el mensaje se desarrollaba y se extendía esta separación se distanciaba más y más. Era el Evangelio como se reveló en los mensajes del primer ángel, del segundo y del tercero, el que se rechazó y causó la división entre el adventismo y el protestantismo, y se manifestó el odio al adventismo por el mundo protestante.

El tiempo no ha cambiado esta situación. A medida que los años han pasado, el abismo se ha ensanchado entre el verdadero adventismo y las iglesias del mundo. No existe posibilidad de compañerismo o alianza entre ellos excepto donde el adventismo está preparado para rendir el Evangelio como se enseñó en el mensaje del advenimiento. El mundo protestante no ha llegado a ser más cristiano a medida que los años transcurren. Hoy, hay un gran poder obrando milagros manifestado en ciertas áreas del mundo protestante, pero éste no es el poder de Dios. Esta es la aparición predicha hace mucho tiempo del poder de Satanás en esas iglesias. Lo que está sucediendo es exactamente lo que las profecías han predicho.

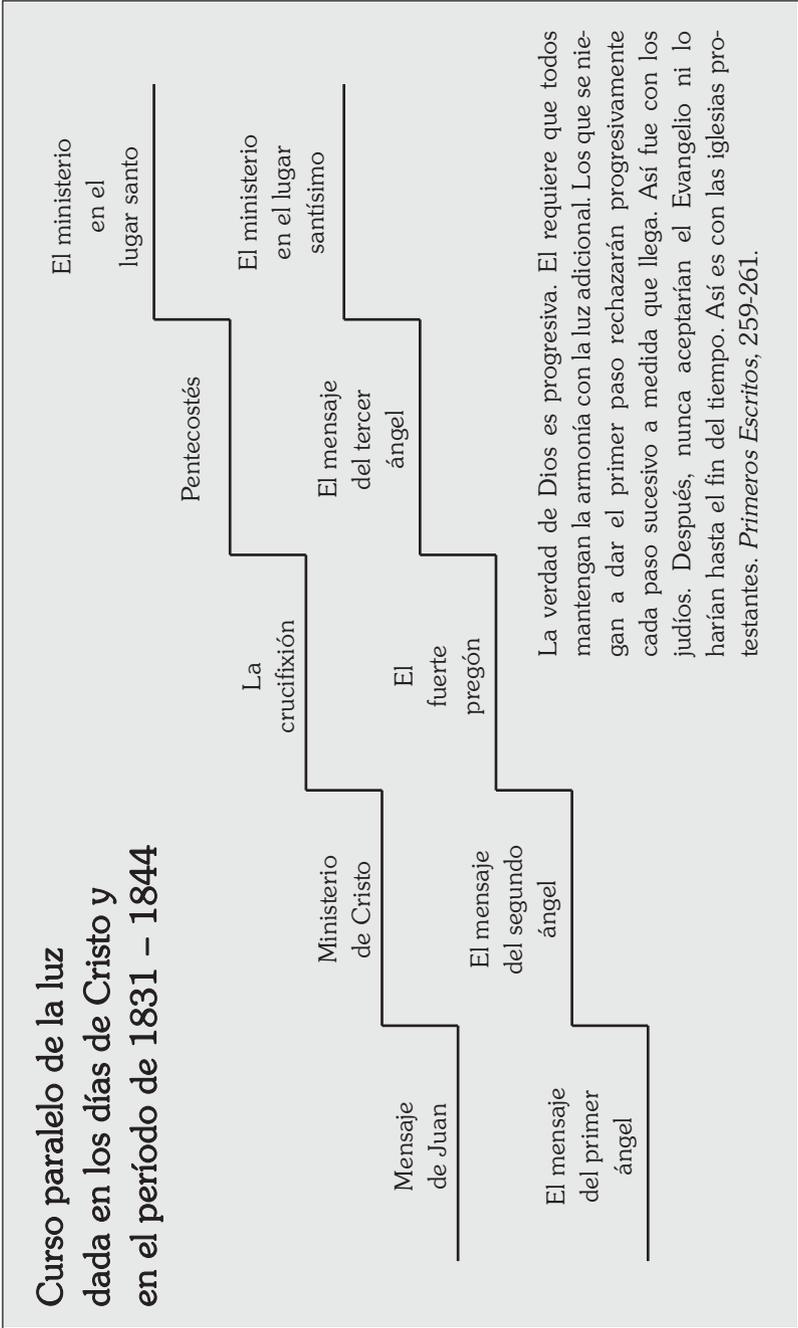
Hay una estupenda y nueva relación de amistad establecida entre la Iglesia Adventista y los cuerpos protestantes, pero esto no es el resultado de ningún cambio por lo mejor en el protestantismo. Ellos no han cambiado de sus principios o rendido uno de ellos. Aceptar que no cambiaron es estar enterado de la verdad de la declaración siguiente:

“El mensaje del segundo ángel de *Apocalipsis* 14 fue proclamado por primera vez en el verano de 1844, y se aplicaba entonces más particularmente a las iglesias de los Estados Unidos de Norteamérica, donde la amonestación del juicio había sido también más ampliamente proclamada y más generalmente rechazada, y donde el decaimiento de las iglesias había sido más rápido. Pero el mensaje del segundo ángel no alcanzó su cumplimiento total en 1844. Las iglesias decayeron entonces moralmente por haber rechazado la luz del mensaje del advenimiento; pero este decaimiento no fue completo. A medida que continuaron rechazando las verdades especiales para nuestro tiempo, fueron decayendo más y más” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 440).

Tómese nota particular de esa última oración. “A medida que continuaron rechazando las verdades especiales para nuestro tiempo, fueron decayendo más y más”. ¿Cuáles son las verdades especiales para este tiempo? Es el mensaje de la hora del juicio en conexión con la expiación final en el santuario celestial, comenzando con el fin de los 2.300 años de profecía en 1844; el sábado de Dios; la inmortalidad del alma cuando descansa en muerte; la segunda venida de Cristo al comienzo de los mil años de inhabitable desolación sobre esta tierra. Estas son las grandes verdades del Evangelio eterno que las iglesias rechazaron en el período de 1844 y desde entonces.

Obsérvense a los grandes cuerpos protestantes del mundo y hállese uno, si es posible, que enseñe estas grandes verdades como un todo conectado. Hay algunos que sostienen el sábado del séptimo día, y otros creen en la muerte del alma, pero enseñar una de estas verdades es bastante diferente de enseñar los mensajes de los tres ángeles. Ellos son un todo conectado los cuales tienen que ser enseñados como una entidad.

Las iglesias de hoy no están enseñando ese mensaje, y están decayendo más y más. Cuanto más bajo caen, tanto más nosotros esperamos ver en ellas la manifestación del poder de Satanás como un obrador de milagro de sanidad, y cosas semejantes. Esto se ve en aumento hoy.



Nosotros no debemos ser engañados por estas manifestaciones de poder, especialmente si hemos sido amonestados que ellos aparecerán. Apocalipsis capítulo 13 es explícito sobre este punto:

“También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió”. Versículos 13, 14.

“Lo que se predice aquí no es una simple impostura. Los hombres serán engañados por los milagros que los agentes de Satanás no sólo pretenderán hacer, sino que de hecho tendrán poder para realizar” (El Conflicto de los Siglos, págs. 609, 610).

Por varias razones, la presencia del poder para obrar milagros que en apariencia se verá semejante al poder de Dios, no debe ser aceptado como queriendo decir que este es el poder de Dios y que estas iglesias tienen el Evangelio de Cristo Jesús. Primero, ellas han rechazado y continúan rechazando los mensajes de los tres ángeles los cuales son el Evangelio eterno en verdad. Segundo, el mensaje del segundo ángel anuncia desde el cielo que son Babilonia caída. Si es así, ellas son el anticristo y niegan la doctrina que Cristo Jesús vino en la carne. Esta doctrina es el centro y verdad fundamental del Evangelio. Es el poder en el Evangelio y si las iglesias no tienen eso, no pueden posiblemente tener el Evangelio de Cristo Jesús. Ellas no tienen la doctrina de la justificación por la fe tampoco.

Ellas tienen la cuña falsa de esto y la hacen parecer que tienen la cosa real. Satanás no es un impostor torpe. El es el dios falso que, por medio de sus agentes sobre la tierra “... se sienta en el templo de Dios, como Dios, haciéndose pasar por Dios” (2Tesalonicenses 2:4). Sus doctrinas están destinadas a atrapar al incauto en pensar que ellas son la verdad real de Dios cuando esto no es así.

Tan ciertamente como las iglesias protestantes, junto con la madre Roma, son las que niegan la doctrina de Cristo y no tienen el Evangelio, ellas tampoco tienen al Padre o al Hijo. Esta es la enseñanza innegable de 2Juan 9. “Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo”.

Las referencias a los versículos anteriores muestran que a lo que Juan se refiere como la doctrina de Cristo, es la enseñanza de que

Cristo Jesús vino en la carne. Si una iglesia no tiene esta enseñanza, es evidencia de que ella no tiene tampoco al Padre y al Hijo. Por lo tanto, ella tiene al diablo y sus ángeles y está unida con Satanás en su guerra mortal contra la iglesia de Dios y su pueblo. Entre tales iglesias, con sus enseñanzas, y el verdadero pueblo de Dios, sólo puede haber un abismo inaccesible y total enemistad.

Consecuentemente, cada verdadero hijo de Dios verá con alarma cualquier situación donde Babilonia es capaz de aprobar toda doctrina que él enseñe. Digámoslo de esta manera. Supóngase que tú estas sentado con un sacerdote católico romano totalmente fiel al sistema y bien versado en las enseñanzas de la iglesia papal. Tú le hablas a este hombre lo que crees con relación al Evangelio de la justificación por la fe. A medida que procedes, el sacerdote formula preguntas profundas para estar seguro de que entiende lo que tú estas enseñando. Si, después de varias horas o aun días de discusión cándida y directa, con una sonrisa radiante él declara que no puede hablar de qué alegrar, ¿cómo reaccionarías tú? ¿Alegre o alarmado?

Tú deberías estar alarmado, porque las evidencias fuertemente sugieren que has perdido el verdadero Evangelio y te has aferrado a las doctrinas de Babilonia. Uno podría esperar que el sacerdote está pretendiendo estar de acuerdo, para desarmarte y hacerte más susceptible a su pensar. Esto no es probable. Es más probable que él exprese sus verdaderos sentimientos de lo que se ha presentado.

Los maestros religiosos en los días de Juan el Bautista y de Cristo ciertamente expresaban sus verdaderos sentimientos con respecto al mensaje. Cuando el mensaje se predicó con el poder del Espíritu en el período de pentecostés, no hubo ninguna relación hacia él por parte de los teólogos judíos de ese tiempo, ni lo hubo en los días de Wycliffe, Lutero, Wesley o Miller. Hoy, no es diferente. Cuando el verdadero Evangelio es predicado con el poder del Espíritu, será afrontado con cruel oposición. No habrá radiantes sonrisas de los teólogos pensadores, ni aceptación amable y testimonio de que esta es la doctrina de Cristo. Esa predicación puede ser no menos que babilónica, porque no hay relación entre la luz y las tinieblas.

Estos hechos y principios son esenciales para entender las grandes verdades para este tiempo. La última batalla entre la verdad y el error se va a pelear pronto y nosotros debemos conocer la verdad antes de entrar en ella. La madre y sus hijas son Babilonia. Ellas son el anticristo y, como tales, niegan la doctrina de Cristo y no tienen el Evangelio.

## Más Que una Sola Confrontación

**E**l material acumulado hasta ahora es el fondo para el análisis del libro *Movement of Destiny* por LeRoy Edwin Froom. Si el lector no ha visto luz en lo que ya se ha expuesto, no estará de acuerdo con las conclusiones que están por sacarse con relación al mismo libro. Basados en lo que ya se ha dicho, estas son las únicas conclusiones que pueden ser extraídas.

La aparición del libro en 1971 es un evento de significado considerable, aunque la mayoría no pareciera haberse enterado. Podría ser correcto observar que la mayoría en la Iglesia Adventista del Séptimo Día y en mayor grado en las iglesias protestantes, están difícilmente enterados de que el libro se imprimió. Esto no ha de tomarse como una admisión de que ellas están escapando de los efectos de este libro que apareció en la imprenta. Su mensaje tendrá una profunda influencia en el ministerio de la iglesia. A su turno tiene su influencia inconsciente sobre el laicado.

Independiente de cuán lejos pueda ser el alcance de esta influencia, la aparición del libro es más significativa. En los eventos cercanos de los últimos días, lo que sucede dentro de la iglesia es de mayor importancia que lo que pasa en el mundo. El fin nunca puede llegar hasta que la iglesia haya alcanzado una cierta condición de preparación. Los eventos en el mundo, detenidos por los ángeles que retienen los cuatro vientos de la contienda, se abreviarán hasta tal tiempo cuando la iglesia sea atrapada. El Señor pudo haber regresado mucho tiempo atrás y lo habría sido, a no ser por el fracaso de la iglesia de cumplir sus tareas señaladas.

Al mirar los desarrollos en la iglesia hay dos o tres posible áreas

que necesitan ser mantenidas bajo observación. Primero es la iglesia del mundo que en la Biblia se llama Babilonia, en la cual movimientos y desarrollos están tomando lugar, que han de ser vigilados de cerca como heraldos de la crisis y clímax venideros. La siguiente es la Iglesia Adventista del Séptimo Día que ha sido llamada a terminar la obra. Su continuación en esa función depende de su estricta fidelidad a sus responsabilidades. Si ella no es fiel a su comisión divina, vendrá un tiempo después de repetidos y pacientes llamados al arrepentimiento, cuando, si ella rechaza aún apartarse del mundo, será puesta a un lado como fueron los judíos en el pasado. La tarea se dará a otro pueblo.

El fin no puede llegar mientras la Iglesia Adventista del Séptimo Día sea o totalmente del Señor o echada del Señor a causa de la infidelidad persistente. Tiene que seguir un camino o el otro, porque Dios no puede terminar la obra por medio de ella mientras no sea totalmente para El. Ni puede dar la obra a otros mientras ella no esté fuera de redención. Por lo tanto, es importante vigilar la situación dentro de esa iglesia muy de cerca. Las posiciones y argumentos expuestos en el libro *Movement of Destiny* son una declaración de la relación presente de la Iglesia Adventista del Séptimo Día con la doctrina de Cristo y los mensajes de los tres ángeles. Esto suministra un claro testimonio del punto al que esa iglesia ha escogido llegar. Revela que ella ha llegado al lugar donde es totalmente para Dios, como pretende haberlo hecho, o está todavía en la condición de que ni es del el Señor ni echada por El, o si ella ha ido más allá del punto sin retorno y se unió a las filas de Babilonia.

Este libro no es una idea del autor solamente. Es la posición de la iglesia en general. Las evidencias para este efecto se hallan en los innegables hechos que siguen:

Primero, L. E. Froom es uno de los más respetados y de la más alta categoría erudita en la Iglesia Adventista del Séptimo Día, con autoridad magistral. El libro se imprimió por la editorial principal adventista, la Review and Herald Publishing Association de Washington D.C., y se promueve y se vende por las casas bíblicas adventistas en todo el mundo de habla inglesa.

El prefacio está escrito por el presidente de la Asociación General que debe y conoce mejor que cualquiera lo que representa el adventismo moderno. En este prefacio él habla muy altamente del autor y del libro. Nótese la naturaleza positiva de sus palabras. "LeRoy E. Froom, erudito y líder por mucho tiempo en la Iglesia

Adventista del Séptimo Día, está bien calificado para refrescar nuestras mentes sobre la historia de esta iglesia. Durante muchos años el Dr. Froom ha estado cerca del corazón administrativo de la iglesia. El ha vivido y caminado con muchos de aquellos hombres de Dios quienes, bajo la dirección divina, oraron y predicaron este movimiento desde la oscuridad a una iglesia de dimensiones y destino mundiales”.

De este modo, él habla en favor del autor del libro, lo cual no podría hacerlo si no creyera o aprobara lo que el autor escribió. De igual manera, aprueba lo del libro y urge que “*Movement of Destiny* es esencial para todo obrero, para todo estudiante de teología, y para todo oficinista de la iglesia, de hecho, para todo miembro de iglesia que ama este mensaje y que anhela verlo triunfar en el cercano, y muy cercano futuro” (*Movement of Destiny*, pág. 13).

Así que, el libro lleva la sanción de los más altos dignatarios de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, y del entonces presidente de la Asociación General Robert H. Pierson. Tal acción por su parte es su nítida declaración de que este libro es una representación exacta y verdadera de la historia incluida, y una representación igualmente confiable y verdadera de la posición de la iglesia hoy en su relación con el mensaje de 1888, de la doctrina de Cristo, y para con las iglesias protestantes.

Más que esto, el libro no sólo es el esfuerzo individual de LeRoy Froom. Se asevera que él fue comisionado por la iglesia para emprender su preparación, como se reveló en el prólogo que se escribió por el vicepresidente Neal C. Wilson, quien era también presidente de la junta principal para el libro *Movement of Destiny*. “La preparación de este volumen comenzó cerca de cuarenta años atrás, cuando el autor fue alertado por los dirigentes de iglesia de prepararse para esta asignación particular y de largo alcance”. Este libro no comenzó debido a la carga propia original del autor para escribirlo, sino porque fue una asignación de la dirección de la iglesia. Ellos desearon que se produjera este mensaje particular, que se desarrollara y se pusiera ante los miembros de la iglesia. El libro contiene lo que ellos creen que la iglesia debe representar y predicar hoy.

No sólo fue el libro originalmente una asignación de la iglesia, sino que el autor tuvo la ayuda de la dirección de una junta nombrada por la iglesia con miembros de posición, como se evidencia en el hecho de que el presidente era un vicepresidente de la Asociación General.

Este presidente declara que el Señor estaba en el asunto. “En los tiempos casi inesperados Dios providencialmente vio que los materiales necesarios se le enviaran, o se le aseguraran al autor de las fuentes más inesperadas”. Dice también que la fecha de su impresión estaba bajo el control del Señor de modo que apareció en la imprenta exactamente en el tiempo cuando más se necesitaba.

“Parecía haber muchos tropiezos, y había muchas ocasiones cuando parecía que el valor de este libro nunca pudiera ser reconocido. Pero ahora, mirando retrospectivamente hacia atrás, podemos ver el programa y sabiduría de Dios. El sabía exactamente cuándo la iglesia remanente, y sus miembros, estarían bajo ataque. Conocía cuándo este libro era más necesario” (*Movement of Destiny*, pág. 15).

De este modo, el libro y su autor llevan la autoridad, convicción y apoyo de los más altos dignatarios en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Estos son hombres responsables que no se mueven como unidades sino solamente en estrecha colaboración con la iglesia misma, así que podemos estar seguros de que este libro es el pensamiento de la dirección de la iglesia y de la iglesia en general.

Se da peso adicional por el hecho de que el libro se ha recibido bien en todas partes del mundo y no ha generado una voz de protesta dentro de la misma iglesia.

Nadie puede decir a la luz de estos hechos, que este libro no representa más que la opinión de un hombre y que no se ha de tomar como la posición de la iglesia hoy. *Movement of Destiny* será estudiado y analizado con el concepto de que él representa la actitud presente de la iglesia al verdadero mensaje de 1888, la doctrina de la naturaleza de Cristo, y su relación con las iglesias protestantes.

Se hallará que hay algunos dentro de la iglesia, incluyendo hombres en altas posiciones, que no están de acuerdo con lo que este libro enseña. Evidencia de esto se halla en las ediciones bajo el nombre de Herbert E. Douglas, director asociado de la *Review and Herald*, cuyos artículos aparecieron el 23 y el 30 de diciembre de 1971, y el 6 de enero de 1972, emitidos bajo el título *La Humanidad del Hijo de Dios Es Todo para Nosotros*. Estos artículos exponen un concepto sobre la naturaleza de Cristo que son lo opuesto al presentado en el libro *Movement of Destiny*. Aquí está un hombre al menos que no está de acuerdo con el nuevo concepto.

Esto no constituye una protesta real, porque él se sienta silenciosamente y permite que el libro sea distribuido y aceptado por el

pueblo adventista generalmente, sin señalar las implicaciones como un Elías. Ni esto niega que la iglesia como un todo esté preparada para la aceptación del libro y éste expresa las posiciones.

Este libro intenta señalar las implicaciones de *Movement of Destiny* y exige el rechazo de toda doctrina que sea del gran anticristo, no importa quién la pueda sostener.

El tiempo ha llegado para investigar los argumentos del libro *Movement of Destiny*. No investigaremos cada capítulo y argumento, sino iremos directamente al punto para ver lo que está intentando decir realmente.

*Movement of Destiny* representa el último de una serie de libros impresos hasta la fecha por varios autores, con el objetivo de demostrar que la Iglesia Adventista del Séptimo Día aceptó el mensaje de justicia por la fe, como se trajo a la iglesia por los siervos de Dios, los pastores E. J. Wagonner y A. T. Jones en 1888 y posteriormente. El primero de éstos, publicado por F.G. Clifford en Australia en el año 1959, contiene sesenta páginas, y busca establecer que el mensaje de 1888 nunca fue rechazado excepto por unos pocos. Siguió un libro por Norval F. Pease, titulado, *Solamente por Fe*, en el año 1962. Este contiene 248 páginas y se distribuyó en todo el mundo, mientras que el libro por F.G. Clifford circuló únicamente en Australia. Su tema era el mismo y fue más ampliado por A.V. Olsen en el libro siguiente que apareció en 1966, titulado *Through Crisis to Victory*, y contiene 320 páginas.

El libro *Movement of Destiny* es el cuarto en la serie. Su propósito no es solamente subrayar los argumentos de los libros anteriores, de que la Iglesia Adventista del Séptimo Día hoy sostiene y predica el mensaje de justicia por la fe como se dio por los mensajeros de Dios en el año 1888 y posteriormente, sino llevar al lector hacia el futuro para mostrar a dónde él supone que esto conducirá.

El esfuerzo por cubrir el significado del pasado, el presente y el futuro en el libro *Movement of Destiny*, se resume en el diagrama impreso a través de las páginas 74 y 75. La historia de la Iglesia Adventista está dividida en tres períodos, el primero comienza desde 1844 hasta 1888, el segundo continuó hasta 1931, y el tercero desde ese tiempo hasta la venida del Salvador. Para cada uno de estos períodos se dan ciertas características de desarrollo que, se declara, conducirá hasta la certidumbre de terminar la obra por medio de la Iglesia Adventista, “el movimiento del destino”.

Durante los primeros cuarenta y cuatro años, las posiciones de los creyentes adventistas se dividen en dos clasificaciones conocidas como las Verdades Experimentadas y las Verdades Eternas. Las Verdades Experimentadas de la fe adventista eran las doctrinas especiales del mensaje del advenimiento: el sábado, el santuario, la no-inmortalidad, el Espíritu de Profecía, el mensaje de los tres ángeles, las profecías, y la inminencia del advenimiento. Se argumentaba correctamente que creer en estas posiciones era obligatorio si uno iba a permanecer dentro de la sociedad de la Iglesia Adventista.

Las Verdades Eternas cubrían tales temas del Evangelio eterno como la deidad de Cristo, la Trinidad, la impecabilidad de Cristo, el Espíritu Santo, y la expiación con relación a la cruz. Lo que uno creía en estas áreas era opcional; la posición de uno sobre la deidad de Cristo, por ejemplo, podía ser completamente opuesto a la del hermano sin incurrir en el riesgo de la disciplina de la iglesia.

Una prueba adecuada de esto se da al citar las creencias de Uriah Smith, notable profesor de Biblia, escritor, y líder en los primeros días de la historia adventista. Este hombre, aun cuando esto pueda sorprender a muchos, mantenía el concepto ariano de que Cristo no era un Dios eterno y preexistente, sino un ser creado. A pesar de esto, tuvo el puesto de editor de la *Review and Herald* por muchos años, y su libro *Reflexiones sobre Daniel y el Apocalipsis* se mantuvo como la publicación adventista estándar sobre las profecías de la Biblia por décadas.

Además, él publicó abiertamente esos conceptos arianos en el libro *Daniel y Apocalipsis*, en la edición de 1865, páginas 14 y 59, que dice en parte lo siguiente:

“‘El que es y que era y que ha de venir’, o ha de ser, es una expresión que significa completamente eternidad, pasada y futura, y sólo puede aplicarse a Dios el Padre. Este lenguaje, nosotros creemos, nunca es aplicado a Cristo. El está hablando como de otra persona, en distinción del ser así descrito”. “No el iniciador, sino el principio de la creación, el primer ser creado, fechando su existencia lejana en el pasado antes de otro ser o cosa creada, cerca de la del Dios autoexistente y eterno”.

El comentario de L. E. Froom sobre estas palabras es: “El intento no puede ser equivocación. Cristo está explícitamente expuesto no sólo como el primer ‘ser creado’, sino antes de ‘cualquier otro ser creado’. Smith después repudió claramente esa posición, dijo que

Cristo no era un 'ser creado'. Pero aún entonces mantenía que el Hijo de Dios tenía un comienzo, y que su vida era una vida derivada. Smith continuó para sostener que hubo un tiempo cuando El 'no era', y luego apareció. Eso, por supuesto, es el concepto modificado semiariano. Mientras que el libro de Stephenson de 1854 tuvo poca influencia, esta edición de 1865 del libro de Smith se ha usado con frecuencia contra nosotros, aun hasta el día de hoy, especialmente las palabras 'ser creado'" (*Movement of Destiny*, pág. 159).

Este comentario es bastante verdadero. El concepto expresado por Uriah Smith es ariano, y, como tal, es una negación de la verdad vital de que Cristo Jesús es y fue siempre el Dios eterno.

Otra persona de menor consecuencia que tenía los mismos conceptos como Uriah Smith fue James M. Stephenson. Otro de fama más considerable y de influencia fue el padre de E.J. Waggoner, J.H. Waggoner. Estos hombres pusieron sus creencias en la imprenta, proveyendo un registro de su posición para que todos las lean. Ellos compartieron también ciertos conceptos sobre la expiación con relación a la cruz con las que Froom tomó asunto, pero nosotros no podemos desviarnos en este campo adicional.

Estos hombres representaron una línea de pensamiento en el movimiento adventista antes de la llegada del mensaje de 1888. En el otro lado estaban los hombres como Jaime White, E.J. Waggoner y A.T. Jones. Los escritos del Espíritu de Profecía defendían la preexistencia eterna y la deidad de Cristo. En la iglesia de entonces existían dos conceptos completamente opuestos sobre una de las doctrinas más fundamentales, la deidad de Cristo. ¿Era El verdadero, eterno y pleno Dios, o únicamente el primero y preeminente entre los seres creados?

El autor del libro *Movement of Destiny* da una significativa evidencia de que estas dos escuelas de pensamiento existieron en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Nosotros no cuestionamos esto. Nos interesamos más en lo que Froom hace de estos hechos.

Fue inevitable como el tiempo pasara y cada uno de los proponentes de los diferentes conceptos no sólo se aferrara con tenacidad a sus posiciones, sino que con audacia y fortaleza los inmortalizaron al escribirlos en la imprenta, que tendría que haber una confrontación entre las dos fuerzas. Una decisión había de ser hecha que condujera a una iglesia totalmente unificada. En dos capítulos titulados respectivamente, Los Desarrollos Hacen la Confrontación Inevitable y "Expiación" —El Volumen Acelera la Confrontación,

Froom discute el movimiento en la lucha sobre esta gran controversia, la cual, él afirma, tomó lugar en 1888. Menciona a E. J. Waggoner como el gran campeón en el lado de la verdad de que Jesús vino con “toda la plenitud de la Deidad”, mientras que por el otro lado estaba Uriah Smith, J.H. Waggoner estaba en Europa en 1888 y murió en el año siguiente, así que él no figura en esta batalla. Jaime White había muerto más temprano todavía en 1881. Como se conoce bien, la hermana White se mantenía sólidamente detrás de Waggoner y Jones en la conferencia en Minneapolis.

Sobre esto, Froom hace el comentario siguiente tomado de la página 168 del libro: “Ninguna unificación de punto de vista se pudo lograr hasta que no hubo una confrontación entre la verdad de la Biblia y un error bíblico sobre estas posiciones. Y eso comenzó abiertamente en la conferencia de Minneapolis de 1888, por medio de las presentaciones de E. J. Waggoner. En ese tiempo algunos de estos conceptos, se debe notar, no eran tanto del área de discusión abierta como de diferencias fundamentales”.

Cuando nosotros leemos las evaluaciones de Froom de las conferencias de Minneapolis, es claro que vio las reuniones como nada más que una confrontación entre los que aceptaban a Cristo como el verdadero Dios y los que lo aceptaban como el primer ser creado. Con esto estaba el asunto de la expiación en relación con la cruz, pero esto no era prominente hasta más tarde “en el siguiente 1894”, pág. 168. Por lo tanto, nosotros nos limitaremos a la naturaleza de Cristo como el tema principal de este análisis e investigación.

En los capítulos 11, 12, 13 y 14, él discute en algunos detalles el mensaje dado por E. J. Waggoner, y su recepción. Muestra que hubo algunos que hicieron oposición vigorosa. Algunos de éstos mantuvieron esa oposición, mientras otros fueron atraídos y convertidos por los mensajes. Otros recibieron el mensaje desde el comienzo y otros parecían vacilar todavía en la mitad. Afirma que de esto la iglesia emergió triunfante, libre de errores, y abierta para futuras clarificaciones de las Verdades Eternas esenciales para equipar a un pueblo para la terminación de la obra. Aquí están las aseveraciones de Froom:

“La época de la sesión de Minneapolis permanece como el pico de una montaña, destacándose por encima de otras sesiones en singularidad y en importancia. Fue un punto crucial distinto. Nada semejante había ocurrido antes, y desde entonces nada ha sido comparable a eso. Definitivamente introdujo una nueva época.

Después de su conflicto inicial siguió un período de reavivamiento y escudriñamiento de corazón. Y lo que causó esto fue el mensaje de la justicia por la fe en Cristo como “toda la plenitud de la Deidad”, una expresión que llegó a ser una nota clave virtual y tensionada en la tormentosa sesión.

“Cristo fue exaltado ante la conferencia como nunca antes en nuestra historia, con una plenitud que no había sido por lo tanto contemplada o proclamada. Eso era el meollo de todo. Por consiguiente, 1888 vino a marcar el comienzo de una nueva nota y un nuevo día, el significado de lo cual no fue completamente sentido en el momento.

“1888 no fue un punto de fracaso, sino un cambio de marea para la victoria definitiva. Fue el comienzo de las décadas de clarificación y progreso, a pesar de las luchas y contratiempos. Esto aconteció por fin en una unificada plataforma de ‘Creencias fundamentales’, preparatoria para el gran clímax del movimiento, destinado a llegar con seguridad. Las Verdades Eternas iban a alcanzar sus lugares correctos. Dios estaba dirigiendo definitivamente, a pesar de la continua necedad de ‘algunos’. Eso fue el significado más profundo de 1888” (*Movement of Destiny*, pág. 187).

Se le solicita al lector notar cuidadosamente las afirmaciones hechas en este extracto del libro *Movement of Destiny*, porque forman una parte integral del argumento del libro. “1888 no fue un punto de fracaso, sino un cambio en la marea para la victoria definitiva. Fue el comienzo de décadas de clarificación y progreso, a pesar de las luchas y contratiempos”. Froom está diciendo que las posiciones presentes de la iglesia son el seguro crecimiento de lo que la iglesia ganó en Minneapolis y en esto él está completamente correcto. Lo que la iglesia tiene hoy es el resultado de la recepción que dio al mensaje en el pasado.

Froom está afirmando que lo que la iglesia tiene hoy, y lo que Waggoner y Jones enseñaron, es lo mismo. Será reconocido que si la iglesia tomó el mensaje como enviado por Dios, y lo ha mantenido siempre, entonces lo que se enseña hoy será lo mismo que fue traído por esos mensajeros. Pero si, al comparar los mensajes de Waggoner y Jones con los que la iglesia está enseñando hoy, se halla que los mensajes no son solamente diferentes sino realmente opuestos el uno al otro, uno tiene que cuestionar la veracidad de los argumentos presentados en el libro *Movement of Destiny*.

Nosotros no podemos aceptar sin cuestionar lo que LeRoy Fro-

om ha de decir simplemente porque él es uno de los eruditos más reconocidos en la Iglesia Adventista, y porque el libro lleva la licencia oficial del presidente de la Asociación General; porque fue una asignación de la iglesia vigilada por la dirección de una junta especial; porque se imprimió en la imprenta principal adventista y se aceptó con entusiasmo por hombres y mujeres en altas y bajas posiciones.

No importa quién publica, autoriza, o venda un libro, cada persona debe juzgar y evaluar sus argumentos por sí mismo. Si él no hace esto, está permitiendo que otro piense por él y ciertamente será descarriado. Ninguno puede confiar el cuidado de su alma en las manos de otro. A todo lector se insta a que tome los argumentos, los pese y los considere con sus propios méritos. No los rechace porque el libro no es publicado por una casa de imprenta “aprobada”, o escrito por un autor que está en la nómina de la “iglesia”. Si tú tienes confianza en el autor, no aceptes lo que está escrito sólo porque él lo dijo. Revisa tú mismo para ver si es la verdad.

Antes que procedamos, algunas preguntas deben formularse con respecto a lo que Froom argumentó que se desarrolló hasta 1888 y lo que tomó lugar allí.

¿Está correcto Froom en su aseveración de que las experiencias de 1888 fueron el resultado de alcanzar la confrontación inevitable de las dos escuelas de pensamiento sobre la deidad de Cristo? Su posición es que estas dos áreas conflictivas fundamentales de creencia evangélica llevadas por hombres fuertes en ambos lados, terminó en un cúmulo de tensión hasta que la confrontación fue inevitable. E. J. Waggoner y A. T. Jones apoyados por el Espíritu de Profecía, dieron tan poderosa presentación que establecieron la verdad de que Cristo era Dios, no un ser creado.

Froom ha reducido lo que Dios hizo en 1888 a una batalla entre las dos áreas opuestas de teología. Hizo el propósito y la intención de esa crítica y estupenda hora mucho menos de lo realmente era, al presentarla como un momento cuando el Señor deseó limpiar la iglesia de ciertos errores para allanar el camino y para el desarrollo definitivo de las Verdades Eternas en plenitud de verdad.

Había dos escuelas de pensamiento en la Iglesia Adventista antes de 1888 como se describió en el libro *Movement of Destiny*. Una era un mortal error, y es verdad que hubo una confrontación en 1888, pero es absolutamente falso que la conferencia de Minneapolis se celebrara solamente como resultado de estas fuerzas en la iglesia.

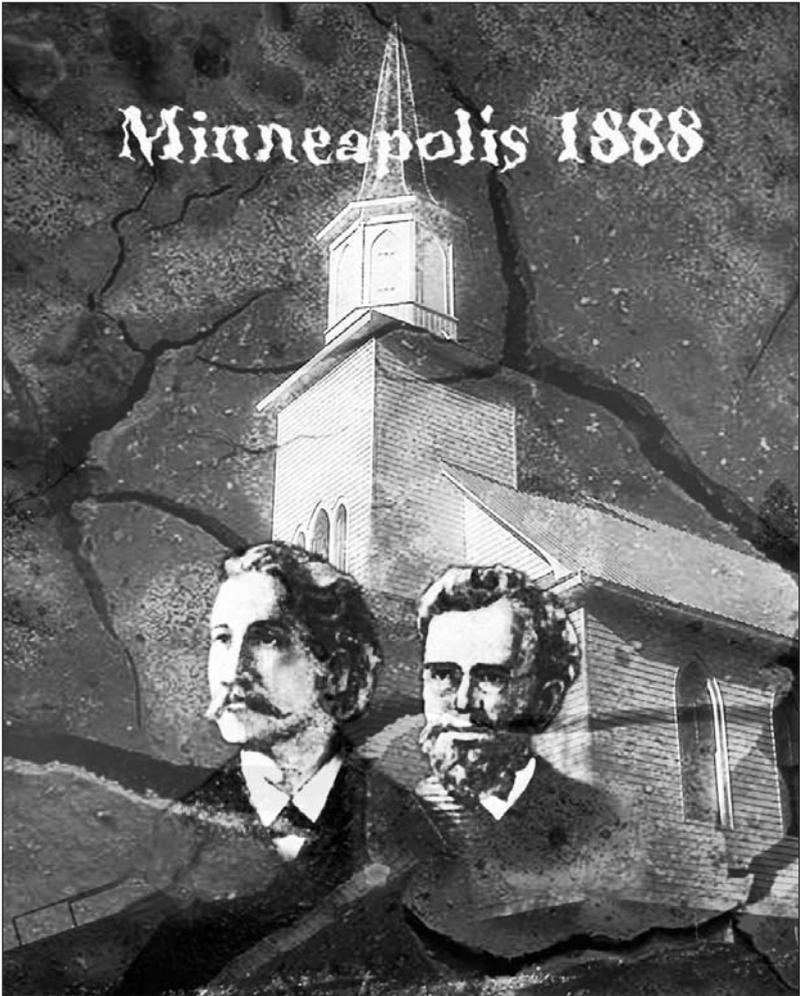
Si la conferencia de Minneapolis fue más de lo que Fromm la reduce, ¿entonces qué fue ella? En ese punto del tiempo, el Señor envió el ángel de *Apocalipsis* capítulo 18 con la luz adicional para terminar la obra. Había de venir en ese tiempo y lugar, independientemente de las diferencias en la iglesia.

El Señor hace claro que en 1888 el poderoso ángel de *Apocalipsis* capítulo 18 descendió, el fuerte pregón comenzó, y el fin estuvo muy cerca. “El tiempo de la prueba es inminente, porque el fuerte clamor del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona los pecados. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra” (RH, 11-22-1892), (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 995).

El Señor por medio del profeta declaró que la luz del ángel de *Apocalipsis* capítulo 18, cuya gloria llenará toda la tierra, estaba alumbrando durante las reuniones en Minneapolis. La justicia de Cristo fue el mensaje de Waggoner y Jones y ese fue el cuarto ángel hecho realidad. “En su gran misericordia el Señor envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones ... Presentaba la justificación por la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios ... Este es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu” (*Testimonios para los Ministros*, pags. 91, 92).

Cuando la hermana White habló de la recepción que el mensaje de esa hora recibió, se refería a él otra vez como a la luz que ha de llenar toda la tierra con su gloria, por lo cual conocemos que ella se refería especialmente al mensaje del ángel de *Apocalipsis* capítulo 18. “Pero la luz que ha de llenar toda la tierra con su gloria ha sido despreciada por algunos que pretenden creer la verdad presente. Cuidad cómo la tratáis. Quitad vuestro calzado de vuestros pies, porque estáis en tierra santa” ( *Id.*, pág. 89, 90).

Esto es lo que el Señor estaba haciendo en 1888. Esto era mucho más que una simple confrontación entre dos escuelas de pensamientos en la Iglesia Adventista. A menos que su significado real se considere, ninguna evaluación de lo que tomó lugar podría ser hecha y ninguna comprensión de si era una victoria o derrota. Esto no es negar que hubo una confrontación, porque la hubo, y estará siempre donde la verdad viviente se presente en cualquier iglesia establecida.



*Al dar una representación distorsionada de los eventos entorno a las reuniones de 1888 en Minneapolis, la clara luz que Dios dio en ese tiempo se ha envuelto en oscuridad.*

Aquellos en la iglesia que no creían que Cristo era verdaderamente Dios, estaban en desacuerdo con el mensaje antes de que se diera. El conflicto se basó en los que se opusieron y odiaron el mensaje y ridiculizaron a los que lo dieron.

La causa real de la confrontación tiene que ser comprendida. Siempre que el Señor envíe un mensaje fresco a la iglesia, hallará siempre oposición de los que han mantenido el error.

Cuando apareció como el Mesías para dar el mensaje viviente de justicia, hubo una confrontación entre El y los fariseos. Esto no significa que había estado formándose una controversia en la iglesia en los años anteriores, porque la iglesia judía estaba bastante unida en puntos de error que mantenía particularmente la creencia de que el Mesías vendría como un rey glorioso y conquistador.

Los que declaran ser del gran Segundo Movimiento del Advenimiento, debieran apreciar mejor el significado de que cada uno de los ángeles de *Apocalipsis* sigue el uno al otro en turno, trayendo un mensaje no predicado plenamente por ángeles anteriores. El tercer ángel no terminará la obra hasta que se una con el mensaje del cuarto ángel de *Apocalipsis* 18:1-4.

El primer ángel vino en el año 1831 con la presentación especial del Evangelio eterno, que la hora del juicio había llegado. El no trajo suficiente luz para terminar la obra aunque todo estaba en forma básica. El segundo había de seguir con su anuncio que Babilonia había caído. Pero el primero y el segundo ángel que ahora volaban juntos, no podían ni terminarían la obra aunque los creyentes esperaban que ellos lo harían. El tercer ángel había de venir con su amonestación contra la adoración de la bestia y su imagen, pero aun él, uniendo esfuerzos con el primero y el segundo, no podía y no terminaría la obra. Restaba por venir todavía el ángel de *Apocalipsis* capítulo 18 con un torrente de luz abundante el cual inundaría el mundo con la gloria de Dios.

Ninguno de estos ángeles vino simplemente con un énfasis repetido de los mensajeros anteriores a ellos. Cada uno vino con un poderoso aumento de la verdad no predicada por los que pasaron antes. Así que el primer ángel nada tenía que decir acerca de la caída de Babilonia, mientras que el primero y el segundo nada tenían que decir acerca de la bestia y su imagen. Así el cuarto trajo verdades no reveladas bajo las enseñanzas del primero, del segundo y del tercero. En ninguna parte los primeros ángeles predicaron tal revelación de la naturaleza de Cristo como el Dios eterno que descendió para habitar en la humanidad pecadora y caída; en ninguna parte ángeles anteriores revelaron la relación de la ley y del Evangelio como lo hizo E. J. Waggoner en sus estudios sobre Gálatas y Romanos, y A. T. Jones en sus maravillosas lecciones sobre la vida y ministerio de Cristo.

Esto no era solamente una confrontación entre dos escuelas de pensamiento. Cómo podía uno pensar reducirla a eso, cuando era la gloriosa luz del poderoso ángel, por medio del cual la obra será terminada al inundar toda la tierra con la luz y gloria de Dios.

El libro *Movement of Destiny* ha producido un cuadro muy diminuto, lóbrego y distorsionado de lo que realmente sucedió en 1888 y, por lo tanto, es una descripción falsa. Se le ha robado a ese evento el significado y gloria. Su importancia real se ha perdido de las mentes de los que han aceptado los argumentos propuesto por Froom. El mal resultado es que la persona común se vuelve a hundir en la conclusión de satisfacción propia que 1888 nada tiene para ella, ya que sirvió simplemente para corregir errores de los cuales fue librada hace mucho tiempo, porque, después de todo, el adventista moderno común, no tiene problemas en creer que Cristo no era un ser creado, sino de hecho Dios.

Si el libro *Movement of Destiny* hubiera expuesto la experiencia de 1888 como el tiempo cuando el poderoso ángel de *Apocalipsis* capítulo 18 descendió para hacer su obra, con el resultado de que el fin pudo haber llegado rápidamente; si Froom hubiera mostrado que la oposición manifestada contra ese mensaje por el presidente de la Asociación General, el pastor Butler, Uriah Smith y otros de creencias semejantes, era la consecuencia natural del odio que se tiene contra la verdad de Dios, algo de la verdadera descripción se habría presentado y la experiencia de Minneapolis se habría puesto en una luz completamente diferente.

El libro *Movement of Destiny* afirma que 1888 no era una derrota sino una victoria, un punto decisivo del que la iglesia emergió en años de clarificación, desarrollo y progreso. ¿Cómo puede el pastor Froom formar un caso convincente que fue una victoria, cuando el testimonio del tiempo y el del Espíritu de Profecía niegan esto?

La técnica empleada es la simple de sustitución, de otro modo conocida como armar un hombre de paja. En lugar del propósito real y puntos envueltos en la experiencia de 1888, una diferente y menor situación se presenta. La necesidad real en 1888 fue la recepción del poderoso mensaje del ángel de *Apocalipsis* capítulo 18. Lo que se sustituyó como la necesidad en 1888 fue la corrección de la idea de que Cristo era solamente un ser creado.

Habiendo hecho esta sustitución con algo bastante pequeño de lo que son realmente el problema y la necesidad, la Iglesia Adventista emergió de ese período con esta falta corregida, declarando que

la necesidad fue suplida, el propósito logrado, y una gran victoria ganada. La estratagema de la sustitución, el armar un hombre de paja, es sorpresivamente efectiva como se evidencia por el número de personas que caen por esta clase de engaño. Sólo los que están enterados de lo que fue realmente 1888, no serán engañados por esta clase de argumento.

Nosotros podemos discernir que el argumento es falso de las falsas promesas sobre las que se construyó, y tenemos testigos quienes realmente juzgan: el Espíritu de Profecía era y es la voz de Dios para la iglesia y es el único testigo que se necesita realmente, más los hombres que dieron el mensaje porque ellos, mejor que cualquiera, conocían lo que el mensaje era y que nunca fue recibido.

Mientras que el libro *Movement of Destiny* hace referencia de algunos pocos hombres que testificaron de que habían recibido y aceptado el mensaje, no se da un testimonio del Espíritu de Profecía, ni de A. T. Jones, de su recepción aparte de uno o dos que hablan de una aceptación local antes que esa área sintiera sobre ellos la presión de incredulidad.

Antes de dar el testimonio del Espíritu de Profecía y los hombres que dieron el mensaje, consideraremos la validez del argumento de que porque unos vieron y aceptaron el mensaje, otros se opusieron cruelmente y el resto permaneció sin rendirse, la iglesia no rechazó el mensaje.

Considérese una situación comparable. Cuando Cristo vino a esta tierra y comenzó a predicar la justicia por la fe, pocos, incluyendo hombres en posiciones elevadas tal como Nicodemo, aceptaron el mensaje, y algunos manifestaron hacia él cruel hostilidad, y las masas no se decidieron. No obstante, Cristo y los apóstoles se hallaron eventualmente por fuera de la iglesia judía; el pueblo judío como nación y como iglesia rechazó al Salvador y su mensaje. No se requirió ningún voto oficial por parte de la iglesia como un todo. Ellos simplemente tomaron su posición contra El, o fallaron en tomar su posición en su favor. Ambas maneras eran un abierto rechazo.

En 1888 había dos clases rechazando el mensaje también. Algunos eran abiertamente hostiles contra él, mientras que la mayoría no sabían cuál camino tomar. Fallar en aceptar es lo mismo que rechazar, así que la mayoría en la iglesia eran rechazadores del mensaje, como fue la mayoría en los días de Cristo. Al representar este caso no limitamos el número involucrado a los presentes en las reuniones de Minneapolis, porque la influencia de los mensajes salió

a los cuatro ángulos de la tierra. Los sermones se reprodujeron en los boletines de la Asociación General después de 1890 y los delegados en las reuniones llevaron sus propios puntos de vista y enseñanzas al regresar a sus campos respectivos de labor.

Más importante que esto es el testimonio del Espíritu de Profecía y A. T. Jones, quienes, con Waggoner, conocían más que cualquier otro hombre lo que era realmente el mensaje y si se aceptó o no. Nosotros no citaremos los testimonios dados en las reuniones porque se objetaría que esto sólo sería una descripción de cosas como fueron en ese momento, pero que en un corto tiempo hubo una diferente recepción que llegó a establecerse en la iglesia como una doctrina creída y experimentada. El Espíritu de Profecía muestra que en el concepto del Señor el mensaje no fue aceptado. Trece años después de 1888, cuando el tiempo había dado la oportunidad de observar el curso real, la hermana White tiene esto para decir:

“Siento un interés especial en los movimientos y decisiones que serán hechas en esta reunión concerniente a las cosas que debieron ser hechas años atrás, y especialmente hace diez, cuando estuvimos reunidos en conferencia, y el Espíritu y poder de Dios vinieron a nuestra reunión, testificando que Dios estaba listo para obrar por este pueblo si ellos entraban en el orden de trabajo. Estos hermanos asintieron a la luz que Dios había dado, pero estaban aquellos conectados con nuestras instituciones, especialmente con la oficina de la Review and Herald y la Asociación General, quienes introdujeron elementos de incredulidad, así que la luz dada no obró. Fue aprobada, pero ningún cambio especial se hizo para motivar tal condición de cosas como para que el poder de Dios pudiera ser revelado entre su pueblo” (*General Conference Bulletin* en la apertura de las reuniones de 1901).

Aprobar una cosa y no ejecutarla verdaderamente, es equivalente al rechazo de la verdad. La manera en la que Dios considera esto se muestra en la parábola del hijo que dijo que iba pero no fue. “Las palabras no son de ningún valor a menos que vayan acompañadas por los hechos correspondientes. Esta es la lección enseñada en la parábola de los dos hijos” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 216).

El testimonio del Espíritu de Profecía repercutió en el testimonio de A. T. Jones el mismo año. “Hace trece años en Minneapolis Dios envió un mensaje a su pueblo ... ¿Cuál ha sido la historia de este pueblo y su trabajo desde ese tiempo? ¿Qué tanto se ha recibido la

verdad, no solamente asentida, sino realmente recibida? Os digo que no mucho. Esta luz se ha rechazado durante los trece años pasados y muchos estuvieron contra ella, y están rechazándola y apartándose de ella hoy” (*The General Conference Bulletin*, 18 de abril, 1901, por A. T. Jones).

1888 no fue una gran victoria para el mensaje de justicia por la fe. Muchas más evidencias podrían ser dadas para apoyar esto de las declaraciones dadas en el Espíritu de Profecía cuando el evento tomó lugar, pero esto se ha tratado en otros capítulos. En este estudio, el interés consiste más en el desarrollo de los eventos que ocurrieron. Ellos revelan la verdadera naturaleza de ese evento y muestra hasta qué punto la iglesia ha venido hoy en consecuencia.

## Más Sobre las Controversias en Minneapolis

La presencia de creencias conflictivas sobre las grandes verdades en el movimiento adventista antes de 1888, fue el fruto de un problema más profundo. El cuarto ángel fue enviado para corregir esta raíz de dificultad y lograr en los creyentes la condición espiritual necesaria para obtener la victoria final.

A más tardar en 1844, se le dieron a los adventistas los mensajes del primero, del segundo y del tercer ángel, los cuales llegaron a conocerse en forma combinada como el mensaje del tercer ángel. Pero fue al poco tiempo que ellos perdieron el mensaje, aunque no lo sabían. Subsecuentemente, ellos predicaron las leyes y doctrinas del mensaje bajo el título perteneciente al mismo mensaje que es, en verdad, la justificación por la fe, o el Evangelio eterno. De este modo, el gran poder unificado contenido en el mensaje del tercer ángel se perdió para ellos, permitiendo la continuación y desarrollo de teorías divisivas entre ellos.

Para corregir la falta, el mensaje del tercer ángel había de reintroducirse en ellos. Sea enfatizado que esto no era un llamado para volver a recalcar algo que ellos habían tenido desde el principio, sino permitieron que llegara al segundo lugar después de la profecía y la doctrina. No era solamente volver a declarar lo que había sido enseñado allá en los años de 1840. Era una presentación del mensaje del tercer ángel con un alcance y gloria nunca antes anunciado entre el pueblo adventista. Era un mensaje enviado de Dios por medio de sus siervos escogidos, que es el mensaje que ha de darse al mundo y que se designa el mensaje del tercer ángel.

“En su gran misericordia el Señor envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones. Este mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban dirigir sus ojos a su divina persona, a sus méritos, a su amor inalterable por la familia humana. Todo el poder es colocado en sus manos, y él puede dispensar ricos dones a los hombres, impartiendo el inapreciable don de su propia justicia al desvalido agente humano. Este es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu” (*Testimonios para los Ministros*, págs. 91, 92).

Cuando ellos lo escucharon, muchos adventistas se confundieron. Nunca antes habían escuchado tales enseñanzas y les cuestionó el lugar en el adventismo, el movimiento comisionado a enseñar nada más que el mensaje del tercer ángel. El Señor les aseguró que ellos estaban escuchando el mensaje del tercer ángel en verdad, aun cuando el mensaje que se les hubiera enseñado, fuera bastante diferente de éste.

“Varios me han escrito preguntándome si el mensaje de la justificación por la fe es el mensaje del tercer ángel, y he contestado: ‘Es el mensaje del tercer ángel en verdad’” (*Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 437).

El lenguaje aquí es más enfático, asegurando al lector que la verdad que se trajo entonces, era la cosa real. Había falsificaciones en circulación, una de ellas, como se demostrará en este artículo, era aún llamada con el nombre, el mensaje del tercer ángel, pero el que se trajo por los siervos de Dios en Minneapolis era la cosa real, el mensaje en verdad.

El mensaje enviado previamente por medio de otros siervos de Dios, William Miller, Fitch y Litch, Edson y Crosier, Jaime y Elena White, José Bates y otros, era también el mensaje del tercer ángel en verdad. Seguridad se da de esto porque el mensaje que proclamaron con ese nombre vino a ellos por revelación de lo alto y fue confirmado por el Espíritu de Profecía.

Por lo tanto, el mensaje de justificación por la fe proclamado por Waggoner y Jones, era el mismo mensaje que entregaron los pio-

neros originales. En pocas palabras, era el Evangelio eterno. Los pastores Waggoner y Jones comprendieron y predicaron esto. En 1891, él entregó una serie de estudios en la sesión de la Asociación General sobre *Romanos*, al final de los cuales le dijo a la audiencia que durante todo el período habían estado estudiando el mensaje del tercer ángel.

Dijo: “Tal vez algunos en la audiencia no se han dado cuenta del hecho de que las lecciones que hemos estado estudiando durante las últimas doce noches sobre el libro de *Romanos*, no ha sido más que el mensaje del tercer ángel (*Carta a los Romanos*, 16.2).

Esta verdad deber ser patente porque está tan claramente escrito que: “Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo ...” (*Apocalipsis* 14:6).

Ese es su mensaje y, por lo tanto, el de los ángeles que los siguen porque no pueden entregar nada más que el Evangelio. Waggoner explica esto muy claramente en su libro *Carta a los Romanos*, 16.4, 5.

“La pregunta que se formula es: Si el tercer ángel vino y unió su voz al clamor del primero y del segundo, ¿no tenemos algo más para predicar al mundo que lo que tuvieron los que actuaron bajo el primer mensaje? Con toda certeza, no tenemos más para predicar que el Evangelio eterno. El segundo ángel anuncia un acontecimiento que Babilonia ha caído por causa de su apostasía del Evangelio. Nótese: el segundo ángel no tenía nueva verdad para proclamar; solamente un hecho, algo que ha ocurrido. El tercer ángel solamente manifiesta el castigo que caerá sobre los hombres que proceden contrario a la verdad anunciada por el primer ángel. Pero el primer ángel permanece proclamando, y los tres van juntos; y como los tres continúan proclamando juntos, y el primero está proclamando el Evangelio eterno, que ha de preparar a los hombres para estar irrepreensibles delante de Dios, y el tercer ángel está proclamando el castigo que ellos recibirán si no aceptan el Evangelio eterno, es necesario concluir que todo el triple mensaje angélico es el Evangelio eterno.

“Nótese: El primer ángel proclama el Evangelio eterno; el segundo ángel proclama la caída de cada uno de los que no obedecen ese Evangelio; el tercero proclama el castigo que seguirá a esa caída, y que vendrá sobre los que no obedecen. De esta forma el tercero está integrado en el primero, el Evangelio eterno. Sí, y ese Evangelio eterno lleva en sí mismo toda la verdad. Este es el poder de Dios. Recuérdese: ese Evangelio eterno se resume en una

sola cosa, Jesucristo, crucificado y resucitado. No tenemos otra cosa que proclamar en este mundo a los hombres, sea como predicadores, obreros bíblicos, colportores o como personas que en la humilde esfera de su propio hogar permiten que brille su luz. Todo lo que cada uno de nosotros puede llevar al mundo es a Cristo Jesús y éste crucificado”.

La declaración de la pluma inspirada que el tercero y no sólo el mensaje del primero ángel es justificación por la fe o el Evangelio eterno, confirma la verdad de los argumentos de Waggoner. Así los tres testigos, el de *Apocalipsis* 14:6, el Espíritu de Profecía y E. J. Waggoner testifican que el mensaje del tercer ángel es el Evangelio eterno, el poder de Dios para salvar del pecado, y preparar para la eternidad.

Pero, pregúntesele al adventista común de hoy cuál es el mensaje del tercer ángel y él numerará una serie de doctrinas tales como el sábado, el estado de los muertos, las profecías de *Daniel* y *Apocalipsis*, el santuario, y cosas semejantes, que forman el mensaje. ¿Por qué hace él esto cuando la respuesta es manifiestamente equivocada, aunque esas doctrinas tienen su lugar en el mensaje? El Evangelio es el mensaje, no las doctrinas, así, a menos que las doctrinas se enseñen como una presentación del Evangelio viviente, ellas carecen de vida y poder y no son más una parte del mensaje del tercer ángel. La tragedia es que cuando la luz y poder del Evangelio sale del mensaje, el pueblo no lo sabe. Ellos entonces continúan para predicar las doctrinas sin el Evangelio, creyendo que no ha habido cambio del original. Esto fue lo que pasó a la iglesia primitiva como se describe en *Los Hechos de los Apóstoles*, página 437:

“Pero gradualmente sobrevino un cambio. Los creyentes comenzaron a buscar defectos en los demás. Espaciándose en las equivocaciones, y dando lugar a una crítica dura, perdieron de vista al Salvador y su amor. Llegaron a ser más estrictos en relación con las ceremonias exteriores, más exactos en la teoría que en la práctica de la fe. En su celo por condenar a otros, pasaban por alto sus propios errores. Perdieron el amor fraternal que Cristo les había encomendado, y lo más triste de todo, era que no se daban cuenta de su pérdida. No comprendían que la alegría y el regocijo se retiraban de sus vidas, y que, habiendo excluido el amor de Dios de sus corazones, pronto caminarían en tinieblas”.

No hay lugar para la confianza complaciente en el corazón de cualquiera en que no pudiera posiblemente haber perdido su pri-

mer amor y así el corazón vivo del mensaje. Esto pasó a la más grande iglesia de todos los tiempos, la iglesia apostólica llena del Espíritu, y también sucedió en la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Al poco tiempo del gran chasco, amonestaciones urgentes comenzaron a proclamarse por Dios por medio del Espíritu de Profecía. En 1855 vinieron estas palabras solemnes: “Vi que el Espíritu del Señor ha estado apartándose de la iglesia” (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 30).

En el resto del testimonio, se dieron las razones de esta declinación espiritual. Los creyentes estaban apartando sus energías y recursos para añadir casas a casas y tierras a tierras. A menos que desistieran de esto, Dios se apartaría de ellos y los dejaría en el egoísmo que abrigan en preferencia al espíritu de sacrificio. Aparentemente, el llamado pasó sin que se le prestara atención porque, en el año siguiente, el Espíritu de Dios les rogaba que se prepararan para encontrar al Señor y dejaran la conformidad con el mundo.

Entonces en 1858, o muy cerca, vino esta poderosa declaración del Testigo Fiel: “Me fue mostrado que el testimonio a la iglesia de Laodicea está dirigido al pueblo de Dios del tiempo presente ...” (*Testimonies*, tomo 1, pág. 186).

El testimonio a los laodiceenses es el abierto pronunciamiento solemne con la autoridad de Dios, de que el pueblo carece de oro, vestiduras blancas, y del colirio pero, más peligroso que todo, ellos no conocen su condición o necesidad. Para entender la seriedad de la situación, se necesita dar consideración al simbolismo empleado en el llamado a Laodicea.

“El Testigo Fiel nos aconseja que compremos de él oro afinado en el fuego, vestiduras blancas y colirio.

“El oro probado en el fuego que se recomienda aquí, es la fe y el amor. Enriquece el corazón, porque se lo ha refinado hasta su máxima pureza, y cuanto más se lo prueba, tanto más resplandece. La vestidura blanca es la pureza de carácter, la justicia de Cristo impartida al pecador. Es a la verdad una vestidura de tejido celestial, que puede comprarse únicamente de Cristo, para una vida de obediencia voluntaria. El colirio es aquella sabiduría y gracia que nos habilitan para discernir entre lo malo y lo bueno, y para reconocer el pecado bajo cualquier disfraz. Dios ha dado a su iglesia ojos que él quiere que sean ungidos con sabiduría para que vean claramente; pero muchos sacarían los ojos de la iglesia si pudiesen, porque no quieren que sus obras salgan a la luz, no sea que resulten reprendidos. El colirio divino impartirá

claridad al entendimiento. Cristo es el depositario de todas las gracias. El dice: 'Yo te amonesto que de mí compres' (Apocalipsis 3:18), (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 479).

El oro es la fe y el amor como se afirma en otra parte, "es la fe que obra por el amor" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 123). Esta es la fe que trae al pecador arrepentido las bendiciones de justificación y es tan esencial que, sin ella, esta experiencia no puede ser obtenida. Por consiguiente, si el pueblo se describe como destituido de este oro, entonces no tiene la fe que produce justificación y, de este modo, es un pueblo no justificado. Es decir, ellos no tienen más el Evangelio y consecuentemente no tiene el mensaje del tercer ángel.

Estas son las únicas conclusiones que pueden ser sacadas de los hechos presentados del testimonio del Testigo Fiel. Cristo declaró que ellos habían caído en la condición laodicense y ¿quién está preparado para argumentar con El? Lo que Cristo declara ser así, es así. El habla la verdad porque es la verdad y no comete errores, porque su conocimiento es omnisciente.

Por supuesto, ellos no pudieron verlo porque es parte del problema de Laodicea no conocer el estado real de los asuntos. Aunque se les dijo positivamente por medio de la más grande y confiable autoridad existente, ellos no pudieron verlo, creerlo o aceptarlo. Confiadamente continuaron la obra que estaban haciendo para Dios y que suponían felizmente que El la estaba alegremente aceptando, no sabiendo que la luz y el poder del Evangelio se habían ido de sus vidas y predicaciones de modo que no tenían más el mensaje del tercer ángel.

Pero ellos tenían algo que llamaban el mensaje del tercer ángel. Esto eran las doctrinas y profecías que habían predicado previamente como una parte viviente del mensaje. Una clara demostración de esto se suministra en la publicación de un libro titulado *The Three Messages of Revelation 14:6-12*, Particularmente el Mensaje del Tercer Angel y los Dos Cuernos de la Bestia, por John N. Andrews. El prefacio se escribió en 1877, cuando, sin duda apareció por primera vez. La quinta edición se produjo en 1892.

John N. Andrews era y es considerado como un destacado adventista. Sirvió a la causa adventista con dedicación y sacrificio todos los días de su vida y hoy la universidad adventista en Berrien Springs, Michigan, se llama Andrews University en su honor. Entonces como tal, su libro es la representación del pensamiento ad-



*En 1888 el Señor ofreció, a los que se habían vuelto ciegos, el colirio que pudo haberlos sanado. (Véase Apocalipsis 3:17).*

ventista durante el tiempo que se distribuyeron por lo menos cinco ediciones, y su afirmación como se expone en el título de ser una verdadera declaración del mensaje del tercer ángel, hasta donde sabemos, nunca fue desafiado.

Puesto que el mensaje del tercer ángel es justificación por la fe en verdad, sería esperado que el libro de John N. Andrews fuera una serie de estudios sobre este tema especialmente cuando, en el prefacio él tiene estas palabras para decir acerca de la función del tercer ángel:

“¿Por cuáles medios serán reunidos los santos de Dios en un pueblo y preparados para la traslación? ¿Qué poderosas verdades tiene Dios en reserva para la última generación, con las cuales realizará esta gran obra? Página iv.

Estas son preguntas excelentes. La respuesta que se da es también excelente: “En respuesta a estas preguntas nosotros citamos el capítulo catorce de Apocalipsis” *Ibid.*

## Inspección histórica del adventismo en Apocalipsis al mensaje del tercer ángel en verdad.

| 1833  | 1844  | 1858   | 1888  | 1893  | Hoy          |
|---|---|--|---|---|--------------|
| Los ángeles, primero, segundo y tercero   | Decadencia espiritual   | Condición laodicense   | Cuarto ángel  | Tercer ángel  | Tres grupos: |
| Los adventistas recibieron y predicaron el Evangelio eterno—el mensaje del tercer ángel en verdad. La ley y la doctrina se presentaron correctamente como verdad del Evangelio. | Los adventistas perdieron: El Oro<br>La justificación por la fe<br>Las vestiduras blancas<br>La justicia de Cristo<br>El colirio<br>Discernimiento espiritual | Dios les trajo otra vez el mensaje del tercer ángel en verdad. Ellos lo rechazaron, porque era diferente de lo que llamaban el mensaje del tercer ángel. | La iglesia continúa sin el mensaje real del tercer ángel. Por lo tanto, la obra no se ha terminado. | Los pocos con el mensaje original.<br>Los ortodoxos que se aferran de las leyes y las doctrinas.<br>Los liberales que rechazan los dos. |              |

Por lo tanto:

Perdieron el Evangelio y no enseñaron más el mensaje del tercer ángel. Pero ellos retuvieron las leyes y las doctrinas del mensaje del tercer ángel, y llamaron a eso el mensaje, sin saber que habían perdido la cosa real.

**En la mayor parte de su historia, la Iglesia Adventista no tiene el Mensaje genuino del Tercer ángel, aun cuando cree tenerlo. En su lugar ella se aferra a las Leyes y las Doctrinas, que son parte de ese mensaje.**

Esta respuesta es la verdad con tal de que el mensaje de *Apocalipsis* capítulo 14 se vea como el Evangelio eterno o justificación por la fe en verdad. Pero, mientras podríamos esperar que el libro de John N. Andrews fuera una presentación detallada y viviente de justificación por la fe, no existe una página en el libro dedicada a este tópico. En cambio, el material cubre desarrollos proféticos en el surgimiento del pueblo adventista y de los dos cuernos de la bestia representados en *Apocalipsis* capítulo 13. De este modo, los adventistas llegaron a llamar por ese nombre algo lo cual no es el mensaje del tercer ángel.

En 1888, ellos se habían trasladado tan lejos en tiempo del mensaje original que habían olvidado completamente lo que era la cosa real y se ocupaban predicando la falsificación. Esta fue la causa de que la iglesia no pudiera reconocer el mensaje real del tercer ángel que trajeron los mensajeros nombrados por Dios en 1888. Ellos compararon lo que esos hombres habían enseñado con lo que habían considerado siempre como el mensaje del tercer ángel y correctamente reconocieron que los dos mensajes no eran los mismos.

Esto impuso sobre ellos la necesidad de hacer una elección específica entre lo que consideraban como el mensaje real, a lo que se referían con cariño como los antiguos hitos, y lo que el Testigo Fiel les dijo que era el mensaje en verdad. El desliz en la condición laodicense alrededor de 1858, no fue temporario. Se estableció en una temible permanencia de modo que en 1888, ellos estaban en un estado de pobreza espiritual aún peor.

“Desde el tiempo de las reuniones de Minneapolis, he visto la condición de la iglesia laodicense como nunca antes. He oído la reprensión de Dios hablando a los que se sienten muy satisfechos, que no saben de su destitución espiritual. Jesús les habla como lo hizo con la mujer samaritana: ‘Si conocieras el don de Dios, y quien es el que te dice, dame de beber, pedirías de él, y te daría agua viva’.

“Semejantes a los judíos, muchos han cerrado sus ojos para no ver; pero ahora hay un gran peligro en cerrar los ojos a la luz y en caminar aparte de Cristo, no sintiendo necesidad de nada, como cuando El estuvo sobre la tierra. Se me han mostrado muchas cosas que he presentado delante de nuestro pueblo con solemnidad y seriedad, pero los corazones de los que se han endurecido por la crítica, celo y malas suposiciones, no sabían que eran pobres miserables, ciegos y desnudos. Los que resisten el mensaje de Dios por medio de su humilde sierva, piensan que están en desacuerdo con la

hermana Elena White, porque las ideas de ella no están en armonía con las suyas; pero ese desacuerdo no es con la hermana White, sino con el Señor, que le ha dado su obra para que se haga" (*The Review and Herald*, 26 de agosto, 1890).

Por consiguiente, ellos no fueron más capaces de ver lo que Dios les estaba diciendo y mostrando claramente en 1888 de lo que fueron en 1858. Pero, esto no significa que sus casos no tuvieran esperanza, que tuvieran que adherirse a lo que consideraban como la verdad real. Todo lo que tenían que hacer era confiar en la Palabra de su Jefe divino, tomando la actitud de que si El dice que es así, aunque no lo podieran ver, es así. Ellos lo habrían creído y aceptado. Pero los líderes, junto con la mayoría, no avanzaron por fe. En lugar de eso, escogieron caminar donde ellos podían ver, y en lo que era para ellos, las familiares sendas antiguas. Que esas sendas fueran de muerte y tinieblas, no los molestaba.

Este entonces fue el problema real allá en 1888, la cuestión de que si el mensaje real del tercer ángel se reintegraría en la iglesia que sin saber lo había perdido, o si la falsificación permanecería. Ese fue el problema y, como la historia y el Espíritu de Profecía testifican, los formalistas ganaron terreno.

Subsecuente a la muerte del mensaje y la separación de los mensajeros de la iglesia, las doctrinas que se habían considerado como el mensaje del tercer ángel, continuaron siendo el mensaje de la iglesia. El resultado es que todo adventista que surgió desde entonces, se le ha enseñado que las leyes y las doctrinas son el mensaje de los tres ángeles mientras que de hecho, la justificación por la fe es el mensaje. Por consiguiente, se le ha enseñado que algo más que el mensaje es el mensaje.

Esto lo coloca en el mismo trance como el de los adventistas en 1888. Se ha inculcado en él que un cierto mensaje es el mensaje en verdad, mientras que no lo es. Nosotros podemos asombrarnos de la ceguera de los judíos y los adventistas que se negaron a creer lo que Dios les envió, ¿pero demuestra el pueblo de Dios hoy más receptividad a los consejos divinos?

En 1888, Dios envió el verdadero mensaje del tercer ángel. Eso y solamente eso es la luz que terminará la obra y la abreviará en justicia. No importa cuán sinceramente podamos creer de otro modo, esta es la verdad. Por lo tanto, aunque no podamos ver lo que el Señor nos está diciendo, creémoslo justamente porque El lo dice. En 1888, hubo una trágica separación del mensaje real, la cual ha

dirigido ciertamente nuestros pies inadvertidamente por la misma senda. Solamente al reconocer estas desviaciones y al estar preparados para corregirlas en cuanto a nuestra propia vida concierne, será posible escapar de las terribles consecuencias.

## Waggoner Falsamente Representado

**E**l argumento principal presentado en el libro *Movement of Destiny* es que en 1888 en Minneapolis, Minnesota, vino por fin la inevitable confrontación entre los que creían que Cristo era eterno y verdaderamente Dios, y los que creían que El era el primero de todos los seres creados. Al establecer este caso, L. E. Froom proyecta a E. J. Waggoner como el campeón para la primera posición con Uriah Smith y otros, como los oponentes.

Si 1888 era nada más que un esfuerzo divino para corregir este error, la carga principal del mensaje de Jones y Waggoner sería presentar la deidad o divinidad de Cristo, demostrando que El era siempre y eternamente Dios. No traería ningún nuevo progreso en la verdad tal como fue el cuarto ángel, sino enfatizaría verdades ya conocidas que se habían descuidado y predicado poco. Esto es lo que Froom argumenta cuando toma el mensaje dado por Waggoner en la conferencia y expone su punto de vista de lo que se presentó a la Iglesia Adventista. El argumento por mucho tiempo presentado por los opositores adventistas del reavivamiento presente del mensaje de 1888, es que los mensajes traídos en 1888 cambiaron el énfasis de la ley y la profecía, a la presentación de Cristo y su justicia, que no se habían presentado como Dios quería. De esta manera la gran obra de Dios en 1888 es minimizada y reducida.

Por otra parte, si 1888 se comprende como el comienzo del fuerte pregón del mensaje del tercer ángel de *Apocalipsis* capítulo 18, entonces el mensaje de Waggoner y Jones era mucho más que un solo esfuerzo por parte de Dios para corregir los errores en la igle-

sía en ese tiempo. Esto no es negar que había errores que necesitaban ser corregidos si la iglesia iba a terminar la obra. Había errores en las iglesias cuando el mensaje del primer ángel comenzó a proclamarse en 1833; también en los grupos adventistas cuando el segundo ángel comenzó su obra, y cuando el tercer ángel llegó. De esto es claro que el Señor no espera hasta que todo error se corrija para enviar el siguiente ángel con las correcciones de las faltas anteriores y la luz adicional.

En 1888 la iglesia tenía serios errores que necesitaban corrección. El poderoso ángel que siguió vino con un mensaje que no sólo corregiría los errores de la iglesia sino que abriría las maravillosas perspectivas del mensaje del tercer ángel tales como no se habían visto ni predicado antes por los adventistas.

El mensaje de Waggoner había de ser más que corregir los errores en la iglesia y más que revelar a Cristo como el Dios eterno. Había de presentar la luz que llenaría toda la tierra con la gloria de Dios.

“Este mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban dirigir sus ojos a su divina persona, a sus méritos, a su amor inalterable por la familia humana” (*Testimonios para los Ministros*, págs. 91, 92).

Estos mensajeros del Señor trajeron la doctrina que Cristo vino en la misma carne y sangre como la de los hijos a quienes vino a salvar. Es la enseñanza de que la escalera llegó al mismo trono de Dios y bajó a la carne pecaminosa del hombre. En *El Deseado de Todas las Gentes*, página 278 se declara que si a esa escalera le hubiera faltado el mínimo grado, habríamos estado perdidos.

Si los hombres hubieran llegado a presentar solamente la divinidad de Cristo, habrían llegado a predicar solamente a Dios, en lugar de la verdad salvadora, “Dios con nosotros” que es Cristo en la carne, la doctrina de Cristo. Habrían presentado la parte alta de la escalera sin la parte baja. Esto no es predicar salvación. Esto no es mejor que los maestros del anticristo en la Iglesia Romana y las iglesias protestantes.

Pero ellos no hicieron eso. Llegaron predicando la plenitud de la Deidad habitando en la plenitud de la humanidad como era sobre



*El mensaje de 1888 no sólo fue una modificación de los mensajes pasados, fue el comienzo de esa luz que había de alumbrar toda la tierra con la gloria de Dios.*

la tierra cuando Cristo vino a ella. Uno sólo tiene que leer sus escritos para ver la verdad de esto, y como avancemos en el estudio será visto, a medida que la hermosura y belleza de la verdad que presentaron se revele a la mente anhelante y espiritual, que ellos traían un mensaje semejante al cual nunca se había predicado antes dentro de la Iglesia Adventista. No era solamente un cambio de énfasis; no era solamente la corrección de errores de larga permanencia; no era solamente el reavivamiento de verdades tenidas por largo tiempo en la iglesia. Era una declaración de un mensaje más allá del que se había predicado por los adventistas antes, exactamente como cada uno de los primeros ángeles presentaba luz no enseñada por sus antecesores.

Esta no es la descripción presentada en el libro *Movement of Destiny* ni el argumento que busca desarrollar. Se propone demostrar que la presentación era solamente la corrección de ciertos errores, el énfasis repetido de lo que anteriormente se había sostenido y enseñado, y cambiando el énfasis de la ley al Evangelio.

Por consiguiente podemos esperar que el libro *Movement of Destiny* enfatice el lado del mensaje de Waggoner exponiendo la deidad y la eterna preexistencia de Cristo, mientras ignora o realmente representa mal el lado que expone la plenitud de la venida de Cristo en la carne caída y pecaminosa. En esta expectación no nos chasqueamos porque esto es justamente lo que el libro hace como lo mostrará un examen de él.

En la página 188 de *Movement of Destiny* está el capítulo titulado *El Mensaje Real de E.J. Waggoner—No.1*. La parte 2 sigue en la página 202 y se extiende hasta la página 217. Los sometimientos hechos en las primeras tres páginas desmienten el antiguo argumento de que nosotros no tenemos registro de lo que se predicó en la primera conferencia en Minneapolis. Aquí se declara que el libro de Waggoner *Cristo y Su justicia*, es la verdadera presentación del mensaje predicado por él en esa conferencia. Es bueno saber esto, para que pueda ser aceptado que este libro de Waggoner contiene lo que realmente enseñó en esa reunión.

En la página 191, From comienza su explicación de lo que cree que el mensajero enviado por Dios presentó en esa conferencia.

La presentación de Cristo tiene que comenzar exponiéndolo como el Dios eterno y preexistente. Waggoner siendo un verdadero mensajero del Señor, comenzó en este punto y dedicó tiempo al desarrollo de esta gran verdad. Esto era preliminar y básico para presentar

a Cristo como un ser humano también, pero Froom toma las presentaciones de Waggoner sobre la deidad de Cristo y hace de eso todo el mensaje dado.

Froom, pasa párrafo por párrafo con títulos tales como: La Abarcante Transcendencia de Cristo, La Majestad y Preeminencia de Dios, Posee Todos los Atributos y Prerrogativas de Dios, Comprende ‘Toda la Plenitud de la Deidad’, Dios Supremo en el Más Alto Sentido, Cristo Como Creador—Igual con el Padre, Enfáticamente Cristo no es un ‘Ser Creado’, Jehová el Autoexistente. El se concentra en estos pensamientos y da una descripción razonablemente correcta de lo que Waggoner enseñó hasta aquí. No tuvo ninguna dificultad en aceptar lo que se había presentado bajo estos títulos. Ni la habría tenido ninguno en la Iglesia Católica Romana o las iglesias protestantes, porque ellas enseñan esta parte de la encarnación de Cristo.

Ahora viene el problema. Waggoner continúa para mostrar que el Cristo que era y es la plenitud de Dios, vino y aceptó la humanidad caída, pecaminosa y mortal. En esta área, Waggoner es tan correcto y directo, específico y claro como lo fue sobre la deidad de Cristo, dedicando siete páginas a la sección, y muchas más a las aplicaciones de esta verdad. En esta sección está la declaración transparente de que Jesús mismo tomó la carne y la sangre de un hombre pecador y no de uno sin pecado. Aquí está la reflexión expresada por Waggoner:

“Poco pensar será necesario para mostrar a cualquiera que si Cristo tomó sobre sí mismo la semejanza de hombre, para que pudiera redimir al hombre, tuvo que haber sido el hombre pecaminoso al que fue hecho semejante, puesto que fue al hombre pecaminoso que vino a redimir. La muerte no podía tener poder sobre un hombre inmaculado, como fue Adán en el Edén; y no pudo haber tenido ningún poder sobre Cristo, si el Señor no hubiera puesto en El la iniquidad de todos nosotros. Más aún, el hecho de que Cristo tomó sobre sí la carne, no de un ser inmaculado, sino de uno pecaminoso, esto es, que la carne que asumió tenía todas las debilidades y tendencias pecaminosa a las cuales la naturaleza humana caída está sujeta, se ve por la declaración de que ‘fue hecho de la simiente de David *según la carne*’. David tenía todas las pasiones de la naturaleza humana. El dice de sí mismo, ‘En maldad nació yo; y en pecado me concibió mi madre’ (Salmo 51:5)”, (*Cristo y Su Justicia*, pág. 25).

Estas palabras no dejan duda acerca de que Waggoner enseñó y

creyó que en la carne de Cristo estaban "... todas las debilidades y tendencias pecaminosas a las cuales la naturaleza humana caída está sujeta". Ciertamente esto no es carne santa, sino carne pecaminosa, mortal y caída.

Ahora, si Waggoner estuviera enseñando en esto lo contrario a la Biblia y al Espíritu de Profecía, la hermana White nunca habría estado al lado de él y ni lo apoyara en sus enseñanzas. El claro mandamiento de la Biblia en *2 Juan* 7-11 prohíbe eso absolutamente. Por lo tanto, declarar que Waggoner estaba equivocado en esta presentación de la humanidad de Cristo, es acusar a la hermana White de ser desobediente a la instrucción en la Palabra de Dios que, a su turno, la clasificaría como una profeta falsa.

En cualquier caso, el título del capítulo bajo consideración en el libro *Movement of Destiny* muestra que el autor está pretendiendo expresar el mensaje real de Waggoner en Minneapolis. Esto nos guiaría a esperar, ahora que sabemos lo que Waggoner enseñó sobre la humanidad de Cristo, que Froom nos informara de la humanidad de Cristo como Waggoner la enseñó. Esperaríamos a la luz del extracto anterior del libro *Cristo y Su Justicia*, que Froom revelara las enseñanzas de Waggoner que Cristo vino con "... todas las debilidades y tendencias pecaminosas a las cuales la naturaleza humana caída está sujeta". Reconoceríamos que sí fallara en hacerlo así, fallaría en dar el mensaje real que Waggoner trajo en 1888.

No solamente él falla en dar el verdadero mensaje de Waggoner con respecto a la humanidad de Cristo, sino que inserta una palabra clave en el texto de los escritos de Waggoner que le da un significado totalmente diferente. En la página 197, dedica un párrafo a la sección sobre la humanidad de Cristo bajo el título, "Llegó a Ser Carne para Llevar Nuestros Pecados y Redimir".

El párrafo clave en esta sección por Froom dice lo siguiente:

"En cuanto a su humanidad, Cristo vino en la 'semejanza de carne de pecado' (Romanos 8:3, 4). El Señor 'puso en él la iniquidad de todos nosotros', 'asumió todas las debilidades' del hombre, y 'llevó él nuestras enfermedades' (Páginas 25, 26). Más que eso, en realidad, 'lo hizo pecado', vicariamente, 'para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él' (*2 Corintios* 5:21). Sobre esto Waggoner comenta:

"Aquí está el mismo misterio como el de que el Hijo de Dios debiera morir. El Cordero inmaculado de Dios, que no tenía pecado, fue hecho pecado. Sin pecado, sin embargo no solamente contado

como pecador, sino en realidad tomando sobre sí la naturaleza pecaminosa. El fue hecho pecado para que *nosotros* seamos hechos justos” (*Cristo y Su Justicia*, pág. 26).

Es verdad que L. E. Froom cita un párrafo de E. J. Waggoner que declara que Cristo “en realidad” tomó “sobre sí la naturaleza pecaminosa”. Pero esto es hábilmente cubierto y pervertido al insertar una palabra clave que no aparece en la sección escrita por Waggoner y que cambia la verdad en la declaración. Es la palabra “vicariamente”. Esta palabra tiene una definición bastante opuesta a la frase “en realidad”, que significa que Jesús la tomó literalmente y en verdad. “Vicariamente” enseña que El no la tomó literalmente sino en una manera misteriosa en sentido compasivo. Aquí Froom ha producido una de aquellas declaraciones intolerablemente contradictorias que pretende hacer el asunto claro, pero que lo oscurece más. Una cosa no puede ser real y al mismo tiempo vicaria.

Obsérvese también que mientras Froom se refiere a la declaración de Waggoner diciendo que Cristo tomó todas las debilidades del hombre, es cuidadoso para omitir las siguientes palabras en la misma oración que dicen que la carne que Cristo asumió “... tenía todas las debilidades y tendencias pecaminosas a las cuales la naturaleza humana caída está sujeta”.

Esta oración que Froom tan cuidadosamente omitió, es una de las más importantes en todo el párrafo. En todo, Froom está haciendo lo mejor para hacer parecer que hoy la iglesia enseña el mensaje como Waggoner, pero este es el puro sentimiento en la doctrina de la naturaleza de Cristo al que él está muy opuesto, la enseñanza de que Cristo vino en la misma carne como nosotros, un ser humano teniendo “todas las debilidades y tendencias pecaminosas a las cuales la naturaleza humana caída está sujeta”.

Froom, al proceder en el libro *Movement of Destiny*, enfáticamente rechaza la idea de que Cristo vino en la misma carne y sangre como los hijos. A pesar de todo, él sabe que el Espíritu de Profecía autoriza la enseñanza de Waggoner y Jones de que Cristo, que era el Dios eterno, descendió y aceptó una carne y sangre de la naturaleza humana derivada, exactamente la misma como cualquiera de los hijos de los hombres y, por lo tanto, tiene como su misma naturaleza, todo lo que la humanidad tiene.

La tarea de Froom como un comisionado por la iglesia, es probar que él y la iglesia están en perfecto acuerdo con eso, y celosamente

te predicán un mensaje con el cual están en completo desacuerdo. Esa es una tarea muy considerable y coloca ante él un completo dilema.

¿Cómo se resuelve tal problema?

Se resuelve sin dificultad si se adoptan las tácticas seguidas por la iglesia. Esto implica, con el tiempo cuidadosamente calculado, la exposición del problema bajo la aureola del convenio declarado, más bien que con la atmósfera fría del rechazo directo. Expresiones de reverencia por el mensaje de Waggoner presentaban la imagen completa del consentimiento pretendido. Entonces, al omitir cuidadosamente declaraciones vitales hechas por el mensajero del Señor e insertando la palabra “vicariamente”, se proyecta una interpretación de Waggoner que hace su mensaje aceptable a la iglesia. Así se hace a Waggoner ser el defensor de un error mortal en vez de ser el campeón de la verdad que en realidad él fue.

El momento exacto de esta presentación de lo que se alega que Waggoner predicó, es un factor crítico en la garantía de su éxito. Muchísimo se hizo del hecho de que cuando el pastor A.G. Daniells habló primero a Froom acerca de escribir el libro, él señaló que mientras el trabajo había de iniciarse, no era tiempo todavía para presentárselo al mundo. Los años pasaron hasta que el tiempo se maduró finalmente para que se completara y se publicara el volumen. Véase *Movement of Destiny*, página 17.

Era importante que los que realmente conocieron lo que los hombres de 1888 enseñaron, ya no estaban más allí, puesto que ya habían muerto o por ser quitados por los poderes de la iglesia. Si Waggoner estuviera vivo todavía y leyera lo que este libro le acredita con la enseñanza, al poco tiempo habría puesto prontamente el registro en regla. Ninguno se atrevería a atribuirle a un Waggoner vivo las enseñanzas imputadas a él en ese volumen. Waggoner no era culpable de enseñar la doctrina papal de Cristo teniendo una naturaleza humana sin pecado y perfecta.

La profeta que vivía ha muerto, y hasta ahora el Señor no ha levantado a otro para guiar y amonestar a la iglesia. Si hoy tuviera la profeta viva, tuviéramos una voz de autoridad incuestionable para declarar la naturaleza del engaño que se practicó en la iglesia y el mundo.

Era necesario esperar hasta que fuesen silenciadas las voces de aquellos dentro de la iglesia que no tenían temor de pararse y ser acusados, y que entendían por experiencia lo que los hombres de

1888 enseñaron. Esto se hizo efectivo durante las luchas de las décadas del cincuenta y sesenta. Se realizó al lanzar el pleno peso de la autoridad de la iglesia contra el testimonio de ellos, hasta que fueron expulsados de la fraternidad de la iglesia y no se escucharon más entre sus miembros.

Con estas voces acalladas, la iglesia animó a sus miembros con la seguridad de que todo estaba bien. Les aseguró que todos los que declaraban que hubo un rechazo en 1888 estaban equivocados y engañados; la iglesia creía sólo lo que Waggoner y Jones enseñaban; los ajustes necesarios se habían hecho; y la plataforma se había puesto ahora para el gran triunfo final de la verdad. Esto es aceptado por la mayoría en la iglesia porque confían en los líderes exactamente como el hombre común confía en su médico.

Todos los que creen equivocadamente que Waggoner y Jones enseñaron que Cristo vino en la humanidad perfecta y sin pecado de Adán antes de caer, también creerán que el mensaje de 1888 nunca se rechazó y que se está enseñando en la iglesia hoy. Ellos aceptarán la conclusión sacada por L. E. Froom como una evaluación genuina y de valor de los desarrollos en la historia de la Iglesia Adventista.

Pero ellos están terriblemente equivocados. Nosotros resumiremos las evidencias investigadas hasta ahora.

Es incorrecto evaluar las reuniones de Minneapolis como sólo una confrontación debido a la creciente presión entre dos escuelas de pensamiento sobre la deidad de Cristo. Esta es una trágica expresión, reduciendo y minimizando la venida del ángel de *Apocalipsis* capítulo 18 cuya gloria había de llenar toda la tierra, y que trajo luz a los adventistas que nunca habían conocido o predicado antes.

Tan seria e incorrecta evaluación tiene que conducir a conclusiones igualmente equivocadas de lo que el mensaje y sus desarrollos realmente fueron.

El mensaje de Waggoner y Jones no fue simplemente una presentación de Cristo como la plenitud de Dios. Eso es solamente una parte de la historia, porque un Salvador que permanece Dios, o aun como Dios en carne sin pecado, no podía salvarnos. Ambos, Waggoner y Jones, enseñaron enfáticamente que Cristo tomó la misma carne y sangre como los hijos. Es una representación grave y falsa decir de otra manera.

Es incorrecto decir que una gran victoria se ganó en 1888; que

Dios logró lo que propuso que se debía lograr; que el movimiento se liberó de fatales errores y se puso la plataforma para la gloriosa y última victoria. Esto no es lo que pasó. El fuerte clamor comenzó pero se suprimió a muerte, y en ese rechazo de verdades a las que ellos sólo asentían, la iglesia viró en la dirección del gran anticristo. Esto se ha pronunciado con el surgir de los años pasados.

La descripción del mensaje de Waggoner y Jones en las reuniones de Minneapolis en 1888, como se da en el libro *Movement of Destiny*, no es una presentación verdadera y exacta de lo que realmente pasó.

La discusión en *Movement of Destiny* de los desarrollos consecuentes de esas reuniones, tiene que ser también una evaluación inexacta y falsa de lo que realmente ha tomado lugar. Estos eventos certifican además que 1888 no fue una victoria sino una derrota para las fuerzas de la verdad. Nosotros avanzaremos más allá de 1888 para estudiar los desarrollos que tomaron lugar y la evaluación de ellos que se da en el libro *Movement of Destiny*.

## Waggoner no Estaba en Error

**E**l libro *Movement of Destiny* expresa una evaluación de los mensajes de Minneapolis que simplifica el significado y la importancia de ese evento. Esto es suficientemente serio en particular, pero el libro no se detiene allí. Aun presenta el mensaje de Waggoner sobre la eterna preexistencia de Cristo como defectuoso y especulativo en ciertos aspectos. De estos errores, L. E. Froom afirma que la iglesia se ha liberado y sutilmente transmite la impresión que nuestra comprensión es superior a la de Waggoner en ese tiempo.

¿Pero lo es? ¿Está Waggoner equivocado y la iglesia moderna correcta en esta área particular? ¿Hemos ido mucho más allá de la verdad dada por este mensajero del Señor?

Si los creyentes de ese tiempo hubieran aceptado el mensaje como los líderes adventistas tan confiadamente declaran, la comprensión de la iglesia hoy estaría mucho más adelantada que la de Waggoner y Jones. Si ellos no aceptaron el mensaje de entonces, no están tan adelantados como esos hombres, porque el Señor no envía más luz hasta que lo que se haya enviado sea verdaderamente recibido.

Si la iglesia falla en aceptar esa luz, no solamente se rezaga, sino cae en algunos errores. La iglesia no se dará cuenta de esto. Estará más confiada que nunca en que tiene toda la verdad.

Si nosotros pudiéramos mostrar que Waggoner está equivocado en un área, y Froom correcto en su crítica de Waggoner en este campo, probaríamos que L. E. Froom está más adelantado que Waggoner. Esto sería un testimonio a favor de la afirmación de que la iglesia no rechazó el mensaje de entonces.

Por otra parte, si se puede mostrar que Waggoner no estaba con-

fundido o especulando en su posición, nosotros comprobamos que Froom está equivocado en su evaluación del mismo tema y está muy atrás de la comprensión de Waggoner. Esto constituiría un testimonio a la creencia de que la iglesia rechazó el mensaje dado. Mientras que la posición expuesta por Froom tiende a reducir la confianza en los mensajeros que Dios envió en 1888, y conduce a los miembros a perder todo deseo real de estudiar sus escritos, la posición de que Waggoner está correcto tiene el efecto opuesto. Guiará a los convencidos por la verdad a desconfiar en la evaluación del escritor moderno del mensaje, animándolos así a regresar y estudiar las obras de esos hombres por ellos mismos.

Ha de entenderse que este escritor no está haciendo ningún reclamo que Waggoner y Jones tenían toda la verdad. Pero lo que ellos enseñaron era la verdad, hasta donde el Señor lo reveló en ese tiempo.

El capítulo en el libro *Movement of Destiny* dedicado a hallar faltas en el mensaje de Waggoner comienza en la página 281, y se titula Mirada Retrospectiva en el Mensaje de Waggoner en Minneapolis—No 2. Los dos primeros párrafos dicen lo siguiente:

“Confundido por la Frase ‘Salió de’—en un par de ejemplos Waggoner se aventuró en el frágil hielo de la especulación, y abrió camino hasta aguas de conjeturas que estaban por encima de su profundidad, sobre la profundidad de cualquiera, en realidad. Estas instancias conciernen el mismo punto. Así que era realmente un camino abierto en el mismo punto, sobre el mismo asunto. Que esto lo pueda ser no es una sorpresa, porque era una cuestión que había fascinado y confundido a cristianos eruditos en todos los largos períodos en la era Cristiana. Había sido agitado en la era de discusión concerniente a Cristo y la Divinidad por investigadores eclesiásticos de los primeros siglos. Esto vino bajo discusión en los tiempos de la reforma y los tiempos posteriores a la reforma.

“Su eco podía ser oído todavía en ciertos cuerpos protestantes a principio del siglo diecinueve. Aun penetró nuestras filas en nuestras primeras décadas, cuando nuestros hombres pensaban ansiosamente concerniente a la Divinidad y su conexión, especialmente en cuanto a Cristo. Se centraba en la intención de aquellas expresiones bíblicas, ‘unigénito’, ‘Hijo de Dios’, y ‘salido de’ de Dios (Juan 8:42). ¿Qué significaban exactamente estas expresiones para Waggoner? Y ¿cuán lejos nos llevan ellas en el pasado ilimitado? ¿Hubo dos salidas, una en el insondable principio, y otra en la encarnación? Esa era la pregunta”.

Aquí está la aseveración de que en este punto Waggoner se aventuró en una especulación porque no había apoyo bíblico para su posición. Se infirió que él debió haber conocido mejor, porque esta era un área que había ocupado el pensamiento y estudio de eclesiásticos durante siglos sin que se alcanzara un acuerdo total entre ellos. Por lo tanto, él debió haber abandonado el tema. Este punto era sobre las expresiones, “unigénito”, “Hijo de Dios” y “de Dios he salido”.

Froom pregunta lo que estas expresiones significan para Waggoner, y cuán lejos nos llevan en el pasado ilimitado. “¿Hubo dos salidas, una en el insondable principio, y otra en la encarnación? Esa era la pregunta”.

Las siguientes ocho páginas del libro *Movement of Destiny* se dedican a discutir las varias creencias de eruditos en todas las épocas, después de lo cual ha comenzado una discusión más directa de la posición de Waggoner.

En la página 291, Froom enumera las declaraciones ofensivas del libro *Cristo y Su Justicia*, bajo el título general de “‘Proceder’, ‘Igual a’ ‘de Dios He Salido’”. Entonces dice, “Aquí hay dos declaraciones cuestionables de Waggoner sobre el origen de Cristo en su contexto:

“El Verbo existía ‘en el principio’. La mente del hombre no puede entender las edades que están comprendidas en esta frase. No les es dado a los hombres el saber cuándo o cómo el Hijo fue engendrado; pero sabemos que fue el Verbo Divino, no únicamente antes de que viniera a este mundo a morir, sino aún antes de que el mundo fuera creado. Momentos antes de su crucifixión El oró: ‘Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese’ (Juan 17:5). Y más de setecientos años antes de su primer advenimiento, se predijo su venida por la palabra de inspiración: ‘Pero tú Belén Efrata, pequeña entre los millares de Judá, de ti saldrá el que será Señor en Israel. Sus orígenes son desde el principio, desde los días de la eternidad’ (Miqueas 5:2). Sabemos que Cristo ‘de Dios ha salido, y ha venido’ (Juan 8:42), pero fue tanto atrás en las edades de la eternidad que está fuera del entendimiento de la mente del hombre” (*Cristo y Su Justicia*, pág. 9).

“Las Escrituras declaran que Cristo es ‘unigénito Hijo de Dios’. El es único, no creado. En referencia a cuándo fue hecho único, no es para nosotros el inquirir, ni podrían nuestras mentes compren-



*Así como no podemos entender cómo fue posible que la Deidad tomara la forma de un niño, así tampoco podemos entender cómo Cristo originalmente vino de Dios. En cada caso la fe percibe la verdad al asirse de la palabra de Dios.*

derlo aunque se nos lo dijera. El profeta Miqueas nos dice todo lo que podemos saber acerca de ello en estas palabras: 'Pero tú Belén, Efrata, Pequeña entre los millares de Judá, de ti saldrá el que será Señor en Israel. Sus orígenes son desde el principio, desde los días de la eternidad' (Miqueas 5:2). Hubo un tiempo cuando Cristo salió y vino de Dios, del seno del Padre (Juan 8:42; 1:18), pero el tiempo fue tan atrás en los días de la eternidad que al entendimiento finito es prácticamente sin comienzo.

“Pero el hecho es que Cristo es el unigénito Hijo de Dios y no un sujeto creado. El tiene *por herencia* un nombre más sublime que el de los ángeles: ‘Cristo, como hijo, es fiel sobre la casa de Dios’ (Hebreos 1:4; 3:6)”, (*Id.*, pág. 20).

From cita un tercer párrafo pero antes de hacerlo dice: “En su afán de enfatizar ‘unigénito’, debido a que estaba argumentando contra la disputa de algunos en su audiencia que habían debatido que Cristo era un ser creado, Waggoner hizo la declaración siguiente:

“Es cierto que hay muchos hijos de Dios; pero Cristo es el ‘unigénito Hijo de Dios’ y por lo tanto el Hijo de Dios en un sentido en el que ningún otro ser lo ha sido, o nunca lo pudiera ser. Los ángeles son hijos de Dios, como lo fue Adán (Job 38:7; Lucas 3:38), por creación; los cristianos son los hijos de Dios por adopción (Romanos 8:14, 15); pero Cristo es el Hijo de Dios por nacimiento” (*Id.*, pág. 12).

From comenta sobre estas declaraciones lo siguiente:

“Basado en Defectuosas Ecuaciones,—Waggoner compara claramente, en estas declaraciones el ‘saldrá’ de *Miqueas* 5:2 con el ‘he salido de Dios’ de *Juan* 8:42, al que le añade la expresión ‘en el seno del Padre’ *Juan* 1:18. El concluye que puesto que Cristo se declara ser el ‘unigénito Hijo de Dios’, y que ‘salió y vino de Dios’ y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad’, por lo tanto, ‘hubo un tiempo cuando Cristo salió y vino de Dios, del seno del Padre ..., pero el tiempo fue tan atrás en los días de la eternidad, que al entendimiento finito es prácticamente sin comienzo’

“Desde el estricto concepto trinitario, la preexistencia eterna de Cristo es absolutamente esencial para su divinidad. Existencia propia no puede tolerar insinuación de comienzo o derivación. Si hubo un punto en la eternidad cuando Cristo vino del Padre, entonces El tiene un comienzo, y es menos que completa Deidad, no importa cuán remoto ‘desde los días de la eternidad’ pudo haber sucedido” (*Movement of Destiny*, págs. 291, 292).

Waggoner no limita la salida de Cristo del Padre, a la encarnación en Belén. El vio un salir similar de Dios habiendo tomado lugar primeramente en la extensión ilimitada de la eternidad tan lejano en el pasado que estaba más allá del comienzo de las cosas. Si esta idea de Cristo de que tiene un punto primero cuando salió de Dios se toma para decir que tenía un comienzo, es negar que Cristo es verdaderamente Dios en el sentido eterno. Para ser Dios, tenía que ser tan eterno en el pasado como lo es en el presente y futuro.

Nunca existe un punto de tiempo cuando no pueda decir “YO SOY”.

Que Jesús era ya el unigénito Hijo de Dios antes que se encarnara en hombre en Belén, se hace claro en *Patriarcas y Profetas*, páginas 14 y 15. Esta declaración describe una reunión celebrada por Dios antes que este mundo fuera creado. Entonces Dios presentó a Cristo, no como uno que llega a ser el unigénito Hijo de Dios, sino como uno que ya era eso. Esto no era solamente un título poseído por Cristo. Dios lo presentó como su unigénito Hijo porque eso es lo que era en ese tiempo. De este modo, esta declaración apoya plenamente la posición de Waggoner y niega la de Froom. Aquí está el párrafo:

“El Rey del universo convocó a las huestes celestiales a comparecer ante él, a fin de que en su presencia él pudiese manifestar cuál era el verdadero lugar que ocupaba su Hijo y manifestar cuál era la relación que él tenía para con todos los seres creados. El Hijo de Dios compartió el trono del Padre, y la gloria del Ser eterno, que existía por sí mismo, cubrió a ambos. Alrededor del trono se congregaron los santos ángeles, una vasta e innumerable muchedumbre, ‘millones de millones’, y los ángeles más elevados, como ministros y súbditos, se regocijaron en la luz que de la presencia de la Deidad caía sobre ellos. Ante los habitantes del cielo reunidos, el Rey declaró que ninguno, excepto Cristo, el Hijo unigénito de Dios, podía penetrar en la plenitud de sus designios y que a éste le estaba encomendada la ejecución de los grandes propósitos de su voluntad. El Hijo de Dios había ejecutado la voluntad del Padre en la creación de todas las huestes del cielo, y a él, así como a Dios, debían ellas tributar homenaje y lealtad. Cristo había de ejercer aún el poder divino en la creación de la tierra y sus habitantes. Pero en todo esto no buscaría poder o ensalzamiento para sí mismo, en contra del plan de Dios, sino que exaltaría la gloria del Padre, y ejecutaría sus fines de beneficencia y amor”.

Es evidente que Froom interpreta las palabras de Waggoner para querer decir que en el punto de tiempo cuando en el ilimitado pasado, Cristo vino del padre, El tenía un comienzo. Froom considera equivalente nacer de Dios a tener un comienzo y muestra que cree que esto es lo que Waggoner tenía en mente y transmitía por esta enseñanza.

Es aquí que la debilidad se halla en el entendimiento de Froom y se halla fortaleza en las enseñanzas de Waggoner. Waggoner no elaboró más sobre el punto para mostrar sea que entendiera que si

Cristo salió del Padre, significaba que tuvo un comienzo en ese punto del tiempo. Nosotros no sabemos lo que Waggoner creía en esta última conexión ni podemos comprobar que él creía las dos maneras. Froom imagina que Waggoner pensaba que Cristo tenía un comienzo, pero nosotros enfatizamos que esta presunción no puede ser comprobada.

Nosotros somos dejados para decidir si es o no error declarar que Cristo salió del Padre como el unigénito Hijo de Dios. Si esto es correcto, entonces aunque Waggoner no haya podido entender toda la verdad, lo que dijo en sí mismo no sería el error del cual Froom declara que es. Todo lo que podemos decidir de lo que Waggoner realmente dijo es si él estaba en error o no. No podemos entrar en suposiciones en cuanto a lo que él pudo haber interpretado de lo que decía en sus conceptos inexpressados de su mente.

Al investigar en las palabras originales del texto griego, Froom trata de objetar que estas expresiones no significan nacimiento físico literal por parte de Cristo en el pasado distante, sino que se usan para transmitir la idea de la singularidad y diferencia entre Cristo y el resto de los seres en existencia. No tiene sentido avanzar más en su argumento aquí. Puede ser leído en su libro por los que tengan interés en hacerlo. Nosotros nos ocupamos solamente en ver si la declaración de Waggoner era la verdad, o un límite de la preexistencia de Cristo.

La preexistencia eterna de Cristo, el hecho de que Dios no tiene comienzo y todo lo que pertenece a esto, es un gran misterio que no puede ser entendido hasta donde el Señor ha visto conveniente revelarlo a la mente humana. Las revelaciones se han dado para que la comprensión de ese misterio sea mucho más grande ahora de lo que fue en el mismo principio. Nosotros podemos ver esto con base al testimonio de Pablo en *Efesios*:

“Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles; si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio, del cual yo fui hecho

ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder. A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor” (*Efesios* 3:1-11).

En estos versículos Pablo habla acerca del misterio de Cristo, lo cual todo está involucrado en el propósito eterno de Dios en Cristo Jesús. Esta es la sabiduría de Dios. No se había entendido previamente por los hombres sobre la tierra, ni aun por principados y potestades en el reino de los cielos entre las criaturas no caídas en el gran universo de Dios. Pero debido a la revelación de Cristo Jesús a través de la ministración de la iglesia de Dios sobre esta tierra, ese misterio llegó a ser más claro aun para los principados y potestades en los lugares celestiales.

¿Qué es el misterio de Dios? En *Colosenses* capítulo uno, Pablo toma el mismo tema y usa casi las mismas palabras: “de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios, el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (*Colosenses* 1:25-27).

El misterio de Dios entonces, es Cristo, el Impecable y Eterno, morando en nosotros, los pecadores y seres finitos. Es la divinidad habitando en la humanidad, la encarnación. La encarnación de ninguna manera se completa cuando Cristo vino y habitó en carne pecaminosa, porque eso no es suficiente para efectuar nuestra salvación. Es completa solamente cuando Jesús viene y habita en nuestra propia naturaleza pecaminosa y caída. Que esto pueda ser hecho es el misterio de Dios revelado ahora como nunca antes, aun en el principio de la creación de Dios antes de que el pecado manchara la perfección del universo de Dios.

Esta revelación del misterio de Dios a un grado no visto aun por los principados y potestades en los lugares celestiales es “conforme

al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor". Hay una conexión íntima entre el misterio de Dios y su propósito eterno con respecto a Cristo Jesús. Estos dos tienen que estudiarse en referencia del uno con el otro.

¿Cuál es la extensión de un propósito eterno? La eternidad no sólo abarca el futuro ilimitado, sino que se extiende tan remotamente en el pasado como lo hace en el futuro, eternamente. Por lo tanto, este propósito envolviendo el misterio de Dios, lo cual es Cristo en el cuerpo de una criatura, no es de una naturaleza temporal, sino es tan eterno como Dios mismo. El texto no solamente dice que es un propósito eterno, sino que es el propósito eterno.

El propósito eterno de Dios en el cual está envuelto el misterio de Dios, estaba en la existencia mucho tiempo antes que el hombre fuera creado y el pecado entrara en el universo. No estaba allí como algo que Dios proponía para Cristo en un tiempo futuro, porque entonces no podía ser propósito eterno de Dios, sino que en cambio, era algo propuesto eternamente. Cuando Cristo vino a esta tierra, estaba cumpliendo el propósito eterno de Dios a una nueva extensión, en una dimensión más amplia y en un grado más pleno que nunca antes. Cristo no estaba haciendo algo nuevo. Estaba llevando a cabo a una altura, anchura y profundidad más grande lo que había hecho siempre en el propósito eterno de Dios para El.

En el Nuevo Testamento nosotros vemos a Cristo cumpliendo el propósito eterno de Dios al venir como Dios y hombre por lo cual el hombre puede acercarse a Dios. Tal vez no hay verdad mejor entendida ni más extensamente aceptada de que no hay un camino por el que el hombre pueda ir a Dios excepto por medio de Cristo. "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (*Hechos 4:12*).

Es el propósito de Dios que el hombre debe tener comunicación y acceso a El, porque es la fuente de toda vida, gozo y felicidad. Sin El, no puede haber vida y ninguna continua existencia. Es imposible que allí haya una comunicación directa entre Dios y hombre. Dios es totalmente infinito mientras que el hombre es tan finito y pequeño, una parte pequeña de la creación total y tan separado de Dios por el pecado, que nunca pudo proveer un camino para alcanzar al Cielo. Dios tuvo que proveer un camino para el hombre. El hombre Cristo Jesús cumplió ese propósito.

Así que está escrito: "... de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en

los cielos, como las que están en la tierra” (*Efesios* 1:10). El propósito de Dios es reunir todas las cosas en Cristo, no sólo en esta tierra sino en el cielo.

Para nosotros y los principados y potestades en los lugares celestiales, la revelación más grande de este propósito y misterio se halla en la encarnación del Hijo de Dios que obra para traer de regreso la unidad con Dios. La verdad saliente necesaria para el éxito de esta obra es que Cristo debía ser primero Dios, para que nos pudiera elevar todo el camino hacia Dios y debía ser hombre en carne y sangre pecadoras para alcanzar a los hombres donde ellos están.

“Cristo es la escalera que Jacob vio, cuya base descansaba en la tierra y cuya cima llegaba a la puerta del cielo, hasta el mismo umbral de la gloria. Si esa escalera no hubiese llegado a la tierra, y le hubiese faltado un solo peldaño, habríamos estado perdidos. Pero Cristo nos alcanza donde estamos. Tomó nuestra naturaleza y venció, a fin de que nosotros, tomando su naturaleza, pudiésemos vencer. Hecho ‘en semejanza de carne de pecado’ (*Romanos* 8:3), vivió una vida sin pecado. Ahora, por su divinidad hecha mano del trono del cielo, mientras que por su humanidad llega hasta nosotros. El nos invita a obtener por la fe en él la gloria del carácter de Dios. Por lo tanto, hemos de ser perfectos, como nuestro ‘Padre que está en los cielos es perfecto’” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 278).

Mientras se reconoce generalmente que uno no puede acercarse a Dios excepto por medio de Cristo, no se ha visto tan fácilmente que los ángeles no pueden acercarse a El directamente tampoco. Ellos necesitan un Abogado que sea uno con ellos y uno con el Padre. “El cielo consiste en acercarse incesantemente a Dios por Cristo” (*Id.*, pág. 299).

La necesidad para esto es aparente cuando se considera la naturaleza de Dios contra la de los ángeles. Entre el infinito Creador y todas las cosas que existen, y los ángeles, de lo cual cada uno es una parte pequeña de la vasta creación, hay un gran abismo tan profundo y ancho que la comunión directa es imposible. El propósito de Dios era reunir todas las cosas en el cielo en una, exactamente como en esta tierra. Había de proveer los medios para establecer comunión. Esos medios se cumplen en el ministerio de Cristo Jesús.

Para Cristo proveer el canal de comunicación entre el hombre y Dios, había de ser hombre y Dios. Para proveer lo mismo entre

ángeles y Dios, había de ser ángel y Dios. Otra vez la escalera tenía que emanar de Dios a los ángeles, sin faltar un solo paso.

En el Nuevo Testamento, donde nosotros vemos el desarrollo del propósito eterno de Dios en el reino del hombre, Cristo se revela como Dios y hombre. En el Antiguo Testamento donde nosotros lo vemos como El era antes de entrar físicamente en el reino del hombre, era el Mediador para los ángeles, siendo Dios y ángel.

Un estudio de los mensajeros celestiales que aparecieron a los hombres en el Antiguo Testamento, muestra que era Cristo quien con frecuencia se aparecía. Cristo era el ángel quien luchó con Jacob hasta el amanecer. Era Cristo, el Ángel del pacto, que iba delante del pueblo de Israel en el desierto y que apareció a Josué, Gedeón, Manoa y su esposa. Es Cristo, el Arcángel, quien lleva el nombre de Miguel nuestro príncipe.

Para Cristo que era Dios eterno, llegar a ser hombre, había de ser unigénito por Dios en la forma de un hombre, y para Cristo llegar a ser un ángel, había de ser unigénito en la forma de un ángel. Cómo y cuándo fue hecho esto, nosotros no sabemos, porque nunca se nos ha revelado. Tan pronto como Dios creó a los ángeles, hubo la necesidad de que se estableciera comunicación entre ellos, y Cristo estaba cumpliendo voluntariamente el propósito eterno de Dios en El, para reunir todas las cosas en una en el cielo y después de había de ser en la tierra.

Por consiguiente, justamente como hubo la primera obra de Cristo para unir los ángeles en unidad con Dios, debía haber una extensión más de trabajo idéntico para unir a los hombres en unidad con Dios. Así que debió haber dos ocasiones cuando Cristo era unigénito de Dios, la primera siendo en la forma de ángel y la segunda en la forma de hombre.

Pero, el hecho de que Cristo era unigénito en una nueva forma, no significa que tenía un comienzo en ese punto del tiempo. Ninguno que acepte la verdad bíblica de la preexistencia eterna de Cristo tiene dificultad de ver que cuando Cristo fue unigénito en la forma de hombre, sólo tenía un comienzo como un hombre. Había descendido de donde había estado y tomó un cuerpo de carne y sangre como el tabernáculo para su vida y espíritu eternos.

El hecho de que fuera unigénito en la forma de un ángel tan remoto en el pasado como Waggoner lo menciona, no necesita entenderse que al ser unigénito significaba el comienzo de El, porque no lo es. Antes de eso, era Dios, eterno, infinito y sin principio.

Waggoner vio más, mucho más de lo que es generalmente conocido. No estaba equivocado en decir que Cristo era el unigénito de Dios mucho tiempo antes de su aparición en Belén. El no se aventuró, “en el frágil hielo de la especulación”, ni se abrió camino “a través de las aguas de conjeturas que estaban por encima de su profundidad”. En cambio, él presentó una verdad fundamentalmente bíblica sobre la posición de Cristo por quien el Padre siempre ha sido es y será siempre cumpliendo su propósito eterno de unir todas las cosas en una.

Cuando Dios envió a E. J. Waggoner y a A. T. Jones con el poderoso mensaje del cuarto ángel, lo que ellos trajeron era una estupefacción y maravillosa luz. Los mensajes enviados están todavía disponibles en sus obras publicadas para que todos los estudien. La lección aprendida de la presentación de lo que otro hombre pensó que ellos enseñaron, y de las páginas de la historia generalmente, es que únicamente hay seguridad en que tú mismo estudies para ver lo que se enseñó allá en ese tiempo. Si “el Señor envió un preciosísimo mensaje a su pueblo” de entonces, el mensaje del fuerte pregón para terminar la obra, nosotros necesitamos ese mensaje hoy, y nada debe escatimarse en nuestra búsqueda de él. Hay magnífica y maravillosa verdad revelada allí, y será nuestra falta si esa luz no es vista, entendida y experimentada como debe ser.

## Un Paso Agigantado Demasiado Lejos

Ahora regresamos para seguir el desarrollo de los argumentos en el libro *Movement of Destiny*. El título transmite la convicción del autor de que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es el movimiento del destino. Para que ese cuerpo cumpla su destino señalado, Froom argumenta correctamente: La iglesia tiene que ser primero purgada de serios errores y equipada con la verdad real y viviente para este tiempo, particularmente en el campo de la persona y obra de Cristo.

Fue visto por el autor como un serio obstáculo para cumplir este destino la presencia de las enseñanzas en la Iglesia Adventista después de 1844, las cuales negaban la plena deidad de Cristo. El primer objetivo para ser logrado era la corrección de estos errores. Froom ve esto como el gran propósito de los mensajes dados en 1888. El libro *Movement of Destiny* no da revelación de la obra más gloriosa que El Señor se proponía realizar en 1888.

Errores profundamente arraigados no se corrigen en un día o en un año corto. Había de haber un período de tiempo posterior a 1888 para que estos errores se arreglaran en la iglesia. Froom sigue su concepto de esto en los capítulos *Décadas de Avances Variados Siguen a 1888*, comenzando en la página 313, y *Los Grupos de Estudios de las Asociaciones Marcan los Años 30*, terminando en la página 442, con varios capítulos por medio, tales como *Resurgimientos Ganan Impetu en 1920*, *Contribuciones de Daniells al Resurgimiento*, y *1931 Abre Nueva Epoca de Unidad y Progreso*.

Así como este libro designa la primera etapa de la Iglesia Ad-

ventista como desde 1844 hasta 1888, se dice también que la segunda etapa se extiende hasta 1931. Este año se escoge por Froom como de significado especial porque la unidad se logró finalmente sobre la cuestión de la deidad de Cristo. El evento que marca este punto del tiempo fue la aparición en el Libro del Año de *La Declaración de las Creencias Adventistas*. Esto formó las bases para el Certificado Bautismal que apareció diez años más tarde.

A la luz de estos dos eventos, Froom declara: “Mientras 1931 fue el año crucial, era más exactamente la década, abarcando los años 1931 a 1941, eso marcó el eje central de eventos para la unidad de fe en nuestra postura de la historia de 1888. Como se vio, este período de diez años se introdujo por la aparición de una Declaración de Fe aceptable, ahora recibida por todos.

“La década lógicamente se cerró con la adopción en 1941 del uniforme ‘Pacto Bautismal’ y ‘Voto’ en forma de certificados. Esto estaba definitivamente basado, pero elaborado y acentuado, en la ahora generalmente aceptada declaración ‘Las Creencias fundamentales’ de 1931” (*Movement of Destiny*, pág. 415).

El punto importante que Froom busca hacer es que la obra comenzó por el cambio de marea en 1888 por la declaración de la completa deidad de Cristo, que ahora termina en cuanto a la unidad dentro de la iglesia concierne. “Nosotros ahora venimos [en 1931] a otro punto decisivo y vital en las progresiones de la historia adventista. O tal vez podría ser llamado más exactamente un punto de concurrencia, uno que marcó el comienzo de una nueva época, un acercamiento en un frente unido. Después de 87 años de conceptos conflictivos sobre la deidad de Cristo, la Trinidad, y la personalidad del Espíritu Santo, una posición unificada, que honró la verdad bíblica y estaba en acuerdo con el Espíritu de Profecía, llegó a ser aceptada por ambas partes” (*Id.*, 409).

Esto es lo que Froom declara que se había logrado en este punto del tiempo. El vio en este fin de la obra lo que el Señor planeaba lograr al enviar el mensaje en 1888. De acuerdo a este pensar, el punto al que la iglesia había llegado era de preparación para salir como un movimiento unificado, a predicar el Evangelio eterno al mundo para terminar la obra.

“Nosotros estábamos ahora listos, en cuanto a una Declaración de Fe aceptable y Certificado Bautismal concernía, para ir a todo el mundo con el mensaje del Evangelio eterno en una manera más clara y más pujante. No estábamos más sujetos a una acusación

legítima de que en los Fundamentos Eternos —los principios básicos, provisiones y Personalidades de redención—nosotros estábamos divididos, o en conflicto con el testimonio de la fe más fundamental de los siglos. Y en adición, el que nosotros mismos estuviéramos fuera de armonía con las declaraciones repetidas y acumulativas del Espíritu de Profecía.

“Así fue que pasamos la última y más grande barricada teológica en la serie de obstáculos que hemos sido compelidos a examinar al rastrear nuestra historia. El evento culminante de la década de 1931 a 1941 consecuentemente marcó el fin de una antigua época, y el comienzo de un nuevo día en unificación y testimonios favorables para nosotros como un movimiento. Era definitivamente el mayor punto crucial en la historia denominacional” (*Id.*, 421, 422).

De este modo, la iglesia entró en la sección final de su historia conforme a las divisiones expresadas en el libro, es decir, el período que inicia con la década 1931 a 1941. Esta llegó a ser la sección más significativa, porque ella muestra la plena madurez de lo que la iglesia hizo en 1888. Aquí, en las palabras de los dirigentes, se revela el punto y posición a los que el curso adoptado por la iglesia en 1888 los había llevado, así como cuando una planta primero aparece sobre el suelo, con frecuencia es difícil discernir qué clase de planta es, pero cuando llega a la madurez, su naturaleza real es claramente vista por todos.

El libro *Movement of Destiny* ha declarado que la iglesia fue rescatada en 1888 de serios errores, y que la experiencia fue una eminente y maravillosa victoria para la iglesia. Esto es como la iglesia la ve, pero nosotros veremos a medida que el pleno desarrollo se presente, que esto estaba destruyendo las diferencias entre la Iglesia Adventista y Babilonia, conduciendo a una unión y relación más estrechas entre ellas.

Un paso sigue a otro y apenas la iglesia publicaba su declaración de creencias y el “Certificado Bautismal” y los “Votos”, ella continuó con la cadena de eventos para la revisión de ciertas declaraciones en los libros del pasado. De esto el libro *Movement of Destiny*, dice:

“El siguiente paso inevitable y lógico en la implementación de nuestras unificadas ‘Creencias Fundamentales’ implicó revisión de ciertas obras estándar, en cuanto a borrar declaraciones que enseñaban, y así perpetuaban conceptos equivocados sobre la Deidad. Tales sentimientos estaban ahora agudamente en desacuerdo con las ‘Creencias Fundamentales’ expuestas en el *Manual de Iglesia*, y

con el uniforme ‘Pacto Bautismal’ y los ‘Votos’; basados en eso, lo cual, en forma certificada, eran ahora usados para todos los candidatos que buscaban admisión de miembros en la iglesia” (página 422).

Había ciertas declaraciones en los libros adventistas que necesitaban revisión y eliminación. La Iglesia Adventista del Séptimo Día ciertamente no pudo continuar imprimiendo los sentimientos en el libro *Daniel y el Apocalipsis* por Uriah Smith, que decían que Cristo era un ser creado. A medida que la iglesia de Dios avance a mayor luz del día eterno, ella será obligada a descartar errores enseñados una vez con vigor y, en conformidad, a revisar sus enseñanzas. La iglesia de la Edad Media enseñaba y aceptaba que el primer día de la semana era el verdadero día de adoración, pero el tiempo vino cuando la iglesia que avanzaba vio su error y no imprimió ni distribuyó más literatura que le daba apoyo al domingo.

Nosotros no tenemos problema con la necesidad de revisar, pero sí con ver hasta dónde lleva esa revisión. Si al eliminar el error, también se quita la verdad, se hace más daño que bien. Si la iglesia llega a un punto de crisis en su historia, cuando el Señor le ofrece la verdad, y falla en aceptarla mientras el tiempo pasa, ella puede rechazar algunos puntos de error pero rechaza también la verdad. Esta es otra indicación de si hubo un rechazo o aceptación de la verdad en Minneapolis. Si el error fue solamente eliminado en el período que estamos ahora estudiando subsecuente a 1941, podemos estar seguros de que Froom está bien en su evaluación de lo que tomó lugar en 1888. No obstante, si las eliminaciones y correcciones quitaron verdades fundamentales, sabemos que hubo un rechazo en 1888 y posteriormente.

Ya uno puede ver que Froom ha presentado un concepto desequilibrado del mensaje de Waggoner. Proyectó a Waggoner como enseñando que Cristo era Dios eterno, pero que descendió también a habitar en la carne impecable y santa, aceptando solamente nuestra naturaleza y experimentando nuestras aflicciones y tentaciones vicariamente. Esto no es lo que Jones y Waggoner dijeron. Ellos enseñaron que Cristo tomó nuestra naturaleza humana real y literalmente y de la misma manera que nosotros adquirimos la nuestra. Enseñaron que a la escalera no le faltó un paso para llegar a donde estamos.

Sosténgase con tenacidad y recuérdese que la doctrina de Cristo es la enseñanza de que Dios descendió en naturaleza humana, no sólo que Cristo es Dios u hombre sino es Dios y hombre. Si se enseña

que Cristo no era real, total y eternamente Dios, esto niega la doctrina de Cristo. Si existe la más mínima negación de que Cristo tomó la misma carne y sangre pecaminosas, caídas y degeneradas como los hijos, esto es también la doctrina del anticristo. El mensaje de Dios y de 1888 fue que Cristo, como la plenitud de la Deidad, vino para habitar en toda la plenitud de la humanidad caída.

El diablo no teme la enseñanza que presenta la plenitud de la una o de la otra, con tal de que las dos no estén ligadas totalmente. La naturaleza del anticristo es negar la una o la otra, pero no las dos. En los días de Cristo la controversia fue sobre su Divinidad. Ellos podían ver que El era verdaderamente hombre, con la misma carne y sangre como la que tenía los hijos, pero no pudieron ver que era el divino Hijo de Dios. El problema ha oscilado al otro lado de la escala hoy. Para el cuerpo fundamental de cristianos y aun la Iglesia Católica Romana, es que Cristo es real y eternamente Dios. Lo que ellos no pueden ver es que esa inmaculada y pura divinidad puede realmente humillarse para habitar en la humanidad caída. Aquí esta el sentimiento católico romano a este efecto:

“No creer en la inmaculada concepción de la bendita virgen María implicaría creer en las siguientes repugnantes consecuencias, es decir, que Cristo que es santidad en sí mismo, y tiene un horror infinito del pecado, tomó la naturaleza humana de una fuente humana corrupta” (*Catholic Belief*, pág. 217).

Esta declaración dice que el Salvador tenía la misma humanidad santa, sin pecado e inmaculada de su madre María, conforme a la creencia católica. Si tú presentas a un católico romano bien versado en la teología de su iglesia, la idea de que Cristo recibió una naturaleza humana corrupta, para su manera de pensar esto niega la divinidad de Cristo y lo hace un pecador. El misterio de la encarnación es un misterio en verdad, permaneciendo velado para su mente.

Nosotros vemos que las hijas de Babilonia comparten el mismo concepto. En sus mentes, dar a Cristo una naturaleza humana pecaminosa es hacerlo completamente igual a nosotros, y quitarle su divinidad y preexistencia eterna. Es menospreciar y destruir su Persona y obra.

No sólo es este el punto de vista y creencia de Babilonia, sino es la marca distintiva de ese vasto sistema anticristiano. Siempre que se halle ese concepto hallamos que Babilonia existe. En dondequiera que Babilonia se halle, no puede ver y aceptar que Jesús, el Hijo eterno de Dios, realmente vino y tomó como suyo, la misma

naturaleza humana débil, caída y pecaminosa como la de los hijos de los hombres. Ellos rechazan tal concepto con horror, y creen que eso degrada al Hijo de Dios.

El verdadero Hijo de Dios no ve esto como una degradación sino como la glorificación del Hijo de Dios.

“Algunos han pensado, leyendo hasta aquí, que hemos estado depreciando el carácter de Jesús, por traerlo bajo al nivel del hombre pecaminoso. Al contrario, estábamos simplemente exaltando el ‘poder divino’ de nuestro bendito Salvador, quien El mismo descendió voluntariamente al nivel del hombre pecaminoso, para que pudiera exaltar al hombre a su propia pureza inmaculada, la cual retuvo bajo las circunstancias más adversas. Su humanidad solamente veló su naturaleza divina, por la cual estaba conectado inseparablemente con el Dios invisible, y que fue más que capaz con todo éxito de resistir la debilidad de la carne” (*Cristo y Su Justicia*, pág. 27).

Esta es la comprensión de Waggoner, el hombre que Dios envió con un mensaje en 1888. No es difícil ver que es lo opuesto al pensamiento de Babilonia. En los ojos de Babilonia, Waggoner y Jones minimizarían y depreciarían la Persona y obra de Cristo. No obstante, esto no causaría a estos hombres de Dios ninguna pena. Estuvieran muy ansiosos si Babilonia pudiera aprobar lo que ellos enseñan. Ellos se sorprendieran seriamente si su mensaje era la verdad o no. De hecho, conocieran que si Babilonia pudiera asentir de su mensaje sobre la naturaleza de Cristo, ellos debían estar enseñando la doctrina del anticristo con Babilonia.

Babilonia es el anticristo, el enemigo mortal de Cristo y su iglesia. No puede haber relación o acuerdo entre ellos, solamente guerra implacable. Cuanto más la iglesia de Dios es verdadera a la Palabra de Dios y a sus obligaciones sagradas, tanto más hostil y mortal será la guerra.

Si LeRoy Froom y los líderes adventistas que apoyan la producción del libro *Movement of Destiny*, realmente creyeran en el mensaje traído por Waggoner y Jones, como ellos pretenden con fervor, sostendrían el punto de vista de Waggoner y Jones sobre la naturaleza de Cristo en la encarnación. No sostendrían lo que son las enseñanzas de las iglesias babilonias hoy, y serían considerados por esas iglesias como un pueblo que depreciarían y minimizarían la Persona y obra de Cristo.

Nosotros ya hemos visto que el libro *Movement of Destiny* falla al presentar el mensaje de Waggoner como él lo enseñó. El libro de

Froom hace parecer que Waggoner enseñaba la doctrina de Babilonia, porque donde Waggoner enseñó que Cristo vino en carne pecaminosa, Froom lo presenta como enseñando que Cristo hizo esto solamente en una manera vicaria.

Por consiguiente, cuando las correcciones avanzaban, la iglesia no se detendría tachando las declaraciones de Uriah Smith que niegan la plenitud de la deidad de Cristo, sino que borraría más las que hablan que tomó la naturaleza humana pecaminosa del hombre. Precisamente esto fue lo que ellos hicieron.

La más significativa de estas declaraciones apareció en la edición 1915 en el libro *Bible Readings for the Home Circle*, páginas 173, 174, bajo el título “Una Vida Sin Pecado”. Aquí esta una reproducción exacta de la parte “ofensiva” de este capítulo. Inmediatamente seguido están las mismas páginas como aparecen en la edición revisada de 1958.

Estas notas son dignas de estudio cuidadoso. Los que comprenden el mensaje de Waggoner y Jones y la verdadera doctrina de Cristo, verán que aquí en pocas palabras está una declaración correcta y realmente maravillosa sobre la encarnación de Cristo. Estos sentimientos están en exacta armonía con el mensaje traído por el cuarto ángel en 1888.

Nótese cómo afirma distintamente que “En su humanidad Cristo participó de nuestra naturaleza pecaminosa y caída”. Si esto no fuera así, argumenta el autor, los pasajes que enseñan que fue “semejante a sus hermanos”, fue “tentado en todo según nuestra semejanza”, y que venció como nosotros debemos vencer, se negarían totalmente.

Luego toma asunto con lo que el papado enseña, el cual afirma que Cristo “no heredó las tendencias a pecar, y por esta razón no pecó”, declarando que esto lo remueve del lugar mismo donde pudiera efectuar nuestra salvación.

De especial interés es la distinción hecha entre la naturaleza divina de Cristo y la naturaleza humana. “En su lado humano, Cristo heredó exactamente lo que todo hijo de Adán hereda, una naturaleza humana”. Mucho por ese lado de la historia, pero existe el otro lado divino de Cristo. Esta se distingue de la pecaminosa naturaleza humana como perfecta y sin pecado. “Por el lado divino, desde su misma concepción El fue unigénito y nacido del Espíritu”. Esto enseña claramente que el Dios eterno habitó en la misma carne y sangre como los hijos. La nota concluye con las impli-

caciones de esto, que son simplemente que Cristo comprobó por demostración, que al aferrarnos a su naturaleza divina nosotros podemos ganar la completa victoria sobre el pecado en nuestra propia carne pecaminosa.

Esta es una estupenda declaración sobre la encarnación de Cristo y es evidente que el profesor Colcord a quién Froom atribuye esta declaración, entendió y aceptó los mensajeros enviados por el Señor en 1888. Esta declaración debiera ser atesorada y tenida por todo adventista del séptimo día en el mundo.

Pero esta no es la enseñanza del anticristo. A la luz de la discusión al comienzo en este capítulo, no debiera ser difícil saber con qué hostilidad y ridículo las iglesias de Babilonia considerarían estas palabras. Cuando escuches otra vez las palabras del papado, compares estos sentimientos con los del libro *Bible Readings*.

“No creer en la inmaculada concepción de la bendita virgen María implicaría creer en las siguientes repugnantes consecuencias; es decir, que Cristo que fue santidad en sí mismo, y tiene un horror infinito del pecado, tomó la humanidad de una fuente humana corrupta” (*Catholic Belief*, pág. 217).

El punto esencial en esta declaración es que Cristo tomó una naturaleza humana corrupta. Para eximir a Cristo de esto, nació de una madre que ha nacido de una concepción inmaculada. Así es como Babilonia, la madre, niega la doctrina de Cristo y lleva la marca distintiva del anticristo. Se conoce bien que las hijas de Babilonia, las iglesias protestantes, no llegan a la misma conclusión que Cristo tuvo carne sin pecado al enseñar que la madre de Jesús tuvo una concepción inmaculada. Ellas dan a Cristo la inmaculada concepción, que exactamente le da la misma carne y sangre como le da la Iglesia Católica Romana.

Algunos pueden concluir que debido a que las iglesias protestantes no creen en la inmaculada concepción de María, sus enseñanzas sobre la naturaleza de Cristo son diferentes. Esto no es así. Sus enseñanzas son idénticas en cuanto al resultado final concierne. La Iglesia Católica Romana da a Cristo una inmaculada concepción al dar a su madre una primero, mientras que las iglesias protestantes dan la inmaculada concepción a Cristo directamente. Véase cuán claramente los protestantes afirman esto como se muestra en la declaración siguiente del Dr. E. Schuyler English, quien era en 1955 el editor de Nuestra Revista de Esperanza y presidente de la junta para la revisión de la

Biblia de Referencia Escofield. Esto lo identifica como un evangelista protestante de posición.

“El [Cristo] fue perfecto en su humanidad, pero era no menos que Dios, y su concepción en su encarnación fue eclipsada por el Espíritu Santo, así que no participó de la naturaleza caída de otros hombres” (*Movement of Destiny*, pág. 469). English no podía afirmar más claramente la enseñanza de que Cristo Jesús nació de una concepción inmaculada. Esta es la teología católica romana y la marca del anticristo.

Que él deba expresar tales sentimientos no es sorpresa porque las iglesias protestantes son Babilonia, las hijas de la gran madre. Si ellas son Babilonia, ciertamente tienen que negar que Cristo vino en carne. Ellas no pueden ser Babilonia y enseñar de otra manera, no pueden enseñar esto y no ser Babilonia.

Estas enseñanzas están directamente opuestas a las enseñadas por E. J. Waggoner y A. T. Jones, y además repetidas en el libro *Bible Readings*, edición 1915. ¿Pero qué más puede ser esperado? Waggoner, Jones y el libro *Bible Readings* exponen la doctrina de Cristo, mientras que Babilonia expone la doctrina del anticristo. ¿Cómo podían enseñanzas tan contrarias estar en armonía?

No puede ser objetado como algunos lo intentan hacer, que Waggoner y Jones trajeron la verdad de la justicia y la justificación por la fe, pero que se desviaron en sus enseñanzas de la encarnación de Cristo. Es imposible argumentar esto, porque el mensaje de justificación por la fe y la encarnación de Cristo son inseparables. Nuestro concepto del uno determinará nuestra enseñanza del otro. Si la creencia de uno sobre la encarnación está en error, la creencia de uno de la justificación y justicia por la fe está en error también.

Waggoner y Jones no estaban en error en cuanto a justificación por la fe y justicia de Cristo concernía, porque este es el mensaje que Dios les dio para que trajeran al pueblo adventista. Por lo tanto, ellos no estaban equivocados en sus enseñanzas sobre la naturaleza de Cristo.

Babilonia no podía ver lo que ellos enseñaban como la verdad. Lo vieron como un error mortal. Esto encendió la ira y hostilidad y más que nunca los indujo a pensar de los adventistas como un pueblo que menosprecia y simplifica la Persona y la obra de Cristo.

A los escritos reales de Waggoner y Jones no se les dio circulación y promoción extensivas por la iglesia como debieron haber tenido. Al pasar el tiempo, los libros desaparecieron de la circulación

completamente, pero el libro *Bible Readings* circuló por todas partes y no desapareció. Fue considerado correctamente como una publicación de representación adventista. Así que fue este libro, no los escritos de Waggoner y Jones, lo que los protestantes vieron como una confirmación de las enseñanzas “anticristianas” de la Iglesia Adventista, cuando leyeron esa declaración “ofensiva” diciendo que Cristo “participó de nuestra naturaleza humana”.

Que tan hermosa declaración de la verdad viviente causara ofensa entre los protestantes no debiera causar a un verdadero adventista la menor angustia. El debiera con audacia desplegar esta bandera de verdad al mundo y confesar con convicción lo que cree.

Para el verdadero pueblo de Dios, fiel a su palabra, es posible que el poder lleno de testimonio de vidas cristianas pueda con desdicha arrancar de Babilonia la admisión de que somos al menos cristianos en nuestra conducta, pero nunca confesarán que en nuestras enseñanzas somos cristianos. Tampoco debemos esperar de ellos eso. Si nosotros hallamos que las iglesias babilonias elogian como cristianas nuestras enseñanzas sobre asuntos vitales, sabremos que ellas han dejado de ser cristianas y han llegado a ser decididamente anticristianas. Nada podría ser más serio para la iglesia de Dios.

Fue la predicación de los mensajes del primero, del segundo y del tercer ángel lo que separó al pueblo de Dios de las iglesias caídas. “Por la poderosa cuña de la verdad —los mensajes de los ángeles primero, segundo y tercero—, la ha separado de las iglesias y del mundo para colocarla en sagrada proximidad a sí mismo” (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, pág. 431).

Si este fue el efecto de los primeros tres ángeles, ¿cuál tendrá que ser el efecto del poderoso ángel que alumbrará toda la tierra con su gloria? ¿Cuánto más será el efecto de este ángel que declara en tonos claros la caída de Babilonia? ¿Cerrará el abismo entre el adventismo y Babilonia? ¡Nunca! ¡Sólo puede abrirlo más!

Fue en 1888 que otro ángel vino para hacer su obra. En dondequiera que el mensaje de ese ángel aparecía en los libros adventistas, como en el *Bible Readings*, sería la peor clase de ofensa para el mundo protestante, las hijas de Babilonia. Así que llegó a ser “la frecuente nota citada en la antigua edición de *Bible Readings*” (*Movement of Destiny*, pág. 489), la cual se usaba repetidamente por los que deseaban mostrar que los adventistas no eran cristianos conforme a su evaluación del caso.

Esta actitud hacia la declaración puede ser esperada de Babilonia pero difícilmente de los Adventistas del Séptimo Día y especialmente de los líderes responsable entre los adventistas. No sería esperado a menos que vieran cómo Froom en el libro *Movement of Destiny* buscó hacer parecer que Waggoner realmente enseñó que Cristo vino en carne sin pecado y santa, sobre la cual tomó nuestra naturaleza sólo vicariamente. Después de ver esta distorsión de las enseñanzas de Waggoner y Jones, no es sorpresa hallar que la actitud de la dirección actual adventista hacia la verdad expresada en libro *Bible Readings*, sea la misma como la de Babilonia, terribles como puedan ser las implicaciones.

Cuando las páginas del libro *Movement of Destiny* se hojean, se halla que la actitud del actual gobierno adventista hacia la encarnación como se enseñó por Waggoner y Jones, no como Froom la presenta como doctrina, y la verdad como se expresa en el libro *Bible Readings*, es precisamente la misma como la de las iglesias de Babilonia.

En la página 427, esta declaración del libro *Bible Readings* se describe como siendo una “nota errónea”, y “posición errónea” y un “error definitivo”. Aquí está el texto completo del párrafo que contiene las palabras bajo el subtítulo “Borramiento de Notas Erróneas en el Bible Readings”.

“Posición Errónea Inyectada por Colcord. —Debe tomarse reconocimiento de la corrección, en 1949, de un error definitivo que aparece en una nota sobre la naturaleza de Cristo durante la encarnación. Por años había aparecido, sin desafío, en el estándar *Bible Readings for the Home Circle*. Estaba en la sección sobre ‘Una Vida Sin Pecado’. Aparentemente fue primero escrita por W.A. Colcord, en 1914. De igual manera, involucra una de esas preguntas sobre la cual ha habido desacuerdo de concepto a través de los años. Colcord había declarado que durante la encarnación de su vida terrenal Cristo ‘participó de nuestra naturaleza pecaminosa y caída’ (página 174)” (*Movement of Destiny*, pags. 427, 428).

En la página 428 otra vez esta maravillosa nota del libro *Bible Readings* se menciona como una “nota errónea”, una “nota desafortunada”, una “nota inexacta” y “otro error”, de modo que fue necesario borrarla de las publicaciones adventistas.

La historia de este borramiento es mencionada por Froom en la página 428, de la manera siguiente:

“Nota Errónea Borrada. —En 1949, al profesor D. E. Rebok, en-

tonces presidente de nuestro Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día, cuando estaba todavía en Washington D.C., la *Review and Herald* le solicitó revisar el libro *Bible Readings for the Home Circle*. Llegando a esta nota desafortunada en la página 174, en el estudio sobre 'Una Vida Sin Pecado', él reconoció que esto no era verdad. Pero al borrar la nota halló que algunos sostenían todavía la posición de Colcord.

“Sin embargo, un número creciente de declaraciones explícitas por Ellen White había aparecido confirmando la verdadera posición de que no hubo en Cristo ‘tendencia al pecado’, ‘mancha de pecado’ o ‘malas inclinaciones’. El fue semejante a Adán antes de su caída, quien fue similarmente sin ‘inclinaciones’ pecaminosas inherentes (Véase recopilaciones de declaraciones de E.G.W., Preguntas Acerca de Doctrina, páginas 650-660), (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7-A, págs. 444-454).

“Así la nota incorrecta fue borrada, y ha permanecido por fuera en todas las subsecuentes impresiones. De este modo, otro error fue eliminado a través de estas revisiones de los años 40, cuando concernían a algunas de nuestras normas y de otro modo libros útiles”.

Es interesante notar cómo Froom afirma que debido a que el Espíritu de Profecía testifica sobre la encarnación de Cristo, ellos podían hacer los cambios aunque existían todavía los que mantenían el antiguo punto de vista. De igual manera, las iglesias protestantes declaran que tienen el apoyo bíblico para sus conceptos sobre el infierno que arde eternamente, la observancia del día domingo, y sobra la doctrina de la naturaleza de Cristo. Todas las declaraciones que aparecen en la compilación mencionada antes, son verdades fundamentales y sólidas, pero son leídas por el adventista moderno a través del vidrio colorido de esa palabra “vicariamente”. Lo que se declara en las palabras de inspiración como hecho real, es visto por ellos como solamente ficticio. El profesor Rebok no tenía el apoyo del Espíritu de Profecía para borrar esa nota del libro *Bible Readings*.

En la página 465 hay más referencias a esta nota donde se describe como “la prolongada falsa concepción de la ‘naturaleza pecaminosa de Cristo’, y “la nota deplorable”, apropiada solamente para tacharse de la literatura adventista. Y “la prolongada falsa concepción de la ‘naturaleza pecaminosa de Cristo’, se remedió al tachar la nota deplorable en la revisión del libro *Bible Readings* de 1949”.

El texto original concerniente a la humanidad de Cristo como éste es, apareció en el libro  
Bible Readings for the Home Circle, edición 1915:

### Una vida impecable

1. ¿Qué testimonio se tiene concerniente a la vida de Cristo en la tierra?  
“El cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca”. *1Pedro 2:22*.
2. ¿Qué es verdad de todo otro miembro de la familia humana?  
“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. *Romanos 3:23*.
3. ¿Con cuál pregunta desafió Cristo a sus enemigos?  
“¿Quién de vosotros me redargüye de pecado?”. *Juan 8:46*.
4. ¿Hasta qué grado fue Cristo tentado?  
“Uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”. *Hebreos 4:15*.
5. ¿En su humanidad, de cuál naturaleza participó Cristo?  
“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo”.  
*Hebreos 2:14*.
6. ¿Cuán plenamente compartió Cristo nuestra humanidad común?  
“Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo”. Versículo 17.

**Nota.**—En su humanidad Cristo participó de nuestra naturaleza pecaminosa y caída. Si no lo fue, entonces no “fue en todo semejante a sus hermanos”; no “fue tentado en todo según nuestra semejanza”; no venció como tenemos que vencer y, por lo tanto, no es el completo y perfecto Salvador que el hombre necesita y tiene que tener para ser salvo. La idea de que El nació de una madre inmaculada o sin pecado, no heredera tendencias a pecar, y por esta razón no pecó, lo sacó del reino del mundo caído y de todo lugar donde se necesita ayuda. En su lado humano, Cristo heredó exactamente lo que todo hijo de Adán hereda, —una naturaleza pecaminosa. En el lado divino, desde su misma concepción fue engendrado y nacido del Espíritu. Y todo esto se hizo para colocar a la raza humana sobre terreno ventajoso, y para demostrar que igualmente todo el que es “nacido de espíritu” gana las mismas victorias sobre el pecado en su propia carne pecaminosa. De este modo, cada cual ha de vencer como Cristo venció. *Apocalipsis 3:21*. Sin este nacimiento no puede haber victoria sobre la tentación, ni salvación del pecado. *Juan 3:3-7*.

7. ¿Dónde Dios, en Cristo, condena al pecado, y gana la victoria para nosotros sobre la tentación y el pecado?  
“Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne”.  
*Romanos 8:3*.

**Nota.**—Dios en Cristo, condenó al pecado, no sólo haciendo una pronunciación contra él como un juez sentado en el tribunal, sino al venir a vivir en la carne, en carne pecaminosa y, sin embargo, no pecó. En Cristo, Dios demostró que es posible, por su gracia y poder, resistir la tentación, vencer el pecado y vivir una vida sin pecado en carne pecaminosa.

8. ¿Por el poder de quién vivió Cristo una vida perfecta?  
“No puedo yo hacer nada por mí mismo”. *Juan 5:30*. “Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mí propia cuenta, sino que el padre que mora en mí, él hace las obras”. *Juan 14:10*.

**Nota.**—En su humanidad Cristo fue tan dependiente del poder divino para hacer las obras de Dios como cualquier ser humano. Por medio de El, cada uno puede tener a Dios morando en él y obrando en él para producir “así el querer como el hacer, por su buena voluntad”. *Filipenses 2:13; 1Juan 4:15*.

9. ¿Cuál propósito desinteresado tenía siempre Jesús delante de El?  
“Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió”. *Juan 6:38*.  
Tengo necesidad de algo, ¡Oh Salvador!  
¿Nada en la tierra sino Tú?  
¿Tengo algo en los cielos,  
A nadie sino a ti?  
Aunque de amigos tenga mucho,  
Amor, oro y salud,  
Si a ti no te tengo, mi Salvador,  
¿Tengo yo alguna riqueza? —CORIE F. DAVIS.

El texto original concerniente a la humanidad de Cristo como él es, apareció en el libro *Bible Readings for the Home Circle*, edición 1915:

## Una vida impecable

TESTIMONIO PERSONAL

¿Qué testimonio se tiene concerniente a la vida de Cristo en la tierra?

“El cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca”. *1 Pedro 2:22*.

¿Qué es verdad de todo otro miembro de la familia humana?

“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. *Romanos 3:23*.

¿Con cuál pregunta desafió Cristo a sus enemigos?

“¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?”. *Juan 8:46*.

## LA HUMANIDAD DE CRISTO Y LA TENTACION

**¿Hasta qué grado fue Cristo tentado?**

“Uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”. *Hebreos 4:15*.

**¿En su humanidad, de cuál naturaleza participó Cristo?**

“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo”. *Hebreos 2:14*.

**¿Cuán plenamente compartió Cristo nuestra humanidad común?**

“Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo”. *Versículo 17*.

**Nota.**—“Cristo Jesús es ambas cosas, Hijo de Dios e Hijo de hombre. Como miembro de la familia humana ‘debía ser en todo semejante a sus hermanos’—‘en semejanza de carne de pecado’. Justamente tan lejos como esa ‘semejanza’ va, es un misterio de la encarnación que los hombres nunca pueden resolver. La Biblia enseña claramente que Cristo fue tentado, exactamente como los otros hombres son tentados—‘en todo según nuestra semejanza’. Tal tentación incluye necesariamente la posibilidad de pecar, pero Cristo fue sin pecado. No hay apoyo bíblico para la enseñanza que la madre de Cristo, por una concepción inmaculada, se libró de la herencia pecaminosa de la raza y, por lo tanto, su Hijo no fue culpable de pecado. Concerniente a esta falsa doctrina Dean F.W. Farrar bien lo dijo:

“Algunos, con un celo a la vez intemperante e ignorante, han reclamado para Cristo, no sólo una impecabilidad sino una naturaleza para la cual el pecado fue divina y milagrosamente imposible. ¿Entonces qué? Si su gran conflicto sólo fue una fantasmagoría engañosa, ¿cómo puede este relato beneficiarnos? Si tenemos que pelear la batalla vestidos con esa armadura de libre albedrío humano, ... ¿qué consuelo es esto para nosotros si nuestro gran Capitán no sólo luchó victoriosamente, sino sin peligro real, no sólo ileso, sino aun sin la posibilidad de una herida? ... Tengamos cuidado de contradecir la expresa enseñanza de las Escrituras, ... por una suposición de que El no estuvo sujeto a la tentación real”—*The Life of Christ* (edición 1883), Vol. 1, pág. 57.

## DEMOSTRACION DE DIOS DE VICTORIA

**¿Dónde Dios, en Cristo, condena al pecado, y gana la victoria para nosotros sobre la tentación y el pecado?**

“Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne”. *Romanos 8:3*.

**Nota.**—Dios en Cristo, condenó al pecado, no sólo haciendo una pronunciaci3n contra él como un juez sentado en el tribunal, sino al venir a vivir en la carne, en carne pecaminosa y, sin embargo, no pecó. En Cristo, Dios demostró que es posible, por su gracia y poder, resistir la tentaci3n, vencer el pecado y vivir una vida sin pecado en carne pecaminosa.

**¿Por el poder de qui3n vivió Cristo una vida perfecta?**

“Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el padre que mora en mí, él hace las obras”. *Juan 14:10*.

**Nota.**—En su humanidad Cristo fue tan dependiente del poder divino para hacer las obras de Dios como cualquier ser humano. Por medio de El, cada uno puede tener a Dios morando en él y obrando en él para producir “así el querer como el hacer, por su buena voluntad”. *Filipenses 2:13; 1 Juan 4:15*.

**¿Cuál propósito desinteresado tenía siempre Jesús delante de El?**

“Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió”. *Juan 6:38*.

En la página 469, se le menciona en términos similares donde declara: “Y además, ese antiguo concepto de la minoría de la nota de Colcord en *Bible Readings*, que conteniendo por una naturaleza pecaminosa inherente para Cristo, se ha tachado hace años debido a su error ...”

De este modo, el fracaso de no dar más que un asentimiento al mensaje de 1888 cuando vino a la iglesia, maduró hasta el punto que la Iglesia Adventista comparte con Babilonia la misma actitud con relación a la encarnación de Cristo Jesús. Hoy, la Iglesia Adventista tiene las mismas actitudes y sentimientos que sostiene y expresa el mundo de Babilonia. Más serio que todo es que el área en la cual tal unanimidad ahora existe es la prueba infalible divinamente dada, de quién es el anticristo. Esto es increíble, y miles y miles de adventistas no creerán que sucedió. Pero hechos son hechos. Las palabras del libro *Movement of Destiny* no dejan duda de la posición de la Iglesia Adventista hoy sobre la doctrina de la encarnación. El que no está preparado para hacer frente a este hecho; el que sigue las ideas y opiniones preconcebidas para que sean su guía y apoyo; el que cree que los líderes no pueden equivocarse; el que cree que la iglesia irá hasta el fin a pesar de todo; en pocas palabras, el que no está preparado para afrontar las cosas como ellas realmente son, perderá su vida eterna, a menos que rápidamente se libere de tales ideas.

Hoy, el gobierno y ministerio de la Iglesia Adventista del Séptimo Día afirman que el mensaje de justicia por la fe, fue aceptado por la iglesia cuando se entregó por el poderoso ángel de *Apocalipsis* capítulo 18, en 1888. Este mensaje se basó en la gran verdad de que Cristo, el Dios eterno, vino y habitó en la misma carne y sangre como la de los hombres y mujeres que vino a salvar. ¿Pero en dónde se apoya este reclamo, cuando la verdad como se enseñó por los mensajeros de ese tiempo, se declara errónea, error evidente, desafortunada y deplorable por la iglesia moderna, apropiada para tacharse de las publicaciones adventistas? No se detuvieron con decir que debía ser tachada. Ellos la tacharon. Hoy no se halla en esas publicaciones.

Ellos han repetido en la Iglesia Adventista lo que la Iglesia Católica Romana hizo muchos siglos antes. Los apóstoles y los mensajeros de Dios trajeron la verdad de la encarnación de Cristo a la iglesia de su tiempo. Pero cuando esos pioneros desaparecieron, el naciente papado borró esas verdades del Evangelio. El

monstruoso misterio de iniquidad creció a plena madurez. Paso a paso, la iglesia de ese tiempo formó su espantoso destino.

Hoy, la historia está siendo repetida. Los pioneros se han ido; Waggoner y Jones han pasado al descanso; la profeta duerme en paz; los que declararon el mensaje de reavivamiento de 1888 en los años 50 y conocieron lo que es realmente el mensaje, los han expulsado de la iglesia donde sus voces no pueden ser más oídas; y los líderes han borrado de sus libros grandes verdades de la encarnación de Cristo exactamente como el papado lo hizo siglos atrás.

El resultado final tiene que ser el mismo. El ministerio de iniquidad se desarrolla inexorable e irrecuperablemente en la Iglesia Adventista. Su destino está siendo formando, aun cuando es espantoso y terrible.

## El Adventismo Identificado con el Anticristo

Entonces en 1949, los cambios se habían hecho en las publicaciones representativas adventistas que trajeron la doctrina de la naturaleza de Cristo en plena línea con la creencia y las doctrinas de las iglesias protestantes, y también la Iglesia Católica Romana. Entre la Iglesia Adventista y las otras, no permanecían distinciones prácticas. El corazón se había sacado de los mensajes de los tres ángeles.

El mensaje de los tres ángeles es un mensaje que separa. “Por la poderosa cuña de la verdad —los mensajes de los ángeles primero, segundo y tercero—, la ha separado de las iglesias y del mundo para colocarla en sagrada proximidad a sí mismo” (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, pág. 431).

Esos mensajes son primero y principalmente, el Evangelio eterno. El mismo corazón del Evangelio es la doctrina de Cristo, la enseñanza que el Dios impecable y eterno vino y habitó en la carne pecaminosa y caída del hombre. Mientras que la enseñanza no se había desarrollado explícitamente en los primeros días del mensaje del advenimiento, estaba allí implícitamente. El poder del mensaje estaba presente, y fue esto lo que causó esa profunda y cruel enemistad de las iglesias caídas apóstatas contra los adventistas.

Podemos ahora formular esta pregunta: Cuando la doctrina, que es el corazón y la vida de ese Evangelio que causó la separación violenta de las iglesias y el odio hacia los adventistas, se elimina, ¿qué podemos nosotros esperar ver?

Esta es una pregunta muy simple que sólo requiere una simple

respuesta. Si la causa de la enemistad se remueve, entonces la enemistad se remueve también. Después que las iglesias protestantes se convencieron de que el cambio se había hecho, nosotros esperaríamos que ellas escribieran de nuevo sus evaluaciones de la Iglesia Adventista, para considerarlos como dignos de relación, para ver una nueva era de cooperación, para ver tratos de amistad desarrollados, y para ver el mutuo compartir de actividad en casos comunes.

Por otra parte, si la Iglesia Adventista verdaderamente, como Froom afirma, ha corregido los errores del pasado, para que ahora sostenga y enseñe sólo la doctrina pura de justicia por la fe, ¿entonces qué esperaríamos ver desarrollar? Sólo podía haber un resultado. La enemistad se intensificaría, el abismo se ensancharía, ellos serían considerados adventistas indignos de compañerismo, y no habría un mutuo compartir de actividades entre ellos.

Esta es la única manera que podía ser. La vida perfecta de Cristo es la prueba convincente de esto. El vivió una vida perfecta. No había errores en su enseñanza en absoluto. Sin embargo, fue odiado con un implacable aborrecimiento por los que en su tiempo eran maestros de error y tinieblas. Nada puede cambiar o debilitar el hecho de que: “todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2*Timoteo* 3:12).

Esto conduce a una pregunta más. Si nosotros hacemos cambios fundamentales a nuestras doctrinas y luego hallamos que los que la Palabra de Dios declara ser explícitamente Babilonia aprueban nuestra enseñanza, y nos aceptan en el cuerpo de Cristo como ellos definen que es ese cuerpo, ¿entonces qué debiera decirnos esto?

Sólo puede existir una verdadera respuesta. Tal desarrollo debiera ser una señal de alarma del más grande peligro. Debiera decirnos que ha habido la separación más grave de los grandes principios a los que Dios nos llamó. Debiera conducirnos a estar de rodillas para suplicar al Señor que nos guíe de regreso una vez más a las sendas de seguridad. Entonces, cuando esas sendas de seguridad se hayan descubierto nuevamente, debe haber la confesión más franca al mundo de que fue un grave error cambiar las doctrinas, pero que el error se ha corregido.

Por supuesto, ellos nos ridiculizarán y nos odiarán por ello. Pero esa es la senda del verdadero hijo de Dios y, por lo tanto, la que la iglesia de Dios tiene que seguir. Ve y observa cuándo, en cualquier tiempo en el pasado, la iglesia tuvo la verdad en su pureza y poder

y fue, al mismo tiempo, amada y respetada por Babilonia. Semejante tiempo nunca será hallado. Más bien será visto que el mundo odió la iglesia siempre que ella predicó la verdad como está en Jesús.

Por supuesto, es muy cómodo y placentero tener la aprobación de las poderosas iglesias del mundo. Es mucho más bonito estar dentro del calor en el interior del círculo, que estar afuera en el frío. Es más fácil trabajar cuando otras iglesias aprueban antes que oponerse. No hay nada que la humana naturaleza carnal pueda deseear más. Pero nada puede ser más peligroso también.

Habiéndose suscitado estas preguntas y considerado algunas de sus implicaciones, nosotros volvemos a la historia de la Iglesia Adventista. Hemos visto en el libro del pastor Froom, que en 1949, se hicieron cambios en la literatura adventista. La enseñanza sobre la naturaleza de Cristo en su encarnación se trajo plenamente en línea con la enseñanza de las iglesias protestantes.

¿Qué esperaríamos nosotros ver que sucediera en el pensamiento de esas iglesias? Esperaríamos que ellas volvieran a escribir sus evaluaciones de los adventistas después de hacer un estudio cuidadoso para ver si los cambios se hicieron realmente.

Esto es precisamente lo que sucedió.

El registro histórico de esto se halla en el libro *Movement of Destiny*, páginas 465-468, en el capítulo titulado “Cambiano la Imagen Deteriorada del Adventismo”. En los párrafos de apertura, Froom se refiere otra vez a los cambios hechos en la literatura y las enseñanzas de la iglesia.

Luego él dice: “Es significativo después que éstos se estimaran, y aun comenzando atrás a finales de los años 30, que profundas preguntas comenzaron hacerse con notable frecuencia, y se hicieron contactos vitales a través de indagaciones hechas por intelectuales en cuanto a la fe fundamental de los Adventistas del Séptimo Día con relación a las Verdades Eternas. Parecía ser espontáneo y simultáneo, y llegó a ser un fenómeno pronunciado. Era el comienzo de un nuevo alcance de comprensión por eruditos no adventistas.

“2. SUCESION DE ABUNDANTES INVITACIONES. —Una sucesión de preguntas, con invitaciones para hablar, comenzó a llegar de varias sedes en el mundo religioso. Junto con otros, yo tuve la oportunidad de responder a peticiones de grupo de estudios para decir ‘por qué yo soy un adventista del Séptimo Día, esencialmen-

te con el mismo tópico asignado siempre. Estas invitaciones venían de las iglesias no adventistas, colegios, universidades, seminarios, y aun organizaciones seculares.

“Los grupos de iglesias incluyendo episcopales, presbiterianos, metodistas, bautistas, reformadores, congregacionales, hermanos unidos y aun pentecosteses y la fe unitarias, así como una organización de sacerdotes convertidos católicos romanos. Así que yo escribo de conocimiento personal, porque yo hablé a cada uno de estos grupos.

“Universidades como Marburg (Alemania), Rutgers (N.J.), y Pittsburg (Pa.) extendieron invitaciones no usuales, con resultados remuneradores de las presentaciones oportunas, con períodos de preguntas. Y después de éstas venían varios diálogos con los sacerdotes estudiantes de la Iglesia Católica Romana, los grupos e individuos, que fueron altamente fructíferos y de interés refrescante. En una instancia el contacto fue con treinta y ocho sacerdotes en entrenamiento de la Universidad Católica de América, en Washington, D.C., una hora para presentación y una hora para preguntas. Fuera de esto, seguían pequeños grupos de cinco y ocho. Más tarde, tuve el privilegio de dirigirme a una clase de graduandos en la misma universidad católica sobre el mismo tema” (*Movement of Destiny*, págs. 465, 466).

Siguiendo estas observaciones hay párrafos bajo estos títulos: Inolvidables Contactos con Notables Eruditos, Oportunidades Vinieron Porque Se Prepararon, Continúan Olas de Sinceras Preguntas, Correcciones en Enciclopedias y Obras de Referencias, Los Contactos Vienen Cuando Estamos Listos.

El pastor Froom está argumentado en todo ello que estos resultados son los efectos que siguieron la causa. La causa era el cambio de las doctrinas adventistas. El efecto era una actitud completamente nueva por parte de las iglesias de Babilonia.

Sin duda de que es correcto en su evaluación. Ellos son los efectos que siguieron estas causas. Fueron los cambios hechos en la enseñanza de la Iglesia Adventista lo que quitó la enemistad de las iglesias contra los adventistas.

Tales efectos como éstos debió alertar en el instante a los líderes adventistas, y luego a los laicos, del terrible peligro al que la Iglesia Adventista había entrado. “... ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (*Santiago 4:4*).

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él” (1 Juan 2:15).

“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas dice el Señor Todopoderoso” (2 Corintios 6:14-18).

Hay una tendencia a pensar del mundo como aquellos que no hacen profesión de religión en absoluto. Los que piensan de esta manera no piensan en las iglesias caídas como el mundo. Este es un peligroso error. El mundo se compone del ateo que niega abiertamente cualquier responsabilidad a Dios, y de los religiosos que profesan amar y servir a Dios, pero cuyas vidas están completamente inclinadas a la búsqueda de las cosas de este mundo.

La amistad con una de estas secciones del mundo es enemistad contra Dios. No puede haber armonía entre el placer del amor mundano, como tal, y el verdadero hijo de Dios. Tampoco puede haber armonía entre el mundo religioso y el verdadero hijo de Dios. Tan imposible es para el verdadero hijo de Dios y la verdadera iglesia de Dios tener compañerismo con los dos, que el desarrollo de una amistad es evidencia de que la iglesia o el cristiano implicado así, ha dejado de ser un verdadero hijo de Dios. Esto puede parecer una declaración demasiado fuerte pero sólo es lo que las Escrituras dicen. Tener una amistad formada con el mundo es convertirse en un enemigo de Dios. ¿Cómo puede una iglesia o un individuo que es un enemigo de Dios, ser, al mismo tiempo, un verdadero hijo de Dios? Esto nunca puede ser.

Por lo tanto, cuando tales propuestas amistosas vienen de las iglesias del mundo, una gran alarma debiera sonar inmediatamente, primero que todo, en todas las filas de la jefatura adventista, y después en todas las filas del pueblo adventista. Debíó haber sido reconocido que esta respuesta de las iglesias caídas, era la indicación más clara que se habían dado pasos equivocados. Debíó haberse visto que la causa había producido la clase de resultados falsos.

Pero en cambio, toda la reacción de las iglesias de afuera a estos cambios se recibió como el mayor y estupendo avance. Lo fue y se vio como la evidencia más poderosa de que se habían dado los pasos correctos. Las cosas no podían haber sido más invertidas. Ninguna ceguedad más grande podía descansar sobre las mentes de los responsables, y sobre las mentes de aquellos que los siguieron tan voluntariamente.

No obstante, una vez estos resultados comenzaron a ser obtenidos, la iglesia entró en un curso del cual parece no tener regreso. Luego LeRoy Froom recuerda los “Precedentes contactos esporádicos con el Dr. E. Schuyler English, el editor de la revista *Nuestra Esperanza*”. De esto él escribe lo siguiente:

“1. INTERCAMBIOS SIGNIFICATIVOS CON EL EDITOR DE *NUESTRA ESPERANZA*. –Para entender la última porción y la próxima de este capítulo, que trata de las conferencias con los evangélicos Martín y Barnhouse, y el consecuente libro, *Los Adventistas del Séptimo Día Responden Preguntas Acerca de Doctrina* (1957), es necesario volver atrás a 1955, y averiguar intercambios preliminares con el Dr. English, de la revista *Nuestra Esperanza*. En una nota editorial en su versión de enero en 1955, English afirma, erróneamente, que los adventistas del séptimo día ‘niegan la Divinidad de Cristo’ (pág. 409). Y añade que nosotros somos un grupo que ‘menosprecia la Persona y obra de Cristo’ (pág. 410).

“En cuanto a la última expresión, el Dr. English basó esta falsa concepción en su entender de que nosotros sosteníamos que Cristo, durante su encarnación, ‘participó de nuestra naturaleza caída y pecaminosa’. En esta expresión él estaba claramente aludiendo a la entonces frecuentemente citada nota en la antigua edición del libro *Bible Readings*. (Carta de E. Schuyler English a L.F.F. 11 de marzo, 1955, pág. 1)”, (*Movement of Destiny*, pág. 469).

Es claro que el Dr. English era familiar con la declaración en *Bible Readings* como se reprodujo en la página 185 de este libro. Esta es una declaración correcta y muy maravillosa sobre la naturaleza de Cristo pero no a los ojos del Dr. English. No debemos esperar que lo sea. La suya es una teología muy diferente de la del mensaje del tercer ángel. La suya es de la observancia del domingo, la inmortalidad del alma, y la creencia de un departamento ministerial en el santuario. La misma marca de esa teología es la negación de la verdad escrita en la declaración del libro *Bible Readings*.

Por consiguiente, nosotros tenemos que esperar que él se hallara en desacuerdo con esa declaración. Más que esto, cuando Babilonia se opone, debiera ser para nosotros una evidencia de que nuestra posición es correcta.

Para apreciar realmente la situación, tiene que ser reconocido que el Dr. English estaba evaluando al adventismo con base a lo que éste era atrás en 1915. El no estaba enterado en ese tiempo de los cambios que se habían hecho en los escritos teológicos adventistas, como una reflexión de sus creencias cambiadas. La doctrina de la naturaleza de Cristo como se tenía por los adventistas en 1915, los separó del mundo y de las iglesias del mundo. Correctamente así fue esto.

LeRoy Froom reconoce que el Dr. English no estaba relacionado con los cambios hechos y así escribió una vez más para corregir esta falsa concepción. Aquí está su relato de esta correspondencia.

“2. HONORABLE Y CRISTIANA RECTIFICACION. –Nosotros escribimos inmediatamente al Dr. English expresando en cuanto a su comprensión equivocada de nuestras enseñanzas sobre estos y otros puntos. Una amplia y autoritaria evidencia documental se proveyó para mostrar que, en lugar de depreciar la deidad de Cristo, como muchos modernistas en varias denominaciones lo hacen constantemente, a nosotros, como iglesia, resuena tan verdadera como el acero la verdad bíblica de la plena y completa deidad de Cristo Jesús. Y además, que el concepto minoritario y antigua nota de Colcord en el libro *Bible Readings*, conteniendo por una naturaleza inherente pecaminosa y caída de Cristo años antes, había sido tachada debido a su error, y suministrando otra vez evidencia incontrovertible para sustentar estas declaraciones. Esto condujo a un intercambio de cartas altamente gratificador y de provecho.

“En el cierre de los intercambios, que se extendieron durante varios meses, el Dr. English en el espíritu cristiano más varonil y verdadero estableció que él estaba convencido de que ‘ciertamente estaba equivocado en sus acusaciones’, y dijo que con seguridad ‘reconocería esos errores a través de las columnas de *Nuestra Esperanza*” (*Ibid.*).

Considérese cuidadosamente la naturaleza del argumento usado por LeRoy Froom. El no negaba que, en 1915, la posición se expresó en el libro *Bible Readings*, la cual daba a Cristo una naturaleza humana pecaminosa y caída semejante a la nuestra. En cam-

bio, suplicó al Dr. English no juzgar a los adventistas por lo que se enseñaba en 1915, sino por lo que ellos creían en 1955. Se había hecho un cambio. Prueba de esto se dio entre otras cosas con el borramiento “debido a su error”, del “concepto minoritario y antigua nota de Colcord en el libro *Bible Readings*, conteniendo por una naturaleza inherente pecaminosa y caída para Cristo”.

Froom contiene que si el Dr. English tomaba el adventismo como era en 1955, hallaría que podía y se habilitaría para identificar al adventismo con su propia iglesia sobre el tema de la naturaleza de Cristo y las verdades del Evangelio. El hallaría armonía y unidad entre las dos iglesias.

El Dr. English hizo esto de la manera más completa. En su posición como editor de *Nuestra Esperanza* con una circulación muy grande en todo el protestantismo evangélico, no podía permitir que se hiciera lo contrario. Así que, durante un año completo, él estudió el asunto muy cuidadosamente. Examinó las evidencias que se le dieron. Luego, al final de ese período, salió precisamente en la misma revista, *Nuestra Esperanza*, y dio una evaluación fresca del adventismo. Era una evaluación contraria a la que había presentado años antes. En esto, él confirmó la contención de Froom de que hallaría que el adventismo moderno y Babilonia creían la misma cosa sobre el asunto de la naturaleza de Cristo.

Aquí está el relato de Froom del evento.

“El Dr. English honorablemente y con gracia cumplió su promesa en la versión de febrero de 1956 en la revista *Nuestra Esperanza*. La declaración editorial era candidamente titulada, ‘Rectificar un Error’. En esto él menciona que cometió un ‘grave error’ en la nota de enero de 1955, al afirmar que los adventistas del séptimo día ‘niegan la deidad de Cristo y menosprecian su persona y obra’ (pág. 457). En este artículo comentaba ‘los varios meses de correspondencia’ con este escritor, y exponía la conclusión considerada que había logrado:

“Los adventistas del séptimo día creen implícitamente en la deidad de Cristo Jesús señor nuestro’ (*Ibid.*). En apoyo él citó los varios artículos documentales que se le habían provisto” (*Id.*, pág. 470).

En la revista *Nuestra Esperanza* en febrero de 1955, el Dr. English había hecho su declaración de creer en la encarnación de Cristo. Esto se cita en la página 469 del libro *Movement of Destiny*.

“El [Cristo] fue perfecto en su humanidad, pero no era menos que Dios, y su concepción en su encarnación fue eclipsada por el

**En 1915**

Los adventistas enseñaron por el libro Bible Reading la plena Deidad y la humanidad de Cristo en armonía con la Biblia, el Espíritu de Profecía y el mensaje que Dios dio por medio de Waggoner y Jones.

**En 1949**

Los adventistas tacharon esta enseñanza reemplazándola con la plena deidad, pero no la plena humanidad de Cristo. El lugar de eso, enseñaron la carne impecable de Cristo en armonía con las iglesias Protestantes y Católica.

**En 1955****La Iglesia Adventista**

Por medio del Dr. Froom como su portavoz, suplicó al Dr. English no juzgar al adventismo en 1955, por lo que la iglesia había escrito en 1915, sino por lo que ahora se estaba enseñando como la creencia establecida de la iglesia.

**Hubo un cambio.**

El Dr. English estaba seguro de que, si lo hacía, hallaría que el protestantismo evangélico y el adventismo moderno están unidos y no son contrarios sobre la cuestión de la naturaleza de Cristo en su encarnación. El Dr. English lo hizo, y halló él mismo que esto es verdad.

**En 1955**

**El adventismo y el anticristo se unieron en su posición.**

Espíritu Santo, así que no participó de la naturaleza caída y pecaminosa de otros hombres”.

Cuando el Dr. Froom lee estas palabras, él escribió al Dr. English confirmando que su creencia era la misma. Aquí están las palabras de Froom: “Lo que nosotros a su turno le aseguramos, es precisamente lo que nosotros igualmente creemos” (*Ibid.*).

De este modo, de la manera más clara posible, el Dr. Froom identifica el adventismo con Babilonia en ese asunto más importante de la Biblia, la naturaleza de Cristo en la encarnación. Es el más importante porque es una parte tan integral del Evangelio que es provisto como la prueba infalible de Cristo y el anticristo. Por lo tanto, Froom está diciendo de hecho, que el adventismo ha de ser identificado con el cuerpo del anticristo.

Ninguna otra conclusión puede ser verdaderamente sacada. Los hechos que apoyan esta conclusión no pueden ser cambiados. Ellos son los siguientes:

El mensaje del segundo ángel nos dijo que las iglesias que rechazan las verdades especiales para este tiempo son Babilonia, y por lo tanto anticristos.

Es la marca del anticristo negar que Cristo tomó la misma carne y sangre caídas y pecaminosas como la que nosotros tenemos.

Por consiguiente, las iglesias caídas enseñan que Cristo vino en carne y sangre sin pecado.

Por lo tanto, que tales iglesias aseguren que los adventistas hoy igualmente enseñan que Cristo vino en carne y sangre sin pecado, es declarar que los adventistas han llegado a ser también una parte del cuerpo del anticristo.

Tiene que ser enfatizado aquí que estamos estudiando lo que el Dr. Froom tiene para decir y las implicaciones de eso. No estamos estudiando la posición del autor de este libro. El punto no es un asunto de si yo estoy o no diciendo que la organización de la Iglesia Adventista del Séptimo Día es el anticristo. Este es un estudio de las declaraciones del Dr. Froom y una declaración de que la implicación de sus aseveraciones, es que él ha declarado que la Iglesia Adventista del Séptimo Día hoy es parte del cuerpo del anticristo.

Esta es una declaración muy significativa. Lo que es más significativo es que todo el adventismo moderno no alega con él por decir esto. El entonces presidente de la Asociación General, el pastor Pierson, respaldó la declaración hasta el punto donde declara que el libro “es esencial para todo obrero, para todo estudiante de teología,

y para todo oficinista de la iglesia, de hecho, para todo miembro de iglesia que ama este mensaje y que anhela verlo triunfar en el cercano, y muy cercano futuro” (*Id.*, pág. 13). El, nada vio evidentemente peligroso en sus argumentos, o habría amonestado al mundo adventista del peligro en el que estaban siendo colocados.

Los gerentes de las casas publicadoras y sus juntas escrutadoras, las divisiones, uniones y líderes de conferencias no vieron problema con esto. Maestros, ministros, colportores y miembros de iglesia no se levantaron en protesta contra ello.

Ahora han pasado veintisiete años desde que el libro *Movement of Destiny* apareció. Miles de copias se han distribuido en todo el mundo. Estas han sido estudiadas por adventistas en todo nivel. Bastante tiempo ha transcurrido para que ellos entren con vigorosa negación y protesta contra la posición que este libro asigna a los adventistas hoy. Pero nada ha aparecido. El mismo silencio de la multitud del mundo adventista comprueba su endoso de ella.

De todo esto, las conclusiones siguientes tienen que ser tomadas como las únicas posibilidades verdaderas y correctas.

LeRoy E. Froom fue en registro a la imprenta inmortal para identificar al adventismo moderno como una parte del gran cuerpo del anticristo y, por lo tanto, en enemistad contra Dios.

El pastor Pierson, el entonces presidente de la Asociación General, por su acentuada confirmación y recomendación del libro, ha subrayado por ello las afirmaciones del Dr. Froom. El ha ubicado también al adventismo hoy como una parte del cuerpo del anticristo.

La junta de escrutadores de la *Review and Herald*, junto con el gerente de publicaciones, han añadido su sanción al pasar el libro por la publicación. Ellos también se unen al coro declarando a la Iglesia Adventista ser el anticristo.

Más allá de este núcleo de influencia y autoridad, están los miles y centenares de miles de los “leales” presidentes, maestros, pastores, obreros bíblicos y otros obreros, y el laicado de la Iglesia Adventista del Séptimo Día quienes todos, por su silencio y su consentimiento si no por su enseñanza activa, añaden fuerza colectiva a la certeza de que la iglesia ha llegado a ser realmente una parte del cuerpo del anticristo.

Por supuesto, ellos no lo han dicho con muchas palabras. Babilonia misma niega que ella es el anticristo. Ningún religioso profeso va a admitir abiertamente que él es anticristo. Los tales nunca



*El adventismo moderno ha adaptado tanto sus doctrinas con relación a la naturaleza de Cristo, que está en perfecta armonía con las iglesias caídas.*

lo aceptarán y nunca lo desearán hasta el día cuando la convicción se fije finalmente en ellos y no tengan recurso más que ser eso. Será en ese terrible día cuando el poder engañoso de Babilonia se quebrantará para siempre. Es la misma naturaleza del anticristo profesar y ser solo y totalmente de Cristo.

Por lo tanto, es demasiado buscar declaraciones francas por parte del anticristo que la iglesia es tal cosa. En cambio, es necesario estudiar las implicaciones de sus reclamos y profesiones. Esto es lo que tiene que ser entendido. En el caso de la Iglesia Adventista bajo estudio aquí, no es difícil ver las implicaciones de sus propias declaraciones como ellas se hacen hoy.

Los adventistas han cambiado su doctrina para consentir exactamente con la de Babilonia y luego han declarado directamente que ellos y Babilonia están en acuerdo perfecto en estas doctrinas. Este es el punto al que el adventismo ha llegado hoy. Sobre ellos

descansa la marca del anticristo lo cual es la negación de que Cristo Jesús vino en la misma carne y sangre como los hijos.

Habiendo cambiado su doctrina en perfecto acuerdo con Babilonia en este punto, ellos han estado más ansiosos de que el cuerpo del anticristo enterándose de esto, les conceda la posición entre esas iglesias caídas las que el adventismo reconoce correctamente como siendo ahora su lugar.

En esto ellos no han tenido éxito. Hay todavía mucho prejuicio lo cual ha de ser vencido, pero lo será a su tiempo. Un nuevo día ha alboreado para la Iglesia Adventista. Es un día de convenio y compañerismo con el de las iglesias caídas del anticristo.

¿Cuál es el destino de tal movimiento como al que ha llegado a ser el adventismo hoy?

## Maestros de la Inmaculada Concepción

**H**ay dos declaraciones hechas por el Dr. English y citadas aquí por el Dr. Froom que son bastante significativas. En conformidad, se necesita un poco de estudio más sobre ellas para una comprensión más completa de los desarrollos bajo consideración aquí.

La primera es su declaración sobre la naturaleza de Cristo en su encarnación. “El [Cristo] fue perfecto en su humanidad, pero no era menos que Dios, y su concepción en su encarnación fue eclipsada por el Espíritu Santo, así que no participó de la naturaleza caída y pecaminosa de otros hombres”.

La segunda es su reevaluación de los adventistas del séptimo día. El escribió: “Los adventistas del séptimo día creen implícitamente en la deidad de Cristo Jesús señor nuestro”.

Existe una estrecha conexión entre estas dos declaraciones. Cuando esta conexión se entienda mejor, habrá comprensión más clara de lo que es realmente la posición presente de la Iglesia Adventista. Necesita ser recordado que el Dr. Froom aseguró al Dr. English que la Iglesia Adventista creía precisamente lo que esa declaración decía. Fue con base a tal seguridad que el Dr. English pudo expresar la convicción personal después de doce meses de estudio sobre la cuestión de que “Los adventistas del séptimo día creen implícitamente en la deidad de Cristo Jesús señor nuestro”.

Considérese entonces la primera declaración. Esta es una clara expresión de la doctrina de la inmaculada concepción de Cristo Jesús. Naturalmente suficiente, ni el escritor de ella ni el Dr. Froom la titularon como tal. La expresión “La Inmaculada Concepción”,

está asociada con la Iglesia Católica Romana. Se predicó en contra de esta doctrina por mucho tiempo en la historia pasada del adventismo, porque los adventistas o aun los protestantes la aceptan bajo ese nombre. Satanás sabe bien esto, así que es feliz de introducir la misma doctrina sin el estigma de ese nombre. El no se preocupa acerca del nombre. Esa no es la cosa esencial. Es la doctrina en sí misma la que hace el daño.

Ayudando a fortalecer el disfraz, hay una variación en la enseñanza. Con la Iglesia Católica Romana, es María, la madre de Jesús, a quien se le dio la inmaculada concepción por el eclipsamiento del Espíritu Santo. Esto se le dio en la teología papal, para que ella automáticamente legara a Cristo una inmaculada concepción igual. De este modo, la Iglesia Católica Romana enseña la inmaculada concepción de María para poder enseñar la inmaculada concepción de Cristo. De las dos, la primera no es importante. Es el nacimiento de Cristo lo que es importante, porque es el Salvador del mundo.

El Dr. English, como un portavoz para las iglesias protestantes evangélicas, llega al mismo resultado final, pero no a través de María. En su teología, Cristo obtuvo inmaculada concepción directamente por el eclipsamiento del Espíritu Santo para que el cuerpo de carne y sangre en la que su divinidad habitó no fuera semejante a la de los otros hombres.

Así que, en cuanto al resultado final se refiere, no hay diferencia entre la enseñanza de la Iglesia Católica Romana y la de las iglesias protestantes representadas por el Dr. English. Los católicos y los protestantes creen en la inmaculada concepción de Cristo Jesús. Todos ellos niegan que "... por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo [carne y sangre como los hijos]".

"Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo" (*Hebreos* 2:14, 16, 17).

La inmaculada concepción no se interesa en la divinidad o en la deidad de Cristo sino en su humanidad. Se interesa en la clase de cuerpo de carne y sangre que El tuvo. Es por esta razón que la concepción de María que había de contribuir con la carne y sangre de Cristo, fue hecha inmaculada en la enseñanza de la Iglesia Católi-

ca Romana. Así también, el Dr. English declara específicamente que él está hablando acerca de la naturaleza humana de Cristo en esta declaración: “Cristo fue perfecto en su humanidad ...” Entonces continúa para decir que era esta humanidad la que fue eclipsada por el Espíritu Santo, para que Cristo no participara de la naturaleza caída y pecaminosa de otros hombres.

De esta manera, el Dr. English sin equivocación declara que el nacimiento de Cristo fue una inmaculada concepción en el lado humano de la encarnación. Así que, la suya es la doctrina del anticristo tan ciertamente como la de la iglesia papal.

¿Entonces dónde pone esto las enseñanzas del Dr. Froom y las de la Iglesia Adventista, de las cuales él esta reportando y que la iglesia lo apoya en su escrito y reporte? El declara que su creencia y la creencia de la iglesia son precisamente lo que el Dr. English cree. Si la enseñanza del Dr. English es que Cristo tuvo una inmaculada concepción, entonces siendo la de Froom precisamente lo mismo, tiene que ser la enseñanza de la inmaculada concepción de Cristo también y muy completamente.

Por lo tanto, entre la enseñanza de la Iglesia Católica Romana sobre la humanidad de Cristo en su encarnación, y la enseñanza de la Iglesia Adventista hoy, como Froom ha reportado ser esa enseñanza, no hay una sombra de diferencia. La única diferencia consiste, no en la enseñanza de la naturaleza de Cristo, sino en la manera en la que se enseña que la inmaculada concepción vino a Cristo. La Iglesia Católica Romana enseña que vino por medio de María. El Dr. English y los adventistas enseñan que vino a Cristo directamente. El resultado final de tal enseñanza es idéntico.

Más información de esta posición de la Iglesia Adventista hoy como se evalúa por el Dr. English se da en la segunda declaración que él hace: “Los adventistas del séptimo día creen implícitamente en la deidad de Cristo Jesús Señor nuestro”.

Para la mente católica y protestante, es imposible para el Dios puro y santo habitar en la carne pecaminosa. La misma idea de eso es anatema para ellos. Para sus mentes, Cristo Jesús dejaría de ser el Dios eterno, puro e impecable, si viene a habitar en la misma carne pecaminosa y caída como la que tienen los hombres. Por lo tanto, cuando investigan las enseñanzas de una iglesia, un grupo, o un individuo, ellos consideran como contradictoria la posición de cualquiera que, por una parte, enseña la plena deidad de Cristo Jesús y, por otra parte, enseña que esa deidad se incorporó en la carne caída

y pecaminosa. En otras palabras, no importa cuán clara y enfáticamente un hombre pueda enseñar que Cristo era verdaderamente el Dios santo y eterno, ni la Iglesia Católica ni el Dr. English dirían que él creía “implícitamente en la deidad de Cristo Jesús Señor nuestro”, si enseñara que Cristo vino en la carne pecaminosa.

Ninguno ha enseñado alguna vez más enfáticamente que Cristo era el Dios eterno e impecable de lo que lo hicieron Waggoner y Jones. Pero nosotros no hallamos al Dr. English o la Iglesia Católica declarando que Waggoner y Jones creían implícitamente en la deidad de Cristo. Ni lo harían, porque estos hombres enseñaron también que ese mismo Dios sin pecado, eternamente preexistente habitó en la carne y sangre pecaminosas y caídas.

Así también, si el Dr. Froom y la Iglesia Adventista a quien representa y para quien está reportando, enseñaran que Cristo, el Dios eterno, descendió y habitó en carne y sangre caídas y pecaminosas, el Dr. English nunca hubiera declarado que “Los adventistas del séptimo día creen implícitamente en la deidad de Cristo Jesús Señor nuestro”.

Fue al leer él sus escritos, como están contenidos en el libro *Bible Readings* en 1915, como puede ser leído en la página 185 de su libro, en donde se enseña que el Dios impecable habitó en la carne pecaminosa, cuando declaró que los adventistas menospreciaban la persona y obra de Cristo. “Menospreciar” es minimizar, desacreditar, subestimar y depreciar. Los acusó por lo tanto, de presentar a Cristo como menos que Dios.

Pero, cuando los adventistas borraron la declaración que exponía la plenitud de la deidad y la humanidad de Cristo, y en cambio enseñaron que vino con una inmaculada concepción, entonces, el Dr. English no tuvo dificultad en considerarlos como maestros de la deidad plena de Cristo.

Un verdadero maestro del Evangelio de Cristo Jesús, por supuesto creará implícitamente en la deidad de Cristo. Pero, una cosa es creer en ella y enseñarla y otra cosa es ser reconocido como un maestro de ella. Para el verdadero maestro como enviado de Dios, tal conocimiento es de valor, pero nunca si viene de los labios de Babilonia. Ser juzgado por la mente de Babilonia como un verdadero maestro de la naturaleza de Cristo, es ser juzgado conforme a la norma de su teología. Ningún maestro desea ser juzgado por esto. Únicamente por la Palabra de Dios y por los que creen implícitamente en las verdades dadas por el Dios de esa Palabra, desea el

hombre cristiano ser juzgado. ¡Que el mundo católico y protestante condene sus enseñanzas como herejía y error! El sabe que de ellos nada más puede esperar. Sabe que buscar aprobación de ellos es la cosa más peligrosa y comprometedora que posiblemente pueda hacer.

Siguiendo el contacto con el Dr. English vinieron las conversaciones con los Drs. Walter R. Martin y Donald Barnhouse. Lo que sucedió con estos hombres fue una repetición de lo que pasó con el Dr. English, excepto que fue aún más completo y de más duración. Froom dedicó las páginas 472-492 a esto y el libro consecuente *Preguntas Acerca de Doctrina*.

No es necesario para nosotros hacer un íntimo análisis de la obra de los Drs. Martin y Barnhouse en su investigación y revaluación del adventismo. Lo que ya se ha dicho con relación al Dr. English es aplicable a esta última investigación, porque las mismas conclusiones se lograron de la misma manera por estos hombres, como se lograron por el Dr. English. Sus obras y reportes sólo son más confirmaciones de la posición a la que la Iglesia Adventista había llegado, es decir, a ese lugar donde, en el juicio de Babilonia, ellos llegaron a ser cristianos.

Sea recordado que cuando Babilonia dice: tú debes ser considerado como un cristiano porque has pasado su examen de tus creencias conforme a la norma babilónica de teología, entonces Babilonia está diciendo que tú eres un “cristiano” de la misma naturaleza y carácter como la que ella tiene.

¿Cuál es la naturaleza y carácter del “cristianismo” de la iglesia papal y protestante? Es seudocristianismo. Es profesado, una falsificación, una máscara. En resumen, no es cristianismo en absoluto sino anticristianismo. No es para Dios en lo mínimo, sino única y totalmente contra El. Es la más grande obra de engaño jamás perpetrada en el mundo y ¡ay! para aquel hombre que es engañado por eso, porque tendrá parte de sus juicios y de sus plagas, terribles como ellas serán.

Cuando tú lees la historia de los contactos con Martin y Barnhouse y el libro consecuente *Preguntas Acerca de Doctrina*, notas especialmente en la página 474, la declaración siguiente del Dr. Martin. “Los adventistas del séptimo día creen sin reserva, y en el contexto del cristianismo histórico ortodoxo, en las siguientes doctrinas: (1) la completa autoridad de la Biblia como la única regla de fe y práctica y la infalible Palabra de Dios; (2) el nacimiento virginal de Cristo; (3)

la Trinidad eterna y deidad de Cristo; (4) la personalidad del Espíritu Santo; (5) la perfecta impecabilidad de la naturaleza humana de Cristo; (6) la vida sin pecado y la muerte vicaria y expiatoria de nuestro Señor; (7) la resurrección y ascensión físicas de Cristo; (8) Su ministerio intercesor por el hombre delante del Padre; (9) la segunda venida personal premilenia de Cristo; (10) la bienaventuranza eterna de los santos; (11) la resurrección física del cuerpo; (12) la justificación solamente por la fe; (13) la nueva creación; (14) la unidad del cuerpo de Cristo; (15) la salvación por gracia aparte de las obras de la ley por medio de la fe en Cristo Jesús”.

Así fue que el Dr. Martin, después de su exhaustiva información en las creencias presentes de los adventistas del séptimo día, halló que ellos creían en esta lista en el contexto del cristianismo histórico.

Cristianismo histórico es una cosa en la mente de hombres tales como el Dr. Martin. Es otra cosa en las mentes de los que se mantienen en armonía con la luz progresiva. El Dr. Martín, semejante al Dr. English, es un rechazador de las verdades especiales para este tiempo. El es una parte del gran cuerpo del anticristo y, por lo tanto, su comprensión de lo que es el cristianismo histórico, estaría en línea con las enseñanzas de Babilonia y no realmente en línea con el real cristianismo histórico.

Por lo tanto, cuando Martin declara que los adventistas están en línea con el cristianismo histórico como él entiende que es, entonces está diciendo que ha encontrado que el adventismo es lo mismo que el protestantismo hoy. Atención especial se demanda para señalar el número cinco en la lista. Aquí Martin testifica que en el asunto de la naturaleza humana de Cristo, ha encontrado que la creencia adventista en esta cuestión está en línea con su propia comprensión de lo que es el cristianismo histórico.

Pablo es parte de la corriente del cristianismo histórico. El no creía como el Dr. English, Martín, Barnhouse y Froom creen. El creía completamente lo opuesto con relación a la naturaleza humana de Cristo. Así fue con el apóstol Juan y todos los grandes hombres de Dios a quienes llamó para ser sus mensajeros a través de todos los siglos.

Así es entonces, la Iglesia Adventista ha hecho tales cambios cuando se califica para el reconocimiento y aceptación en las filas del gran cuerpo que Babilonia llama orgullosa y confiadamente el cuerpo de Cristo que es realmente, el cuerpo del anticristo.

¿Cuál es el destino de tal movimiento?

¿Será el cumplimiento de una función gloriosa y exitosa en la finalización del mensaje de los siglos, o será el desastre de recibir el derramamiento de las plagas con Babilonia?

La manera en la cual esa pregunta se responde dependerá del punto de vista de la persona al dar la respuesta. Esto no es sugerir que la respuesta dada influirá en el resultado final. La iglesia ha pasado a una cierta posición. Eso es lo que decide el resultado, no importa lo que la predicción por uno o el otro pueda ser en el tiempo presente.

Cuando uno considera el desarrollo total del argumento en todo el libro *Movement of Destiny*, ve que su responsabilidad completa es demostrar que la Iglesia Adventista nunca podía terminar la obra, hasta que los elementos en la enseñanza de la naturaleza de Cristo, que habían sido una ofensa para las iglesias protestantes evangélicas que, a su turno son anticristo y Babilonia, se hubieran quitado. Una vez más se enfatiza que hasta que esos cambios hubieran tomado lugar, el fuerte pregón nunca podría ser dado, y la iglesia nunca podría entrar en las horas brillantes de su destino señalado y glorioso.

Ha de ser esperado entonces, que los capítulos finales fueran desafiante y calurosas afirmaciones de la esperada gloria futura. Así lo son. Froom pinta un cuadro de un movimiento que va de poder en poder y se fortalece bajo el gobierno directo de lo alto, la cabeza y no la cola, el portador del último gran mensaje Cristo céntrico de salvación. El dice: “Nuestros días más grandes, más buscados y más gloriosos están claramente por delante. Nosotros estamos sobre el umbral del gran avance final bosquejado por la Inspiración. El pasado que hemos cubierto tiene que poner el prólogo a nuestra función futura, con su clímax destinado como nuestro incentivo impulsor” (*Movement of Destiny*, pág. 655).

“Este movimiento que comenzó en voz baja terminará como un fuerte pregón impetuoso, repercutiendo hasta los fines de la tierra. Ciertamente logrará su misión ... Las grandes tinieblas de los últimos días serán penetradas por la luz de Dios como los penetrantes rayos del Sol de Justicia irrumpen a través de las densas y oscuras nubes de la tormenta final. Ellos revelarán a la humanidad un pueblo que está preparado para encontrar a su Dios, cuando la luz de la Verdad como está en Jesús haga retroceder las envolventes tinieblas.

“RESPLANDOR DE GLORIA; NO DESVANECIMIENTO TRÁGICO. –Ese es el mensaje alentador de *Apocalipsis* 18:1-4. Es la representación inspirada de Dios del triunfo final, el último estallido de creciente poder, con los puntos finales de disputa expuestos clara, sabia y plenamente delante del mundo entero, antes de la gran consumación.

“El testimonio de Dios para el mundo terminará con una llama de gloria, no en un desvanecimiento trágico. No hay fracaso con Dios. Y nosotros hemos de ser parte de su testimonio de gran brillantez” (*Id.*, pág. 662).

Esta, entonces, es la descripción del destino pleno y final del Movimiento del Destino como el Dr. Froom lo ve. Esta es una perspectiva muy grande, estupenda y deseable. Es más, es una verdadera perspectiva con tal de que la base para ello sea sólida. La obra de Dios se terminará gloriosa y triunfantemente. Habrá una manifestación del carácter de Dios por medio de un pueblo que conoce a su Dios y que lo conoce verdaderamente.

Pero la base para las hipótesis de futuro glorioso del Dr. Froom no tiene que ser olvidada. Sus predicciones están basadas en la evidencia de que la Iglesia Adventista ha cambiado esas cosas en sus enseñanzas y escritos, lo cual ofendía a las iglesias evangélicas e impidiendo así el acceso a los corazones de estas personas a causa de esto. Mientras esta situación existiera, sería imposible para ella cumplir su destino divinamente señalado.

Lo que hace todo el argumento más plausible y engañoso todavía es que parcialmente es verdadero. Ciertamente, hubo la necesidad de eliminar la declaración de Uriah Smith en el libro *Daniel y Apocalipsis*, porque enseñaba erróneamente su punto de vista personal que Cristo era un ser creado. Esto daba ofensa justificable a las iglesias evangélicas, y constituía una barrera contra el acceso a ellas.

Pero la declaración en el libro *Bible Readings* está en una categoría completamente diferente. Es la verdad exactamente como se enseñó en la Biblia, el Espíritu de Profecía, y expuesta tan claramente por los mensajeros del Señor, el Dr. E. J. Waggoner y Jones. Su eliminación del libro constituye un rechazo del corazón mismo del mensaje del cuarto ángel. Como tal, es un rechazo de los primeros tres.

Esta declaración ofendía también a Babilonia, pero sin la justificación que daba la declaración en el libro *Daniel y Apocalipsis*. La

declaración de Uriah Smith era error, pero la del libro *Bible Readings* era la verdad. Cuando nosotros tenemos que borrar verdad de nuestra literatura y enseñanza para tener relación y acceso a los corazones de los babilonios, entonces la base completa de todas las realizaciones de sueños futuros de gloria es totalmente removida.

Pero, de acuerdo con el documento cuidadosamente objetado y bien narrado de la historia adventista que el Dr. Froom nos dio en el libro *Movement of Destiny*, esto es exactamente lo que la Iglesia Adventista ha hecho. No solamente la verdad se ha tachado. El error de la clase más mortal se instituyó en su lugar. Es el mismo error que, cuando se tiene, marca ese cuerpo como poseído por el espíritu del anticristo. Semejanza atrae semejanza. No es de admirarse entonces, que, cuando este cambio tomó lugar en el adventismo para que la iglesia enseñara la doctrina del anticristo y, fue por lo tanto, conforme al claro “Así dice Jehová”, poseídos del espíritu de Babilonia, los otros cuerpos del anticristo reconocieran al adventismo como siendo de la misma compañía con ellos mismos.

Tan ciertamente como la iglesia llegó a ser una parte de esa compañía, entonces tan ciertamente el destino de Babilonia llega a ser su destino. Luego para conocer el verdadero destino del adventismo moderno, nosotros sólo tenemos que leer el destino del cuerpo del anticristo como un todo.

Su futuro es que primero que todo ellos se combinan para establecer la imagen de la bestia. Ellos harán guerra contra la verdad viviente de Dios cuando será proclamada por los que no han hecho concesiones a Babilonia. Serán totalmente derrotados en esa guerra y sufrirán el temible derramamiento de la ira de Dios en las siete plagas postreras.

Este no es un destino de gloria sino de desastre, no de triunfo sino de derrota, no de alegría sino de angustia, no de vida sino de muerte eterna. ¡Qué trágica repetición de la historia pasada! Cuando uno lee la historia del antiguo Israel, ve la gran comisión que se les dio, estudia el destino glorioso abierto para ese pueblo, luego presencia la continua separación de la verdad para unirse con Babilonia en su creencia y práctica de su tiempo, uno sólo puede escuchar las palabras inspiradas de advertencia: “Estamos repitiendo la historia de aquel pueblo” (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, pág. 150).

Con infalible consistencia, siempre que ellos se desviaban para unirse a la adoración de Baal, los juicios de Dios caían sobre ellos

con desastrosa severidad. La lección de todo eso es clara como el cristal, ninguno de nosotros tiene la menor excusa si seguimos en esas mismas pisadas. Pero, aun en esta última hora no es demasiado tarde para el arrepentimiento. ¡Que los errores y malos desvíos del pasado sean completamente rectificadas! ¡Que el actual gobierno adventista con el apoyo del laicado, declaren abiertamente de la manera más clara, que han errado al hacer esas concesiones a Babilonia! ¡Que todo esto sea rectificado, no importa cuán terribles puedan ser las consecuencias! Entonces el Señor obrará por ellos y el verdadero destino del movimiento será cumplido.

## El Vino de Babilonia

Suficientes argumentos para llenar tomos podrían anticiparse de los registros sagrados para probar más allá de toda duda lo que es el verdadero destino del movimiento. Pero esto, ni el tiempo y ni el espacio lo permiten en cuanto a las limitaciones de este volumen conciernen.

Entonces, en conclusión, limitaremos nuestro estudio a una evidencia.

Sólo hay una manera segura para entender el resultado de los movimientos del presente y esa es estudiar el desarrollo de los movimientos pasados. El registro de los movimientos en el pasado se nos da expresamente con ese propósito. Algunas personas objetan fuertemente por el uso de esta clase de paralelismo, pero ellas lo hacen con el peligro de sus almas y en desobediencia directa de los mandamientos de Dios.

“Nosotros necesitamos tener cuidado para no sufrir la misma suerte como el Israel de antaño. La historia de su desobediencia y caída se ha registrado para nuestra instrucción, para que evitemos hacer como ellos hicieron. Se ha escrito ‘para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos’. Si pasamos de lado estas precauciones y advertencias, desarrollando los mismo rasgos de carácter desarrollado por los israelitas, ¿qué excusa podemos pretender? (*The Review and Herald*, 10 de julio, 1900).

“Nos hallamos en el umbral de grandes y solemnes acontecimientos. Muchas de las profecías están por cumplirse en rápida sucesión. Todo elemento de poder está por ser puesto en acción. La historia pasada se repetirá; viejos conflictos resurgirán a una nueva

vida, y el peligro asediará a los hijos de Dios por doquiera. La violencia está tomando posesión de la familia humana. Está saturando todas las cosas que hay sobre la tierra ..." (*Testimonios para los Ministros*, pág. 116).

No sólo se nos amonesta aquí del peligro de seguir en las pisadas del antiguo Israel, sino dice lo que estamos haciendo realmente. "Nosotros estamos repitiendo la historia de ese pueblo" (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, pág.150).

"La obra de Dios en la tierra presenta, siglo tras siglo, sorprendente analogía en cada gran movimiento reformativo o religioso. Los principios que rigen el trato de Dios con los hombres son siempre los mismos. Los movimientos importantes de hogaño concuerdan con los de antaño, y la experiencia de la iglesia en tiempos que fueron encierra lecciones de gran valor para los nuestros" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 391).

Sin la menor sombra de duda, la organización de la Iglesia Adventista del Séptimo Día es un importante movimiento del presente. Tan cierto como lo es, entonces ella tiene su paralelo en el pasado. Ha de ser hallado que esta no es una instancia singular sino más bien, una repetida; que vez tras vez se han desarrollado situaciones en el pasado que tienen su equivalencia en la historia presente y futura de este importante movimiento.

Por lo tanto, al seleccionar un paralelo tal, por ello no ha de ser inferido que éste es el único, ni que el mensaje contenido en él es diferente de otros. El mensaje es el mismo todo el tiempo y es cuando las doctrinas de Babilonia llegan a ser las enseñanzas de los que son llamados ser el pueblo de Dios, que esas personas comparten la suerte de Babilonia.

Babilonia, como el pueblo profeso de Dios, es un movimiento importante del presente y, por lo tanto, ciertamente tiene su paralelo en el pasado. De este modo es que ella aparece en las profecías de *Apocalipsis* como en las de *Jeremías*, *Ezequiel* y *Daniel*. En cada una y en toda aparición su carácter, sus propósitos, obra y enseñanza son los mismos.

Para nosotros la manifestación final de Babilonia es la más importante, pero será bien entendida en esa función únicamente si primero se da estudio cuidadoso a su lugar y obra en el pasado. En estos últimos tiempos, ella ofrece su vino a los pueblos del mundo quienes demuestran estar demasiado ansiosos de beberlo. "¿Cuál es ese vino? Sus falsas doctrinas" (*The Review and Herald*, 6 de di-

ciembre, 1892). A los pueblos del pasado ella ofreció lo mismo. Ellos demostraron estar muy ansiosos de beberlo.

Al pueblo de Dios es al que Babilonia está más ansiosa de dar su vino. Con la astucia y paciencia de la serpiente, busca incesantemente este objetivo. Así el pueblo de Dios es probado con una demostración involucrando consecuencias eternas para vida o para muerte.

Daniel y sus tres compañeros afrontaron esa prueba. Cuando fueron llamados para que se les enseñara “las letras y la lengua de los caldeos”, “... señaló el rey ración para cada día, de la provisión de la comida del rey, y del vino que él bebía; y que los criase tres años, para que al fin de ellos se presentasen delante del rey” (*Daniel* 1:4, 5).

Estos cuatro no eran el número entero de los elegidos de esta manera. Nosotros no tenemos manera de saber cuántos jóvenes judíos se escogieron. Solamente sabemos que había más de cuatro, porque está escrito: “Entre éstos estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, de los hijos de Judá”. Versículo 6. Dicho todo, podría haber sido veinte de ellos o cincuenta, cien o aún más. No lo sabemos, ni lo necesitamos, más allá del hecho importante de que los cuatro no eran sino una minoría entre el grupo mayor.

Delante de todos ellos se puso el alimento y el vino de Babilonia. Cuatro de ellos se negaron a tocarlo. El resto participó de él. Es dudoso si, en cualquier momento, algunos del grupo entendieron plenamente el significado de la elección que hicieron. Eso no alteraba las consecuencias o las recompensas de las decisiones respectivas.

Mucho énfasis se ha puesto sobre el hecho de que era básicamente una prueba de temperancia, y eso es enteramente verdad. Menos énfasis se ha dado a otras implicaciones de la prueba. El alimento y la bebida que se les ofrecía, primero que todo eran presentados a los ídolos y llevaban sobre él las supuestas bendiciones de esos dioses.

Por lo tanto, el que participara de ese alimento estaba entrando en las prácticas religiosas de los babilonios. El llegaba a ser partícipe de las falsas doctrinas de Babilonia. Que esto es así, se verifica en las palabras siguientes: “Pero como una porción de estas cosas se ofrecía a los ídolos, el alimento proveniente de la mesa del rey estaba consagrado a la idolatría, y compartirlo sería considerado como tributo de homenaje a los dioses de Babilonia. La lealtad a Jehová prohibía a Daniel y a sus compañeros que rindiesen

tal homenaje. Aun el hacer como que comieran del alimento o bebieran del vino habría sido negar su fe. Obrar así habría sido colocarse de parte del paganismo y deshonrar los principios de la ley de Dios" (*Profetas y Reyes*, pág. 353).

Así que había tres cursos abiertos para los cuatro fieles y el resto. Ellos podían haber comido y bebido llanamente de la provisión que se les trajo del rey, como hizo la mayoría en el grupo. Al hacer eso los colocaba donde llegaban a ser participantes directamente en la adoración de los dioses de Babilonia. Literalmente llegaban a ser una parte del cuerpo del anticristo, y dejaban de ser efectivamente una parte del cuerpo de Cristo.

Segundo, podrían haberse negado a comer y beber, pero sólo secretamente, todo el tiempo pretendiendo hacer parecer a los babilonios que de hecho participaban de él. Haber hecho eso habría sido todavía una negación de su fe y habría sido colocarse ellos mismos en las filas del paganismo. En otras palabras, aunque ellos no participaran realmente del alimento, daban la impresión de que se habían constituido todavía parte del anticristo y no parte del cuerpo de Cristo. Hasta donde el registro revela, ninguno de los jóvenes hicieron esto, aunque es posible que allí estuvieran los que, al menos por un tiempo, siguieron este curso.

La tercera y última opción fuera que con calma y cortesía, pero con firmeza revelaran que no importaba lo que fuera el costo personal, ellos no podían y no participarían de la liberalidad del rey. Eso fue lo que los cuatro nobles hicieron. Este era el único curso por donde ellos podían evitar ser identificados como una parte del cuerpo del anticristo y permanecer en el cuerpo de Cristo. Era la única manera. Esta es la verdad inevitable como se revela en este párrafo. Es una verdad que es tan pertinente y aplicable como lo fue entonces. Hoy, es todavía la única manera para permanecer en el cuerpo de Cristo y escapar de la identificación con el cuerpo del anticristo.

Esta es realmente una intención sensata. Solamente los que puedan percibir el significado, la veracidad, la gravedad y la urgencia de ella y, al mismo tiempo, por el poder viviente de Dios modelen su vida por ella, llegarán a la gran prueba final ilesos de la corrupción de Babilonia. Únicamente los tales estarán con Cristo y verán las plagas destruir a mil a su lado y diez mil a su mano derecha. Todos los demás perecerán eternamente.

Es triste la evidencia de que el Israel moderno no haya visto la gravedad y la seriedad de todo ello. Exactamente como lo hicieron

los babilonios en los días de Daniel, así el anticristo de hoy ha ofrecido a los líderes adventistas y por medio de ellos al pueblo, el vino de Babilonia, la doctrina perniciosa que Cristo vino en carne sin pecado.

El vino se ha aceptado por la vasta mayoría de la iglesia, y la doctrina de Babilonia ha llegado a ser la doctrina de la iglesia. Es necedad pretender que no lo ha sido. Puede ser que algunos no crean que esto es así, pero ninguno que sea estudiante diligente y fervoroso de la Biblia estará en capacidad de contradecir la posición del reporte de Froom. Mientras que su propio entender de lo que realmente fue el mensaje dado en 1888, es completamente equivocado, y mientras él perdió todo conocimiento de la amonestación contenida en el mensaje del segundo ángel, con todo, la presentación de los datos históricos suena, objetiva y bien documentada. Sus conclusiones de que la Iglesia Adventista ha llegado a ser una suscriptor confirmada a la enseñanza de que Cristo vino en carne sin pecado, exactamente como las iglesias caídas enseñan, se atestiguan por las múltiples evidencias a este efecto.

Considérese el apoyo mundial del libro *Movement of Destiny* desde el presidente de la Asociación General hasta el laicado. Agréguese a esto la ausencia de toda objeción a las conclusiones logradas en el libro. Háblese con el ministerio, léanse los artículos que aparecen en la literatura adventista actual, y examínese el material sobre esta materia enseñada a los estudiantes de teología en los colegios ministeriales alrededor del mundo. Tal investigación, si es honesta, cándida y completa, revelará fuera de toda duda que la doctrina que Cristo vino en carne sin pecado es la doctrina de la Iglesia Adventista hoy. Ninguna duda posible puede permanecer. La Iglesia Adventista hoy está bebiendo el vino de Babilonia.

Por supuesto, tal acusación es negada por todo adventista a quien tú haces este relato. En mi propia conversación personal con los líderes en Washington D.C., hallo que ellos buscan descartar levemente el libro como solamente la opinión del Dr. Froom. Era justamente su opinión como eran las ideas expresadas por Uriah Smith en el libro *Daniel y el Apocalipsis* sobre la deidad de Cristo. Estos hombres declaraban que había muchos que no estaban de acuerdo con el libro y hubo un gran movimiento para su renuncia.

Si el libro fuera puramente una discusión teológica, entonces fuera una cosa y un punto pudiera ser admitido para sus argumentos. Podría ser clasificado al menos en cierto grado, como la

opinión personal del Dr. Froom. Más apoyo se diera a tales argumentos si el Dr. Froom hallara necesario tener el libro publicado y distribuido por otros canales diferentes de canales adventista.

Pero el libro no es un estudio en teología. Es un libro de historia, el trabajo de un cronista, un reportero, y registrador. Es la revelación de lo que ha sucedido y los hechos son verdaderos. El Dr. Froom es un escritor muy cuidadoso y concienzudo, cuya documentación de la presentación histórica no deja duda en cuanto a la veracidad de los hechos. Además, nosotros no sólo dependemos del libro *Movement of Destiny* para estos hechos. El Dr. Froom afirma que se ha tachado la nota "ofensiva" de la edición 1915 del libro *Bible Readings*. El que dude esto sólo tiene que comparar la edición 1915 con la edición presente para ver que eso es así.

El Dr. Froom reportó una nueva evaluación de los adventistas por los protestantes evangélicos. Esa revaluación puede leerse en libros tales como *The Truth About Seventh-day Adventist* por Walter R. Martin. Será hallado otra vez que lo que el Dr. Froom dijo que sucedió, sucedió.

Sin embargo, no ha de ser omitido ni negado que el Dr. Froom incluye su propia estimación de estos eventos. Por ejemplo, él juzga el cambio de actitud por parte de los evangélicos como una cosa plausible y deseable. Más atrás, él reduce las revelaciones del mensaje del cuarto ángel en 1888 como una mera confrontación sobre la deidad de Cristo. En ningún momento nosotros estamos diciendo que estas opiniones son juicios verdaderos del significado de estos eventos. No estamos diciendo eso. Lo que estamos diciendo es que los hechos históricos presentados son exactos.

Esto no conduce más que a otra excelente y necesaria distinción. Mientras nosotros negamos que Froom ha formado las conclusiones correctas con relación a estos desarrollos, a pesar de todo, la misma expresión de su pensamiento llega a ser un reporte histórico correcto. El no estaba solo en el trato con estos hombres. Había otros con él y todas las cosas se reportaban a la junta de la Asociación General con quienes ellos trabajaban en la más estrecha coordinación. Por lo tanto, la expresión de la evaluación de Froom de la discusión con los Drs. English, Martin y Barnhouse, es realmente el reporte de la reacción general de los líderes adventistas en todo el asunto, de cómo ellos y los evangélicos se emparentaban para todo. En su reporte de eso como historia, Froom es muy correcto y confiable.

A este punto, una importante distinción más tiene que establecerse. Es la diferencia entre la misma historia y el reporte de esa historia. El libro *Movement of Destiny* es solamente lo último. Como tal es de poco significado real. Permítase que el libro sea retirado de la circulación. Esto nada cambiará. Lo que se ha hecho en los desarrollos de los años ha sido hecho, y nada puede cambiar la historia del pasado. El libro *Movement of Destiny* se escribió para justificar, a los ojos de los adventistas en general, las acciones de los líderes en todos esos pasos. El libro no fue escrito por los evangélicos. Ellos habían leído todo lo que necesitaban e hicieron sus ajustes con el adventismo hasta el punto donde pudieron reconocerlos como una parte del cuerpo de Cristo como Babilonia entendía que es ese cuerpo.

Para que el adventismo hoy regresara al favor y servicio de Dios, se necesitaría mucho, y mucho más que la sola separación del libro *Movement of Destiny*. Los principios establecidos en la historia de los cuatro fieles en la corte del rey de Babilonia revela lo que tiene que ser hecho, y las consecuencias en la falta de hacerlo.

Como ya se ha notado en esa historia, había tres cursos de acción abiertos para esos tres jóvenes. Primero ellos pudieron, como la mayoría lo hizo, participar llanamente del vino y de la comida. Hacer esto era identificarse plenamente con el cuerpo del anticristo. El libro *Movement of Destiny* es el registro histórico de los adventistas haciendo la misma cosa hoy.

Segundo, ellos pudieron haber pretendido comer de las provisiones del rey sin hacerlo realmente. Al haber hecho esto los habría ubicado completamente en el lado de Babilonia contra el Dios del cielo.

Finalmente, ellos podían y debieron haberlo hecho como lo hicieron Daniel y sus tres compañeros, con gentileza, respeto, pero con firmeza revelar que ellos estaban sólidamente sobre la plataforma de la verdad, no importara cuán hostil pudiera ser Babilonia a esa posición. Como en los días de Daniel, la vasta mayoría no hizo esto, pero, por esto nosotros podemos alabar al Señor del cielo, que hubo, aunque eran pocos en número, los que en esos días de crisis y en ese momento, se mantuvieron firmemente por los grandes principios del mensaje del tercer ángel, negándose a hacer cualquier concesión a Babilonia.

No es demasiado tarde para ningún individuo en la iglesia rectificar las equivocaciones de ayer. A pesar de las traiciones del pasado, la mano de Dios se extiende todavía para salvar. Para la iglesia

en general poner el asunto donde debiera estar, implica mucho más que la separación apacible del libro *Movement of Destiny*. Tendría que hacerse inicialmente una confesión genuina de esos pasos equivocados que se dieron en el pasado. Esta confesión tiene que ser primeramente por los líderes de la iglesia al pueblo de Babilonia hasta que todo el mundo conozca que el adventismo ha vuelto a la fe de sus padres, y nada tendrá que ver con las doctrinas de Babilonia.

Hubo gran diligencia para ver que el mundo protestante, católico y judío se enteraran de los cambios que se habían efectuado en la iglesia. El libro *Preguntas Acerca de Doctrina* fue específicamente publicado para este propósito y “su circulación total en 1970 excedía en 138.000 ejemplares” (*Movement of Destiny*, pág. 489).

Nada menos que un fervor igual, o aún mayor sería necesario para llevar a las mentes de tales líderes por todas partes, las correcciones en la posición adventista del error a la verdad real una vez más. El párrafo insultado del libro *Bible Readings* necesitaría ser restablecido, junto con las eliminaciones de otros libros. Todo obrero, sea el presidente de la Asociación General o el colportor en el nivel bajo, que no estuviera preparado para participar en el trabajo completo de corrección, sería necesariamente separado de su posición en la iglesia.

Nada menos que esto sería romper la copa de vino de Babilonia de los labios del adventismo hoy. Requeriría un terrible precio para hacerlo. Terminaría en espantosa humillación en los ojos de todo el mundo, y en demoleadoras divisiones dentro de la iglesia, porque no todos estarían preparados para pagar esa clase de precio. Se desataría la hostilidad del gran cuerpo del anticristo contra el pueblo de Dios. Terminaría en tan grande zarandeo dentro de los miembros adventistas, como el reducir desastrosamente las entradas financieras, hasta el punto que muchos de los programas ostentosos de la iglesia tendrían que cerrarse. Esta es una espantosa pena para tener que sufrir.

¿Pero cuál es la alternativa?

Para hallar esa respuesta, uno sólo tiene que estudiar más la historia de Daniel y sus tres compañeros.

Llegó el tiempo cuando el rey de Babilonia erigió la gran imagen de oro sobre las llanuras de Dura. Lo que él hizo será repetido al pie de la letra en la erección de la imagen de la bestia en el futuro cercano.

“Se repetirá la historia. Será ensalzada la falsa religión. El primer día de la semana, un día común de trabajo que no tiene ninguna santidad, será erigido como la imagen de Babilonia. Se ordenará a todas las naciones y lenguas y pueblos que rindan culto al falso día de reposo. El plan de Satanás es que no se tome en cuenta el día instituido por Dios y que fue dado al mundo como un recordativo de la creación.

“El decreto que ordena el culto de este día [el domingo] deberá ser promulgado en todo el mundo. Ya ha sido promulgado en forma limitada. El poder civil está hablando en varios lugares con la voz de un dragón, así como el rey pagano habló a los cautivos hebreos.

“Pruebas y persecuciones sobrevendrán a todos los que obedezcan la Palabra de Dios y se nieguen a rendir culto a este falso día de reposo. La fuerza es el último recurso de toda religión falsa. Al principio emplea la atracción, así como el rey de Babilonia probó el poder de la música y la ostentación externa. Si esos atractivos, inventados por hombres inspirados por Satanás, no hacían que los hombres adoraran la imagen, las devoradoras llamas del horno estaban listas para consumirlos. Así será ahora [pronto]. El papado ha ejercido su poder para obligar a los hombres a que le obedezcan, y continuará haciéndolo. Necesitamos el mismo espíritu que fue manifestado por los siervos de Dios en el conflicto con el paganismo” (ST, 6-5-1897), (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 987).

Esta declaración hace bastante claro que la imagen erigida por Nabucodonosor, era un tipo de la imagen de la bestia que se levantará en estos últimos días. La imagen impuso una temerosa prueba sobre el pueblo de Dios. Así será otra vez. Pero, Satanás es demasiado astuto para traer la gran prueba de la imagen como la misma primera prueba. El prepara al mundo para eso hoy, como lo hizo en ese tiempo. Primero, les provee el vino de Babilonia, invitándolos con gentileza y bondad a beber de él y ellos lo hacen. Entonces se satisface, porque sabe que, cuando los haya intoxicado con ese vino, se postrarán ante la imagen.

En los registros del libro de Daniel, sólo cuatro jóvenes muestran haberse resistido al vino de Babilonia. Ninguna duda de que muchos judíos objetaron que esto no era sino un asunto pequeño, que la conveniencia insistía que ellos daban una ventaja al rey que lo guiaba a respetar su espíritu de cooperación, para que cuando las grandes pruebas llegaran, tal como la del llamado para adorar una imagen babilonia, el rey cedería a su petición como exenta. Con

base a esa conveniencia tan placentera a la carne, ellos comieron y bebieron de las cosas ofrecidas a los ídolos, no sabiendo que por esa razón ellos se alineaban plenamente en el lado del gran anticristo.

Una concesión conduce a otra. Cada compromiso era seguido por una separación más de la estricta rectitud. Unos pocos cortos años pasaron y el rey llamó al mundo a los pies de la imagen. “Al levantar esa gran imagen, Nabucodonosor ordenó que debía recibir el homenaje universal de todos, tanto grandes como pequeños, encumbrados y humildes, ricos y pobres” (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 4, 1191).

Entonces en ese día, cuando la brillante imagen dorada se levantaba sobre la llanura, había muchos judíos entre las huestes de cada nación, tribu, lengua y pueblo. Pero los únicos en esa vasta multitud que no se postraron ante la imagen fueron los que anteriormente se habían negado a participar del vino de Babilonia, junto con algunos, que semejantes a Daniel, no estaban presentes en la asamblea.

¿Cuál es el mensaje de esto para nosotros hoy?

Es este:

Tan ciertamente como nosotros bebemos del vino de Babilonia hoy, entonces ciertamente así nos postraremos ante la imagen mañana. Este es el testimonio irrefutable y claro de las Santas Escrituras, la lección designada para nuestra admonición en la historia de la antigua imagen.

Entonces, ¿cuál es el destino del movimiento conocido como la organización de la Iglesia Adventista del Séptimo Día?

El testimonio de la historia que se registra en el libro *Movement of Destiny* es que ella bebió profundamente del vino de Babilonia, ella misma contándose y contada por Babilonia como parte del cuerpo del anticristo.

Por lo tanto, tan ciertamente como esto es así, entonces ciertamente así ella se postrará ante la imagen cuando se levante otra vez por encima del mundo en el futuro cercano. Este es su destino. A éste es donde ella se dirige y nada que no sea una confesión total con todo lo que eso implica, la salvará de ese destino.

Tan terrible como sea una traición como esa contra las sagradas obligaciones, postrarse ante la imagen no es el destino final. No es sino un paso hacia eso. Ese final está contenido en la amonestación del mensaje del tercer ángel.

“Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano,



*Todos los que siguen la doctrina de la impecabilidad de la naturaleza humana de Cristo, están bebiendo el vino de Babilonia, y finalmente beberán el vino de la ira de Dios.*

él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre” (*Apocalipsis 14:9-11*).

Ese es el fin de todo. Más allá de ello es olvido –frío, oscuridad y eternamente nada.

No hay una persona, no importa si se haya extraviado de la senda de la justicia de Dios, que necesite llegar a ese fin. Hay tiempo todavía para el arrepentimiento y el regreso otra vez. Pero esto es un asunto individual. El que espera que la iglesia en general se convierta y vuelva de nuevo, esperará en vano y perecerá con ella. Rompe la copa del vino de Babilonia de tus labios, despliega el pabellón de la verdad a la vista de todos, y toma tu posición con los que ya han hecho eso.

Dios nunca está sin los pocos fieles que son verdaderos para con El en testimonio para su poder y su verdad. Ellos son pocos conocidos, personas ocultas como eran Daniel y sus tres compañeros, pero sin embargo, son sus escogidos y fieles.

Durante esos mismos años cuando las conversaciones tomaban lugar entre los líderes adventistas y protestantes evangélicos, y mientras las masas adventistas ciegas seguían sus líderes, había un núcleo de almas fieles que no caminarían con estos traicioneros de las sagradas obligaciones. Ellos son los Danieles, Ananías, Misaeles y Azarías de este tiempo. Ellos están esparcidos por todo el mundo. Ellos son los que creen y tienen el mensaje del tercer ángel en realidad, que Waggoner y Jones presentaron en 1888 y después de eso. Por medio de ellos será que el Señor terminará su obra.

Las de ellos serán la posición y creencia que se expresan en este libro y por cuyo apoyo se produce para que todos lo lean.

Pueda ser que, a través de estas páginas dedicadas, las mentes de muchos se iluminen para entender los puntos implicados de disputa en este conflicto y tomen valientemente su posición por lo recto.

Para un estudio adicional recomendamos los libros siguientes:

|  |              |
|--|--------------|
| De la Esclavitud a la Libertad . . . . .           | F. T. Wright |
| Los Vivos y los Muertos . . . . .                  | F. T. Wright |
| Confesión Aceptable . . . . .                      | F. T. Wright |
| Justicia Viviente y el Sábado de Dios . . . . .    | F. T. Wright |
| Los 144.000 . . . . .                              | F. T. Wright |
| Los Tres Templos . . . . .                         | F. T. Wright |
| La Venida de Cristo Demorada — ¿Por Qué? . . . . . | F. T. Wright |
| La Iglesia de Dios no Es Babilonia . . . . .       | F. T. Wright |
| Afrontando el Juicio — ¿Estas Listo? . . . . .     | F. T. Wright |
| Yo Pienso Como un Hombre . . . . .                 | F. T. Wright |
| Justificado — por Fe! . . . . .                    | F. T. Wright |
| Ved Aquí al Dios Vuestro . . . . .                 | F. T. Wright |
| Reposo del Sábado de Dios . . . . .                | F. T. Wright |
| Salvación del Niño . . . . .                       | F. T. Wright |
| Reavivamiento y Reforma . . . . .                  | F. T. Wright |
| Los Siete Angeles . . . . .                        | F. T. Wright |
| El Camino de Dios en el Santuario . . . . .        | F. T. Wright |

|  |             |
|--|-------------|
| El camino Consagrado a la Perfección Cristiana . . . . . | A. T. Jones |
| Individualidad en Religión . . . . .                     | A. T. Jones |

|                               |                |
|-------------------------------|----------------|
| Carta a los Romanos . . . . . | E. J. Waggoner |
|-------------------------------|----------------|

Estos libros están también disponibles en otras lenguas:  
inglés, alemán, francés, portugués y rumano.